



Patito feo

Luis Jim

Primera parte

Patito feo

Lui Jim

Serie geminis parte 1

Titulo original: Patito feo

Autor: Lui Jim

I edición diciembre 2015

© de Dolores Jimenez ferron

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares de copyright, bajo la sanción establecida por la ley, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la reproducción de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo público.

AGRADECIMIENTOS

A todas y cada una de las personas que un día creyeron en mí sobre todo a mi madre que este día estará orgullosa de mí.

A mis niños, a mis hermanos mi inspiración.

Esta edición impresa está dedicada sobre todo a esos patitos que están a lo largo del mundo con un ejemplar de mi novela en cualquiera de sus formatos. Que han llorado y reído con sus personajes. A ti que la tienes ahora en tus manos, que la disfrutes. Gracias.

Lui Jim

Capítulo 1 La bailarina

Sus manos temblaban, podían sentir su corazón alborotado, sentía su cuerpo convulsionado, sobre todo se tocó sus muslos estaban temblorosos, su fina piel se puso de gallina estaba aterrorizada, se acercó a su muñeca la única que la hacía olvidar todo lo demás, suavemente le dio cuerda, era una bailarina de porcelana y giraba sin parar, al son de una música, la hacía olvidar o eso intento mientras las lágrimas caían por sus mejillas, como podría olvidar aquello la acompañaría siempre...

Diez años más tarde, mientras movía suavemente su cuerpo al son de la música su cuerpo desprendía un resplandor, mientras deslizaba sus caderas, sus brazos, sus piernas, su cintura, mientras escuchaba a su cantante favorita, Madonna tenía puesta muy alto uno de sus grandes éxitos Vogue.

Su reflejo en un espejo, su cuerpo se reflejaba en él, mientras movía los hombros al ritmo del tintineo del principio esperando la primera estrofa para volverse, su espalda blanca y desnuda era tan sensual esta canción que podía sentir como sus caderas se movían a la par que sus hombros de una manera sexy y seductora, su pelo rubio platino, recogido levemente con rulos, tenía que simular tener el pelo como su ídolo rizado, encrespado, libre.

Strike a pose

Se volvió ahora para el espejo puso una mano en su frente y otra debajo de su cuello y hizo como que cantaba la estrofa, mientras su cuerpo se quedaba quieto, movía los brazos. Los pasaba haciendo círculos por su cara mientras la canción seguía su curso recitando y desenvolviendo su argumento, tan cercano a lo que ella sentía:

Mira alrededor

Donde quieras que vaya hay dolor,

Intentas todo para poder escapar,

De la molesta vida que conoces

Cuando todo lo demás falla y espera ser

Algo mejor de lo que eres hoy

Conozco un lugar al que puedes huir

Se llama pista de baile, y para eso esta, así que...

Vamos Vogue.

Ella puso una mano enfrente luego la otra, juntos los brazos en su pecho, levanto los brazos y paso acariciando sus mejillas, los aparto de su cuerpo y empezó hacer olas con ellos, ahora dio una impresionante vuelta, y ahora improviso para ponerse una camisa de tirantes negra que cogió de la cama mientras, se iba vistiendo para la prueba de su vida.

Hoy era uno de los casting finales para el gran musical que había soñado, un musical de Madonna y encima sabía que podía, sabia todas sus coreografías, no podía fallar, se puso unas mallas negras muy ajustadas, que esterilizaban sus largas piernas, botines de tacón.

Camino mirándose al espejo ahora, luego al armario y cogió su bolso, se acercó a la mesa que había cerca de la puerta y cogió las llaves, se marchó por la puerta, pero esta se volvió abrir ella tiro el bolso y se fue para el baño se le había olvidado quitarse los rulos, su pelo se vio rizado, ahora desde que había sabido lo del musical se había teñido el pelo de ese color, no la quedaba mal, hacia un buen conjunto con sus ojos azul cielo, ya estaba se miró satisfecha, había recogido su larga y rizada melena de tal manera, que simulaba el pelo de su diva, en ese video.



Las colas eran tremendas, tenían un baile que podían improvisar, luego le pediría una canción al azar y tendría que hacer una coreografía, ella miraba su móvil ahora tenía un washap.

Saray:

Mucha suerte Eli, tu puedes

Gracias TQm Sary.

Ella miro como pasaba gente que imagino era el jurado, escucho una discusión por detrás y miro de refilón, un chico que estaba de espaldas discutía con alguien por teléfono:

—Maldita sea Su, como quieres que me haga pasar por ti, no tengo ni idea de esto, claro que no, me flipo contigo, no me da igual me oyes, voy a decir que no has podido venir y fuera sabes. —ahora colgó el teléfono y ella antes que se volviera, miro de nuevo para la cola, mientras sonaba ahora un mensaje de texto, miro su móvil, pero un reflejo la deslumbro se apartó de la cola, y de repente sintió un fuerte empujón, que casi la hace torcerse un tobillo, dios mío pensó ella mi sueño perdido.

Casi tubo un traspie, una chica la cogió a tiempo ella se volvió ahora. Era el chico que discutía al teléfono, ella le miro pero paso de largo, como si nada, después que la había medio empujado haciendo que casi perdiera su sueño, un mal traspies y no podía bailar, maldito gilipollas. A una chica la hizo la señal le guardara el sitio, se fue como una flecha detrás, de él.

—Oye imbécil cuando uno empuja alguien lo primero que se hace es pedir perdón. —él se paró y se volvió ahora, ella le miro, la verdad no esperaba ver a un chico tan...

—Tienes algún problema. —la dijo a ella, y la miro de arriba hacia abajo en una mirada totalmente descarada, la hizo sentir desnuda, tenía una mirada tan oscura sus ojos color miel eran fogosos, ardientes, su cara era perfecta desde todos los ángulos que se le mirara. Era perfecto de pies a cabeza, llevaba una camisa estrecha y se marcaba un cuerpo de gimnasio, unas piernas fuertes y robustas, ahora era ella la que le había mirado de arriba abajo se compuso ahora ella.

—No. —dijo ella que se volvió a la cola, él se paró un momento y quiso reclamarla a ella pero se marchó para adentro, él no esperaba, como todos los demás entro para adentro y ella se quedó ahora esperando que pasaría. No podía aguantar, ya ni los nervios ni los zapatos estos la dolían hasta decir basta, hasta que llego a una mesa la pidieron el D.N.I.

—Tu nombre por favor. —ella la miro ahora pensativa y contesto.

—Elizabeth Ferrer. —dijo muy nerviosa ahora, le acerco una pegatina con el numero sesenta y nueve, ella se lo pego cerca del pecho, y se puso la chaqueta que tenía colgada en el bolso que cubría solo hasta la cintura y se abrochaba ajustada al cuerpo, pero no lo suficiente cuando bailara la dejaría espacio para moverse, muchas chicas calentaban haciendo posiciones de ballet pero ella no había estudiado ballet, nunca había tenido dinero para ello, envidiaba el poder haber podido pagarse unas clases, sintió nostalgia de todo lo que no había hecho, en su corta vida.

Se acercó a un espejo y se miró el peinado, pero detrás de su reflejo volvía estar él, otra vez ahora sonreía a una chica morena, muy alta que llevaba el número cuarenta y siete en la solapa, esta le hablaba al oído a él que sonría y ponía muy disimuladamente la mano en el hombro, él no llevaba número, no sería bailarín, que raro, pensó ella pasándose un rizo por detrás de la oreja, nerviosa, estaba claro que estaba coqueteando con ella, ahora se estaban como despidiendo, pero él anotaba el número de ella en su móvil, ella pensó hombres solo piensan en lo mismo.

Ella se volvió empezaron a decir números, entre ellos el de ella no era por orden, se acercó a la puerta y entraban por grupos, en una sala era de diez en diez, miro para una mesa dónde había seis personas sentadas y les miraban, expectantes, todas se volvieron de espaldas a la mesa empezó la música, vamos Eli se animaba ella mientras movía sus caderas al son del tintineo nuevamente sonaba Vogue, mientras decía nuevamente la primera estrofa. Pose

Ella se volvió y se quedó inmóvil, pero también se quedó petrificada al ver quien estaba sentado a la mesa, la miro de nuevo a ella de una manera abrasadora, como si sus ojos quemaran, ella pensó que no se acuerde de mí, que no lo haga, desvió la mirada empezó a bailar, sensualmente. La música paro. Empezaron aplaudir, ahora la mesa se juntó en murmullos tocaba la

siguiente prueba donde reducirían el grupo a mucho menos, ella se quedó parada, uno de la mesa se levantó las miro a todas.

—Chicas no os rindáis, perseguir siempre vuestros sueños, pero nos quedamos solamente con dos números de acuerdo, cuarenta y siete, ella miro de que le sonaba ese número, la morena aquella, claro como no y va a pasar si andaba ligándose al grosero ese. —y también Sesenta y nueve. —ella miro su número por primera vez sonrió. —Bien chicas salir fuera dentro un rato os llamamos tendréis que hacer una coreografía individual.

Les dieron a las dos, unos sobres con diferente coreografías ella lo abrió Open you heart—abre tu corazón, ella sonrió, calentó un poco entro de nuevo a la sala todos la miraron a ella, se acercó dónde estaba precisamente aquel grosero descarado ella le miro.

—Me podrías dar la silla. —él la miro levantándose de ella y dándosela a ella, que la posiciono en medio de la sala, sentándose a horcajadas a la silla, con una pierna a cada lado respaldo puso las dos manos encima, y la cabeza encima de la silla mientras sentía como se movía su corazón.

Todos la miraban expectantes sobre todo él, que permanecía de pie mirando la escena, empezaron los primeros acordes llenando la sala de musicalidad, cuando sonó la primera estrofa ella se volvió, y se empezó a tocar, subiendo desde la cintura hasta el seno hasta que llego con sus manos a su sien.

En el video ella se quitaba una peluca y ella hacia como se acariciaba sus rizos suavemente, se echó para atrás dejando la cabeza caer suavemente mientras sus piernas hacían un silueta sensual, y seductora, levantándose y moviendo la cabeza de un lado a otro, ahora se fue cayendo muy suavemente de la silla, mientras movía la cintura de arriba abajo con su cuerpo tan, sensual y provocador que todos los hombres de la sala incluido el grosero, imbécil, tenía que aflojarse tanto ellos la corbata a los que las tuvieran.

Él se metió la mano disimuladamente en el pantalón, por que aquellos movimientos de ella le habían excitado de una manera que nunca le había pasado, solamente por ver un baile, pero ella era tan sexual sin saberlo. Ella siguió con sus movimientos con una sensualidad y descarado bailando se puso de nuevo a horcajadas en la silla, mirándoles a todos desafiantes, sabiendo lo que

en ellos producían su baile.

Ahora se levantó de la silla empezó a bailar llenando la sala con su baile seductor con su belleza arrebatadora, moviendo sus caderas de un lado a otro sin parar de mirarlos, se acercó de nuevo a la silla la puso delante de ellos mientras se abría de piernas en la silla, ponía cara de viciosa, luego se volvió a sentar tumbándose recta, en su juguete de seducción una silla, plástico duro, lo mismo que estaban todos mirándola a ella.

Ella se levantó sabiendo que también los llevaba a ellos mientras arrastraba la silla, como si fueran atados por una cuerda y tirara de un perro así se sentía ella tirando de todos ellos. La ama de sus esclavos sumisos ante su seducción.

Soltó la silla y volvió a bailar de nuevo, cuando bailaba se sentía tan libre tan fuera de este mundo era lo que más amaba en el mundo, termino en el suelo y empezó otra vez a tocarse suavemente por su cuerpo empezando por una pierna siguiendo su recorrido por su estómago, su pecho, hasta que se mordió un dedo, subió la cabeza y se contrajo, hizo como si todo fuera un gemido.

Las miradas de todos eran tan abrasadoras, sintió que estaba en medio de una orgia y ella era la que todos deseaban tocar y acariciar, poseer, y la música termino. Y todos aplaudieron su actuación, ella hizo un gesto de reverencia, y se acerco a darle la silla a él.

—Gracias por la silla. —le guiño un ojo a él que estaba deseando sentarse, se acarició el pelo, habría alguno que no la hubiera imaginado desnuda pensó él, mientras se recomponía en la silla, tenía talento, aunque lo sabía, también era cierto que él no entendía nada de eso que tenía que haber ido Su, maldita sea que lio le había metido esa mujer, y además tenía el teléfono de la otra morena, que le compensaría, una voz le saco de su nube.

—Elizabeth, ha estado genial. —ella le miraba y escuchaba atentamente era un hombre de mediana edad. —lo único que he leído. —levanto un papel ahora. —no tienes estudios de baile. —ella bajo la mirada. —Es lo único que no tienes a favor pero ha sido una gran actuación. —Miro para la puerta había una chica. —haz pasar a la otra candidata. —la otra chica entro en la sala y se puso al lado de ella, las dos eran rivales y se miraron ahora, era la hora de la verdad, el hombre que había hablado volvió hablar de nuevo. —ahora cada

miembro del jurado dirá quien le ha gustado más, la que tenga más votos, se quedara con nosotros suerte chicas. —respiro un momento, hablo de nuevo. — por sus movimientos elegantes, pausados, por su manera de quedarse con la canción, mi voto es para Elizabeth. —ella sonrió y le dijo con los labios las gracias, ahora hablo una señora de mediana edad.

—Por la dificultad de la coreografía Celebration, yo me quedo Eva. — ahora sonrió la otra, ella pensó uno a uno. Ahora un chico de color los miraba era joven, tenía pinta de coreógrafo o bailarín.

—A mí me has puesto un montón preciosa, Elizabeth. —ella le miro y volvió a darle las gracias de nuevo, con sus labios sin decir nada. —ahora otra mujer le toco hablar esta era más joven tenía pinta de bailarina o algo relacionado con el baile más visto por dentro que por fuera.

—Las dos han estado bien Elizabeth sensual, atrevida. —luego miro a la otra. —Eva ha sido muy técnica, ha tenido unos momentos muy buenos y también es verdad que es una coreografía muy difícil con movimientos bastantes mas complicados, me quedo con Eva. —dos a dos le quedaban los dos únicos miembros del jurado que todavía no habían hablado. Una mujer no muy mayor bastante guapa con rasgos serios pero estaba reflexiva ahora mismo. Mientras pensaba que decir sonó el móvil del simpático como ahora le llamaba ella, pidió disculpas miro la pantalla, había recibido algo que le saco una sonrisa, las volvió a mirar otra vez.

—Eva me ha gustado mucho se ha notado tus clases en la prestigiosa academia de Rosa Echeverri, eso para mí ha sido algo que la ha hecho superar con creces a su rival. —ella estaba ahora mismo al borde del llanto su sueño estaba a punto de acabarse si elegía a la otra. —sin embargo Elizabeth ha dado un toque de sensualidad, y como dice la canción abierto su corazón para nosotros. —suspiro la señora ahora. —No puedo elegir, me quedo con las dos. —se volvió para el señor que estaba el primero en la mesa. —Peter, no podemos quedarnos con las dos. —él le hizo que no con la cara. —No sé cuál de las dos elegir, me gustan la dos me quedo con las dos.

Ella se quedó perpleja mirando a ese tipo que la había empujado, ella había llamado imbécil y para colmo tenía en su móvil el teléfono de la cuarenta y siete, si elegía a Eva que le andaba echando ojitos ahora mismo

tenía esta noche un polvo asegurado, que podía ella darle a cambio, si podía de nuevo llamarle imbécil.

—Vaya que responsabilidad. —dijo el que casi trago la saliva muy fuerte, vaya lio. —pues a mi la sesenta y nueve. —ella le miro, Elizabeth me llamo pensó. —creo que ha hecho honor a su número, calentado el ambiente. —se escucharon unas risas ahora, mientras ella le miraba perdonándole la vida. —Eva ha sido un cisne. —le dijo sonriendo a la otra. —Y... —la miro a ella. —A mi ella me ha parecido un patito feo...

—Entonces. —le dijo el presidente de la mesa. —A quien eliges.

—Sin dudarlo a Eva. —ella se quedó parada ahora, unas lágrimas resbalaron por sus mejillas ahora, había destrozado su sueño, ella no le había visto bailar a la otra, pero estaba claro que ese tipo se guiaba, por otros intereses que no eran puramente el baile. Ella se volvió y él otro dijo. —lo siento. —pero ella no escucho salió de la habitación muy deprisa sin mirar atrás. Un patito feo, patito feo. Resonaba una y otra vez en su mente.



Dos meses más tarde...

Sus pies se movían al ritmo de la música como no, mientras colocaba una taza de café encima de la barra.

—Camarera por favor una coca cola. —ella le miro, mientras caminaba a por un vaso de tubo, ponía hielo y limón. Ella sonrió y le hecho ahora un poco del refresco.

—Betsy cariño mueve tu culito. —le dijo el imbécil de su jefe, que asco de trabajo, esa era la palabra, ahora le miro.

—No me llamo betsy, sino Eli. —le dijo ella casi mordiéndose el labio furiosa después de más un mes ahí no sabía su nombre ese imbécil. Iba de una lado para otro poniendo bebidas, cervezas, tostadas, mermeladas, hamburguesas, su pelo olía parrilla, a tabaco, a todo lo que no podía aguantar, miro su reloj, ya eran las cinco era libre, así que se quitó el delantal, mientras estiraba su camisa, y sus pantalones.

—Donde vas... —le miro su jefe a los ojos a ella. Ella le señalo la hora. —hoy te tendrá que quedar más no ves que esto está lleno.

—Me lo pagaras. —ella se quedó parada. —si porque te recuerdo que la vez que me lo dijiste no me pagaste un duro, que yo sepa no vengo por amor al arte.

—si te digo que estas despedida que te parece, princesa, no mejor aun bailarina, sin nada que bailar. —ella contuvo las ganas de mandarle a donde crecen los pepinos, no eso no era fino para una señorita, así que se coloco de nuevo el delantal, necesitaba el trabajo para poder pagarse, el estudio en donde vivía con su amiga Saray, poder seguir persiguiendo su sueño en Madrid, de poder bailar.

A las siete ni siquiera podía ya con su alma cogió su bolso y salió para su casa mientras caminaba para allí, paso por el teatro dónde estaba el musical, se acercó al cartel que estaba más cerca de la gente y leyó las letras doradas, del nombre de una de las bailarinas principales que por supuesto no era ella, Eva. A su mente vio la imagen de él, diciéndole esas palabras horribles “A mi ella me ha parecido un patito feo” maldito imbécil, tenía que haberse revelado

se imaginaba la escena diciéndole, tú te acuestas con esa estúpida, no sino te importa si se ha movido bien o no, porque tu sólo piensas en cómo se moverá en tu cama, mientras se la metes capullo.

Desterró de su mente a ese personaje horrible, era el tipo más imbécil que había conocido en su vida, si ahora vino a su mente su otro comentario, “creo que ha hecho honor a su número” claro a ella nunca la tendría de rodillas, comiéndole su querido orgullo, es más se imaginaba así mordiéndole justo ahí, arrancándosela a lo Helena Bobitt, si se imaginaba todo tipo de venganzas que hacerle.

Como matarle de todas las maneras posibles, pero por que no podía desterrar venganzas que no fueran sexuales, ahora ella se quedó pensativa, camino para el metro, como no estaba lleno hasta los topes como siempre. Un pensamiento recorrió su mente seguro que todo el mundo lo pensaba hoy en día nadie miraba a la otra persona a los ojos en el metro, la gente leía un libro, jugaba con el móvil, mandaba mensajes con el mismo, o miraba las fotos de las vacaciones que acaba de pasar, era todo tan predecible, los hombres solían agarrarse a las barras siempre en el medio del vagón por su orgullo de súper hombres, y para rozarse con las más guapas del metro.

Creo que a lo largo de su vida le habían tocado el culo en infinidad de ocasiones todas muy disimuladas, luego estaban las chicas que cuidaban su dignidad como ella que se apoyaba contra las paredes del metro para salvar sus posaderas de los roces, toques, y hasta de insinuaciones si porque una vez se había dado el caso de un tipo, que la dijo que estaba muy buena, ella camino deprisa por las escaleras hasta su casa subió los cinco pisos abrió con la llave y se encontró a Saray haciendo algo para la cena.

—Eso huele muy bien. —le dijo sonriendo a su amiga. Ella se volvió y le dio una cuchara en la boca a ella que tomo enseguida el sabor. —me reafirmo buenísimo. —ahora dejo su bolso en el comedor y volvió a la cocina. —Sabes he pasado hoy por el teatro donde está mi musical. —su amiga se volvió.

—No te tortures más, vale. —ella le hacía que si con la cara, pero no era cierto no había día que no pensara que se lo habían quitado, que ese tipo se lo había quitado.

—Maldito imbécil, espero que el polvo le sentara muy bien, que rabia me

da, sabes si la que le hubiera ofrecido cama hubiera sido yo quizás estaría ahí, me da rabia. —su amiga se volvió sonriéndola.

—Ya el tipo estaba buenísimo, que te fastidio. —ella la miro a su amiga. —Además tú no eres así, no te hubieras acostado con él.

—Como... —ella la miro indignada poniendo los brazos alrededor de su cintura. —tu que sabes si estaba bueno o no.

—perdona pero eso lo dijiste tú, le llamaste imbécil, idiota, capullo, pero también dijiste que estaba muy bueno. —ella la miro a su amiga.

—pues ese comentario no lo recuerdo la verdad. —le dijo ahora toda digna. Se tocó el pelo su amiga sonreía ahora. —No, no me hubiera acostado con él, es mas no me acostaría con nadie por tener un lugar, en ningún sitio, yo quiero bailar por mis propios medios, yo sé que puedo, me da rabia estoy segura que merecía ese musical más que ella. —su amiga aparto la cena del fuego y se volvió.

—hablando de eso mismo, tienes que hacer algo con tu problema me oyes. —ella la miro ahora sentándose en un taburete de la cocina.

—Yo no veo ningún problema, a no querer que los hombres me toquen. —su amiga la miro ahora acercándose a ella. —no soy lesbiana simplemente paso de los hombres tan difícil es comprenderlo.

—Eli sabes bien que paso con Efrén, era un chico majísimo enamorado de ti, mira no fue normal lo que paso con él, tienes que ir tratarte ese problema. —le cogió las manos. —a ti él te gustaba.

—No sé. —dijo ella mirando la ventana, luego se volvió a ella. —no siento nada cuando un hombre se me acerca, siento frio, yo creo no tengo corazón, aquello me lo congelo para siempre. —su amiga la abrazo ahora.

—No es así, tu eres una chica maravillosa, tienes un gran corazón, solo tienes que abrirlo al mundo. Y sobre todo a un hombre. —ella sonrió ahora, cenaron, y ella se acostó temprano tenía que madrugar para ir al trabajo por supuesto se puso su mp3 con todas las canciones que le gustaba oír y se quedó medio dormida, se despertó olía un poco mal, pero pensó que era un sueño se quitó los cascos, se durmió, de nuevo sintió que volaba, ahora que no podía respirar, empezó ahogarse y sintió que la cogían en brazos abrió los ojos levemente, veía una cara pero no podía distinguirla, llevaba un casco, y

escucho un susurro.

—Señorita, voy a sacarla de aquí. —ella volvió a cerrar los ojos y en la lejanía escucho su nombre. —Elizabeth... —se hizo la oscuridad abrió los ojos escucho una máquina que sonaba al lado con el sonido de su corazón, miro para todos los lados estaba en un hospital, busco el timbre se sentía muy débil como si su cuerpo pesaba mucho, al momento apareció una enfermera.

—Si se encuentra bien, voy a llamar al médico. —ella la miro, no entendía nada.

—Porque estoy aquí, ¿Qué ha pasado? —ella se incorporó, como he llegado hasta aquí. —no entiendo nada, yo me fui a dormir a casa y ahora estoy aquí.

—Señorita normalmente estas cosas las explican los familiares, pero en su caso no hemos encontrado ninguno para decirle que está usted aquí, su casa se incendió. —ella hizo amago de levantarse, pero la enfermera la bajo. —no puede usted levantarse esta muy débil, la sacaron los bomberos. —ella le empezaron a saltársele las lágrimas ahora.

—Saray ¿Dónde está? —la enfermera la miro, hizo con la cara que no. —No. —dijo llorando. —ella tenía que estar aquí, no tengo familia, nadie que pueda venir, pero Saray si tenía su novio, ¿Por qué? —empezó a llorar ahora, mirando la ventana.

—No creo que tarden mucho en darle el alta. Voy a llamar al médico. — ella le hizo que si con la cara. El medico la exploro y hablo con ella.

—Elizabeth, inhalaste humo del incendio pero no tienes ningún daño físico, que sea considerado para ser atendido en un hospital, así que te vamos a dar el alta mañana. —ella le hacía que si con la cara.

—Sabe si puedo volver a mi casa. —el medico cerro la carpeta ahora, la miro. —Es que no tengo otro sitio dónde ir.

—Elizabeth el incendio quemo varios pisos, no te puedo decir, los daños eso lo saben los bomberos, se escucharon unos pasos detrás era la enfermera que entro.

—Perdonen. —los dos la miraron. —tiene una visita, ha venido el bombero que la salvo señorita, me preguntaba si quiere que pase está aquí. — ella la miro y hizo con la cara que sí.

—la dejamos. —dijo el médico y se marchó con la enfermera ella miro levemente a la ventana y escucho unos pasos, luego un sentimiento de agradecimiento se pasó por su cabeza, volvió su cara con una sonrisa que le desapareció al momento cuando le vio la cara.

—Elizabeth. —ella se agarró a la sabana ahora había imaginado tantas manera de matar a ese tío, que no se lo podía creer a la última persona que quería ver era a ese tipo.

—Lo has visto en la tele y vienes a seguir insultándome más, con comentarios como patito feo y cosas así, como veras ahora no te puedo bailar, como fue que dijiste que hacia honor al número con mi baile, por favor... — acerco la mano al timbre. —Lárgate, como has convencido a la enfermera que eras mi salvador... —le miro ahora con toda la furia que le había guardado todo este tiempo. —imbécil. —él se apoyó en el muro al lado de la puerta, no hablaba y la miraba ahora.

—Patito. —ella se levantó de la cama que casi se le cae todas las cosas que tenía puesta para mirar sus pulsaciones y todo, ¡hay madre! miro alrededor haber que le podía tirar, el tío se sonría ahora, descarado hijo de... Pensó ella con unos ojos de asesina. —Yo te salve del incendio, pero veo que eres una desagradecida. —ella le miro echándose una risa irónica.

—Por favor, crees que soy idiota o que. —le dijo ella que estaba quitándose lo que la oprimía la mano para soltarse le iba arrear, huy porque estaba tumbada sino le arreaba una torta que le ponía la cara del revés. — puedes salir de mi habitación.

—No es una broma Elizabeth, yo te saque del incendio, igual que no pude salvar a tu compañera, Saray se llamaba. —ella le miro ahora, las lágrimas corrieron por sus mejillas. —lo siento, pero creo que me miraste cuando te cogí en brazos y allí me di cuenta que te conocía. —ahora la miro a los ojos a ella que se secaba las lágrimas, sus preciosos ojos azules estaban dilatados.

—Hay algo que no cuadra en todo esto que hacías tú en un musical, si eres bombero, no entiendo nada me lo puedes explicar, gracias. —le dijo ella moviendo las manos nerviosa, había empezado la conversación tumbada en la cama, pero ya estaba sentada, muy nerviosa, había hasta soñado como matar a ese hombre que resulta que ahora le había salvado la vida, y aunque en el

fondo le agradecía que lo hubiera hecho, por otro lado todavía tenía la esperanza, de agarrarle con sus largas piernas y ahogarle muy suavemente.

—El musical. —sonrió levemente. Para él no era nada haberla jodido, esa sonrisa de satisfacción cuando había llevado a su vida tanta frustración. —Era una amiga la que tenía que ir allí, no pudo y me pidió que le sustituyera, como no tenían tiempo buscar a otro, mi amiga les había dicho que yo sabía de baile, al final hice la mejor elección. —dejo caer una sonrisa triunfante, mientras ella quería matarle.

Erección era lo que habría tenido después con la morena esa, mientras ella había estado llorando todo este tiempo en su casa. Tocaron la puerta y entro la enfermera se acercó a ella llevaba una tarjeta en la mano.

—Perdón, el médico me ha dicho que no tienes donde ir cuando salgas, que te has quedado sin casa, te dejo la tarjeta de la asistente social del hospital. —ella la miro ahora, sintió tanta humillación, delante de ese gusano.

—Gracias. —cogió la tarjeta. —por favor puedes acompañar a mi bombero salvador para afuera, ya le he dado las gracias y quiero descansar. —la enfermera vio un electrodo tirado por la cama y se acercó para volver a ponérselo, mientras él la miraba.

—Me llamo David Galán. —se acercó a darle la mano a ella pero ella no se la dio. —encantado. Bueno veo que estas bien. Que me alegro haberte salvado y verte tan bien.

—Hubiera estado mejor si estuviera en el musical de Madonna que tú me jodiste, gracias por salvarme Sr. Galán. —dijo con retintín. —Si me permite descansar, seguiré soñando con el musical que me robaste tú y esa fulana, espero de corazón. —se tocó el pecho toda irónica, la enfermera la miraba. —Que por lo menos a mí costa echaras un buen polvo, con tu Eva. —ella sonrió haciendo un gesto con la cejas. —O mejor aún, que encontraras el paraíso y fueras su Adam. —la enfermera sonrió ahora viendo la cara que ponía él. Que se acercó a la cama y cogió la mano de ella que tiro levemente para atrás pero se la apretó muy fuerte con sus manos, acerco sus labios, la beso suavemente, mirándola fijamente a los ojos.

—Ya estamos en paz Patito. —como sonaba la palabrita en sus labios irónicamente. No soltaba su mano estaba demasiado cerca, como no la soltara

la patada que le iba a dar ahí, le iba a dejar sin paraísos y ni Evas en mucho tiempo. —Adiós. —por fin la soltó, se dio media vuelta y se marchó. La enfermera la miro ahora.

—Le conocía de antes. —ella afirmo con la cara ahora. —Pues parece que tenían diferencias. —ella afirmo de nuevo. —la verdad creo se las debía de haber perdonado. —ella la miro diciendo por qué. —Me contaron que se metió en medio de las llamas, la busco hasta la encontró, la cogió en brazos y la saco entre medias del fuego arriesgando su propia vida. —ella la miraba como diciendo y que. Tanto odio había dentro hacia la persona había roto sus sueños. —cuando salía contigo, las llamas no le dejaban, pero no la dejo, hasta le hizo el boca a boca y todo. —Ella la miro ahora y se tocó los labios. Se los tendría que lavar nada más que se pudiera levantar. —bueno voy a quitarte todos estos cacharros.



A la mañana siguiente ya caminaba por la habitación con su camisón azul, sólo tenía un poco ropa que encima le habían dejado, se acordó de su trabajo, maldita sea su jefe la iba a despedir seguro, tocaron en la puerta y ella se sentó en la cama sería la asistente. —adelante. —dijo expectante. Entro por la puerta una chica llevaba un pelo rizado rojo, por los hombros, que pelo tenía, ella no podría llevarlo tan cuidado ni aunque se tirara una hora cuidándolo todo el rato, era corpulenta y tenía poco pecho, sus facciones eran muy masculinas, demasiado para una chica, llevaba pantalones pero la camisa era muy femenina, tenía una sonrisa peculiar, la miro. —Hola eres la asistente. —le hizo con la cara que no.

—Hola soy Suerte Salaez, me puedes llamar Su. —la miro y sonrió, se sentó al lado de la cama. —No soy asistente, pero como dice mi nombre hoy es tu día de suerte. —su voz era aguda, pero melodiosa. —Tenemos un amigo en común, me ha dicho que no tienes casa, yo ando buscando una compañera de piso, sé que es una locura, pero por que no. —ella la miro ahora, no entendía el amigo en común. —David es amigo mío y me ha dicho lo que te ha pasado. —ella se levantó de la cama.

—No quiero nada de tu amigo David. —dijo orgullosa, hizo con la mano que no.

—No tienes nada mejor que lo que yo te ofrezco, deberías pensarlo. —ella hacia qué no con la cara. —Te explico o vas a seguir diciendo que no, no te voy a recoger como un perrito abandonado ni nada de eso, tengo un piso alquilado, tengo una habitación vacía, no puedo permitirme tenerla vacía, sería ciento veinticinco euros al mes, gastos aparte, soy bastante sana, David me ha pedido que te lo dijera que sabes que lo necesitas, además es muy buen chico. —ella la miraba pero su orgullo era tan grande, que hacía que no con la cara.

—Bien no voy a insistirte, te dejo mi teléfono. —se acercó a la mesita y apunto su teléfono y se lo tendió. —ella lo cogió y la miro. —sabes aunque me ha pedido David este favor, y aunque te quieres hacer la dura, yo veo las personas, te veo y sé que llamaras. —salió dándola en el brazo y cuando se marchaba se volvió. —Además me encantaría vivir contigo, se ve en tus ojos

que tú no eres una chica cualquiera, sé que vamos a congeniar Elizabeth. — ella la miro.

—Eli así me llaman mis amigos. —la dijo sonriendo, no sabía por qué pero Su. Le caía bien había algo en su mirada que le daba la sensación de limpieza, de transparencia.

—hasta pronto Eli. —salió por el pasillo al final de él le esperaba David apoyado en la pared. La miro. —Ya está te he devuelto el favor. —le dijo mirándole. —Pero hay una pregunta que me intriga, porque el David que tanto se quiere a sí mismo, me pide que invite a vivir a casa, a una chica que ha rescatado de las llamas. —él le dio a su amiga en el hombro.

—Es una historia muy larga un día te la contare. —los dos se marcharon del hospital, ella se quedó pensativa mirando la nota, no tenía ningún sitio dónde ir, la verdad Suerte, que nombre tan curioso tenía, no se parecía al idiota de su amigo.



Así que después de pensarlo mucho y ver sus circunstancias llamo a Suerte, y fue a buscarla al hospital tenía un coche tan hortera como su nombre la tapicería era negra y blanca de piel, y corría a mucha velocidad, ahora ella curiosa le pregunto.

—Tus padres te pusieron suerte. —la dijo mirándola ahora, mientras ponía de nuevo las manos en la falda que le habían prestado que ni siquiera era de su talla.

—No pero a mí me gusta. —se tocó su pelo ahora, era de un rojo tan intenso, sus rizos caían por sus hombros sonrió ahora, mirándola.

—Cuando descubriste que querías ser una mujer. —Ahora la miro y sonrió.

—Eres clara Elizabeth, desde muy pequeña no me sentía como los demás, pero ya sabes cómo son los otros niños con los que son diferentes. —ella afirmó con su cara. —pero ahí siempre estaba David para defenderme, somos amigos desde el colegio, es la mejor persona que he conocido nunca. —ella levanto una ceja como diciendo si tú lo dices. —Te has acostado con David, se ha ido con tu mejor amiga.

—No. —le dijo ella toda indignada ahora mirándola. —con mi mejor amiga no, pero con Eva. —iba cogida al volante.

¿Quién es Eva? —ella le hizo con la cara que daba igual, llegaron hacia una rampa subterránea que llevaba a un garaje. —Ya hemos llegado. —ella la siguió por detrás.

Subieron en un ascensor, la puerta era de madera maciza, giro la llave entro para adentro ella con sus ojos se empapo de cada rincón, el suelo era de tarima flotante, tenía unos sillones en medio del salón blancos impolutos, una gran tele de plasma, una mesa de cristal en el medio con muchas revistas, la cocina era americana de las que están directamente en el salón.

—Querrás ver tu habitación. —le dijo su nueva y estrenada amiga. Ella le afirmo con la cara mientras la seguía por detrás, abrió la puerta una preciosa cama con dosel blanco, era tan luminosa, las mesillas, la cómoda, un gran cristal donde mirarse y un gran armario que ahora estaba vacío toda su ropa se había quemado en el incendio, se acercó a la ventana había una vista preciosa que daba al retiro. Ella se volvió ahora hacia su nueva compañera de piso.

—Ciento veinticinco euros al mes nada más. —la dijo mirándola se abrazó a sí misma. —tendré que prestar otros servicios aquí. —Su. La miro ahora sonriendo.

—Claro esa es la contraprestación, tienes que acostarte diez clientes por lo menos al día. —ella la miro sus ojos se ensañaron, la otra la miro y de repente echo una solemne carcajada. —Hay Eli no crees en los ángeles de la guarda, yo sí. —la dijo guiñándole el ojo. —te voy a enseñar lo demás de la casa. —ella se quedó parada en la cadena de música la acaricio ahora.

—Se me quemaron todos mis discos de Madonna. —la siguió ahora por detrás le abrió una habitación preciosa con una cama rosa, ella se sentó en la cama, había fotos de los hombres más atractivos del panorama nacional. —Vaya hombres guapos aquí tu no duermes sola. —la dijo mirándola se acercó a un estante y el dio un cd. Ella lo miro grandes éxitos de Madonna.

—Vaya este no lo tenía. —le dijo y la miro, lo ponemos. La dos se intercambiaron miradas cómplices, y sonrieron.

La llave de la cerradura empezó a girar, escuchaba música y estaba muy alta, entro y la vio a las dos bailando, bajo la bolsa de deporte al suelo, ahora

ella se subió al sillón y movía su culo muy fuerte, Suerte la miraba y sonreía, estaban bromeando. Ahora se volvió ella paro de bailar bajando del sillón.

—Tú que haces aquí. —Dijo una Elizabeth alucinando en colores.

—Yo vivo aquí, bienvenida. —ella miro a Su. ahora. Pero su orgullo la podía más cogió su bolso para marcharse, no se lo podía creer. Se fue para la puerta pero él la cogió del brazo ahora. — ¿Dónde vas Elizabeth? —la dijo mirándola a los ojos de una manera arrebatadora. —No tienes donde ir, yo sólo vengo la mitad de la semana, que no te pueda el orgullo, sé que me odias, pero no voy a dejar que estés en la calle. —ella intento soltarse. —Además le conté a Suerte tu historia y ella quiso que te vinieras aquí a vivir. —ella le miro a él pero no era cierto recordaba cuando ella le había dicho en el coche, si se había acostado con él.

—A ti que más te da, que te importa lo que me pase. —le dijo mirándole a los ojos, ya había observado en su mirada desprendía un fuego cuando la miraba, que hacía que tuviera que desviar los ojos de los suyos. —No entiendo nada. —ahora se sentó en el sofá. Suerte se acercó a ella y la abrazo estaba derrumbada. —he perdido a mi mejor amiga, no tengo nada.

—Tranquila Cariño David y yo te vamos a cuidar. —ahora volvió a mirarle a él que la miraba. —no tienes que preocuparte de nada, te vamos ayudar, cuando se te arreglen las cosas sino quieres vivir con David y conmigo puedes ir a tu propia casa. —ella le hizo que si con la cara y la abrazo. — ahora tendremos que compartir ropa, aunque tú eres muy flaquita, según veo. —ella la miraba y hacia que si con la cara. El cogió otra vez la bolsa del suelo.

—Estoy en mi habitación si queréis algo, Su. Mañana me marchó tengo cuatro días que estaré de guardia. —ella le hizo que si con la cara ahora. Ella le vio a él que se metió en la única habitación que ella no había visto, cerro al entrar, luego miro a su amiga.

—bueno que tal si preparamos algo para cenar, vente que te voy a dar ropa de pijama, hasta que te compres algo. —ella le hizo que sí. Suerte hacia espaguetis ella que estaba enfrente de ella jugaba con una pajita de un refresco.

—Estáis liados. —Suerte se volvió y se sonrió ahora mirándola.

—No, David lo quiero como un hermano, tú te acostarías con tu hermano.
—ella hizo que no con la cara. —Nos cuidamos mutuamente, sabes en el fondo prefiero que le odies, porque así no te acostaras con él, tenemos siempre problemas con David, nuestras compañeras de piso, tu habitación ha sido ya de varias chicas, pero todas terminan marchándose.

— ¿Por qué se marchan? —ella la miro mientras subía la pasta para ver qué punto de cocción tenía.

—No pueden resistirse a enamorarse de él, pero déjame darte un consejo, es mejor tenerle de amigo, que de amante, porque no es fiel a ninguna, ni creo que lo sea nunca. —él abrió la puerta llevaba una camisa con unos números muy ajustada, una especie de pantalones de pijama que marcaba su anatomía, ella le miro y comprendió porque todas se había prendado de su cuerpo, era perfecto completamente, pelo moreno bien cuidado, barbita de tres días, ojos marrones penetrantes, sólo sus ojos ya te penetraban.

Ella absorbió con la pajita ahora mirándole a él con una cara de boba, sus brazos cuando los tensaba se marcaban los músculos, estaba increíble vestido así, había que reconocer que era arrogante, creído, pero estaba buenísimo, ahora ella junto sus piernas, ya que Suerte le había dado una camisa, tan cortita que con poco abriera sus piernas, se verían todos sus secretos, de nuevo chupo la pajita mirándole.

—No estaríais hablando de mí. —su amiga le miro ahora y saco un espagueti de la cocción y lo tiro contra la pared, si se pegaba ya estaba y eso hizo. —claro no tenemos otra cosa que decir, has apagado muchos fuegos estos días. —él la miro sonriendo.

—Alguno. —ella los miraba pues claro no era bombero, volvió a chupar la pajita ahora. Él la miro otra vez, luego bajo la mirada para sus largas piernas, ella se sintió incomoda con su mirada apretó sus piernas, como si apretara todos sus secretos, como si escondiera todo lo que él sacaría de su cuerpo. —Ya no hay frescos, porque sigues chupando la pajita. —le dijo él ahora a ella, que se puso colorada.

—No me había dado cuenta. —ella aparto el vaso ahora de su lado. — ¿cuánto tiempo lleváis viviendo juntos? —él la miro a ella y se acercó ahora dónde estaba, se sentó al lado en el otro taburete, estaba tan cerca de ella que

se estaba poniendo cardiaca, pero que la pasaba, pensó ahora ella.

—Tres años llevamos viviendo juntos, antes también vivía con mi hermano aquí. —Suerte se volvió con el cuchillo en la mano mirándole. —nos peleamos, nos enamoramos de la misma chica.

—Y se la quedo Daniel, pero claro cómo no, si ese chico sí que es un señor, dulce, maravilloso, amable, encantador, guapo, caballero, no entiendo como los dos salieron del mismo vientre. —él se acercó a por algo sacó y le echó al guiso de su amiga. —quieto. —ahora se acercó a ella. —si le conoces pensaras lo mismo que yo, créeme.

—Con todos los adjetivos que has echado a mi hermano cual me queda a mí. —le dijo a su amiga que cortaba zanahoria ahora. —yo no tengo ninguno.

—Sí, golfo. —él sonrió y cogió un cacho de zanahoria lo mordió chulo, mientras volvía a sentarse al lado de ella que estaba callada, los escuchaba hablar. Él la miro a ella y se acercó un poco.

—Sabes creo que aquel día me equivoque. —ella le miraba haciendo con la cara que lo sabía perfectamente. —Tu baile Patito. —su amiga soltó el cuchillo y se volvió por el apelativo le había dedicado a ella. —Fue muy sexy, creo que todos los que estábamos allí nos empalmamos viéndote bailar, no te extrañe que más de uno pensara en ti cuando se fuera a casa. —ella se acercó ahora a él. Le miro a los ojos y los labios.

—Seguro que tú eras uno de ellos. —él sonrió mirándola. —La próxima vez te lo hago desnuda así, a ver si te gusta más.

—Lo anoto en mi agenda, será un placer verlo pero solo para mi rubia. —ella le miro a él y la tercera en discordia carraspeo, haciendo un gesto que estaba la cena.

—Vamos a cenar chicos, que me tengo que ir y luego pensáis como os desnudáis. —ella la miro. —si cariño trabajo de noche. —ella le miro ahora a él como si fuera muy peligroso. —No te preocupes, él solo te violara, si tú quieres, en el fondo no es tan peligroso. —La cena fue amena, ellos dos por una vez se pusieron de acuerdo y fregaron los platos mientras, la otra chica se marchaba al trabajo, ella restregaba y él secaba los platos.

Ella le miraba de refilón la cercanía de sus cuerpos en esa situación era tanta, ella le miraba a él tenía un perfil de estatua griega, era tan perfecto, que

ahora entendió por qué todas se morían por él, que no podían resistirse a sus encantos, el secaba los platos suavemente, mientras le contaba a ella sus batallitas, la gente que había salvado, ella alucinaba.

—Entonces me metí dentro, sin mirar las consecuencias, saque aquellos niños uno por uno. —ella le miro pensando lo valiente que había sido. Ella luchaba ahora por sacar el tomate de la cacerola, pero no podía, él se dio cuenta, y se acercó por detrás a ella que sintió como apretaba su culo contra él, mientras intentaba abrir el armario que justo estaba encima de la cabeza de ella, pero ella al sentir su cercanía, en un acto completamente inocente, sintió que todo su cuerpo se calentaba, que se endurecían sus senos, sentía un calor por dentro de ella, él paso uno de sus brazos muy cerca de su cuello para sacar del armario el nanas, y se lo dio. —Con esto seguro que lo sacas en... —la miro a ella que le miraba con las pupilas dilatadas, y que casi temblaba al cogerlo.

—Sacarlo de dónde. —dijo ella que se le había secado la boca, ahora ella apretó sus piernas, mientras él se quitaba, ni siquiera se había dado cuenta de lo cerca que estaba de ella.

—De la cacerola. —dijo él, ella se tocó el pelo echándolo para atrás un poco, mirándole, se estaban mirando, o le parecía a ella una voz le saco de su ensimismamiento.

—Chicos me marchó. —los dos se volvieron y la miraron se había maquillado e iba muy guapa.

—Qué guapa. —dijo ella sonriendo ahora. Le devolvió la mirada a ella Suerte, le guiño el ojo ahora, David limpiaba ahora la mesa donde había cenado.

—Cuida de nuestra invitada, y se bueno con ella. —él le hizo con la cara que sí. Cuando terminaron, él puso la tele y se sentó, ella fue a su habitación pero se aburría, se acercó al sofá él veía una peli de miedo o algo así.

—Puedo sentarme. —él la miro a ella, le hizo un gesto con la mano miro para la pantalla eran de esas pelis de sangre y esas cosas ella puso un poco cara de desagrado, ahora se tocó el tobillo le dolía un poco, siempre le solía doler, por un exceso de bailar, y aunque no lo había hecho, varios días este siempre se le sobrecargaba. El la miro a ella.

—Yo sé cómo quitar una sobrecarga en un tobillo. —ella le miro a él suspicaz, pero él hizo el gesto que pusiera, los pies en sus piernas, al principio dudo, pero como si él le provocara hacerlo, se puso un cojín en la cabeza y subió sus pies encima de las piernas de él, él acerco sus manos y empezó a masajearle los pies, ella empezó a cerrar los ojos mientras sus dedos masajearan sus tobillos suavemente, ella se mordió el labio sintiendo sus manos como acariciaban, ella pego un pequeño suspiro, él la miro, que a gusto estaba, vamos.

Ella se puso a mirar la tele y se quedó dormida, él apago la tele y la vio dormida a ella, quito sus pies suavemente de sus piernas, se levantó, se acercó una silla había una pequeña mantita se la echo por encima a ella y se fue a dormir.



A la mañana siguiente se fue a su estupendo trabajo le explico a su jefe lo que le había pasado, el incendio y la dijo que trajera un justificante, y ella le pregunto si quería le trajera una foto del incendio, es que ese tío la sacaba de sus casillas en todos los sentidos de la palabra, si volver al trabajo era mortal aguantar a sus compañeros era todavía más terrible, había una divorciada que todos los días contaba sus problemas con su ex que si no había llevado los niños a tiempo, que si no les había dado de comer, que si no estaba pendiente de ellos que si el más pequeño había vuelto enfermo, que si no había llamado al médico. Volvió a casa súper cansada, se dio una ducha y hablo con Suerte un rato, hasta que se durmió temprano, el otro ocupa de la casa no volvía hasta pasado cuatro días.

Al tercer día de no ver a su otro compañero de piso, volvió temprano ella decidió darse un baño, Suerte le había dicho a ella que no estaría en toda la tarde por ahí, así que se preparó la bañera con sales, su mp3, se relajó mientras escuchaba su música.

La puerta de la calle se abrió, David al final le dieron ese día libre y venia agotado, dijo sus nombres pero nadie contestaba, así que se fue quitando el jersey, el pantalón, los calzoncillos, y como su habitación era la principal, tenía un baño con una bañera estupenda que estaba deseando usar, se cogió

ropa limpia para ponerse, entro en el baño y no se percató, de que alguien ocupaba ya su bañera, relajada, canturreando Like a virgin.

Cuando se puso delante, entonces fue consciente de la escena, el pelo de ella encrespado, caía por sus hombros desnudos, parte de sus senos, que a él siempre le parecieron más bien pequeñitos, se veían en todo su esplendor sin enseñar demasiado, pero tenía un tono de piel precioso, si él caminaba silencioso ella ni siquiera se daría cuenta del error que había cometido al entrar donde ella estaba, deseos de meterse con ella no le faltaron.

Pero ella canturreo el estribillo movió el agua un poco, como si su mano fuera un micrófono, empezó a cantar, al hacer ese movimiento saco del agua medio cuerpo, él ahora no sabía para donde mirar, su piel mojada, húmeda, lo que podía ver desde esa posición por que el brazo tapaba parte de su sugerente anatomía, ahora él solo podía ver la imagen de él dentro de la bañera, pasando su lengua por toda su piel mojada, parándose en sus pezones chupándolos una y otra vez, mientras ella gemía, se movía encima de él, mientras la penetraba, una y otra vez.

Ella abrió los ojos y se tapó su cuerpo, con los brazos.

—Sal de aquí. —le dijo a él, que estaba petrificado cerca de la bañera y completamente desnudo, se tapó de cintura para abajo, no solamente sus pensamientos le habían fallado, sino porque se había excitado de verla desnuda, sintió vergüenza de que ella viera que le ponía a él muchísimo, no quería darle el gusto.

Se dio la vuelta, se marchó para su habitación, ella vio el culo de él y se quedó con la boca abierta, en su vida había semejante culo, estaba como si le hubieran esculpido era completamente perfecto, la que se excito ahora fue ella, que toco el agua con la mano le pareció que se había quedado fría, o es que ella se había puesto muy caliente, por lo que acababa de pasar, tiro de la toalla y se la puso enrollando su cuerpo, ahora tenía que salir, y pasar por su habitación. Le vio a él metido en la cama vuelto de espaldas que estaba desnuda, pero todo lo demás no se le veía estaba en posición como fetal, o eso le pareció a ella, que camino toda digna sujetándose la toalla.

—Lo siento. —dijo él con una voz de excitación, ella salió corriendo a su habitación y se tumbó en la cama ahora, si sabía ahora mismo que había

pasado allí, él se estaba, en la cama pensándola a ella desnuda que habría visto, toda su anatomía desnuda, apretó sus piernas muy fuerte sintiendo el calor que sentía, sino hubiera sido siempre tan cobarde, se hubiera quitado la toalla, se hubiera metido en su cama con él, hubiera disfrutado de su cuerpo, hasta saciarse, puritana pensó, estaba húmeda en la cama, nunca mejor dicho y sola, mientras un tío espectacular se imaginaba como satisfacerla.

Ninguno de los dos salió en toda la tarde sus habitaciones por vergüenza. Suerte llegó y no vio rastro de ninguno de los dos se acercó y tocó en la puerta de ella que veía una tele que tenía en su cuarto. Adelante dijo.

—Que pasa Eli, no cenas y que le pasa a David, ya se fue a dormir. —ella se pensó si contarle o no lo que había pasado, pero se decidió del tirón.

—Pues cuando dijiste que él no vendría hasta dentro de cuatro días pues yo pensé que así sería, decidí darme un baño relajante en la bañera, cierro los ojos y cuando los abro me lo encuentro desnudo, que venía a meterse dentro, le dije que saliera al momento. —ella se ponía hasta nerviosa a contarlo. —me ha visto desnuda. —Su. Acercó su mano a la barbilla.

—Y ahora que os habéis visto desnudos mutuamente os da vergüenza miraros a la cara, has tenido muchos pensamientos pecaminosos, cuéntaselo a la buena de Su. —ella sonrió ahora. —esto hay que arreglarlo ahora mismo levanta de la cama. —tiro de la mano de ella que volvía estar con la camiseta, que ella le había dejado, se acercó tirando de la mano de ella hasta la habitación de él, llamo a la puerta, él le dijo que pasara, pero ella se quedó sentada en el sofá, consiguió sacarle a él le hizo con la mano que se sentara en el sillón. —estoy hay que arreglarlo ya. —los dos la miraban ahora. —Aquí hay tensión sexual no resuelta. Vamos a jugar a un juego. —los dos la miraron ahora.

—Yo no juego a nada. —dijo él apretándose el pecho ahora muy satisfecho de sus actos.

—Yo tampoco juego. —ella les miro a los dos, como claro vais a jugar. —De que es ese juego si se puede saber.

—De tacto. —miro el reloj. —lo malo que tengo una cita con un hombre guapísimo, bueno os dejo jugando y me voy. —ahora se miraron los dos, muy fijamente a los ojos.

—tocarle a él, eso quisiera él. —dijo ella toda digna, con su camisa prestada. Su levanto la vista ahora. —Además no me gusta me toquen.

—Es una cobarde que te puedes esperar. —dijo él, ella se volvió, dónde estaba, ahora le miro desafiante.

—En ese juego, no crees que va a sufrir al tocar, lo que no vas a poder tener nunca. —ella sonrió por la pullita.

—Os explico el juego. —los dos afirmaron ahora. —dos pañuelos para los ojos, dos llaves escondidas en alguno de los bolsillos de vuestras ropas, pero para eso tenéis que ponerlos, tu un vestido con bolsillos, él una camisa y pantalón con bolsillos, tendréis que palparos con las manos mutuamente hasta que encontréis la llave. —él sonrió, le molaba el juego. Ella se quedo muy seria, dicen que en el cementerio de valientes están llenos, pero de cobardes no.

—Yo paso. —dijo ella levantándose ahora, abrió la nevera y bebió agua mientras los miraba a los dos, que la miraban. —Y no soy una cobarde, sólo que no me gusta que me toquen, menos alguien que no me gusta.

—No creo que haya nadie que a ti guste, Patito asustado. —dijo él quedándose encima de ella. Dejo encima de la encimera el vaso de agua.

—Venga. —Su, le dio un vestido que estaba llenito de bolsillos, hasta en las espalda tenía un bolsillo grande, era vaquero, tenía adelante, atrás, en el pecho. —ella salió ahora con el pañuelo en una mano, Suerte se pintaba los labios su cita le esperaba. El salió de su habitación llevaba un pantalón súper ajustado y una camisa igualmente ajustada que tenía bolsillos también. Su, empujo el sofá.

—Ponerlos de rodillas en la alfombra, los dos uno enfrente del otro. —ella era más bajita que él pero los dos se miraban impacientes, Su les enseñó la llave, una para cada uno, sonrió traviesa, se acercó con el pañuelo y primero se lo puso a él, tapándole los ojos y luego a ella, ahora se acercó con las llaves, hizo que las metía pero no le puso ninguna a ninguno de los dos, pero al acercar la mano, ellos pensaron que las había metido ahí, tenían las manos a la espalda, ella se quitó, cogió su bolso. —chicos que lo paséis bien. El primero que la encuentre gana. —se marchó y los dos permanecían quietos, en silencio uno enfrente del otro, con las manos a la espalda no hacían amago de coger las

llaves, estaban muy cerca el uno del otro.

—Quizás teníamos que empezar primero uno y luego el otro, no crees. — ella no decía nada pero se la oía respirar. —empieza tú. —ella que no hablo estiro la mano pero él estaba muy lejos.

—No sé dónde estás. —dijo ella, él estiro la mano y se encontró la de ella, ahora se fue acercando hasta que su pecho toco la mano de ella, ahora que estaba mas cerca, el que podía sentir su respiración, porque él había dejado muy poco espacio entre los dos.

Ella subió su mano y toco la cara de él su barbita que rascaba, toco sus labios con sus dedos, acaricio su moflete, bajo la mano por su cuello acaricio ahora, su cuello. —ella respiro hondo, tocarle así era súper erótico. —bajo las manos toco su torso, acerco su otra mano y le toco empezando por arriba, hasta llego a su pecho, dónde había visto bolsillo, paso las yemas, por encima de su pecho acariciándole, sus pezones se pusieron duros y pudo sentirlos traspasar su camisa, tan fina, ella empezó acalorarse ahora, siguió bajando, dios que montículos tenia, eran como una tabletita de chocolate, hay no había bolsillos, pero era excitante, pasar sus yemas por ahí, ahora se oyó a él respirar fuerte sus manos caían ahora por el pantalón.

Ella metió la mano se acercó muchísimo a él, por la parte de adelante, al meter las puntas de los dedos, pudo sentir, como él tenía muy apretados los bolsillos, le iban a estallar los pantalones, saco los dedos, tenía que mirar, la parte de atrás así que se impulsó ahora, acerco las manos a su cintura se abrazó en el impulso su labios se rozaron de una manera muy erótica con él, se floto toda ella con su cuerpo, metió las manos en su pantalón apretando su culo, contra el suyo, los dos gimieron, él aprovecho la cercanía para meter las manos en el bolsillo de atrás del vestido de ella, así que estiro sus palmas, le apretó su culo, contra su erección, los senos de ella libres, porque no llevaba nada, se flotaron con el pecho de él, se pusieron de punta ahora, mientras él apretaba sus nalgas fuerte contra él, ahora él saco las manos de la parte de atrás, las fue subiendo por su espalda, la apretó fuerte contra él, mientras se volvían frotar, y ella gemía.

—Dejémoslo. —dijo ella que estaba mojada, húmeda, sólo pensaba en como estaría su erección dentro de ella. Ahora ella se relamía, aunque él no

podía verla, ahora las dos manos fueron suave volviendo por los costados de ella, acerco sus manos pero abriendo suavemente los dedos, pero no para precisamente meterlas en los bolsillos, sino que pasaron con el pulgar, apretando sus senos llevándose sus pezones, y subiéndolos, de una manera abrasadora, juntándolos y soltándolos varias veces, ella gimió varias veces.

Pero no podía más se apartó. Se quitó la venda. Él hizo lo mismo, ella le abofeteo y salió corriendo se metió en su habitación, había sido la experiencia más erótica de su vida. Él se acercó a la puerta y dio varios golpes en ella.

—Eli sal de ahí. —se tocó la cara que dolía, picaba, pero no sabía si dolía más su orgullo, ahora sintió un dolor muy fuerte, por abajo, la contención ante la frustración de desear tanto alguien, como él la deseaba. —Lo siento. —dijo ahora tragándose su ego, ella estaba tumbada boca abajo mordía la almohada, como deseaba su cuerpo. —no tenía que haber jugado a ese maldito juego, sé que no estado bien lo que hecho, si no buscaba la llave, sólo deseaba tocarte, acariciarte. —ahora él puso un dedo en la puerta. —hemos sido los dos culpables, tú también me has tocado. Y mucho, todavía puedo sentir tus manos tocándome el culo. —ella levanto ahora la cabeza mirando para la puerta.

—Márchate, por favor. —dijo ella levantándose abrazando el cojín en su pecho. Pero vio el picaporte que giraba. —No te he dado permiso para que entres. —le dijo ella toda digna. Él soltó ahora el picaporte y se echó un poco en la puerta.

—Sal por favor. —dijo él ahora desesperado. —No voy hacer nada que tu no quieras o deseas, pensaba que querías que te acariciara, eres preciosa no se sí lo sabes. —ella miro para la puerta, que bonito eso que había dicho.

—Gracias pero quiero dormir, que descanses. —dijo ella que abrazaba la almohada pero su subconsciente la fallaba, y le veía a él entrado, hasta podía sentir sus labios en los suyos, la miraría al lado, la diría de nuevo eso que era preciosa, ahora ella suspiro del todo, miro hacia la puerta pensando que él entrara y la robara de nuevo un beso.

—De acuerdo. —dijo él desde el otro lado, ella se abrazó a la almohada, era tan guapo, tan seductor, tenía un culito tan bien puesto. Se durmió pensando es su cuerpazo pegado al suyo.



Al día siguiente más de lo mismo, trabajo horas que no eran pagadas, abrió con la llave quería pasar lo más desapercibida que pudiera después de su encuentro, con el imbécil, si porque eso era trampa directamente, caminaba sigilosamente, se quitó hasta los zapatos, hasta que oyó una voz la saco de su paseo sigiloso, menos mal que era de Su.

—Hola ¿Qué tal el día?, lo mejor de todo como termino el jueguito, espero que en unas risas, aunque no he visto a David, debió de salir temprano. —ella la miro ahora. —Eli estas en el planeta tierra.

—Si estoy aquí vengo muy cansada eso es todo. —se acercó a la nevera a beber un poco de agua. La miro a ella ahora. —Pues... —ella no sabía que decir en ese momento, se abrió la puerta de la calle entro el imbécil.

—Mejor ahora que estáis los dos que tal os echasteis unas risas ayer con el jueguito. —él las miro a las dos y se tocó la cara ahora.

—Pues pregúntale al Patito cabreado, me soltó una bofetada, luego se encerró en su habitación como una cobarde. —él se acercó para dónde estaba ella ahora. —Pregúntale a ella. —su amiga se volvió para dónde está expectante.

—Se aprovechó de las circunstancias. —ahora le dio con el dedo a él en el pecho. —para meterme mano. —ella cruzo los brazos debajo del pecho mientras se ponía toda digna. —tuvo lo que se merecía.

—Por favor porque no cuenta ella como me toco el culo, aparte de restregarse varias veces conmigo entre medias, perdona. —la amiga se puso en medio de los ahora.

—Me ha quedado más o menos claro. —ahora levanto los ojos poniéndolos en blanco. —nada de jueguitos, porque lo convertís en un magreo. —ella cambio ahora de tema. —te acuerdas lo que me pediste que averiguara, pues tengo todo lo que quería, lo quieres ahora hablamos luego.

—Es muy caro. —dijo él mirándola a ella. Le hizo que si con la cara. — está bien, sigue en pie.

—Eli no sé si, sabes que él día del casting para el musical tenía que haber estado yo, pero al final fue el sobón. —dijo sonriendo mirando a su amigo. —

Me ha contado David que allí te dijeron que uno de los motivos por los que, preferían a la otra era por qué. —ella la miraba expectante mientras comía un sándwich que se había preparado. —había dado clases de baile. —ella hizo con la cara que sí.

—Nunca tuve dinero, para pagarme las clases, pero eso no quita que siga adelante con mis sueños algún día ser yo quien baile en ese musical. —ella sonrió, era una soñadora.

—Y si yo te consiguiera, una prueba en la academia Rosa Echevarri. —ella la miro.

—Pero no puedo pagarme las clases igualmente te lo agradezco. —le dijo mirándola.

—Eso está arreglado me debe varios favores y puede ser que las clases te costaran menos. —ella la miro su sonrisa fue tan vistosa, que se marcaron dos hoyuelos en cada lado de su cara que ni siquiera, él que la miraba podía creer que los tuviera en su cara, se ilumino de una manera tan brillante, que le deslumbro. Se acercó emocionada y abrazo a Su.

—Eres mi ángel de la guarda. —él que miraba la escena esperaba también su abrazo, pero ese no se produjo, ella le miro a él, pero contra más lejos estuviera mejor.

—Si pero hay que arreglar esto de alguna manera. —los dos la miraron ahora mismo pensativos, que quería decir con eso. —se os ve a legua que hay una tensión entre vosotros que hay que arreglar. —ahora se pusieron los dos juntos en un espacio reducido mirando a su amiga común como iban arreglar su problemas, cuál era la situación, ella pensó que él era imbécil, eso estaba claro, él pensaba de ella que estaba loca. —Sois compañeros de piso, me caéis los dos fenomenal no me gusta veros disgustados entre vosotros, vamos a pensar una actividad podamos hacer este sábado y domingo los tres. —él le hizo que no a su amiga con las manos.

—Perdona pero este sábado tengo planes, me voy a ir con unos compañeros de copas. —ella le miro a él ahora.

—Si yo también tengo planes. —ahora Su y David se volvieron, la miraron que planes tenia ella si cuando la encontraron era una niña de lo más desvalida, esperaban que les contara, porque la verdad hasta ahora no les

había contado mucho de ella que sabían que había querido triunfar en un musical, pero que más. —Si tengo planes.

—No sabemos mucho de tus gustos. —dijo Su. Sentándose enfrente de ella mirándola a los ojos, ella parpadeo levemente. La hizo con la cara que contara.

—Me gusta nadar, leer, bailar, obvio. —ahora Su. Se levantó como loca, hacia ella la cogió las manos.

—Que bailes sabes, yo siempre he querido bailar salsa, sabes. —ella le hizo que sí. —Bachata, haberlo dicho antes. David vete por la cadena de música de mi habitación que nos ponemos ya. —ella la miro ahora. —vamos a prepararnos no vamos a bailar salsa así vestidas. —ella la miro tiro de su mano para la habitación. David colocaba la cadena de música encima de la mesa del comedor, estaba todo enfrascado cuando escucho la puerta por detrás, se volvió y se echó una sonrisa, venían las dos que sendas falditas de volantes cortísimas, llevaban las camisetas anudadas en la cintura, enseñando ombligo.

—Vais a bailar el baile de los siete velos para enseñar el ombligo. —dijo él todo divertido. —Esto no me lo pierdo por nada. —se acercó a la cocina y saco unas patatas, y una cerveza, mientras se sentaba en el sofá como el que veía un partido de fútbol.

Su. Se acercó a su cadena, la verdad que era tan antigua que todavía tenía cintas de las antiguas, ahora ella rebobinaba una y otra vez la cinta buscando, una canción fuera de ese estilo y por fin la encontró, Mi niña bonita—chino y nacho. Así que la música empezó a sonar, Su. La miro a ella que se quedó un poco parada, se acercó al medio del comedor, justo enfrente de David la miraba expectante comiendo y bebiendo, empezó a mover las caderas, una pierna adelante y otra detrás, él la miraba ella sin querer era sexy, ahora le hizo una señal a Su, que se acercó, puso sus manos en la cintura de ella.

—Ahora cuando yo mueva las caderas tú tienes que hacer lo mismo. De acuerdo. —ella le dijo que sí. Empezaron las dos a moverse al son de la música moviendo sus caderas, mientras se cogían. Para seguirse mutuamente, las dos reían dando vueltas al son de la canción.

—Eres una profesora genial. —dijo ella después de cinco veces que

habían bailado la misma. —Si pero ahora quiero que me enseñes, como si fuera con un precioso mulato. —ella sonrió ahora, y puso su cuerpos un poco más cerca, una pierna entre medias de Su, estaban las dos bailando dando vueltas moviendo las caderas, y ella la daba la vuelta a Su, que estaba ya medio mareada. —Ya rubia no puedo más, pero la verdad. —Miro a David que comía patatas divertido mientras la miraba, le faltaba aplaudir. —no me han quedado bien los conceptos del baile en pareja, y si lo bailas con él. —le dijo señalándola a ella. Él la miro haciendo gestos con las manos que ni por un asomo bailaba con ella.

—Para que luego diga la he metido mano. —dijo ahí tirándose en el sofá, mordiendo otra patata. —No es mi tipo la verdad, me gustan más rellenas. — ella le miro a él, la estaba llamando flaca.

—Yo tampoco bailo con este cobarde. —dijo toda digna. —seguro que me pisa todo el rato.

—Perdona pero estas hablando con el rey de los bailes latinos. —le dijo él levantándose, ella le hizo un gesto de menos lobos caperucita. Se cruzó de brazos ahora. —Está bien Patito te voy a enseñar a bailar. —Su se acercó a la cadena y le dio de nuevo a la canción.

Él se acercó a ella y la cogió por la cintura, poniendo las yemas de sus dedos directamente con su piel suave, que se veía ya que la camisa la tenía echa un nudo debajo del pecho. Y ella puso sus brazos alrededor de su cuello pero estaban muy lejos y tiro fuerte para acercar su cuerpo con el suyo, sus miradas se quedaron tan cerca que si lo deseaban podían besarse hasta con los ojos, los labios estaban a tan pocos centímetros que destellaban deseo en cada palabra que dijeran, empezaron a mover las caderas los dos, ella se sorprendió de cómo él se movía era tan sensual, sí que sabía bailar, llevarla con sus cálidas manos, su pierna la izquierda estaba entre sus piernas, y rozaban entre medias de sus mulos desnudos de una manera tan erótica, que quería gemir, y eso que no estaban, uno encima del otro. La canción desenvolvía sus estrofas.

Es Así

Y yo solo pienso en ti

Mi niña bonita

Mi amor

Oye

Tu reconoces cuando lo oyes

Lo que siento por ti

Es ternura y pasión

Tú me has hecho sentir

Que hay en mi corazón

Tanto amor

Ella se dejaba manejar por él que ahora la daba la vuelta, mientras ponía su mano en su cintura tocando su ombligo, suavemente como una caricia, mientras la apretaba ahora, y con su otra manos jugaba con la de ella, acariciando sus dedos para arriba y abajo, ella permanecía cerca de su cuerpo mientras sus labios se acercaban a su oído y le cantaba un trocito de la estrofa:

Mi niña bonita mi dulce princesa

Me siento en las nubes cuando tú me besas

Y siento que vuelo más alto que el cielo

Si tengo de cerca el olor de tú pelo

Y le acariciaba suavemente con su nariz su pelo, ella estaba que cerraba los ojos dejándose llevar, podía sentir por detrás de ella lo mucho que él la deseaba, su cuerpo tan cerca del suyo, ella se mordió el labio, quiso ser traviesa, acerco su mano a la que apretaba su ombligo, la quito y se agacho al subir, le dio con su trasero en el pantalón a él que cada vez se estaba poniendo más tenso de tenerla tan cerca y no poder poseerla, como la deseaba en esos

momentos.

Ahora él dio una vuelta rápida al cuerpo de ella y la puso de nuevo mirándole a él, la cogió poniendo sus manos detrás en su cintura, la apretó tanto, que aunque puso las manos en sus hombros, quiso apartarse, empujándole un poco, pero él no la soltaba y la miraba tan sensual a sus ojos. Como si estuviera dentro de ellos, como si se hubieran fundido, porque él le producía esas sensaciones, porque quería poseerla, si nunca había deseado a nadie así, eso era amor, deseaba amar por primera vez, la música paro, ellos se miraron apartándose uno del otro como si quemaran.

—Se acabó el baile. —dijo David sonriendo. Los dos se miraron, de nuevo apartaron sus miradas, volviendo a sus lugares, él a comer patatas y ella seguir enseñando a bailar a su amiga.



Capítulo 2 Una escuela para una bailarina

Solamente fue entrar por la puerta para sentir como si volara en una nube el sueño de su vida hecho realidad, camino por el pasillo como si aquel camino fueran las baldosas verdes de oz, llevaran hacia el mago, hacia un destino maravilloso, camino firmemente iba vestida con una ropa cómoda, pero deportiva, nunca había pisado una academia se acercó a recepción.

—Hola soy Elizabeth Ferrer, hoy es mi primer día y no sé cuáles son los horarios, ni cuál es mi clase. —la señora miro en un fichero su nombre, le saco un listado de clases.

Ella fue primero a la de danza, abrió despacio la puerta, allí estaban ya haciendo calentamientos varios de los alumnos, ella les saludo algunos contestaron y otros no.

Empezó hacer los ejercicios que vio en sus compañeros, aprendió sus primeros pases de Ballet, Expresión corporal, y compartió una tarde maravillosa.

Estaba tan ilusionada tenía tanta ganas de compartirlo con Su, abrió la puerta tan rápidamente estaba deseando contar cada uno de los momentos que había vivido en la escuela ese día, empezó a decir el nombre de su amiga en alto, pero no contestaba, cuando llego al cenit de la puerta, le vio a él como si de un murciélago se tratara colgado por los pies, de una barra que había en la puerta de su propio cuarto.

Con todo su torso desnudo aquel espectáculo no era normal, cuerpo firme, brazos marcados, cintura eran puros montículos tan sugerentes y marcados, pecho firme, ella estaba con la boca abierta.

—hola David. —él ahora subía su cuerpo apoyado sólo en los pies, que poderío pensó ella ahora, pero no le había contestado, así que ella traviesa dejo su mochila se acercó dónde estaba él, que si había percatado su presencia, pero había hecho como que no para quedarse encima como siempre hizo el pino cuando su mirada se cruzó con la suya del revés.

—Hola Patito del revés. —dijo él todo irónico, ella aguanto un poco y enseguida tuvo que volver a ponerse bien.

—Vaya por fin. —le dijo ella cruzando los brazos debajo del pecho. —hoy he aprendido pasos de ballet, quieres verlo. —El que ahora tomaba fuerza con los brazos subiendo y bajando, mientras el sudor resbalaba por su precioso cuerpo que parecía esculpido para el pecado, la miro a ella hizo con la cara que no. Ella se sentó poniendo la silla enfrente de la mirada de él.

—Si no quieres que te enseñe mi baile que demonios haces boca abajo no ves que se te va ir toda la sangre en la cabeza ahora entiendo que, tiene poco de eso. —ahora volvió a poner la silla en su sitio. —bueno voy a darme un baño. —él la miro a ella ahora se tocaba el cabello de una manera muy sensual echando un mechón para atrás, ella sonrió, volvió hacer la gracia de nuevo, puso las dos manos en el suelo, volvió hacer el pino. —Adiós. —pero él que permanecía firme al estar agarrado a la barra con los pies, una mano la acerco a ella, la atrajo hacia él, los dos estaba al revés en el suelo, con la mano de él en la cintura de ella apretándola contra su cuerpo, sino era imposible sujetarla, para que no se cayera. La miraba a los ojos pero ella no aguantaría mucho, los brazos empezaron a temblar.

—Desde que te he conocido mi vida esta del revés. —le dijo él que la soltó y ella cayo para el suelo ahora, se quedó mirándole ahora desde el suelo él la seguía mirando del revés a ella, pero sus ojos eran tan firmes, tan fuertes, tan profundos, que era fácil sentirse sumergida en el deseo, que significaba esa frase, pero salió de su ensoñación.

—Por fin es viernes. —dijo Su por detrás que dejaba su bolso cerca de él de ella, los miraba a los dos ahora, ella en el suelo toda estirada mirándole fijo a él, y el colgado de esa barra mirándola fija a ella. —Que es viernes. —dijo ahora más fuerte, os propongo una cenita ligera y luego irnos a bailar merengue. —Que os parece parejita o quizás os gustaría bailar merengue a los dos solitos. —dijo con una sonrisa ahora, ella se levantó del suelo toda digna.

—Me encanta la idea Su. —ella se echó para atrás otro mechón de pelo ahora, la miro a su amiga. —voy a ducharme y nos vamos. —Su. La hizo con la cara que sí.

El agua caía por su cuerpo desnudo pero cada rincón que su mano tocaba, pensaba en sus penetrantes ojos mirándola, como si la desnudara, y sentía que su mano era la de él que recorría su pecho, su cintura, ahora que su mano

bajaba por su tripa, se adentraba en el centro del deseo de cualquier mujer, pero al acercarse a su piernas, toco las marcas que tenía, en la cara oculta de sus muslos.

Un recuerdo paso por su memoria, ahogando un llanto en su cara, susurro, las lágrimas cayendo por sus mejillas, algún día podría olvidar aquello, algún día podría amar alguien, no lo sabía dudaba mucho que aquello ocurriera, estaba marcada de por vida, como estaban marcados los animales que eran presos de sus amos, ella era presa, cautiva del miedo, aunque era joven, y se podía olvidar todo aquello con el tiempo ella no conseguía olvidarlo.

Se cogió la toalla cubriendo su cuerpo desnudo, tenía tanto frio, no era por que verdaderamente lo sintiera, sino que la apesaba un miedo tan fuerte, cogió un cepillo, lo paso una y otra vez por su pelo mojado.

Atravesó el trayecto que faltaba hasta su habitación, encima de la cama había un vestido precioso azul eléctrico que hacia juego con sus ojos, era cogido en un lado y la otra parte del hombro era al aire, Su. También le había dejado unos zapatos del mismo color que el vestido.

Él que por supuesto era más rápido esperaba en el salón vestido con un jersey estrecho, unos pantalones grises, también muy ajustados, miraba su móvil sonriendo por un washap que había recibido. Sintió una puerta de atrás, salió ella con su vestido, estaba tan guapa que él no dejaba de mirarla, el vestido le subía por encima de la rodilla, ajustado en la cintura, y con vuelo por abajo, cogido en un lado del hombro, marcando su pecho, que aunque no era exactamente muy grande, era la talla perfecta, él la miraba de arriba abajo, ella se dio cuenta ahora, al verle, porque la miraba como si la desnudara, porque no decía nada, que quería decir lo que había dicho hace un rato, que su vida la había puesto del revés, encima ella.

—Ya te has vestido. —le dijo ella mirándole a él estaba guapísimo, ese pelo, esa barbita de tres días, esos ojitos marrones avellana tan seductores, su sonrisita de golfo, ese cuerpo echo totalmente para el pecado.

—Estas, muy guapa. —ella le miro a él, era eso un halago. —pero bueno ya lo sabes. —ella se echó ahora el pelo de nuevo para atrás, y él suspiro ahora. —Podrías dejar de hacer eso con el pelo me pones nervioso. —ella le miro ahora “Me pones” en toda la extensión de la palabra, pensó ella.

—Bueno ya estáis. —dijo Su, que salía vestida, con una minifalda, una camisa de volantes roja a juego con su pelo rizado, los miro a los dos. — vámonos.

Llegaron a la discoteca y estaba muy animada, se escuchaba bachata la gente bailaba se besaba, bebía, se acercaron a la barra. Él las miro a las dos.

— ¿Qué queréis preciosas? —la miro a ella que tenía toda la extensión de esa palabra, y él pelo hay medio rizado en las puntas, y agarrado atrás, la daba un toque inocente y sexy, que le dejaba el atontado con sólo mirarla.

—Yo no bebo. —dijo ella medio nerviosa. Su. La miro como diciendo nena no me seas aburrida. David se volvió al camarero.

—Tres mojitos. —ella le dio a él en el hombro que se volvió a mirarla, tenía la mano en su hombro y sentía cierta electricidad, algo rarísimo no sabía muy bien que era, pero si no fuera porque no tenían nada, hubiera pasado, sus dedos pequeños, sus manos suaves, por toda su anatomía, hasta que hubiera acabado en su pequeño David, bueno aunque eso no era precisamente lo que decían sus amantes, sobre su cacharrito, una sonrisa pícara y de golfo asomo. Ella acerco sus labios al oído de él.

—Que parte de no bebo no entendiste. —él miro de nuevo al camarero, se volvió de nuevo y casi roza los labios de ella.

Que se quedó súper cortada ahora si él sentía electricidad, ella sentía calambrazos, también miraba sus manos fuertes y vigorosas, ahora estaban encima de la barra, las imagino primero tocando su pelo, tan romántico, luego poniéndolas encima de su hombros, que pasara uno de sus grandes dedos por sus labios acariciándolos, tocándolos, seduciéndolos, luego mientras eso pedazos de labios se acercaran a su boca, como seria besarlos, sus manos caprichosas, bajando tocando sus senos apretándolos, acariciándolos.

Él la miraba a ella se mordía el labio mientras le miraba, hasta le pareció que se humedecían un poco. Pero una tía se abalanzo literalmente sobre él, empezó abrazarlo por detrás, mientras apretaba toda su anatomía con él, mientras las palmas de su manos, le acariciaban todo el cuerpo de arriba abajo, él se volvió ahora y la miro a la tía petarda esa pensó ella, se empezaron a comer la boca literal, a ella la dio una descarga ahora de envidia, celos no sabía, que cuando el camarero puso el primer mojito ella se lo bebió

del tirón. Zorra pensó.

—Os presento Adriana. —dijo él ahora cogiéndola de la cintura, sus manos fuertes, no la cogían a ella precisamente, que la pico la garganta del mojito, la rabia, el odio, las ganas de arrastrarla que la dieron. —Esta son Elizabeth y Suerte mis compis de piso.

—Encantada. —dijo ella que la salió la voz rara, madre mía como se subía eso a la cabeza, sintió que la mirada le ardía. Ahora sintió un susurro en uno de sus oídos.

—¿Bailas? —dijo un chico moreno, alto, atractivo, fuerte vigoroso, y ella estaba que se subía por las paredes, así que aunque todavía no quería exactamente bailar, le dio la mano al extraño, luego le miro a él, se fue para la pista de baile. Él la miro a ella como las manos de ese tipo tocaba su cintura, como su cuerpo se rozaba con el suyo, sentía las manos de Adriana por todo su cuerpo, pero él solo la veía a ella bailar tan sensual, con aquel tipo, que deseaba devorarla, como lo deseaba él, desde que la había conocido.

El baile acabo el chico se despidió de ella, camino buscándolos hasta les vio en un sillón, allí estaba Su, David, la tal Adriana, que nuevamente le andaba dando besos en la boca, ella se sentó ahora.

—Muy mono el chico te saco a bailar. —le dijo Su. Ella afirmo pero sus ojos estaban puestos en la escena, no se cortaban un pelo los dos, o la tía esa, acariciaba sin parar su torso tan cerca del botón de su pantalón. —Nena te traigo un mojito. —le dijo la chica ella le afirmo, pero casi no miraba, sino a la parejita, que estaban al lado de ella en el sillón, la tía movía la lengua dentro de su presa, mientras él tocaba su espalda, con los dedos que ella deseaba que la tocaran a ella, le estaba limpiando la boca por completo a él.

Ella volvió la mirada para la sala de fiesta, la música tocaba una balada, la gente bailaba, se achuchaba, hablaba, vio a Su. En la barra estaba recogiendo sus mojitos. Ahora oyó un pequeño gemido, miro un poco de refilón, él estaba completamente echado en el sofá, y la loba seguía saqueando sus preciosa boca, ella abrió los ojos ahora, y la boca la faltó también, tenía una mano la tía esa en el pecho de él, pero la otra la había introducido por el pantalón de él, que cerraba los ojos, que fuerte desvió la mirada, no sabía si salir corriendo o que.

—No. —dijo él, ahora sacaba la mano de la tía, ella le miro a él, ahora con un desprecio. —Adriana por favor. —le dijo ahora apartándola un poco.

—Estoy muy caliente. —le dijo ella, Eli flipando en colores, vaya tipa guarra esta, no sé qué le veía a él. —necesito que me enfríes con tu manguera. —ella miro la escena con una sonrisa, cogió el mojito que se lo daba su amiga, que la sonrió.

. Ella acerco la mano al hielo con los dedos e hizo como que se resbalaba se lo tiro encima a la parejita, se le coló justo a la loba por dentro del minivestido de guarra que llevaba. Se levantó toda nerviosa, dando un gritito, a ella le dio la sensación que se le había metido hasta por las bragas.

—Perdón. —los dos la miraron, ella echo una mirada, como no estaba muy caliente, pues así se enfría. En ese momento se acercaron dos chicos muy majos y les pidieron bailar a las dos que no lo dudaron. Mientras bailaron vio como la pareja se enfadaba, ella que bailaba pero que estaba mirando todo. — podemos dejar de bailar. —le dijo al chico volvió para la mesa. Y pudo escuchar algo de la conversación.

—Te he dicho que quedamos otro día, he venido con unas amigas, vale. — la dijo mirándola.

—Si no vamos a mi casa ahora, mañana no me llames. —le dijo a él. La miro ahora.

—De acuerdo. —dijo se levantó, la miro a ella. —Dile a Su, que me voy, no creo que vaya esta noche. Se lo puedes decir gracias. —ella le miro, pensó asco de hombres. Se marchó con aquella guarra, la puso tan furiosa no podía creerlo, Su volvió ahora con ella y se tomó un poco de mojito.

—No me lo digas no viene esta noche a dormir a casa. —ella le afirmo, estaba muy seria y la miro. —Te voy a dar un consejo de amiga. —ella la miro ahora. —Si deseas a David, acuéstate con él. —ella le hizo con la cara que no. —pero no te enamores.

—Yo no quiero acostarme con él, te equivocas, ni con él ni con nadie, no he conseguido todavía enamorarme. —la miro Su. Bebiendo su bebida.

—No has estado nunca enamorada, nunca. —ella le hizo que no con la cara. —pero has intimado con alguno, a veces no hace falta amor. —hizo con la cara que no. —te habrás liado con alguno. —ella hizo con la cara que no.

—Ni siquiera he besado, tuve una especie de amigo Efrén, pero no nos gustábamos, no intentamos ni siquiera besarnos, sólo intentamos hacerlo, yo no pude en el último momento. —la amiga se tomó el mojito ahora.

—Eres de esas chicas que quieren esperar al matrimonio. —ella le hizo que no con la cara.

—Quiero hacerlo con alguien a quien ame. —Su. La miro flipando, no sabía que decir, se tomó un poco de mojito, la miro otra vez.

—Me parece bien que te enamores y eso, pero espero que no te rompan el corazón, creo por lo que observado que eres una chica poco corriente. —ella se quedó pensativa ahora. —Haber amar y ser amado no es fácil te lo digo porque a mí me ha pasado, lo de que te beses con alguien hay que arreglarlo ya mismo. Yo no te puedo decir que no me haya enamorado, yo creo que el enamorarse no tiene género. —la miro a los ojos a ella. —no sé si me entiendes. —ella le hizo que sí.

—Quieres decirme que te has enamorado de una mujer también, cuando eras chico. —ahora miro para la pista y luego a ella.

—No exactamente. Me imagino lo que estás pensando, que he sido chico y me gustaban las mujeres qué sentido tiene, yo desde pequeña me he sentido mujer, pero estaba en un cuerpo de hombre, pero sí que siento atracción, por la gente que me gusta, me da igual su género, yo quiero a la persona y ya.

—Me gusta eso que dices Su, suena muy bonito pero yo creo que no puedo amar a ningún género de esta tierra, tengo el corazón helado, no siento nada. —ahora sonrió un poco.

—No creo que tu corazón este helado simplemente no has encontrado quien te lo descongele, más bien que te caliente, el centro del universo. —ella sonrió y repitió la frase. —temo decir esto, pero si no lo digo me quemo. Yo he visto, como lo miras. —ella desvió la mirada ahora. —pero también he visto los ojos de depredador depravado de David, está deseando estar dentro de tu universo. —sonrió ahora, mirando a su amiga.

—A lo mejor yo no quiero que este dentro de mi universo. —bebió mojito ahora. —ni ver la estrellas.

—Créeme que él te hará ver las estrellas. —las dos siguieron con las confianzas llegaron bastantes contentas a casa, se fueron a dormir pronto la

borrachera que llevaban.



David termino peleándose con Adriana, su esperada noche de pasión se acabó en un polvo rápido insatisfactorio, que seguro dejo contenta a su amiga, pero insatisfecho a él, que no podía dejar de pensar en ese Patito llamado Elizabeth, sus ojos despreciativos ante lo que había visto en el sofá.

Si pero yo no le dije que lo hiciera, la muchacha tenía ganas de tocar, pero como se lo iba explicar, pero que me pasa pensó, mientras metía la llave en la cerradura, la metió fuerte y de una sola vez y le vino al pensamiento que eso mismo le hubiera hecho a la rubia si se hubiera dejado.

Camino vio las puertas cerradas, las princesitas dormían, espero que ella estuviera sola, no podía ni pensar en la posibilidad de que ella estuviera acompañada le ponía enfermo literal, se acordó no había planchado los pantalones del uniforme de bombero, dios eras las tres de la mañana estaba pensando en eso, fue para su habitación empezó a quitarse la ropa, se colocó solamente el pantalón de pijama, porque eso de llevar ropa interior cuando dormía no iba con él, decía su padre que era un hombre sabio, que los calzoncillos dejaban impotente, y que aparte de eso molestaban para todo, todo.

Estaba él planchando su pantalón, tenía puesta la tabla de planchar cerca de la salida de casa, tenía una visión muy buena de toda la habitación, sintió una puerta era la rubia, salía medio sonámbula con un pijamita de tirantas, y unos pantaloncitos tan cortitos, que se agacho a coger agua del frigo, y le dejo una visión a él, de parte de su culito por abajo, que le puso más caliente que la plancha, a punto estuvo de quemarse los dedos, se acercó a tirar del cable, camino hacia dónde estaba ella.

Estaba bebiendo agua, pero lo volcó tanto que cayó por su cuerpo pijama incluido, estaba muy frio, ella se tocó se le habían puesto los pezones duros de lo fría que estaba el agua, y lo calentita que venía ella de la cama, tendría que dormir desnuda entonces, se volvió ahí estaba él.

Ella abrió los ojos todo los grandes que eran, no se supone que se estaba tirando a esa guarra, la miraba a ella ahora, y por vergüenza iba a taparse,

pero le gusto la sensación de que él la viera medio desnuda, la excito bastante la idea.

—¿Ya te la has tirado? —dijo ella con sorna y se acercó a él que la miraba. Él retrocedió un poco, porque le daban unas ganas de comérsela, empezar chupándola cada una de sus buenas razones, senos, pechos, tetas que más da el nombre que tuvieran, le estaba obsesionando ya la idea, chuparlos hasta no poder respirar.

—Yo soy rápido, y te puedo asegurar... —se acercó y toco su pelo rubio, que caía cerca de uno de sus senos, él deseaba tanto tocarlos, con los nudillos lo acaricio, ella que lo sintió, se puso todavía más caliente que él, y eso que ella era de corazón, como había dicho antes frío. —Créeme que a ti también te podría hacer girar Patito, entre mis piernas, hasta que bailaras como un cisne. —Le quito la mano que no paraban de subir y bajar por su pelo mientras disimuladamente acariciaba su anatomía.

—Menos lobos caperucita, además como tú dices nunca podre ser un cisne... —le toco la cara a él. —si un lobo como tú me posee. —pero él puso el brazo en su camino para que no saliera.

—Dejémonos de rodeos, te quiero en mi cama desnuda. —le dijo a ella mirándola como si fuera un bocado exquisito que saborear, que sabría tan bien, era tan sabrosa. —Si no fuera porque Su pudiera salir y pillarnos en el lio te poseería encima de la encimera. —ella le miro ahora miro la encimera, luego a él, acerco sus manos a su cintura.

—Que yo sepa hasta ahora soy una mujer no un paño de cocina, ni una sartén, ni una batería, ni un molinillo de café. —él la miro y se relamió los labios, ella puso cara de mosqueo total. Él se acercó ahora de nuevo a dos centímetros de su boca, de su nariz, de sus ojos.

—Un molinillo de café como tú, es lo que necesito ahora mismo entre mis piernas. —ella se sonrojo más que las cortinas de la cocina, esta conversación era muy erótica, solo le parecía a ella. Su boca iba directa a por la suya y ella se fue para atrás y salió por el otro lado de la isleta de la cocina dejándole a él traspuesto y sin compañía.



Capítulo 3 El bombero

David se había ido al trabajo y estaba vestido con el uniforme, normalmente en el cuartelillo de los bomberos veían la tele, hablaban, leían un libro, ocupaban su tiempo como podían, él sin embargo estaba completamente idiotizado pensando en esa chica, que obsesión con ella, que le pasaba, normalmente las chicas le duraban a él lo que se cansaba de ellas, pero esta era tan difícil de alcanzar, no parecía impresionarse con él, en nada ni con su trabajo, ni con su persona.

Ahora rememoro aquel día que entro en su casa y la volvió a ver tan indefensa en su cama rodeada de llamas, y como había tenido que elegir, entre las dos, cuando la cogió en brazos tan indefensa, tan dulce, le dieron tantas ganas de achucharla.

—David. —él le miro ahora. —que buena esta esa Adriana, tu amiga la vi el otro día cuando te vino a buscar. —él sonrió.

—Te gusta, quieres su teléfono. —él otro lo miro. —No es que yo ya me he cansado. —dijo sonriendo, típica conversación de machitos, pasándose tías. —Además le chiflan los bomberos, necesita mucho que la apaguen el fuego. —él otro saco su teléfono y le dio el teléfono de la chica.

—Bueno que tal tu nueva compañera de piso, a ver cuánto tardas en meterla en tu cama. —él sonrió mirándole. —la muchachita esa que sacaste del fuego hay todo caballero andante, por lo que pude ver era bastante bonita, delgadita, rubita, con carita de ángel.

—Sobre todo carita de ángel no le falta, aunque yo creo que es una pequeña diablesa. —dijo ahora imaginándola otra vez, con el agua cayendo por su cuerpo mientras la camisa se le pegaba a su anatomía como un guante, clareaba todo su precioso cuerpo. Su amigo se acercó y le puso el cenicero debajo de la barbilla.

—Me parece o hace un momento babeabas hablando de tu amiguita, hagamos una apuesta. —le dijo su amigo sonriendo.

— ¿Que apuestas? —le dijo él ahora que cogía de la mesa el libro que había traído de su casa, si porque él también leía, aunque solo pareciera que

hacia deporte, aunque ahora que miro la hora, no sabía si salir al patio y echarse unas carreras. —me quieres liar.

—Lo que tardas en enredarte con la rubia. —saco un billete cincuenta euros lo puso encima de la mesa. —por cierto cuantas van, ya le has contado a la rubia, que te has acostado con todas tus compañeras de piso, que su habitación tiene embrujo para ti, que todas las que han dormido en esa cama, todas sin excepción te las has beneficiado, que tienes a Suerte, hasta las narices de buscar compañeras de pisos, que siempre te enredas con todas. —empezó a reír y saco otro billete de cincuenta euros. —menos de un mes.

—Si yo quiero menos de una semana. —dijo él mirando a su amigo todo chulo. —Ese Patito, ya me hecha ojitos, está deseando entrar en mi cueva.

—Y ver el batmovil. —sonrió ahora. —Venga te apuestas algo. —él se levantó colocándose los tirantes que estaban en su camisa azul apretadita, ajustadita, y esos tirantes seductores que apretaban, precisamente sus abductores.

—No, porque una semana, un mes es lo mismo, caerá. —de repente sonó la alarma y los dos salieron corriendo se tiraron por la barra, se fueron equipando con los que les faltaba, chaqueta protectora, guantes, botas, casco.

Se subieron al camión con su sonido estruendoso y llegaron a un edificio en llamas, estudiaron la situación y entraron para a dentro había varias familias, y él los buscaba entre la llamas, si algo se podía decir de los bomberos es que eran tíos valientes, comprometidos con sus profesión, grandes profesionales que no tenían miedo a nada, al momento salió David con una señora en brazos la dejo en la cera. Pero apretó su brazo fuerte ahora.

—Por favor está dentro mi hijo. —le dijo a él que la miro y la tranquilizo acariciando su frente. Lloraba la señora. —está en el primer piso.

—¿Cómo se llama? —le dijo a ella antes de volver a entrar.

—Samuel. —le dijo la señora, él miro de nuevo el fuego. Volvió para a dentro cada vez era más difícil entrar, su compañero que estaba en la escalera llevaba a una anciana casi en volandas para afuera.

—David, no entres no hay nada que hacer. —le dijo a él dando en el brazo. —Es imposible vas arriesgar tu vida, vas a morir si entras. —él le miro ahora, pero no echo cuenta siempre fue un loco y su deber estaba por encima de todo,

corrió para adentro con el hacha en mano derribo la puerta del primero izquierda.

—Samuel, Samuel. —gritaba fue metiéndose cada vez más en el fuego, pero al ver que no contestaba nadie, estaba por volver para atrás, pero en ese momento vio algo en un lado, un bulto se acercó allí estaba el niño, estaba como inconsciente.

Tendría uno seis años así, lo cogió en brazos abrazándolo, pero cada vez el humo era más intenso y el fuego también, él miro para todos los lados para salir, vio la puerta bloqueada ante el fuego, decidió ir al sitio contrario de lo que pensaba y se acercó a la ventana, pego una patada fuerte, los cristales cayeron a la calle, él grito y los compañeros de fuera se acercaron a la ventana está muy baja, acercaron el camión y la escalera, un bombero se acercó y cogió al niño, tenía que bajar primero ellos dos para que David lo hiciera, pero en ese momento sintió un golpe, fue tal el impacto, que le lanzo hacia el vacío de la ventana.



Eli estaba en clase ahora mismo estaba abriendo sus piernas como lo hacían las bailarinas más expertas, la estaba enseñando como abrirse, sin hacerse daño, luego dio varios pases de danza, se miraba en el espejo, podía ver su cuerpo tensionándose a través de la suave malla negra que lleva por él era una especie de mono, de tirantes, y que la cubría toda su anatomía, sólo llevaba eso puesto y un moño muy estirado en el pelo rubio.

—Muy bien chicos eso es todo. —dijo la profesora, ella paro y se acercó a su bolsa, saco el móvil del bolso, a ver si tenía alguna llamada y vio tres perdidas de Suerte, que raro marco ahora su teléfono al otro lado se escuchó a la chica.

— ¿Cómo? No le habrá pasado nada, por favor. —empezó a llorar. — Claro voy para allá. —colgó y se saltó todas las clases, llego al parque de bomberos, llamo a la puerta ahora, un chico abrió y la miro a ella. Como iba vestida tan curiosa sólo se había puesto el pantalón de chándal, encima de las mallas estaba tan nerviosa pensando que le había pasado algo a David.

—Vengo a buscar a David. —él chico sonrió era el que por la mañana

hacia apuestas sobre lo que tardaría la muchacha precisamente ella caer en los brazos de su amigo. —Está Bien.

—Claro, es un valiente se metió en una cueva de fuego por salvar a un chico y lo hizo, pero... —no le dejó terminar y él habló en el fondo.

—Ya para. —ella le miró a él llevaba una venda en el brazo, y la miraba estaba igual de guapo que siempre, pero con uniforme de soldado que hombre, ella salió corriendo, le abrazó muy fuerte. Él se abrazó a ella cogiéndola por la cintura y como era más alto, se apoyó en su pelo. —estoy bien pequeña, no te preocupes. —le dijo casi al oído mientras su nariz acariciaba su oreja. Luego la miró, vio sus ojillos azules llenos de lágrimas, eran por él. Que ganas de ella tenía y eso que no era el mejor momento.

—Pensé que... —decía ella que se bebía sus propias lágrimas mirándole a él. —te había perdido. —él la miró alucinando en colores, tanto le apreciaba esta muchacha. Ahora ella se recompuso un poco. —como cualquier amiga, estaría pensando en su amigo, Su también estaba preocupada pero no podía venir a recogerte.

—Pues de ahora en adelante me tendréis que mimar. —él hizo una mueca de dolor al coger su bolsa del suelo. —me duele un poco. —su amigo miró la escena, los dos se miraron.

—Estoy de acuerdo contigo menos de una semana. —le dijo mientras los dos se iban. Ella le miró a él.

—Tienes para menos de una semana. —dijo ella mirándole a él. Él le hizo con la cara que sí pero sabía perfectamente a que se refería.



Llegaron a casa pronto, ella le acompañó a su habitación todo el camino en el taxi, él le dijo a ella que necesitaba descansar, se sentó en la cama ahora, ella toda ahí servicial le miraba.

—¿Me podrías coger un pantalón de pijama, por favor? —dijo él que intentaba sacarse ahora la camiseta sin mucho éxito, mientras ella miraba por los cajones, hasta que él le señaló dónde estaba el pantalón, al volverse a donde él estaba con la prenda en la mano le vio a él que no podía se desesperaba.

Ella se acercó, levanto el jersey por abajo y luego saco primero el brazo malo y luego el bueno, la cabeza, quedo en su mirada su cuerpazo de gimnasio, sintió fuego, ahora no supo muy bien donde había más fuego si en la casa que él había quedado herido, dentro de... Cómo dijo Su, en el universo. —me puedes quitar los pantalones. —dijo el suplicante, mirándola a ella.

Él se levantó ahora de la cama y empezó a desabrocharse los pantalones, ella le miraba ahora como si él la hiciera un striptease, se suponía por cierto que los bomberos ponían mucho, sonrió ella poniendo una cara de mala de cuidado, el dejo caer los pantalones que cayeron, a sus tobillos él se sentó de nuevo y miro a su compañera de piso que se mordía ahora el labio mirando, sus Calvin Klein tan apretaditos, hay marcaba mucho o le pareció a ella, que le dieron ganas de abanicarse con la mano, él la miro a ella que la pasaba.

—Me los quitas, por favor. —le dijo él mirándola a ella que se arrodillo ahora, saco sus zapatos, luego sus calcetines, hasta que empezó a quitarle los pantalones, pero la mirada de ella se cruzó con la de él que la miraba desde arriba, observo que unas de sus manos apretaba fuerte la manta. Sus ojos impenetrables la taladraban a ella ahora, él estaba ahora mismo súper excitado, no sabía si seguir mirándola, tenia deseos de apretar su cabeza, contra... —yo duermo sin calzoncillos, me los quitas. —le dijo a ella, que se levantó ahora un poco violenta. Cogió los otros pantalones.

—Creo que por una vez que duermas con ellos no te pase nada. —se agacho de nuevo, mientras se los ponía, una parte de su pelo rozo las piernas de él, se estaba poniendo malísimo ahora mismo, no hacía nada más que

pensar en ella, arrodillada poseyéndole con su boca, su cabeza entre sus piernas, él cerro los ojos y apretó fuerte la manta, como podía pensar eso cuando ella, era un encanto, sólo le venían pensamientos que le gustaría hacerla, y que le hiciera.

Ella se fue elevando y con sus manos le subía lentamente los pantalones a él que al pasar por detrás de su culo, lo rozó con la punta de sus dedos, hasta los colocó en la cintura, estaba colorada o eso le pareció a él, era tan preciosa.

—Gracias. —le dijo él mirándola, si la decía que tenía miedo de dormir sólo le fuera a caer otra vez el fuego encima, cuando estuviera en su cama recorrería cada centímetro de su anatomía, esa que cubría esa maya que dejaba poco para la imaginación, sus costillas, sus dos senos aplastaditos, sin ninguna sujeción, que más abría debajo de ese pantalón de chándal gris, que casi se caía de las caderas de ella, que se lo sujetaba, dándole la vuelta por encima de su cinturita de avispa, nunca había visto una cinturita tan pequeña.

—Te dejare dormir. —dijo ella que se encamino hacia la puerta. Él pensaba no quiero dormir quiero tus mimos, se mordió la lengua de nuevo, mejor no dejar surgir esos pensamientos. Ella se marchó a cambiarse, decidió hacer la cena tanto para Su, como para su compañero y enfermo amigo, estaba ahí preparando la cenita mientras canturreaba un poco, Su entro por detrás, venia preocupada se acercó a ella la dio en el hombro.

— ¿Cómo esta David? ¿Se ha quemado mucho? —todos las preguntas la respondió la chica en un suspiro.

—Está bien un poco quemado no creo que sea nada, anda descansando un poco le han dado calmantes para que no le duela.

—Luego entrare a verle, estás haciendo algo de cenar. —ella afirmo con la cara mientras volvía a cortar verdura. —huele muy bien. —dijo sonriendo mientras se metía para su habitación ahora. Ella se quedó pensativa y siguió cocinando ahora, preparo la mesa para tres, dio suave con los nudillos para que él viniera a cenar, pero no contesto, entro ella en la habitación, él estaba tumbado y dormía, se acercó a un lado de la cama y sentó, acerco su mano a su mejilla, también su cuerpo, para susurrarle.

—David, está la cena ¿Te apetece cenar? —él abrió un poco los ojos y la

miro, la verdad que la idea de tenerla a ella tan cerca y en su cueva o cama del amor le fue tan sumamente agradable, si esas palabras las hubiera aplicado a ella, si le apetecía cenársela, completita, con el pijamita ese, tan sensual, esas tirantitas que sujetaban sus preciosos senos, pero no apretando suficiente para que no cayeran sugerentes, y rebeldes, tan perfectos, volvió la mirada a sus labios eran tan gruesos sugerentes, que me decías de esos ojos dos luceros azules, tan claros, que parecían un cielo al amanecer, su pelo era dorado, caía por sus preciosos hombros desnudos, esos omoplatos perfectísimos, ese cuello tan perfecto, deseaba chuparlo, acariciarlo con su lengua, succionarlo, como deseaba hacer con todas las partes de su anatomía, pero ahora y después de todo se dio cuenta que era la cena lo que había que tomar.

—No se prefiero estar echado, guárdamela para mañana, Patito. —ella le miro. Quiso insistir pero le dejo dormido, ceno con Su, que entro a verle le miro la herida y vio que era más el susto que nada, apenas le hablo, le dio un beso en la frente y le arropo estaba muy agotado para hablar con nadie, seria por el efecto de los calmantes.



Capítulo 4 Suerte

Su. Hizo lo que hacía siempre levantarse y mirarse al espejo saco de su armario la foto de sus padres, como todas las mañanas lloro, se acordó de ellos y como no podía ser diferente ante ellos, se vistió ahora con su ropa y se peinó su rizada melena, también se sonrió a si misma hoy no había días tristes y para nada, salió vio a la princesita tenía el café puesto, y estaba vestida para matar.

—Hola ¿Princesa vas al curro? —ella se dio la vuelta enseñándole su uniforme de camarera. —preciosa como siempre, cuando quieras nos liamos. —ella sonrió ahora.

—No me gustan las mujeres, que lo sepas. —Su. Le devolvió la sonrisa ahora sentándose en la mesa.

—¿Cómo está tu bombero? —comió un trocito de tostada mirándola ella que ahora tomaba un poco de café a sorbos.

—Pues ayer entre por la noche y no parecía que tuviera fiebre. —ahora se tocó un poco el pelo pensando como lo miro tumbado y medio desnudo, pensó como seria estar abrazado a ese cuerpazo que parecía esculpido por Leonardo da vinci. —ahora voy a entrar y le digo lo del desayuno. —la otra sonrió ahora, la miro.

—Pareces su novia, su amante. —ella se sonrojo. —tantos cuidados, aquí hay tema que te quemas. —mordió la tostada y miraba a una Eli colorada como un tomate. —si te quemas ya sabes que el pronto te apaga el fuego, no sé si sabrás pero en sus ratos libres apaga muchos fuego femeninos. —la dio en la mano a ella. —Por qué no le pides que te apague el tuyo, he visto cómo te mira. —ella no sabía dónde meterse ahora. Tienes miedo a enamorarte, lo sé... —antes de que terminara se escuchó un teléfono sonar, el de casa Su. Se acercó y lo cogió.

—Diga... —ahora sonrió mientras decía. —Hola Adriana, mira el otro día me dijo David que te dijera, que no quiere que le vuelvas a llamar, ahora no está, sigue en el parque de bomberos... —la escucho lo que tenía que decir

palabras dolidas. —Si a mí no me digas, le diré a David que te lo diga el me joroba que me ponga de pantalla en sus escarceos, creo que el tenía que dar la cara y decirte, simplemente te digo que le diré que te llame de acuerdo. Venga chao. —colgó, la miraba Eli a su amiga que no entendía nada. —Es muy sencillo Eli, David ha quedado ya varias veces con ella, ya no le gusta, no le apetece, ya buscara otro consuelo. Los hombres son así. —ella la miro bajando la mirada.

—Él es así, hay hombres buenos que se enamoran. —le dijo a ella mirándola ahora. —Aunque por lo que veo David no es así.

—No si piensas que David es así te equivocas, él solo se quiere a sí mismo, mucho no va a cambiar, usa a las mujeres como pañuelos de papel, las usa y las tira cuando quiere, el condenado se lo puede permitir, es guapo y lo sabe. —ella se acercó y cogió a la niña de los hombros y la acerco al espejo.

—Las mujeres podemos hacer exactamente lo mismo, pero somos tan tontas que nos enamoramos, y tú con lo guapa que eres podrías tener todos esos hombres a tus pies, usarlos y tirarlos, solo tienes que decidirte de una vez princesa, estás perdiendo la juventud por miedo. —acerco su cara a la de su amiga. —Si yo tuviera tus ojos, tu pelo, ese cuerpazo, ningún hombre se me escaparía, sólo tienes que creer más en ti. —ella se volvió y puso cara inocente mirándola.

—Creo en el amor. —la otra sonrió. —crees que soy tonta por pensar que voy a conocer alguien voy a sentir maripositas, todas esas cosas tan maravillosas que se sienten. —se fue se sentó y se comió un trozo de tostada mirándola.

—Yo estado enamorada Eli, no sabes bien lo que quieres sufrir y bastante. —luego respiro resignada. —espero que lo encuentres, aunque tendemos a equivocarnos en lo que queremos y deseamos, ten cuidado con eso. —ella se levantó y dio con los nudillos en la puerta de él.

—Está el desayuno David. —pero no contestaba ahora, abrió la puerta y entro para adentro, le vio tumbado tan indefenso arre cucado en un rincón de la cama, se fue tan cerca de él que se sentó en la cama a mirarle, como dormía plácidamente, acerco su mano a su brazo desnudo y lo apretó ahora. —David. —abrió los ojos.

Ahora y vio al ángel de ojos azules, el patito de bello plumaje, el sol de la ventana hacia brillar su pelo dorado, haciéndola aún más angelical si podía ser, deseo tocar el cielo, como aprendió en una de esas clase de defensa personal, cogió con las dos manos la cintura de ella, la tiro en la cama, la dejo sin movimiento ahora, ella estaba alucinando en colores, se quiso soltar, pero el la sujeto con su cuerpo, ella sintió que un calor atravesaba toda su piel desde la punta de su nariz, hasta la punta de un pie.

—Buenos días. —le dijo a ella no sin antes darle un besito de esquimal, acariciando su nariz con la suya varias veces sintiendo un estremecimiento. — Nunca me ha despertado un ángel. —dijo casi en un susurro, ella estaba paralizada, pero con las dos manos que tenía libre empujo el pecho de él para zafarse.

—Suéltame, ya veo que estas mejor. —él sonrió ahora con una cara de golfo de cuidado mirándola, viéndola tan indefensa. Ella viéndose una gatito atrapado acerco la mano muy cerca la quemadura del brazo, que parece ser que hoy no le dolía tanto, pero al hacerlo él hizo una mueca de dolor y la soltó poniéndose a un lado y soltándola. Ella se recoloco furiosa mientras se colocaba de nuevo de pie enfadadísima. —A veces hay que saber dónde tocar exactamente. —él se levantaba ahora de la cama, con el brazo bueno acariciaba su pelo, la miraba a ella con esa carita de enfadada.

—Voy a ducharme. —la hizo la señal a ella para que saliera. Ella fue para la puerta, se acercó a la mesa de desayuno recogió su parte, Su. Se había marchado ya.

Ella miraba unos apuntes ahora mientras movía las piernas sin parar sentada en el sofá, él salió sólo con unos pantalones de pijama, que cubrían pero no lo suficiente, ahí justo entre la cinturilla del pantalón, se podía ver esa formita deliciosa que tenían algunos hombres, no todos, pero si este que era tremendamente apetitoso, dos curvitas a cada lado que marcaban un cuerpazo, hacían que una mujer babeara pensando que más había justo debajo, ella le miro por encima de los apuntes, empezó a echarse el cafelito calentito, justo como se encontraba ahora ella mirándole, miro el reloj tenía poco tiempo tenía que irse a currar, pero le encantaban las vistas, se relamió los labios ahora mirando los apuntes, mientras observo la espalda de él, no se había dado

cuenta pero justo en la cinturita del pijama tenía un pequeño tatuaje sugerente, que ella quería ver, pero para eso se tenía que acercarse, él se sentó y mordió la tostada. Ella se empezó a mover inquieta dejó los apuntes y se levantó disimuladamente caminando hacia la cocina, echo la mirada para el tatuaje, pero tenía que acercarse más para verlo, así que se acercó ahora.

—Te has cambiado el vendaje. —él la miro mordiendo la tostada otra vez. El plan B estaba en marcha y tocaba acercarse lo más posible. —voy a por ella dijo. —Él la miro pasar mientras seguía comiéndose la tostada.

Ella volvió ahora y puso todo al lado del sofá. Él se volvió ahora se acercó dónde estaba ella se sentó en el sofá mientras ella lo hacía al lado de él, sus ojos marrones y expresivos la miraba a ella cada uno de sus movimientos, acerco sus manos a su vendaje fue quitándolo suavemente mientras se miraban a los ojos, de una manera abrasadora.

—Gracias. —dijo el mirándola de tal manera que parecía que podía traspasarla, arrebatarla, todo lo que siguiera a eso, sólo con una mirada.

Ella enrolló la venda y vio la herida, no era muy grande pero era una quemadura, bastante fea, pero no parecía muy grave. —Sólo cámbiame el vendaje, hoy tengo que ir a la enfermera del centro de salud me haga la cura. —la fue colocando laboriosamente, ahora se dio cuenta que no podía ver el tatuaje él estaba de cara a ella y el tatuaje estaba detrás. Ella se mordió suave el labio y le miro a él.

—Antes cuando estaba estudiando. —él la miro a ella expectante. —he visto que llevas un tatuaje. —él sonrió ahora mirándola.

—Si. —ella se echó un poco el pelo para atrás mirándole a los ojos, como si no entendiera.

—Pues que es. —él la sonrió ahora, ella termino y coloco una tira para sujetar las vendas, se sentó a su lado.

—¿Quieres verlo? —ella afirmo con la cara, él se volvió ahora para el otro lado dejando su espalda a la mirada de ella, pero nuevamente lo tapaba el pantalón. —Adelante, bájalo. —ella acerco la mano a la cinturita del pantalón de él, se sintió una niña traviesa que desenvuelve un regalo, sus dedos rozaron suave su piel, y parte del dibujo, empujo para abajo la cinturilla del pantalón, había dos pequeñas ninfas, que se daban la espalda una a la otra y en medio el

símbolo de Pi o eso le pareció a ella. Acaricio el símbolo con los dedos acariciando muy cerca del trasero de él, que ella podía ver el relieve, se veía durito bien formado.

—¿Qué es este símbolo? —tartamudeo ella acariciándolo otra vez, él suspiro las caricias de ella no sabía el por qué, pero le hacían que todo su cuerpo respondiera, su mirada mirándole ahora mismo el culo, era súper excitante, ahora fue él quien se mordió el labio para no volverse, y pedir él también acariciar.

—Es el símbolo de Géminis. —ella sonrió ahora quitando la mano.

—Eres géminis. —le dijo sonriendo a él. —Yo también lo soy qué casualidad.

—No exactamente. —dijo él mirándola a ella que se había levantado como nerviosa ahora, recogía su bolso de la silla. —Entonces tú tienes doble personalidad también, Eli. —ella le miro y sonrió apretando el bolso, mordiéndose el labio, era muy sexy ese hombre, además lo sabía, ella tenía que estar lejos de él todo lo que pudiera.

—Yo soy, como me ves. —le dijo sonriendo, tenía la típica sonrisa dulce y la vez traviesa, pero llena de dulzura, él la veía tan ingenua, la gustaría tanto corromperla en todo los sentidos de la palabra. Ella desapareció y él se tumbó ahora en el sofá, antes de decidirse para ir a correr.



Suerte hablaba con una de sus compañeras en un gran almacén se acercaban las rebajas y más tenían que trabajar, llevaba puesta una gorra, la ropa azul marino, ella no era escapatista, como soñaba ser, cuando pasaba por los escaparates de los grandes almacenes, no era una dependienta con glamour, no nada de eso, ella colocaba la ropa en las cajas, las apilaba y luego con una carretilla las colocaba, ahora su compañera le explicaba todo lo que le había pasado con su novio.

—Como lo oyes, le pille cabalgando. —ella la miró indignada, mientras metía otra camiseta en la caja, la cerró y la puso precinto. —no precisamente en un caballo, sino con una zorra, encima era mi vecina.

—Así que tu novio cabalgaba y tú sin saberlo. —dijo riendo ahora. La otra la miró perdonándole la vida. —Que sí cariño que tienes toda la razón.

—Estaba pensando esta David, ahora solito. —ella sonrió ahora afirmándole con la cara. —Mira que está bueno, tú crees que podríamos quedar y ya sabes. —movió la caja apilándola encima de otra.

—Ya sabes que David está siempre, para ayudar a las amigas. —la otra sonrió ahora sentándose soñadora en la silla.

—Siempre me ha gustado, pero como tenía novio pues no quería, pero ahora que soy libre. —ahora cogió el precinto y cerró la caja fuerte. —sí porque ese desgraciado, si pudiera lo mataba. —en ese momento sonó el teléfono de Suerte miró quien la llamaba hizo un gesto ahora mirando para otro lado.

—Diga. —la otra voz temblorosa respondió ahora, después de tanto tiempo y tanto dolor.

—Alberto. —dijo una voz de mujer al otro lado, los ojos de Su se pusieron brillantes quería escuchar su voz, pero no quería que dijera ese nombre.

—Alberto está muerto mamá. —su madre suspiró al otro lado.

—Tu padre está muy enfermo, te he llamado para decírtelo. —ella apretó el auricular ahora. —he creído que debía saberlo, se todo lo que ha pasado entre vosotros, pero tienes que entender lo duro que es para nosotros esto.

—Mama por favor, estoy ahora en el trabajo, pero tú tienes que entender que yo no podía vivir así, estaba tan equivocado, yo vivía encerrado en algo que no era mío, en un cuerpo que no era el mío.

—En que nos equivocamos Alberto contigo. —dijo su madre. —Sigues viviendo con Galán, es tu amante. —Su. Miro para todos los lados ahora.

—No mama David no es mi amante, es la única persona que me ha querido siempre como soy, es el hermano que nunca tuve, mi única familia.

—Bueno pues, me gustaría que vinieras a ver a tu padre, quizás ahora mismo sean sus últimos días, te lo decía por si quieres verle, sino entenderé que no lo hagas.

—Lo pensare mama, te tengo que dejar estoy en el trabajo. —colgó se limpió las lágrimas antes de volver a la tarea en que estaba.



Eli calentaba ahora, mientras sus compañeros hacia lo mismo, una chica se acercó dando vueltas sobre sí misma, ya la había observado otras veces tenía mucha coordinación y era muy buena en sus movimientos, tenía estilo, se acercó a ella y paro en seco, acerco la mano a ella.

—Hola te observado. —le dijo a Eli. —me llamo Helena. —ella le dio la mano y le dijo su nombre.

—Podíamos quedar y tomar un café algún día si te apetece. —le dijo ella entusiasmada por haber hecho amistad con alguien a ella le costaba mucho hacer amigos pronto.

—Por supuesto después de clase quedamos un grupito, si te quieres unir, nos vamos de cañas y todo eso. —la profesora empezó la clase y ellas se colocaron para seguir sus pasos.

Al rato Eli salía colocándose la bolsa cruzada y vio a la chica, Helena esperándola, la cogió del brazo como si la conociera de toda la vida y la llevo hasta una cafetería como de los ochenta allí ya había sentado varios chicos y chicas, fue presentándole uno por uno.

—Esta Verónica. —ella se presentó diciendo su nombre la conocía de clase de vista pero hasta ahora no había reparado en ella tenía una melena preciosa negra que llevaba recogida en una cola de caballo, unos ojos muy bonitos, era una chica espectacular, cuando la vio de pie, para saludarla, vio que tenía un tipazo.

—Esta Sandra. —repitió su nombre, ella era más bajita que Verónica menos mujerona, tirando a flaca, sus rasgos eran más sencillos pero a la vez su voz su gestualidad era más dulce, menos agresiva. La sonrió dejándole ver unos bonitos y cuidados dientes.

—Este es Marcelo. —ella le dio dos besos, un chico majo, callado, tan bien tímido no la miro a los ojos cuando se la presento, pero al igual que Sandra, tenía la mirada muy limpia dulce, a la vez era muy tímido y le tembló la voz cuando dijo encantado. De repente apareció por detrás y directamente la cogió por la cintura, ella se volvió y él directamente se presentó.

—Víctor, ¿Tú te llamas? —le dijo mirándola, su mirada fue atrevida a la

par ella se quedó maravillada por sus ojos eran de un verde tan claro que parecían dos luceros, era rubio, bastante más corpulento, para nada tímido, ahora se sentó al lado de Verónica y le puso el brazo por encima se veía que había cierta familiaridad entre ellos.

—Elizabeth. —dijo con una sonrisa. —Eli por favor. —el chico sonrió enseñando una sonrisa los dientes súper blancos

—Mi hermana pequeña se llama como tú, yo la digo Betsy. —ella hizo una mueca como diciendo que le daba igual. Helena desde la barra la hizo una señal que quería de beber, ella le pidió una coca cola y sentó le cayeron las preguntas, Sandra se bajó un poco sus gafas y la miro estaba sentada enfrente de ella.

—Eli esto para ti que es un complemento a tus estudios o tu afición. —ella la miro mucha gente de la escuela estudiaba otras cosas y compatibilizaba con las clases de danza y baile o música, casi siempre era pagado por sus padres, pero Eli no sabía lo que era eso un recuerdo doloroso cruzo por su mente lo borro rápido para contestar.

—El baile es lo que me gusta, pero me lo pago con mi trabajo de camarera. —Verónica la miro, con cara de sorpresa.

—Vaya de camarera te da para las clases de danza, vives con tus padres o vives independiente. —ella la miro ahora.

—Tengo una habitación compartida con mis compañeros de piso, tengo para las clases. —ella tomo un poco de la bebida que su amiga había puesto. La otra chica hablo.

—No todo el mundo se desnuda para pagarse las clases. —dijo Sandra levantándose las gafas de nuevo. —como tu Verónica. —esta se revolvió en la silla mirando a su amiga.

—Yo no tengo a mis papis que me lo pagan por que soy hija de un juez, lo has dicho muy sórdido y no es así, no me meten billetes en las bragas, si es lo que estas pesando Elizabeth. —ella la miro diciendo para ella yo no estoy pensando nada todo lo has puesto en mi boca. —Simplemente trabajo para una empresa que hace eventos para solteros, no es lo mismo que estar en un club, aparte si piensas.

—Yo no pienso nada. —aclaro ella mirándola poniéndose un poco tímida.

—No me acuesto con ellos simplemente bailo, que es lo que me gusta tengo un espectáculo, la gente me mira eso también es un arte. —dijo toda digna.

—Si pero les enseñas las tetas. —apostillo Víctor apretando su hombro, como si él no las hubiera visto ya. —Y el culo.

—Si pero ellos no pueden tocarme, ni propasarse, yo salgo de una tarta, bailo, y es un trabajo. —dijo ahora quitando la mano del chico que acariciaba su hombro.

—Yo eso no lo haría nunca, sentiría mucha vergüenza. —dijo ella ahora bajando la mirada un poco, Verónica la miro ahora.

—Nunca digas de esta agua no beberé. —la miro ahora. —tu tendrías mucho futuro en esto, se te ve que tienes un tipazo.

—Cambiemos de tema no. —dijo Marcelo por fin levantando la mirada. —sabéis lo del concurso. —ella le miro. —Si hay un concurso al final del año la mejor pareja de baile, ganara una beca no es muy grande pero con la crisis participa media escuela, te animaras Eli a participar.

—Pues no sé. —ella le miro abriendo muchos los ojos. —primero tendré que encontrar esa pareja. —él no la dejo terminar.

—Yo podría ser tu pareja, vamos si quieres. —Víctor junto los brazos debajo del pecho sonriendo.

—Mira como no pierde el tiempo. —dijo su amigo de guasa. —ha visto a la rubia no ha esperado, por si alguien se la levantaba. —todo empezaron a reír.



Capítulo 5 Ser diferente

Suerte caminaba nerviosa mientras fumaba un cigarro, pensaba en lo que su madre le había dicho pero tampoco podía dejar que sus sentimientos fueran por delante de todo lo que sentía o quizás no sentía por sus padres ellos le habían hecho mucho daño y ahora él tenía que volver porque era la hora de que se fueran al cielo contentos, porque él les había perdonado, un hijo es un hijo, hasta una madre quería a un hijo asesino, aunque no entendiera porque lo había hecho, que era tan grave que había hecho de malo sino amar, ser diferente es malo, amar sin mirar el sexo era malo, ella no era mala siempre se había considerado una buena chica, ni siquiera había sido jamás promiscua, sólo había amado, no se sentía feliz con su cuerpo, consideraba que no estaba en uno adecuado, quería que nadie la juzgara por su cuerpo, sino como era querían que la viera.

La cerradura al girar la saco de su ensoñación, David entraba haciendo un gesto como de dolor.

—Hola Su, estoy jodido con la venda esta, me la apretado la tía, la enfermera esta, estaba buenísima pero la verdad, que Eli esta mañana me la puso mejor. —su amiga sonrió ahora.

—Eli es una chica muy dulce y no me cansare de decirte que la trates con respecto, ya sabes que te quiero, pero te conozco muy bien. —él le hecho una sonrisa traviesa a su amiga. —No quiero que la hagas daño. —se sentó fumando de nuevo. Él se acercó y la dio en hombro.

—¿Qué te pasa? estas fumando y solo lo haces cuando estas nerviosa. —ella se derrumbó ahora ante su amigo.

—Me ha llamado mi madre. —paro secándose las lágrimas, mientras David cogía una silla y se sentaba enfrente de ella. —revivió Alberto, pero eso no es lo peor, sino que mi padre está muy enfermo. —se limpió las lágrimas.

—Su, sabes que yo no me meto en estas cosas nunca, lo que te pasa con tus padres pero creo que es hora de que os deis una oportunidad, tienes que

intentarlo. —ella se levantó fumando muy nerviosa.

—Si se obstinan en llamarme por un nombre que ya no existe. —él la miro a ella.

—Su. Tú sabes muy bien quien eres, tus padres si les ayuda algún día comprenderán lo que te pasa, aceptaran, pero si tú no vas y los ayudas a comprender, no creo que por sí solos lo puedan llegar a entender. —la dio en el brazo ahora. —Sino lo haces siempre lo llevaras como una carga no haber estado con tu padre, en estos momentos tan difíciles. —la llave giro ahora, entro Eli, les saludo a los dos, ella se dio cuenta que había interrumpido una conversación de amigos, porque en ese momento, Su. Apago el cigarro, y él se levantó de la silla.

—Chicas os apetece una pizza. —dijo él mirándolas a las dos, ella sonrió como que la daba igual, Su. No dijo nada, llamo al rato estaban los tres sentados en el sofá tomando pizza y hablando.

—Tienes un pelo precioso Su. Tú crees que me quedarían a mí los rizos. —él la miro ahora poniendo carita de cordero degollado.

—Me encanta las rubias con el pelo rizado. —dijo el echando un trago de su cerveza y mirándola a ella. Tomo ella un poco de su coca cola mirándole a él. —Me encanta tocarles el pelo y enredar los dedos en sus rizos, mientras gimen excitadas mi nombre. —dijo él sonriendo, ella casi se atraganta con el refresco, Su. Reía ahora por lo que acababa de decir su amigo.

—Hombres. —dijo Su, haciendo un gesto obsceno con los dedos que hizo a Eli reír a carcajadas. Mientras comían y charlaban se sentaron los tres en el sofá, pero David recibió una llamada se apartó un poco de las chicas, al principio uno de sus compañeros le pregunto cómo estaba él le dijo que muchísimo mejor, luego empezó a darle una revisión completa de sus conquistas, él escuchaba ahí, es como cuando te llaman y la verdad ya no te interesa nada lo que te están hablando estas más pendiente de otras cosas, en este caso pendiente de otras dos personas que estaban en la habitación, escucho la conversación.

—Eli yo tengo una duda. —se volvió a ella en el sofá que la miro. —es verdad que no te han besado nunca. —ella la miro poniéndose tensa.

—Bueno hubo un tímido beso, pero nunca me han besado hasta quedarme

sin aire, hasta sentir maripositas, ni he deseado que no pararan, ni he sentido ese calor que dicen que se siente. —Su la miraba con la boca abierta ahora. Ella se levantó soñadora, recogiendo los vasos que había encima de la mesa del salón, estaba como relatando un sueño. —No. —dijo bajando la mirada, de repente sus ojos se encontraron con David, que apagaba el teléfono y la miraba, las mejillas de ella se encendieron como si fueran, dos faros.

—Chicas podíamos bajar a tomarnos unas copas, además creo que necesito ahora mismo una. —ellas le miraron a él, pero Eli, tenía que trabajar y Su también.

—Solo una David. —le dijo esta última, Eli después de su confesión estaba un poco inquieta, aunque no quería decir que no, tampoco quiso alejarse de ellos, quería ser una más.

—De acuerdo. —dijo con una sonrisa, pero se miró y llevaba el pijama puesto. —tengo que vestirme, me esperáis, los dos afirmaron con la cabeza dándose miradas de aprobación.



Cuando volvieron a casa en vez de unas copas fueron cinco, Su que andaba muy nerviosa con los de sus padres se tomó esas cinco, mas tres tequilas, David la llevaba cogida por la cintura y por el otro lado Eli. Ella hablaba sin parar, los efluvios etílicos producían esos efectos, ellos estaban contentos pero no tanto. Entre los dos la llevaron a la cama, mientras una la abría la cama, David la sujetaba, su amiga que ya no los distinguía miraba a uno y luego al otro.

—Sabéis chicos estoy pensando algo... —Una carcajada salió estrepitosa de su garganta, haciendo que los dos la miraran. —No veis que triste es esto estoy en la habitación, con dos bellezas, una rubia y un moreno cañón, dios este es el sueño de cualquier bisexual, montarse un trio con los dos. —empezó a reírse ahora como loca. —David. —le cogió del jersey a él, que miraba a la chica como habría la cama, mientras se agachaba veía sus preciosas piernas, la mini falda que se había puesto para bajar al bar, no dejaba nada a la imaginación, y aunque no quería mirarla lo estaba haciendo se le veía a lo lejos como babeaba por la chica, cosa que su alegre amiga, pero no estúpida

no le pasó desapercibido. —amiguito mío, sabía que algún día esto pasaría. —él la miro ahora.

—Venga tienes que dormir la mona. —ella le hizo con la mano que no. —ya para de charlar.

—Te gusta la rubia. —Eli se paró y la miro ahora. Mientras se acercaba para ayudarle echarla en la cama. —Mucho. —dijo riendo. Ella se acercó ahora y se puso al otro lado para cogerla y ayudar a su amigo, que la sujetaba. —Ella también te corresponde, no sé porque perdéis más el tiempo, estáis buenos os deseáis, no entiendo por qué no os calentáis mutuamente la cama, David lo está deseando. —su amigo la dejo en la cama caer.

—David. —le hizo la otra chica a ver que él había soltado a su mejor amiga así. — ¿Qué haces? —él sonrió.

—Ya está echada, anda diciendo tonterías. —salió de la habitación, Eli la coloco bien a su amiga, la tapo con la corcha, acaricio su pelo ahora.

—Ya estás en tu cama, que descanses preciosa. —Suerte la miro y toco su mano.

—Eres maravillosa los sabias, estoy encantada que estés aquí. —la dijo medio cerrando los ojos.

—Descansa, vale. —ella le hizo que si con la cara. Ella salió y le vio a él leer un libro mientras estaba sentado en el sofá, ella se acercó a la mesa que estaba justo al lado de él y cogió sus apuntes, los iba a guardar pero se sentó al lado de él, miro de reajo el libro que leía, pero no le sonaba ese libro de nada, ella leyó parte de lo que era una partitura, más los pasos que tenía que dar.

Él la miro de reajo, era hermosa, su perfil era perfecto, sus labios eran apetitosos, seria verdad que no la habían besado. Él cerro el libro con determinación y la miro, ella se dio cuenta y se sintió incomoda ante su mirada.

—Es cierto eso que escuchado antes. —ella le miro a los ojos marrones esos penetrantes, osados, demasiado irreverentes para sujetar su mirada mucho rato, no entendía. —Que no te han besado. —dijo con una sonrisa ahora. Ella trago saliva y puso las manos, nerviosa, encima de sus piernas, ya que la falda era muy cortita.

—Si lo han hecho. —dijo ella toda orgullosa. Dejo los apuntes de nuevo en la mesa e iba a levantarse pero él la sentó ahora, poniendo la mano en su hombro.

—No puede ser que eso no haya pasado, los hombres están tontos o son ciegos, es imposible no querer besarte. —ella ahora pestañeo, eso había sido muy bonito, o le había parecido a ella. Él se puso interesante ahora, apoyo un brazo en el sofá, el otro lo acerco a su pelo rubio que caía por sus hombros y estaba deseando tocar. —Qué tipo de besos conoces, yo si quieres te explico los que hay. —ella sonrió ahora le quito la mano de su pelo.

—No gracias, sé muy bien los juegos que te traes, luego tus manos irán directas a mis tetas. —ella se puso toda orgullosa, él que no se cortó un pelo la miro las mismas.

—Eres un poco cobarde, ahora entiendo no te hallan besado. —ella le miro frunciendo el entrecejo y mirándolo, echo un poco su pelo para atrás que caía en su fina camisa blanca, y sobre su pecho, que cubría un sujetador de encaje, muy bonito que se entreveía sin enseñar nada, pero que le quedaba muy sexy, por lo menos eso pensó él. —Además los amigos están para ayudar, yo soy muy servicial. —ella le miro primero a los ojos y luego a sus gruesos labios, eran sensuales, lucidos, rosaditos, tenían pinta de ricos, sí que es verdad que su timidez estaba un poquito a menos después de las copitas, Eli patito cobarde, por una vez quiso ser un cisne valiente.

—Yo sólo conozco dos besos. —dijo ella poniéndose totalmente tímida ahora, acerco su cara a la de él y sin apenas tocarle fue acercándose, él que estaba embrujado por su ojazos azules luceros de mar Caribe, y su boquita dulzona, su nariz toco suavemente la del varias veces primero a la izquierda y luego a la derecha, luego inversamente. —Ese es uno. —él se mordió el labio mirándola eso era lo mejor que sabía hacer. —el normal ya sabes. —ella movió las manos inquietas encima de sus piernas.

—Sabes como profesor tuyo te doy un suspenso... —pero no le dejo continuar y le dio un piquito rápido a él que se quedó sorprendido.

—Este no me acordaba. —dijo ella toda contenta.

—El normal es este. —él se acercó ahora acariciando su mejilla la miro seductoramente a los ojos y los labios varias veces, ella se quedó quieta

esperando su beso, pero él hizo de rogar un poco y a pocos centímetros de su boca, ella suspiraba impaciente, sus labios tocaron suave los de ella los acaricio suavemente de una manera inocente, mirándola era toques suaves lentos mirándose a los ojos pero nada más, no era apasionado y fue corto él la miro a ella, que se quedó con ganas de más. —Esto patito es un beso *Tímido*. —ella le miro a él abriendo un poco la boca estaba insatisfecha, vaya porquería de beso, pensó ella como todo lo haga igual. —Es el primer beso no hay confianza entre nosotros, podría ser de amigos. —ella afirmo con la cara.

—Si eso es lo mejor que sabes hacer la verdad... —pero antes de que terminara de hablar él se acercó de nuevo a sus labios, los beso llevándose su labio inferior con el de él mordiéndolo suavemente mientras movía la cabeza de un lado a otro con sus labios, ella seguía sus movimientos, con su mano apretó ahora su pelo, su cabeza para que no se fuera. Era apasionado, ardiente, sus labios eran suaves, bruscos, su lengua acaricio la comisura de los labios de ella, para que abriera su boca, pero ella permanecía cerrada a su lengua que deseaba entrar, explorar, poseer. Él la soltó cogiendo resuello, ella suspiro, ese sí que había molado.

—¿Este cómo se llama? —dijo ella relamiéndose los labios de lo que le había gustado excitado y calentado todo a la vez. Él sonrió ahora.

—Es una combinación de besos. —él suspiro ahora. —No se creó que por hoy ya has aprendido bastante, no crees. —ella se acercó un poco a él.

—Quiero aprender más. —le dijo ella insinuante ahora. —Además tendré que practicar consiste en practicar. —ella se acercó a sus labios, rodeo su cuello con sus brazos, acerco su boca a la de él. Y repitió el beso de él empezó a mover sus labios fuertemente sobre los suyos, hizo lo mismo tiro suavemente del labio de él inferior, mientras lo devoraba, luego acerco su lengua y toco suavemente los labios de él, pero él que era habido jugador de estos juegos, dejo entrar la lengua de ella dentro de su boca, succiono con su labios.

Mientras eso ocurría con sus bocas, las manos ávidas de tocar, agarraron la espalda de ella, la apretó muy fuerte contra su pecho, mientras con la otra mano, subía por el lado interior de los muslos de ella, haciendo que sus bocas y sus cuerpos empezaran a calentarse ahora con más pasión de la que un

principio querían dejar salir, pero el tacto de él, le hizo descubrir algo que helo su sangre, paro sus labios, y su cara hizo una mueca de desesperación, la miro a los ojos de ella que al verse descubierta se cubrieron de lágrimas.

—¿Que esa cicatriz que tienes en la pierna? —dijo él con cara de horror, ella se apartó de él como si quemara. Ella le miro como un gatito asustado que le acaban de pillar. —Contesta, que clase de cicatriz es esa, es horrible, en un sitio muy delicado, como te has hecho eso. —ella se levantó y se alejó de él abrazándose a sí misma.

—Hasta mañana David. —él se acercó a ella ahora cogiéndola por los brazos, quería que le dijera, pero solo podía ver lágrimas, miedo, terror de aquello.

—¿Que te hicieron? —como si fuera un halo de luz entendió, sin palabras que Eli tenía miedo. —Por favor cuéntamelo. —ella hizo que no con la cara y corrió para su habitación, cuando cerró la puerta empezó a llorar, acerco su mano y la metió por entre sus piernas, las cicatrices aun dolían, pero más dolía su alma.

Eli se levantó soñolienta apenas había dormido y su comportamiento había dejado mucho que desear, cuando él había tocado en el punto más doloroso de su vida, se sentó abrió sus piernas y paso su mano, vio de nuevo el filo de la navaja, lloro abrazando la almohada, pero no podía ser débil se había jurado que jamás volvería a ser débil, salió de su habitación, se acercó a la cafetera había café recién hecho tomo un sorbo, se sentó pensativa en la mesa, Su. Salía toda despeinada y con una resaca enorme la miro a ella y la saludo un poco, se cogió una taza e hizo lo mismo que ella se sentó enfrente y la miro.

—Vaya pensaba que era yo, la que tenía la resaca, pero vaya cara que tienes tu. —ella la miro y echo una pequeña sonrisa, que le correspondía a su amiga. —David. —ella cambio la cara su amiga la miro. — ¿Que ha pasado con David?

—Nada. —ella la miro ahora con suspicacia. —Nada Su, simplemente volvimos a jugar a un juego al que perdimos los dos nada más. Voy a vestirme. —se fue para su habitación.



En el bar todo fue niña café un lado otro, su jefe paso por detrás de ella y la miro.

—Vamos princesa ánimo, que esto está lleno. —ella estaba que se subía por las paredes, de un lado otro, vio un chico que se sentaba en una mesa, y ella se acercó.

—¿Hola que le ponemos? —él chico la miro ahora. —aquí tiene la carta. —se la acerco al chico, por si quería un desayuno especial.

—Un café con tostada y un zumo de naranja. —ella apunto y se marchó a la barra preparo todo volvió con una bandeja y se lo coloco. —por favor me puedes traer ya la cuenta. —ella sonrió, se entretuvo en una mesa, mientras su jefe la azuzaba para que fuera más deprisa, cuando se dio cuenta que el chico le había pedido hace un rato la cuenta, se fue a caja, y volvió. Él chico metió la mano en el bolsillo, puso cara de sorpresa. —Vaya me he dejado la cartera en el coche, puedo salir a por ella. —ella miro lo que había tomado, ya no quedaba nada de lo que le había puesto, miro para su jefe que atendía otra mesa, dudo un poco.

—Pues... —miro de nuevo a su jefe para preguntarle pero estaba ocupado, miro al chico. —De acuerdo. —dijo el chico se levantó y se marchó, ella fue para la barra, atendió un señor que le pedía un café, su jefe se acercó cuando vio que ella estaba echando el café.

—¿Dónde está el dinero de la cinco? —ella le miro. —he visto que le has llevado la cuenta, no te he visto traer el dinero.

—El chico me ha dicho que se había dejado la cartera en el coche. —su jefe la miro ahora. —Vendrá ahora. —dijo ella dudosa mirando de un lado a otro pero ese tipo no se le veía volver.

—Sino vuelve te lo descontare. —le dijo a ella ahora. Bajo la mirada sino fuera porque necesitaba el trabajo, le mandaría a tomar por ahí mismo se mordió el labio de la rabia que sentía. Pero no volvió, tendría que pagarlo de su bolsillo.



Por la tarde fue a su clase andaba dando danza clásica, ella hacia los movimientos uno a uno mirando a su profesora.

—Plié. —dijo la profesora y doblo las rodillas. —gran plié. —doblo mucho más las rodillas, agarrada a la barra, era tan relajante los pasos, ella se miró al espejo y toco su pelo estirado en un gran moño

—Arabesque. —dijo nuevamente la profesora, esta era una de las posiciones básicas del ballet, el cuerpo de perfil apoyado en una pierna, extendida hacia atrás y las manos colocadas en varias artísticas posiciones, para crear las líneas más largas posible desde la punta del dedo de la mano hasta la punta de los pies. Ella se colocó de esa postura que la relajaba muchísimo la danza clásica o ballet le recordó a su muñeca, su garganta se secó su cuerpo se quedó rígido y volvió a sentir como sus piernas temblaban pero no lo hacía perdió el equilibrio y se sentó en el suelo su profesora se acercó de nuevo a ella cogiéndola del suelo, la pregunto.

—¿Esta bien señorita Ferrer? —ella afirmo con la cara. —Quizás tendría que descansar un poco, que tal si se salta la clase. —Ella la miro pensativa. —es lo mejor, mañana seguimos, ella afirmo con la cara.

Se marchó al vestuario y se cambió de ropa, cogió su bolsa de deporte y volvió para casa, abrió con la llave la puerta, dejo las llaves en el comodín de la entrada, escucho unos murmullos, ella dudo si coger de nuevo las llaves pero se quedó parada, y ahora escucho claramente lo que parecía unos gemidos, ella dejo caer la mochila en la entrada, no sabía qué hacer si entrar o no, parecía provenir los gemidos de una de las habitaciones, pero se suponía que Suerte estaba en el trabajo, el único que podía estar allí, pero no podía ser no tenía hora con la enfermera es que él había dejado caer estaba muy buena, camino despacio al salón, y vio la puerta entre abierta, ya se oía más claro los gemidos. Sus ojos se volvieron para su habitación si pasaba muy rápido, podía ignorar lo que pasaba en esa puerta, sino miraba también, si pasaba muy despacio, no la oirían.

—¡Dios! —gimió una voz de mujer. —Sigue. —ella se tapó los labios. Flipando en colores, maldito David, golfo de mierda, pensó ella, se quitó las

zapatillas, mientras seguía, mas gemidos.

Madre mía que le hacía a esa tía, ella camino de cuclillas, hasta que paso por al lado de la puerta, no mires Eli no lo hagas pensó, pero si algo pasa es que los gatos son curiosos y ser humano más, y sus expresivos ojos azules, miraron para a dentro.

Una mujer de menos de treinta años, desnuda sentada de rodillas en la cama, mientras unos brazos desnudos acariciaban uno de sus senos, unas caderas fuertes y musculosas, hacían movimientos fuertes por detrás, vio la cara de él que besaba el cuello de la mujer, con los ojos cerrados, gemía cuando soltaba su cuello. —Sí, sí. —decía ella que estaba como si estuviera rezando, mientras sujetaba la mano de él que jugaba con su seno y otra con su cintura, para hacer esos movimientos bruscos.

Eso era ver una peli porno al natural, ella sintió mucha vergüenza y por qué no mucha envidia, ella quería ser aquella chica, las mejillas empezaron a llenarse de lágrimas y de rabia, maldito David. Pero a ella que le importaba aquello. Ahora él susurro algo. Ella le miro a él había dicho su nombre, él abrió los ojos y vio sus ojos en la oscuridad de la otra habitación, se quedaron mirándose unos segundos.

Ella salió corriendo a su habitación y se puso unos cascos para escuchar a Madonna, mientras lloraba por un hombre que no tenía nada con ella, pero estaba con tanta rabia, por primera vez se dio cuenta de que estaba enamorada de él, como una tonta...



Capítulo 6 La indiscreción

Sus ojos estaban cerrados sintió como sus manos intentaba tocarla una y otra vez, pero ella sentía tanto asco, cuanto lo odiaba, el filo del cuchillo, empezó a gritar muy fuerte mientras sintió ahora una voz le hablaba.

—¿Estas bien? —abrió los ojos vio a David la miraba, solo llevaba unos pantalones que caían por su cintura, estaba desnudo por toda la parte de arriba y todavía estaba sudoroso, sería de habérselo montado con la tía esa, la enfermera estaba claro que le había estado curando la herida y si él se lo pedía todo lo demás, que asco le dio cuando sintió sus manos en sus brazos, se movió brusca ahora mirándole con una ira.

—Suéltame imbécil. —dijo ella que se quitó los cascos del oído apartándose de él, como si quemara o tuviera una enfermedad contagiosa y mortal, él la miro a ella vio el odio en sus ojos.

—Estabas gritando como una loca mientras te removía en la cama. —ella le miro a él levantándose ahora, abriendo el cajón de la cómoda.

—Sal de mi habitación, desgraciado. —dijo ella levantándose ahora apretándose con los brazos cruzados debajo del pecho. —A ti que te importa. —ahora le miro con desprecio. —que pensara tu amiga, que estará todavía caliente esperándote en la cama, te estás perdiendo un estupendo polvo. —él la miro y puso una cara rara ahora.

—Yo no me dedico a mirar a través de las puertas que es lo que hacen los demás, por cierto o me ha parecido o te gusta mirar. —ella le miro como si pudiera arrancarle los ojos con sola mirada

—¿Perdona? —ella se puso como pensativa se tocó el labio y luego con un dedo se lo clavo en el pecho a él mientras le reprochaba. —Por qué en medio del apogeo has dicho mi nombre. —ella ahora se puso con los brazos en las caderas mirándole, esperando la respuesta.

—No recuerdo eso, lo que tienes que hacer es respetar, mi intimidad —no sabía que contestar ahora.

—Si la puerta hubiera estado cerrada, yo no hubiera visto nada, tú también

tienes que respetar a Suerte y a mí. —él ahora se acercó y le devolvió el dedo en el hombro. —Además no entiendo no te podías haber ido a un hotel, yo no tengo por qué escuchar a tus conquistas correrse... —dijo ella muy fuerte ahora.

—Se supone que Suerte estaba en el trabajo y tú en la maldita escuela esa, que desde luego si algo estoy seguro que te enseñan a entrar de puntillas a las habitaciones, casas y demás sitios, sigilosa eres un rato.

—Qué asco me das, cada vez que veo tu imagen con esa tía, me doy cuenta del asco que me dan los hombres como tú. —él la miro a ella, no veas que retintín le ponía a la palabrita.

—Asco de ver como dos personas hacen el amor. —dijo él todo chulo. — Es lo más bonito que hay en el mundo, prefiero el amor que la guerra.

—¡Por favor! —dijo ella indignada. —Eso es puro sexo. —él se acercó a ella ahora.

—¿Estas celosa? —ella abrió los ojos muchísimo ahora. —Si estas celosa, he visto tus ojos de gata en la oscuridad, deseabas estar en su lugar.

—Mira ni aunque fueras el último hombre de la tierra. —dijo ella toda digna ahora. —por favor sal de mi habitación, date una ducha, hueles... —él la miro a ella.

—Rubita no digas de esta agua no beberé, ni este cura no es mi padre. — ahora se acercó un poco más a ella. —Todavía podría hasta satisfacerte a ti. —ella suspiro cabreada, le iba a dar, le iba a patear el culo si seguía diciendo tonterías.

—Aparta fanfarrón. —dijo ella empujándole a él. Camino por la habitación mientras con una mano cogía una ropa más cómoda. —Sal de aquí voy a cambiarme, vete con tu fulana. —el la miro a ella.

—No se llama fulana sino Gena. —ella la miro levantando las cejas.

—Llena seguro que se ha quedado. —ella se sentó de rodillas en la cama y se echó teatralmente un poco para atrás mientras con la ropa se daba en su propio culo. —Sí, sí, sí. —ahora se tiro en la cama retorciéndose ante la atenta mirada de él que la miraba con una cara. Abrió levemente los ojos y le vio a él apoyado en la columna viéndola como hacia tales movimientos, disfrutando y riéndose de él.

—Has terminado ya, Patito. —ella echo una sonrisa traviesa ahora, le enseño la ropa ahora que tenía en la mano.

—Puedes salir, por favor. De mi habitación. —el la miraba pero no se movía de allí, pero que estaba haciendo ella no podía entender nada, venia de estar con esa tía que seguramente seguía desnuda en su cama ahí estaba en su habitación esperando, que o que. —David. —le dijo ella su nombre él la miraba y no decía nada la miro. Por fin dijo algo.

—Yo no quería de ninguna manera que esto pasara, que... —ella le miraba apretó la ropa en su pecho. —siento mucho lo que ha pasado, haber tenido la puerta abierta, que vieras lo que has visto, ha sido un lamentable error del que estoy muy arrepentido. —le dijo mirándola.

—David no entiendo nada por qué me explicas nada, que yo sepa no hay nada entre nosotros. —dijo ella ahora poniéndose muy colorada, apretando la ropa en su pecho.

—No te confundas no te pido perdón por que me haya acostado con Gena, soy un hombre libre, que le gusta pasarlo bien. —ella puso los brazos a los dos lados de su cintura. —eres mi compañera de piso, no tienes por qué ver mi intimidad, ni causarte molestia alguna nada de lo que yo haga.

—Vale me quedo claro, ahora quiero que te vayas de mi habitación. —dijo ella furiosa mirándole a él.

—Si claro, además que Gena me está esperando. —le dijo mirándola a ella que se reprimía las ganas de matarlo, pero que podía decir si no tenían nada, si se suponía que ella le odiaba, o no era así, estaba tan confundida.

Pues no la hagas esperar, no sea se impaciente y se marche. —él salió de la habitación, ella tiro la ropa encima de la cama y se sentó bastante apagada.



Al día siguiente los chicos de la escuela la propusieron una acampada, pero ella les dijo que no tenía tienda de campaña, ellos le dijeron que ya apañarían algo, para el fin de semana, ella decidió que por que no iba invitar a Suerte, que le encantaría que fuera, por la noche en la cena ella saco el tema mientras cenaban todos juntos.

—Suerte te gustaría venirme de acampada este fin de semana, mis

compañeros de la escuela me han invitado, no sé yo he pensado que quizás te gustaría venir... —antes de que terminara, David que tenía el tenedor muy cerca de los labios interrumpió.

—Su ¿Si quieres os dejo mi tienda de campaña?—ella le miro ahora.

—Bueno no sé, que turnos tengo en el trabajo, pero si puedo iré. —ella la miro y sonrió.

—Yo también puedo ir. —dijo echando una sonrisa y mirando a Eli a sus ojazos azules y expresivos.

—Claro. —dijo ella ahora sonriendo de mala gana, pero la verdad no le apetecía nada todavía podía acordarse del fatídico día, cuando ella salió de la habitación y esos dos se despedían, en la puerta de la guarida de él, fulana pensó. —pero no creo que seamos lo que tu llamarías un buen fin de semana, no hay mujeres de tu tipo, enfermeras ligeritas de ligeros, no se árboles, césped, animalitos, pajaritos.

—A mí me gusta mucho la naturaleza. —dijo comiendo de una manera, echando una sonrisa que a ella la pateo el estómago.

—Chicos fui a ver a mis padres. —Eli la miro y toco ahora su mano. —fue tremendo, sólo hacían de hablarme por mi otro nombre. —se emocionó y Eli la acaricio ahora. —Mi padre está muy mal, creo que se va a morir sin entender mis razones, mis motivos, no sé.

—No digas eso, estoy segura que en el fondo te quieren. —dijo ella ahora.

—Por favor Eli despierta. —dijo David. —no ves que las cosas a veces son más difíciles de lo que pensamos, el mundo no es perfecto. —ella se levantó cogiendo su plato.

—Quien ha dicho que es perfecto, si así fuera desde luego yo estaría en ese musical, y no esa desgraciada que se bajó las bragas. —ahora le miro a él. —tu no hubieras hecho añicos mi sueño con tus manos, o con... —le hecho una mirada al paquete, por cierto no se había dado cuenta que era bastante más exuberante, dios que estaba pensando, estas muy mal, si le odias.

—Cuantas veces... —mientras él se levantaba con su plato. —me vas echar en cara lo que paso, si tienes toda la razón esa chica que está ahí por su talento no, tú le dabas mil vueltas, y ahora que te conozco, veo lo hermosa que eres por dentro y por fuera, más me duele haber sido tan idiota. —ella le miro

a él, porque tenía que haber dicho eso, porque, tenía que sentir, que la carne se le ponía de gallina con lo que decía, porque tenía que sentir, lo que sentía, porque no podía dejar pensar en sus labios, en sus ojos, en su boca, porque se había enamorado, si él era la antítesis de lo que una mujer, quiere o desea en la vida, alguien que sólo tuviera ojos para ella.

—Dejemos este tema por favor. —le dijo ella suplicante, Su. Intercedió ahora acercándose a ella.

—Por favor chicos dejarlo ya, a veces cometemos errores que no podemos subsanar, hay que aprender a vivir con ellos, pero hay que saber perdonar. — se acercó a ella, le cogió la mano, y busco la mano de él. —daros la mano y perdonaros de una vez. —ella le miro a él que se acercó, le tendió la mano. Sus manos se juntaron, los ojos de él, en los de ella, y como si un halo de luz estuviera flotando, hizo que todo lo demás desapareciera, era como si el mundo les fuera indiferente.

Su tacto era tan suave, pensó él, ella era tan delicada, ya se había dado cuenta cuando la había salvado llevándola en sus brazos, cuando la llevaba quiso que también ese momento se parara, había algo en ella que la hacía diferente, eterna, etérea, lo había notado ya muchas veces, sentía una atracción tan fuerte por ella, que tenía que controlar tan a menudo, había soñado ya varias veces con poseerla, como seria estar dentro de ella, él quiso quitar el pensamiento de su cabeza, no podía ser ella era tan dulce, tan especial, que tenía miedo que al tocarla desapareciera.

—Yo no tengo ningún problema con el Patito enfadado. —dijo el ahora con sorna y haciéndola enfadar. —Sabes a veces pienso. —apretó la mano de ella mirándola penetrantemente a los ojos.

—¿Es que piensas? —dijo ella levantando una ceja y poniendo cara de muy mala. —yo creo que no piensas precisamente con la cabeza, pero te daré el margen de la duda.

—Si me dejas terminar... —dijo él soltando la mano de ella del tirón, ella ahora le hizo una reverencia y le hizo con la mano que siguiera, ante la desesperación de Su. —Creo que te falta algo en la vida... —ella le miro a él.

—A sí. —le dijo ella sonriendo.

—Un poco de sexo... —dijo el echando una sonrisa de resabido, mientras

cruzaba los brazos debajo del pecho. —te quitaría la cara de amargada, reprimida que tienes. —ella se puso muy seria ahora y claro que le iba a contestar.

—Ya vi el otro día que a ti eso te sobraba el otro día. —ella sonrió irónica. —Aunque a ti lo que te gusta es hacerlo a lo perrito, te da morbo no mirarla a los ojos mientras se la metes. —Suerte se rio fuerte ahora, mira la niña como hablaba cuando quería como una camionera. Él se quedó traspuesto ahora.

—Es según la persona que tenga delante, a ti te pondría de frente, para que pudieras mirarme a los ojos mientras te hacia disfrutar. —ella puso los ojos en blanco, este tío era un fanfarrón. —Aunque estoy segurísimo que tu disfrutarías más contra la pared. —Su se reía ahora, mientras se acercaba a la pila a fregar los platos.

—No tendrás nunca ese gusto. —dijo ella ahora haciéndose la digna, y eso que se había imaginado cada una de las escenas, se había hasta relamido de pensar lo increíble que seria que ocurriera. Se fue para otro lado porque tenían que discutir siempre.



La semana fue de lo más tranquila, pero cuanto más días pasaban más gente se echaba para atrás, al final la acampada se quedó en la parejita formada Verónica y Víctor, ya que sus otros compañeros se echaron para atrás.

Habían quedado en ir en la furgoneta de este último, ella estaba vistiéndose y esperaba que Su la acompañara, pero esa mañana la había llamado que la habían cambiado el turno y que tendría que trabajar hasta tarde.

Cuando salió vio a David, que ya estaba vestido, llevaba unos pantalones que le quedaban increíbles, una camisa blanca de tirantas, que dejaban su cuerpazo libre que podía ver o intuir, ella se había puesto unos pantalones caquis, que tenían una cremallera abajo y se podían convertir en cortitos, una camisa blanca, unas botas que llevaba medio desabrochadas, pero lo que le dejo a él muy tocado, eran unos tirantes que ella llevaba de tal manera que hacían que sus senos se juntaran, fuera una diosa de lo más sexy que había visto en su vida, lo que se suponía era una acampada a tres, se iba a quedar en

una escapada romántica de dos parejitas.

—Llevas todo. —él le señaló una mochila grande a ella los dos se miraron ella también llevaba una mochila pero más pequeña. El móvil de ella sonó un mensaje del Washap, de que bajaran ya.

—Están abajo, no veas lo que siento que Su no pueda venir. —él le hizo una señal con la mano de que él también.

Bajaron en el ascensor los dos con sus respectivas mochilas, y vieron la furgoneta era bastante vieja era hippie de los más vistosa, Verónica que iba delante se quedó embobada mirando al bombero, mira que le había dicho Eli en que trabajaba, pero se quedó flipando era guapo no lo siguiente.

—Hola. —dijo mirando a su amiga. —Nos presentas. Soy Verónica. —él la sonrió le tendió la mano.

—David. —él era un seductor y le hecho su mejor sonrisa, sabia el atractivo que producía en el género femenino.

—Hola guapa. —dijo Víctor besando y achuchando a Eli con cariño. Miro al chico y le dio en la mano.

—David. —el gesto del otro a su dulce Patito le puso malo, estaba celoso pensó refunfuñando.

—Víctor. —los miro a todos. —Nos vamos. —todos hicieron el gesto que sí. En la furgoneta Eli miraba por la ventana, apenas le miraba a David que miraba los mensajes de sus amantes de una noche y sonreía orgulloso respondió a una que para el lunes, a otra que el martes le diría si el miércoles tenía libre, la siguiente que no tenía nada libre, luego había otro mensaje de la enfermera, no le apetecía repetir, sus ojos se volvieron para su acompañante, resoplaba mirando como el paisaje se convertía en montaña ella miraba tan pensativa, a él le gustaría tanto saber que pensaba ahora mismo.

—Bonito paisaje ¿No crees? —ella afirmo con la cara ahora poniendo sus preciosos ojos encima de él, haciéndole sentirse admirado por ella que pensaría tendría tanta tentación por fundirse, como tenía él con ella, había imaginado tantas maneras de hacerle el amor, que pensaba que seriamente estaba volviéndose loco o tonto. —Por cierto no he visto tu tienda de campaña Patito. —ella le miro a él ahora.

—Hay que traer tienda de campaña. —dijo ella echándose el pelo un poco

para atrás,

—Me pregunto ¿Dónde dormirás esta noche? —él la miro sonriendo. — Tengo un saco de dormir... —se acercó rectando como una serpiente hacia dónde estaba ella mirándole. —Muy calentito... —dijo con retintín.

—Prefiero congelarme. —ahora la parejita de delante opino.

—Pues no lo diga muy alto Eli. —dijo Víctor. —por qué es lo más probable, me temo que tendréis que compartirlo. —dijo sonriendo.

—Dormiré con Verónica. —dijo ella ahora muy contenta. Mirando a su compañero de piso, admirado David que puso cara de circunstancias ahora.

—Me temo que no. —dijo Víctor, que acerco su mano a la pierna de su Verónica, por el retrovisor. —esta acampada me permite dormir con mi chica, es el único momento que tenemos intimidad, sino nos pagamos un hotel, porque Verónica vive en una casa compartida pero no se permite compañía masculina. —se quejó él. —podrías cambiar de piso no tendríamos que estar así.

—Ya sabes que el baile no me da para tanto. —ella les miro de refilón. David pregunto echando ojitos a la chica era guapísima, estaba en su canon de belleza, aunque según veía estaba ya cogida, no perdió la oportunidad de tontear un poquito.

—¿Dónde bailas? —le dijo con una sonrisa de oreja a oreja, Patito cabreado apretaba ahora un poco el tirante, mientras le miraba perdonándole la vida.

—Bueno yo exactamente me desnudo. —David abrió la boca del todo.

—Eres stripper. —ella afirmo mirándole a él. —Vaya.

—Si bueno no en un local y eso si no hacemos despedidas de solteros, solemos salir de las tartas.

—Pues creo que dentro de unas semanas o días no sé exactamente vamos a celebrar una despedida de solteros en el parque, porque uno de nuestros compis, lo han cazado por fin. —ella miraba el entusiasmo con que su compañera de clase, y David hablaban de la profesión de esta. —me tienes que dar tu teléfono, creo que le va encantar. —ella miro para la ventana imitando la última frase, pensando dame el teléfono y así de paso te veo las tetas.

—Si claro pídeselo a Eli. —dijo ella encantada, mientras Eli suspiraba ahora mirándolos a ellos.

—Yo encantada te lo doy cuando quieras, seguro que os va encantar el espectáculo, ella es una bailarina excepcional. —le dijo ella sonriéndole a él.

Llegaron con la furgoneta a un claro en el bosque allí empezaron preparar todo, mientras los dos tortolitos se besaban y achuchaban mientras montaban su tienda de campaña, David y Eli estaban a punto de tirarse de los pelos.

—¿Quieres sujetar ahí? —le dijo él enfadado a ella.

—Mira yo no sé mucho de estas cosas, pero creo que así no montas la tienda de campaña, que quieres que te diga. —él la miro a ella cogiendo un lado de la misma.

—Perdona pero tú, cuantas tiendas de campaña has puesto en tu vida, Patito listo. —ella le soltó la tienda de campaña que casi se la traga él, y pego un traspíe y todo.

—Boy Scout ten cuidadito estoy cansada de que me digas ese apodo, me pone atacada, te gustaría que estuviera yo todo el día llamándote, apaga fuegos. —ella ahora le señalo con el dedo en el pecho furiosa. —Además que te queda ni pintado ese nombre.

—No me avergüenzo de mi trabajo, al revés me encanta, si crees que ese nombre me ofende te equivocas, guapa. —le dijo él cogiendo un lado de la tienda y clavándolo al suelo.

—Es que no te lo he llamado precisamente por tu trabajo. —él la miro a ella, que se rio chistosa ahora.

—¿Sabes cuál es tu problema? —ella se levantó ahora poniéndose, retándole. —que te gustaría que yo te apagara tu fuego. —ella se volvió levantando los brazos ahora.

—Encima de apaga fuegos fanfarrón, es que lo tienes todo. —él puso otro lado de la tienda de campaña mientras la miraba a ella que iba de un lado a otro muy cómica.

—Si hazte la interesante, pero lo vi en tus ojos. —ella se volvió ahora como diciendo con la cara a que te refieres. —Pues venga no me digas que tus ojos te delataron, querías ser tú la enfermera. —ella se abrazó a sí misma, sus mejillas se volvieron un candor de imaginar la escena.

—No te conformas con ofrecerme el espectáculo más indignante en mi cara, en mi casa, que encima insinúas que yo quería que... —ella se acercó ahora a él toda indignada.

—¡Qué fuerte lo vuestro! —dijo Verónica que estaba mirando la escena, los dos se volvieron. —Sabéis aquí hay tensión sexual no resuelta. —los dos se miraron y miraron a su amiga. —creo que dormir en la misma tienda de campaña, os va hacer un gran favor.

—Ni en sus mejores sueños. —dijo ella ahora. —si cree que voy a dormir con él, así que prefiero dormir en la calle si es preciso.

—Eli si duermes en la calle no creo que llegues a mañana. —le dijo su amiga mirándola.

—Con un buen fuego, esos como los supervivientes, no se quedan en islas y duermen, no pasa nada. —él se acercó ahora con el martillo que ponía los puntos de anclaje de la tienda de campaña.

—Si pero en islas del Caribe en verano, no en pleno invierno madrileño en la sierra. —le dijo él que se fue a poner otro anclaje, mientras seguía tan irónico como siempre.

—Bueno por cierto que abra que ir a coger leña o algo. —dijo ella, su amiga la dio la razón y las dos se fueron internando para el bosque.

—Chicas no os perdáis no vaya ser que tenga que ir a buscaros. —dijo él dando un martillazo. Las dos se miraron ahora.

—Eli me dejas que te diga algo, no me gusta meterme en nada, pero si no lo digo reviento, tienes un chico tan majo a la mano, que tú a él tampoco le disgusta, esta para un buen polvo. —ella la miro ahora toda tímida y echando un poco la mirada atrás, pero se habían alejado.

—No me van esos rollos, como quiere él, yo necesito estar enamorada, que me quieran y me sean fiel, yo no le veo a él para eso, la verdad, simplemente quiere poner otra muesca en su escopeta, yo no le voy a dar el gusto. —dijo ella toda estirizada.

—En dos palabras te mola más de lo que quieres admitir, tienes miedo a enamorarte y no ser correspondida, quien no arriesga no gana. —dijo su amiga cogiendo otro trozo de madera para el fuego.

—No sé, hay veces que es un chico encantador y otras me gustaría

estrangularle con mis propias manos. —ahora se acercó a ella de nuevo.

—Por qué no pones en una balanza lo que te gusta de él. —le dijo guiñándole el ojo. —creo que tienes muchas cualidades, además de un cuerpo para el pecado, está muy bueno. —ella le miro sonriendo. —no me dirás que no, tienes ojos verdad.

—Ya lo sé es guapo, pero como lo sabe utiliza a las mujeres para satisfacer sus necesidades. —ella la cogió de los hombros ahora.

—Pues tú haz lo mismo con él, que tienes que perder. —ella se quedó pensativa todo el camino, cuando volvieron venían cargadas de ramas, las tiendas de campaña estaban ya colocadas, ellos venían con una cacerola y una lata de judías, muy campero esto pensó ella, cenaron todos juntos, la parejita de enamorados, comieron su cena, se comieron literalmente, mientras la parejita se miraba a través del fuego, hablar lo hacían poco, pero se comían con la mirada y cuando eso pasaba desviaban los ojos mutuamente.

—Bueno chicos nos vamos a dormir ya. —los dos miraron a su amigo seguro que iban precisamente a eso. Víctor cogió de la mano a su novia o amiga especial, ellos no sabían muy bien que eran, pero vamos no ocultaban que estaban juntos, que disfrutaban de su compañía mutua.

Ella se levantó y recogió varias cosas del suelo las enjuago, seco y guardo. Mientras se sentó ya sentía un poco el frio de la sierra y tubo un escalofrió, él que la vio, se acercó a una de las mochilas y saco una pequeña manta, se acercó a ella, mirándola a los ojos, se la puso por encima a ella.

—Gracias. —dijo casi bajando la cabeza, porque tenía que tener estos momentos de generosidad, de amabilidad.

—No quiero que te me constipes antes de meterte en mi saco de dormir. — porque tenía que estropearlo siempre todo con la frasecita de turno.

—Eso si me meto. —ella pensó mejor me dejo de frasecitas le vaya a dar ideas. —Si nos acostamos. —arrea esta era peor que la anterior. —si nos introducimos. — ¡Dios! Eli por favor busca otros adjetivos. —si compartimos espacio.

—Que sueño me está entrando. —le hecho una miradita de arriba abajo que la dejo no asustadita, sino acojonada.

—Pues yo apenas tengo sueño, si te quieres ir tú ya a dormir no hay ningún

problema, así me calientas el saco. — ¡ahí dios! Eli se te está hiendo la lengua, ya va sola, camina por si sola.

—Me estás dando complejo de estufa entre la frasecita de hace un rato, y esta. —ella le miro a él ahora. —bueno pero te tengo que advertir, que aquí hay animales salvajes, vamos yo te advierto pero ahora haz lo que tú quieras. —él se levantó para irse para su tienda de campaña, mientras abría la cremallera, ella se quedaba parada al lado del fuego, en lo lejos de pareció escuchar algo y cuando él se dio cuenta ella estaba detrás de él.

—Yo también me voy a dormir. —dijo ella con cara de asustada. —No hay que apagar el fuego. —Dijo ella nerviosa. Él le afirmo y ella se fue para a dentro de la tienda había en todo el medio un minúsculo saco de dormir, cerró los ojos, si la manta que tenía encima de los hombros no fuera tan minúscula, se la pondría fuera, pero no le quedaba más remedio, El entro y le echo una miradita porque ella andaba acojonada en un ladito.

—Vas a dormir así. —le dijo mirándola a ella que llevaba los tirantes esos, el pantalón y la camisa.

—Claro que no. —dijo ella que acerco su mano a uno de los broches de los tirantes y lo soltó, ante la mirada de pasmado de él que verla con un solo tirante le estaba poniendo en si malo. Él empezó a quitarse la camisa, dejándola a ella flipando, pero que hace, ahora acerco la mano al pantalón y se quedó con unos calzoncillos de los más prietos y con los calcetines, que ahora se disponía a quitarse. —No vas... —tartamudeo ella. —pasar frio así.

—En el saco de dormir vamos estar muy calentitos. —dijo con una sonrisa ahora se acercó a ella y abrió el saco de dormir. —las mujeres primero. —Dijo con una sonrisa de lo más risueña—

—Yo creo que voy a dormir fuera, la verdad. —dijo ella apretándose la manta con muchas más fuerza sobre su cuerpo. Él se metió dentro del saco y la observo a ella se sintió un poco mal.

—De acuerdo dormiré yo fuera. —él salió ahora fuera, le puso la mano a ella para que le diera la manta, se disponía a ponerse la ropa que se había quitado.

—Puedes darte la vuelta para que me quite yo la ropa. —le dijo ella ahora, él se volvió y ella se quitó el ultimo tirante, se desabrocho los

pantalones sacándoselos, se quedó en bragas, y se quitó el sujetador y se metió en el saco, se quedó mirándole a él. —ya puedes volverte. —él se dio la vuelta, se cogió la manta y se dispuso a ponerla cerca del saco de dormir, pero ella se sentía fatal y se congelaba por ser tan tonta y egoísta, si a lo mejor se acostaba con ella en el saco, recapacito mentalmente, no pasaba absolutamente nada. —Por favor, metete dentro. —él la miro ahora a ella, con una cara. —del saco, claro. —madre mía las frasecitas que bien estaba quedando. Al principio él dudo un poco y luego se acercó abrió una parte del saco y se metió con ella dentro, sintió su piel rozaba con la de ella, sus piernas, sus brazos, hasta su pelo rozaba con su cuerpo, quiso que todo se parara ahora mismo, ella estaba echa un cuquito a un ladito y quería que él ni siquiera la rozara pero era tan difícil.

—Quizás mañana si te parece bien, debíamos de platearnos volver a casa, ya que no quiero que te sientas incomoda. —la miro a los ojos a ella que estaba muy tensa. —conmigo tan cerca. —ella le miro ahora a los ojos.

—¿Con cuantas chicas has compartido un saco de dormir, con las que no has dormido precisamente? —él sonrió mirándola ahora.

—Esto es una pregunta, pero si respondo a la pregunta tu responderás a las mías. —le dijo el acercando una mano a su cara para que la chocara.

—Según lo que preguntes. —le dijo ella mirándole a él. Pero acerco su mano y se la choco.

—¿Que no haya dormido en toda la noche, o solo un par de horas? —ella se desesperó ahora, mirándole con cara de te arrancarí hasta las entrañas si pudiera. —bueno más de cinco. —ahora le echo una sonrisa irónica. —me gusta el aire libre, probar cosas diferentes. —ahora se hizo el interesante y la miro con sus expresivos ojos marrones y penetrantes. —Y tú en que sitios raros has hecho el amor.

—En ninguno. —dijo ella bajando la mirada.

—Eres una chica clásica. —dijo él ahora, mirándola acercándose mucho más. —Sabes me das la sensación que eres la típica chica que sale con un chico hasta no le declara su amor eterno, no se acuesta con él, es más diría que eres la típica, que cuesta meterla por primera vez en la cama. —dijo él cruzando los brazos en el pecho todo orgulloso por su descubrimiento.

—Si tú lo dices. —dijo ella ahora cruzando también los brazos debajo de su pecho ahora. —Me toca preguntar a mi otra vez. —dijo ella ahora poniendo un brazo detrás de su nuca mirándole, le tenía tan sumamente cerca, que si se acercaba un poco más podía sentir hasta que era que pensaba. —¿Qué tipo de chica te gusta? —él sonrió ahora mirándola.

—Atrevidas, despiertas, que tomen iniciativas, que me hagan desear tenerla cerca. —ahora se mordió el labio. —Cumple alguna de estas expectativas Patito.

—No. —se removió inquieta. —soy cortada, cobarde y sigo muchas veces lo que los demás dictan, así que no soy para nada tu tipo.

—Si pero consigues que desee tenerte cerca. —Ella le miro como podía decir a veces cosas tan bonitas, soltarlas así de esa manera, echándole esos ojazos, y luego estropearlo todo como lo hacía. —Me toca a mí, ¿Por qué nunca hablas de tus padres, de tu familia? —ella miro al infinito ahora volvió la mirada a sus ojos.

—Mis padres murieron en un accidente cuando yo era muy pequeña, era hija única así que fui a vivir con unos tíos míos que me criaron con sus hijos, bueno un día decidí hacer mi propia vida. —corto el tema rápido dejándole a él a medias, por que daba datos así de una manera tan de refilón. Ahora ella puso cara de mala. —te devuelvo la pregunta. —él la miro ahora ella. Como diciendo eso no vale.

—Mi familia mis padres y mi hermano, tienen una forma de ver la vida muy diferente a la mía, nunca nos hemos llevado bien, Daniel mi hermano siempre ha envidiado todo lo que yo hago, poseo, siempre ha querido ser yo en todo, bueno cambiemos de tema no quiero hablar de Daniel. —ella ahora miro al infinito luego le miro a él.

—¿Cuál fue tu primera vez? —él la miro a ella, se puso de lado para verla mejor, vaya con la niña que preguntitas hacía.

—Me estas preguntado lo que me imagino. —ella afirmo que si con la cara. —pues tenía dieciséis años cuando bueno era una chica muy guapa rubia así como tú, era un ángel a mí me gustaba su forma de ser, la verdad que yo estaba enamorado de ella, pero ella tenía otros pensamientos conmigo, fue horrible como la primera vez de casi todo el mundo, y bueno tengo un

recuerdo malo de ella, la verdad nuestro amor duro poco, pero fue intenso. — miro los ojitos de la rubia, que miraban todo alrededor quedándose con tantas cosas, y ahora un pensamiento y una pregunta acaparo su mente, la soltó sin más. —Te devuelvo la pregunta. —ella se movió inquieta ahora.

—Tengo mucho sueño, que tal si dormimos. —el saco la mano del saco de dormir y de encima de su estómago ya que no quería ni rozarla para que no se sintiera mal y huyera.

—No quiero que contestes mi pregunta. —dijo él furioso porque ella lo terminara cuando no quería contestar una pregunta. Ella se volvió dándole la espalda a él nerviosa.

—Paso palabra. —él se quedó pensativo ahora, que quería decir que pasaba palabra.

—Perdona, me estás haciendo trampas, podrías contestar como lo hecho yo, no te pido detalles, simplemente edad y más o menos con quien. —ahora él hasta se levantó.

—Hasta mañana. —dijo ella cortante sin volverse ni nada, él se quedó mirando para la tienda campaña.

Sintió frio y calor, sintió desasosiego, sintió una mano en su espalda, abrió suavemente los ojos estaba abrazada a él, pero él no se quedaba corto y le tenía puesta la mano en la cintura apretándola contra él.

No sabía si moverse despacio, pero la cremallera estaba al otro lado del cuerpo de él. Si se movía él se daría cuenta de la situación se echaría la típica sonrisa de machito seguro de sí mismo que era, no le iba a dar ese gusto.

Pero que hacia quería salir, acerco su mano a la mano de él si conseguía abrir sus dedos conseguiría librarse de su abrazo abrasador, pero aunque intento moverse muy despacio para que él no despertara, así que lo tenía que hacer exactamente era pasar por encima de él y abrir la cremallera.

Así que una pierna empezó a levantarla suavemente, para tomar impulso y salir, muy suavemente se iba ir deslizado hacia el otro lado, tomo impulso con el brazo que tenía apoyado en la cama y ahora con una frágil movimiento quedo encima de él ahorcajadas, ella cerro los ojos ahora, porque se había quedado sentada justo, vamos como si estuviera haciéndole el amor a él.

Cuando se disponía a levantarse de su asiento improvisado, o entrepierna

de su compañero de saco de dormir, sintió como una mano la volvió a sentar dónde estaba, le vio a él que la miraba ahora, sintió la otra mano que estaba justo, en su trasero, la estaba sujetando.

—Suéltame. —dijo ella mirándole y retándole con la mirada a él.

—No me molestas la verdad. —dijo él con una sonrisa pícaro. —además has sido tú, la que se ha sentado ahí. —ella hizo amago de levantarse, y él parecía que la había dejado, pero de repente la sentó de nuevo, haciendo que ella le cabalgara un poco encima. Ella subió un poco los ojos para arriba, acerco sus manos a su cuerpo las apretó contra pecho de él para dar un impulso y huir, pero cuando parecía que la dejaba irse, la volvió a sentar de nuevo encima de él, pego un pequeño suspiro, le miro, sintió como algo rozaba sus braguitas, ella le miro ahora abriendo mucho los ojos se estaba poniendo a cien el tipo este.

David. —dijo ella muy enfadada ahora. —Suéltame. —pero también ella se estaba acalorando, podía sentir la mano en su culo, y la otra rozar su piel, ya que la camisa de tirantes le quedaba un poquito corta, y la tenía en su cintura. —No quieras jugar.

—A qué sabes jugar. —dijo él con una voz profunda y sensual. —Tú lo único que sabes es bailar, eso lo haces muy bien. —ella le miro a él ahora, sus ojos eran puro fuego, pero sus vientre también lo era, si quería jugar tendría juego.

—Te gusta como bailo... —se acercó a su boca ahora mientras se apoyaba con las palmas de la mano en su pecho. —¿Quieres que te baile? —le dijo ella susurrándole casi en los labios a él. Él afirmó con la cara.

Ella movió sus caderas de adelante hacia atrás, una y otra vez, él gimió un poco al sentirla, se le fue completamente de las manos, aquello le provoco una erección, que ella intento rehuir, echándose un poco para atrás, pero la mano que él la tenía puesta en el culo, la apretaba ahora para que ella se rozara con él, aquello la excito a ella también, que sintió como sus pezones se ponían duros, era excitante, prohibido pero le gustaba, como sería tenerle dentro una y otra vez, ahora la que gimió un poco fue ella.

Él la miraba y al ver la reacción de ella que seguía moviéndose, como si hicieran el amor, con la ropa puesta, pero muchísimo más excitante y carnal, él

quería poseer su boca, y aunque sea meter algo en algún sitio aunque fuera su lengua, al acercarse a ella vio a través de la fina camisa de tirantes, como se transparentaba unos erectos y bonitos pezones, que le dejaron sin aliento, como sería, chuparlos, besarlos y succionarlos, aquello le excitó todavía si se podía más, su boca iban a besar directamente aquellos olvidándose de sus labios. Pero ella le cogió un poco del pelo a él y echando su cabeza para atrás, porque iban a chupar sin más lo que deseaban sus labios, le susurro muy excitada.

—Quítame la camisa. —se acercó a su oído ahora. —quiero tu lengua, sin intermediarios. —él soltó su cintura la acercó a la camisa, pero la otra todavía sujetaba el culo de ella, su mano se acercó al bordillo de la sensual camisa, como para levantarla, pero antes de hacerlo, la subió suavemente por su estómago firme, ahora cerca del contorno de sus senos, luego apretándolos, como si fueran de goma, los acaricio, primero uno y luego el otro mientras ella cerro los ojos, sintiendo que el centro de todo lo que esas caricias provocaban, estaban allí debajo de sus braguitas, ella se había quedado tan traspuesta que había olvidado por que le estaba bailando encima, así que ella acercó la mano a la cremallera del saco, la abrió se levantó bruscamente dejándolo a él bien calentito en el saco.

¿Qué haces? —dijo el flipando, estaban en el precalentamiento y ella se había quitado sin más.

—Que hago preguntas, quitarme de encima de ti, si te están diciendo que no, es no, no me gusta que me obliguen. —él la miro, hizo amago de levantarse, pero sintiendo lo que estaba sintiendo por entre sus piernas, mejor se quedaba dentro del saco.

—Yo creo que estabas disfrutando tanto o más que yo, pero te cuesta reconocer que te gusta, te la das de digna, pero yo no he sido la que ha bailado encima de mi entrepierna. —ella puso las manos a los dos lados de su caderas.

—Lo he hecho para que bajas la guardia y huir. —él rio ahora mirándola, todavía se podía ver sus puntos negros, en su camisa, mentirosa estaba más excitada hasta que él. Ella se miró puso los brazos delante de su visión. —no volveré a dormir contigo ni un saco ni en ningún sitio, eres un

perverso.

—Pues muy bien Eli por mí como si te congelas. —dijo él furioso, tumbado todavía mirándola, si pudiera se levantaba y le enseñaba lo que era bueno, que se había creído esa menudita, pero él la miro de un lado para otro mientras se ponía los pantalones esos marrones que también la quedaban, era excitante hasta verla abrocharse la cremallera, le miraba de reojo, era preciosa, ya llevaba unos días que no pensaba en otra cosa, que no fuera ella, que obsesión, porque había ido a la acampada, solamente para estar cerca de ella.

—¿Te vas a quedar ahí todo el día? —dijo ella mientras se metía la camisa por los pantalones.

—A ti que te importa, puedes salir quiero un poco de intimidad. —ella le miro a él y echo un mechón de su pelo para atrás, mientras le miraba, tan caliente estaba que necesitaba desahogarse, sólo de pensarlo ella también se ponía igual.

—Me voy a correr un rato. —dijo ella ahora atándose las deportivas, mientras él la miraba.

—La frase te ha quedado muy bien. —dijo él mirándola y tocándose la frente, ella al principio no lo entendió, luego le miro y sonrió.

—Tú también creo que vas hacer lo mismo. —salió de la tienda y allí estaba la parejita abrazadita ahora, desayunando los dos dijeron su nombre a la vez y ella se acercó para echarse un poco de café. —os apetece venir a correr, esto es respirar oxígeno del puro del verdad.

—David. —dijo la chica mirándola. —todavía anda dormido. —ella levanto una ceja ahora.

—Creo que anda entretenido. —dijo sonriendo con cara de mala. —estará dormido. —rectifico.

—Desde cuando os conocéis. —quiso saber el chico mirándola.

—Pues es una larga historia, Víctor. —la amiga la miro expectante. —Además no fue de la manera más bonita se podía decir... —pero alguien la interrumpió, él apareció abriendo la cremallera.

—Yo estaba en el jurado de un casting, que ella tenía ganado, pero a mí me gusto más la otra chica la que competía con ella, es que bailaba muchísimo

mejor. —dijo el sonriendo y mirándola a ella. Se echó un café. —además la chica era guapa hasta decir basta.

—Muy agradecida, porque te lo agradeció muy bien. —él la miro a ella ahora con una sonrisa pícara y la vez irónica.

—Si también, bueno Patito algún día tu tendrás tu oportunidad, alguien en el jurado te dirá que sí. —los dos lo miraban, Verónica hablo por fin.

—Se nota que habéis dormido muy bien juntos. —ella la miro ahora.

—Si me temo que la acampada ha llegado a su fin, si me podéis dejar en algún sitio para coger un autobús, es que no hemos traído saco de dormir, no se puede dormir así de apretados. —él la miro a ella.

—Yo he dormido muy bien. —dijo el tomando un sorbo de café, ella le perdonó la vida de nuevo.

—¿Qué tal si vamos a dar una vuelta? —dijo Víctor entusiasmado los cuatros caminaron por aquel paisaje inigualable árboles, naturaleza.

Las dos chicas se animaron a correr un poco mientras los chicos caminaron juntos mientras se hacían confesiones de sus vidas, las chicas se alejaron un poco y llegaron a un riachuelo, se descalzaron y Verónica se remango un poco los pantalones, ella se quitó las cremalleras de los pantalones se dejó medias piernas al aire, el sol estaba calentando pero el agua estaba bastante fría, pero el relax era mucho, las dos caminaron por el riachuelo, mientras sonreían le hizo una demostración de cómo era bailar allí, primero fue Verónica se puso de puntillas mientras daba una vuelta completa, parecía como si flotara en el agua. Ella aplaudió a su amiga que tiro de sus manos ahora.

—Te toca. —le dijo riendo. —bailar en el agua. —ella se levantó puso una pose de bailarina clásica, se puso de puntillas giro sobre si misma dos veces, luego bailo de una manera tan elegante, que los chicos que la observaban estaban eclipsados, con la pequeña bailarina.

David no quitaba los ojos de ella era tan fascinante cada uno de sus movimientos, ella era tan dulce, sensual, maravillosa, que le hizo plantearse por una vez en su vida sentir algo más que no fuera sólo el deseo de poseer algo tan bello, etéreo, como era esa pequeña bailarina. Pero las palabras de él la sacaron de su baile.

—Patito haces honor al nombre. —todos sonrieron menos ella que paro y a punto estuvo de caer al agua de bruces, le hecho una mirada matadora que el entendió enseguida.

—Que bien os lleváis. —dijo sonriendo Verónica que los miro luego a uno y otro.

—Qué pena que sea solo un riachuelo, nos podríamos haber bañado desnudos. —Dijo David la miro y la echo una de sus mejores sonrisas.

—Gran idea. —dijo ahora, ella que salía del agua es que de verdad este machista la mataba literalmente.

—Verdad que es una gran idea Eli. —ella le miro como diciendo vete a la mierda. Siguieron caminando pero a punto estuvieron de perderse, el bosque era todo igual, no encontraban las tiendas de campaña, ellas volvieron, con Víctor, él se quedó corriendo, dijo que volvería después.

Ella se marchó y se cambió de ropa, después de lavarse un poco con una palangana, después de bañarse ponerse una toalla que saco de su mochila miro su ropa, tenía otro pantalón parecido al que llevaba pero en color verde camuflaje, luego una camisa blanca ajustada, una chaqueta un poco gordita para no pasar frio.

Salió David estaba sentado frente al fuego y leía un libro cuando ella se acercó le hecho una miradita, de que buena esta que no pasó desapercibida para ella, ahora fue él que se levanto iba hacer lo mismo que ella.

Los otro preparaban comida uno de ellos había cazado un pobre conejito, Eli se estaba pensando después de ver como lo había despellejado en convertirse en vegetariana, lo pusieron en la parrilla y empezaron a darle vueltas para dorarlo, media hora más tarde apareció él que aún estaba sin vestir, sólo llevaba unos pantalones vaqueros, con un desparpajo, valor por que en la calle hacia frio, se secaba todo el cuerpo con una toalla, por donde no se tapaba, se veían unos cuádriceps, bíceps, todos esos músculos ni siquiera ella sabía que existían, pero él los tenia todos, estaba buenísimo, ella cerro la boca después de un rato de mirarle y babear.

—Víctor, ni lo dudes. —ella les miraba que andaba diciendo no se había enterado de nada de lo que habían hablado estaba tan ensimismada contándole los montículos de su abdomen que no había entendido nada de la conversación

simplemente afirmo con la cara cuando él la miro a ella. —Así que tú también eres una amargada de la vida, eso me acabas de afirmar. —dijo el con una sonrisa.

—¿De qué hablas idiota? —dijo ella levantándose y poniéndose a la defensiva. Los otros chicos, se acercaron ahora a ellos.

—Ya está el conejo. —dijo Víctor, porque veía sus caras de asesinos mutuamente.

—Si tengo ganas de comer conejo. —dijo él. Ella camino ahora cerca de él mientras la otra pareja preparaba los platos.

—Eso ni lo dudo. —dijo ella mirándole a él. Con un desprecio. Se sentaron a comer mientras hablaban de Baile, de musicales, y mientras David que se aburría de la conversación, hablaba por móvil, con mensajes y sonrisas varias, ella le miro pensativa, ya estaría hablando con esa panda de zorras con las que sale, es que la ponían, enferma literal.

—Me voy a echar una siesta. —dijo un David tapándose un poco la boca porque se le había abierto del tirón, se fue para dentro de la tienda y se quedó dormido no sabía cuánto se durmió pero de repente sintió que le movían fuerte, abrió los ojos y era Víctor.

—David, tienes que ayudarnos, hace cinco horas Eli, dijo que quería irse a leer algo, por ahí debajo de un árbol, Verónica y yo nos dormimos la siesta, bueno ya me entiendes. —él le afirmo. —Pero no ha vuelto todavía, la hemos llamado nos hemos adentrado un poco en el bosque y no la vemos. Ayúdanos a buscarla. —él se levantó ahora. Les miro y preparo unos grupos de búsqueda, en una hora se verían de nuevo ahí. Empezó a llamarla ya oscurecía, según le había dicho sus amigos no se había llevado el móvil, camino como habían estado por la mañana hasta que llego al riachuelo de por la mañana, empezó a decir su nombre, pero cuando miro para un lado del rio, la vio a ella estaba caída boca abajo tenía la ropa húmeda, él se acercó corriendo a ella diciendo su nombre, pero no contestaba, quiso morir ahora. La dio la vuelta estaba con los ojos cerrados tenía un poco de sangre en la cabeza había de haber tropezado golpeado, miro sus labios y vio que sus ojos se abrían y le miraba.

—Tengo mucho frio. —dijo ella mirándole, luego cerro de nuevo los ojos, él la cogió en brazos y camino de nuevo hacia las tiendas de campañas, los

compañeros de acampada se acercaron nerviosos hacia a ellos.

—¿Qué le ha pasado a Eli? —Dijo Verónica nerviosa, mirándola que la llevaba en brazos ahora.

—Creo que tiene hipotermia, debió de resbalar al lado del riachuelo y se quedó inconsciente, el golpe de la cabeza parece un rasguño necesita calor. — los dos le miraron.

—La llevamos a urgencias. —él los miro ahora.

—No creo que sea necesario simplemente necesita calor, voy a quitarle la ropa mojada, hare lo que se hace en estos casos, darle calor corporal. —la amiga le miro a él. —en todos los manuales de primeros auxilios dicen que para que vuelva a tener calor ahí que meterla en un saco de dormir con alguien desnudo.

—Yo creo que no es buena idea, cuando despierte Eli te mata. —los dos amigos se miraron.

—Quizás sería mejor que Verónica se metiera con ella desnuda. —dijo Víctor con sorna. —Bueno yo me ofrezco también. —él los miro mientras seguía para la tienda de campaña.

—Hemos compartido ya el saco, no creéis que ella me preferiría a mí. — los dos se miraron tampoco sabían muy bien la relación de estos dos. —Si os necesito para algo os llamo. —él se agacho ahora en la tienda se acercó cerca del saco abrió la cremallera del mismo y la preparo. Ahora se quedó parado mirándola a ella que abrió los ojos un poco.

—David, siento frio. —dijo medio cerrando los ojos. Él se acercó y empezó a mover sus manos fuertes por encima sus brazos para darle calor, ahora la miro se quedó un poco parado, pero no podía tener miedo, él salvaba vidas.

Acerco sus manos a los pantalones de ella, primero metió los dedos para abrir el pantalón, si le estaba salvando la vida pero era tan excitante, ahora metiendo los dedos bajo la cremallera, rozo su braga por dentro que también estaba húmeda, se mordió el labio ahora, se acercó a ella abrazándola empezó a bajarle los pantalones, rozando su precioso y bien formado culo, si dijera que no lo apretó con las dos manos, y eso hizo que el cuerpo de ella se estrujara con él, ahora la tumbo estaba con las bragas y la camisa, le quito los

calcetines ahora, rozando unas piernas perfectas formadas del baile.

Se acercó ahora a la camisa de ella la levanto y se la saco por la cabeza, la vio en sujetador, este era de encaje y ya se traslucían sus senos eran preciosos, ni muy grandes, ni pequeños, acerco sus manos y la abrazo de nuevo mientras ponía las manos, en su espalda. Lo desabrocho. —David. —dijo ella ahora, él la miro un poco al tenerla abrazada tenía su boca tan cerca tiraba de los dos lado del sostén ahora.

Abriéndolo, se lo saco ahora, y la tumbo encima del suelo, desnuda era preciosa, eran bonitos naturales, sugerentes, turgentes, bien proporcionados, él se relamió, al verlos deseaba tanto acariciarlos con su boca, acerco la mano a sus sienes ahora sintiéndose mal por sus pensamientos.

—Eli. —dijo ahora acariciando su cara, desviando sus ojos que miraba una y otra vez su preciosa anatomía. Ahora bajo la mirada a sus bragas, acerco su mano a ellas, lo normal que las bajara por detrás, pero tenía tal calor corporal, que acerco su mano a la parte de delante de las mismas, metió la mano por dentro, acaricio su pelo suave, esto le excito muchísimo, mientras las deslizaba acariciando, su intimidad, era un momento tan erótico, él ahora suspiro, su piel su tacto suave, se recreó tocándola mientras las deslizaba, tuvo que ayudarse de la otra mano para bajarlas por las caderas, pero sus dedos juguetones la acariciaron, muy suave. —Eli. —dijo él suspirando ahora. Ella abrió un poco los ojos. Gimió.

—¡Tengo frio! —ahora hizo amago de mover una de las manos a donde estaba la de él que aunque había bajado las bragas de ella seguía acariciando. Él abrió los ojos retiro la mano y se sintió fatal, como podía ser tan perverso.

Casi se movió un poco nervioso por la tienda, ella estaba desnuda, y tenía frio, él empezó a desnudarse por completo, la metió a ella en el saco casi cerrando los ojos, y luego se metió él, pero aunque parte de su cuerpo la abrazaba, su parte más libidinosa tubo que apartarla, estaba que no podía aguantar creo que iba ir sola acoplarse con ella, empezó abrazarla acariciando su espalda, y empezó a besarla la cara, la acariciaba desde encima de los hombros hasta su culo, una de las veces lo estrujo contra su entrepierna, aquella situación le tenía muy caliente, ella estaría fría, pero él estaba a punto

de explotar casi encima de ella. La miraba estaba dormida, acerco sus labios a sus parpados los beso suavemente, ahora sus manos acariciaron sus costados.

—Vamos preciosa. —dijo acariciándola por sus caderas, luego pasándolas por su trasero, que durito estaba. No solamente eso estaba duro en ella sus pezones se clavaban en su pecho estaban cada vez más duros de que él no paraba de acariciarla para que entrara en calor.

Ahora acerco su boca a su cuello se lo succiono un poco decían que eso calentaba a las chicas, y él era un seductor.

—David, estas aquí. —ella abrió ligeramente los ojos vio la cabeza de él en su cuello, que estaba absorto, que rico eran sus labios los pusiera dónde los pusiera.

Abrió su mano ahora acariciando el contorno de sus senos con la mano abierta, ahora con los dos pulgares, fue subiendo lentamente por sus senos cuando llego, pulso fuerte con ellos.

Ella se mordió el labio, empezó a sentir un calor tremendo, pero no era ni la mitad de lo que sentía él, empezó a subir por su cuello, succiono suavemente su barbilla, chupándola, mientras subía a su boca, chupo su labio inferior, luego el superior, luego metió su lengua dentro de ella, mientras la aprisionaba con la suya, sus pulgares, hacían círculos en sus senos, apretando cuando quería, soltando, ella estaba cada vez más excitada, caliente.

Abrió lentamente sus piernas y una la puso de tal manera que la subió en la cadera de él que tuvo que apartarse un poco sino aquello iba a terminar en una tremenda fusión, los ojos de ella estaban cada vez cada momentos más abiertos, también sus pupilas más grandes y excitadas.

Ahora como si la conciencia le hubiera vuelto de repente se dio cuenta de la situación, estaba desnuda, él la estaba comiendo la boca, mientras con sus manos tocaba sus senos, mientras su entrepierna se rozaba con su pubis, todo muy erótico festivo, si acordarse como había llegado allí, acerco las manos a las de él para quitarlas, pero eran tan deliciosas, acariciándole los senos, que ella estaba caliente, caliente, gimió varias veces.

Ella apenas podía hablar, aunque sus manos querían quitar las manos de sus senos, esto le resultaba tan excitante, que acerco la mano a su pelo le tiro un poco para que soltara su boca y poder hablar. —No entiendo nada... —dijo

ella que echo la cabeza para atrás, las manos de él abiertas subían y bajaban por todo su cuerpo desde el ombligo hasta los hombros, apretando sus senos de ella haciéndola gemir.

—Tenías una hipotermia... —dijo él ahora que no podía casi hablar, ahora hacían el mismo juego con ella pero por atrás recorrían su cuerpo desde los costados hasta su culo, pero apretaba muy fuerte con los pulgares sus nalgas, haciendo que ella sintiera la presión de todo su cuerpo en tensión ahora. — Tenías que entrar en calor, y te estoy calentando. —ella se relamió los labios ahora.

—Vale, creo que estoy suficientemente caliente, solo puedes tocar tú. — dijo ella mirándole a los ojos, él aparto los brazos y se tumbó boca arriba.

—¡Tócame! —ella se puso de costado y su mano paso por el pecho de él tocando su fuerte pecho, sus pezones estaban tan duros y firmes como los suyos, ahora bajo suavemente, acariciando su estómago, era tremendamente fuerte, bien formado excitante, ahora bajo suave su mano, ya empezaban a verse su pelo, el del bajo vientre, acerco su mano, le acaricio suave, lo era y mucho estaba preparado para entrar, si ella lo deseaba. Lo soltó ahora mordiéndose los labios.

—Date la vuelta, quiero tocar el tatuaje. —él se volvió ahora, ella se acercó ahora y se apretó contra su cuerpo desnudo, su espalda, empezó a bajar por ella era dura firme, grande, lo que más le gustaba era ese tatuaje, que estaba justo encima de su culo, ella acerco su lengua a su espalda, y empezó a bajarla por ella muy suavemente hasta llevo al tatuaje lo lamio dos veces, hasta que lo toco con la mano, luego acaricio su culo, hizo los mismo que había hecho él, lo apretó con los pulgares, era precioso, parecía esculpido, perfecto, durito, redondo, daban ganas morderlo.

—¿Quiero hacer el amor contigo?—él se dio la vuelta y la miro a los ojos ahora, ella le miro y sonrió un poco, cogió su mano ahora, y la fue bajando, él pensó que lo llevaba a su punto caliente, pero abrió las piernas y lo puso en la cicatriz, luego en la otra.

—No puedo tener relaciones sexuales, porque... —las lágrimas cayeron por sus mejillas. —cuando eran jovencita, intentaron violarme, desde entonces no soporto que nadie quiera entrar, nunca me acostado con nadie, tengo mucho

miedo.

—Pero... —ella le tapó la boca con los dedos ahora.

—Tengo un problema, no consigo relajarme lo suficiente para acabar, estoy muy enferma, tú tienes muchas chicas que desean estar contigo. —ella se secó un poco las lágrimas ahora.

—Pero yo te deseo a ti. —dijo él mirándola y acariciándola el pelo. — Quiero ser el primero. —ella le hizo que no con la cara.

—Lo nuestro es imposible. —le dijo ella que se dio la vuelta en el saco para no mirarle. Pero él no se rendía se acercó a su oído.

—Quiero todo, lo quiero contigo, déjame ayudarte. —ella se volvió un poco los labios de él se acercaron a ella, la miro a los ojos sacando tanto de ella, no podía resistirse a esos ojos azules que tanto le seducían, se fue acercando mirando sus ojos y sus labios así sucesivamente, su labio presiono suavemente el de ella, luego más, era un beso tierno, esperanzador, sintió que todo a sus pies se caía, que ellos flotaban, y lo hacían juntos, sus labios suaves se dejaban hacer.

Con el brazo, la abrazo por la cintura a ella que estaba todavía de lado, puso la mano abierta en su ombligo desnudo, succiono sus labios con los suyos, otra vez, eso no era contacto físico eso era espiritual, la mano de ella apretó su nuca, para que no dejara de besarla, ni un solo minuto, ella se soltó de sus labios relamiéndose sus propios labios, sintiendo como él sabía tan sumamente bien, le miro a sus preciosos y penetrantes ojos, hacía ya tiempo que sabía que su corazón palpitaba por él.

El primer contacto fue suave muy suave, muy dulce, muy tierno pero este había sido tan sumamente romántico, que se quedaron mirando un rato de lo que se deseaban el uno al otro. Mientras sus caras se acariciaban pensativamente juntas. Ella acaricio nuevamente sus labios mirándole con la punta de los dedos, mientras él acariciaba su estómago, su vientre plano, que deseable era ella.

—Esto no puede ser. —dijo ella ahora apartando su cara de la de él y quitando su mano de su cintura. —Yo no puedo. —dijo ella respirando muy fuerte. —déjame salir por favor. —él cogió su cara con sus manos.

—Antes de irte quiero decirte, sé que me vas a odiar, cuando te lo diga. —

la miro a los ojos a ella. —Cuando estabas medio inconsciente, me comportado como un cerdo contigo, te he acariciado de una manera incorrecta, me siento fatal. —ella le miro a él. —No estado bien. —ella bajo la mirada sin mirarle a los ojos, todavía podía sentir en sus senos sus pulgares acariciándolos.

—Por favor. —él se salió del saco y ella fue corriendo a taparse con algo, mientras buscaba su ropa que estaba húmeda. —puedes vestirme y salir a cogerme ropa de mi mochila. —Se levantó, se paseó desnudo ante la mirada de ella mientras, se iba vistiendo mirándola, porque las personas hacíamos tan difíciles las relaciones personales, porque ella tenía que huir, se preguntaba él ahora.

—Sabes creo que estas huyendo. —dijo él poniéndose la ropa mientras la miraba se tapaba con un jersey su cuerpo desnudo pero se veían sus caderas a los lados eran tan preciosa, su forma de guitarra española, le volvía literalmente loco. Se colocó el jersey. —Eres preciosa. —dijo él mirándola ahora. —me arrepiento si con lo que hecho te he faltado al respecto en algún momento, me he comportado como un imbécil. —le dijo él acercándose a ella que parecía un perrito asustado, no se movía de su sitio le miraba. Ella que estaba medio echa un cuquito tapada con la camiseta, y en cuclillas, porque la tienda de campaña era bajita.

—No quiero oír más, olvídale y yo haré lo mismo David. —él la miro hasta ahora no le había gustado nunca como decía su nombre pero después de su momento pasional, cada vez ella le gustaba más. Y su forma de decir su nombre más.

Paso por al lado de ella y salió por la mochila cuando volvió, ella tenía puesta la camiseta, y tiro de su pequeña mochila. —él salió y vio la parejita que estaba sentada junto al fuego ya era de noche, le miraron y preguntaron corriendo.

—¿Qué tal esta Eli? —él los miro y con una sonrisa, se fue acercando a ellos.

—Está bien, acaba de despertarse y se está vistiendo con ropa seca, me imagino que saldrá y nos acompañara al fuego. —él se acercó y se calentó las manos ahora mirando para la tienda de campaña, no podía dejar de pensar, lo

que ella le había contado, le había dejado tan tocado aquello.

Verónica fumaba y miraba a David expectante, estaba segura que él le había dado suficiente calor para quitarle la hipotermia, estaba segura que ella también le había encantado, hay había rollito seguro. Ella apareció ahora con una cazadora, que llevaba abrochada, todos la miraron y Verónica le hizo una señal que se sentara cerca de ella, compartió con ella la manta y ahora le pregunto.

—¿Qué tal como te encuentras? ¿Has entrado en calor? —le dijo con una pícaro sonrisa.

—Estoy mejor, David ha hecho todo lo que estaba en su mano para darme calor. —le dijo mirándolo a él y sonriendo mientras desviaba la mirada, su mirada era demasiado abrasadora.

—Yo solo he hecho lo que hubiera hecho por cualquiera. —dijo con una sonrisa. La miro a ella que le miraba tímida. —Salvo vidas. —dijo acerco las manos al fuego.

—Gracias David. —dijo ella que luego desvió de nuevo la mirada al fuego, las llamas revoloteaban alrededor de ellos, mientras cada uno tenía diferentes pensamientos.

—Bueno y que te paso. —le pregunto su amigo mirándola a ella.

—Pues me tropecé y caí, luego cuando desperté vi a David. —su cara era un poema él estaba colorado como un tomate ahora. —que me daba todo el calor que podía. —ahora unas risas resonaron por todo el fuego, las estrellas y la luna.

—Nos lo imaginamos. —dijo verónica. —podíamos dejar atrás este aburrimiento echarnos unos bailes, ella cogió su moderno teléfono y empezó a buscar una canción para bailar. Cuando se empezó a escuchar la canción de Jennifer López y Pitbull live it up. Verónica se levantó como loca y empezó a bailar moviendo su caderas, le hizo la señal a Eli que se levantara empezaron las dos a moverse al compás de la música, mientras ellos reían mirándolas pero no se animaban a bailar así que Verónica se acercó a David y le dio la mano para que bailara con ella, Mientras Víctor ya estaba bailando con Eli. Ella se puso como loca a tararear la canción le encantaba.

Oh, we can do anything we want

Live itup, solive itup, live itup, go
Oh, and we ain't stoppin' 'till we're done
Live itup, solive itup, live itup, go, go, go, go

Las chicas bailaban, y por lo menos David lo intentaba también era cierto que algunas miradas se entrelazaban como eran las de los nuevos compañeros de piso, que todavía, no sabían muy bien en qué consistía su nueva relación. Pero tendrían que averiguarlo poco a poco. Es misma noche durmieron y apenas se rozaron, por la mañana volvieron de nuevo a sus vidas.



Capítulo 7 Sinceramente Alberto no existe

Al llegar a casa fue abrir la puerta allí estaba Su esperándolos se levantó como alma que llevaba el diablo echando improperios sobre todo contra el hermano de David.

—Ha estado aquí Daniel, ha dicho que quería hablar contigo que era urgente y que no olvidaras de quien es este piso, que prepares el dinero para dentro de dos días, sino tendría que romper el contrato con la casera. —Eli los miro a los dos pero no podían entender de que hablaban. David soltó la bolsa que llevaba se acercó a la pared y golpeo con uno de sus puños. Miro a Su. Los dos entendieron lo que sentía su hermano por él, la frustración que él originaba en todo su mundo.

—David. —dijo la chica intentado calmarle, cada día que pasaba se sentía más a gusto con el chico, se sentía más cercana a él, hasta sus mejillas se pusieron levemente coloradas recordando los momentos pasados en el campamento debajo de ese saco, sus manos seductoras recorriendo su cuerpo, el calor que aquello había producido.

Pero la noche posterior, ella le había dado la espalda tenía miedo de que pasara de nuevo algo parecido y se dejara de llevar por lo que ya hacía tiempo que ocurría dentro de su corazón, y es que podía latir fuertemente ante la cercanía de David, que estaba enamorada, pero también sabía como era ese tipo de chico y lo que buscaba de chicas como ella simplemente una distracción, y ella quería algo más.

Él la miro a los ojos es como si con solo una palabra ella pudiera calmar su alma, se tranquilizó mirando sus ojos. —Cálmate por favor. —ella le dirigió una suave sonrisa que no paso indiferente a Su, que primero miro a uno y luego al otro.

—David. —dijo de nuevo la chica, que cogió del brazo a su amigo. — Podemos hablar un momento. —Nos disculpas, Eli. —los dos entraron en la habitación de este último Su, le miro y ahora dejo caer lo que veía. — ¿Qué estás haciendo David? —él la miro sin comprender.

—¿Que estoy haciendo con qué?—le dijo mirándola ahora mientras dejaba caer una bolsa sobre la cama de su dormitorio.

—He visto su mirada, la tuya ya te has acostado con esa chica, David por favor me joroba que juegues así con ella, es un encanto de niña, no se merece que un golfo como tú se aproveche de su inocencia. —él la miro a ella ahora.

—No me he acostado con ella, vale. —le dijo a su amiga mientras sus ojos la miraba reprochando. —Somos amigos nada más.

—Pues ella no lo tiene tan claro, la has mirado eso ojillos que pone cuando dice tu nombre, está loca por ti, pero estoy segura que algo ha pasado, la veo diferente. —David dejo caer una pequeña risita. —Eres un mentiroso, donde habéis dormido los dos. —él se volvió ahora con una mirada indescifrable.

—En el mismo saco. —ella abrió mucho los ojos como diciendo si estaba cantado.

—Crees que David Galán, no tomas, ni francés, ni haragán, que cuando te pusieron el apellido era por algo, no ha intentado propasarse, con una niña como ella que es como tocar a un ángel, o solo me he dado cuenta yo, que es una chica encantadora y servicial.

—No te voy a mentir, me atrae, es guapa tiene un cuerpo de escándalo, es dulce, sabe muy bien. —su amiga le dio en el brazo a él. —Ya sabes mi lema no negarse nada, si me apetece tomare lo que me dé.

—Eso es muy egoísta por tu parte, no se puede utilizar así a las personas, tu que le vas a dar a cambio. —él se acercó a la cómoda y saco una toalla.

—Lo que me pida, en lo que se refiere al sexo, por supuesto. —ella hizo con la cara que no. — ¿Qué quieres que le dé Su? no me seas pesada, mi corazón, sabes que eso sólo paso una vez, y también sabes lo que paso, llevo Daniel con su don, para ser mejor que yo, y entre los dos me destrozaron el corazón, por eso no voy a volver amar, ni a ella ni a nadie, ahora sal me voy a dar una ducha.

—Te estás haciendo mucho daño David, no puedes verlo tanto tú, como a los que te han querido, sabes yo creo que en el fondo tienes miedo has vuelto a sentir lo mismo que sentiste una vez. —las palabras de su amiga le dejaron pensativo, mientras ella salía de la habitación hacia la de ella que estaba

cambiándose, entro se sentó en la cama ella se ponía un jersey y se estaba secando el pelo con una toalla.

—Su. ¿Qué tal con tus padres? —ella la miro.

—Como siempre cariño, tú con David. —ella paro ahora dejo la toalla y cogió un peine se lo paso por su pelo dorado, mirando a su amiga.

—Bien, no nos hemos matado. —dijo con una pequeña sonrisita que la delato, aunque no quería reconocerlo.

—Ya ha intentado acostarse contigo a que sí. —ella la miro como diciendo pues. Levanto una ceja mirándola ahora.

—Creo que le conoces mejor que yo. —dijo ella que siguió peinándose. —Bueno es que solo llevamos un saco y tuvimos que dormir juntos. —ella la miro como y que más. —pues resulta que tuve un pequeño accidente, estuve a punto de congelarme dormida en el bosque, me rescato David tenía una hipotermia creo que se dice así, pues bueno parece ser que lo único que quita esa situación pues es... —dejo de peinarse y la miro con carita inocente. —meterse desnudo con la persona y darle calor. —su amiga se quedó con la boca abierta.

—Que servicial es este chico así que se ha metido desnudo contigo en un saco. —ella afirmo ahora.

—Yo también estaba desnuda, él me desnudo. —su amiga la miraba con cara de claro, para salvarte la vida.

—¿Qué paso? —dijo poniendo los brazos cruzados debajo del pecho.

—Nada. —ella puso cara de no me lo creo, los mofletes de su amiga se pusieron de color tomate, empezó a mirar para todos los lados. —me da vergüenza decirlo.

—No me lo puedo creer, se va enterar David, te lo aseguro, es que no tiene remedio, cariño pero no te hagas ilusiones, porque este chico es muy raro, no quiero te rompa el corazón. —ella la miro hizo con la cara que no.

—Pero no es lo que tú piensas, bueno lo que paso es que se le fue un poco la mano me sobo un poco... —la otra la miro con la cara flipando. —yo estaba inconsciente, él se le fue la mano. —la boca de la otra le llegaba a los pies.

—Me estás diciendo que te metió mano cuando estaba inconsciente como

un perverso, le cruzarías la cara. —le dijo la otra, pero ella hizo con la cara que no. —le pondrías verde. —ella hizo que no con la cara. —entonces que.

—Le toque yo a él. —ella la miro como diciendo que me estas contando.

—No ocurrió nada más. —ahora empezó a dar vueltas por la habitación muy mosqueada con ellos, sin entender nada. —nada más. —ahora se acercó a ella. —fuiste tú la que no quisiste, porque David no creo que él no quisiera, le gusta más un polvo, que comer. —la otra miro para otro lado ahora.

—Hacer el amor. —dijo toda fina ella. —me gusta más esa palabra.

—Por favor cariño David no sabe hacer eso, él solo sabe follar o echar un polvo, si hablamos eso si del mismo David, esa palabra le queda muy grande a mi amigo, mira que le quiero, pero hace mucho tiempo que le observo, las mujeres son muecas en el cinturón del uniforme de bombero, me joroba que no respete a las chicas que comparten nuestro piso, y más rabia me da que haga lo que hace con chicas tan majas como tú.

—No ha hecho nada. —dijo ella ahora defendiéndole.

—Claro que ha hecho intentar seducirte nada más, seguro que te regalo la oreja con palabras bonitas, créeme que lo se me ha pasado, son unos don Juanes todos, luego después de unos cuantos revolcones las palabras dulces, las olvidan y sólo ven tus defectos, o por lo contrario te dicen que porque te has hecho ilusiones, que él no te hablo nunca de amor, que te has equivocado, para él solo fuiste un buen polvo, eso sí guarda mi teléfono para cuando quieras desfogarte que yo encantado. —Eli la miro y rio.



El lunes por la mañana en bar todo fue pura rutina, salió del trabajo y se fue a cambiar a casa, luego a clase de danza. Ella dio vueltas sobre sí misma varias veces mientras se miraba en el espejo, Verónica se acercó a ella ahora.

—Me preguntaba si te apetecería tomar algo luego. —ella le afirmó con la cara, siguió sus pasos, su baile era armonioso, delicado. Cuando llegó a la cafetería que habían quedado la de siempre, la parejita se besaba amorosamente ante la mirada de Eli.

—Dais mucha envidia lo sabéis. —le dijo la chica sentándose le pidió al camarero una coca cola, mientras la pareja dejaba de besarse y la miraba.

—Me cayó muy bien David. —dijo la chica. —además es guapo, muy simpático, creo que le gusta. —él otro chico le dio en el brazo.

—No lías a la chica. —le dijo. —que lo mismo parece una cosa y luego es otra cosa muy distinta, ya sabes lo que les pasa a las parejitas de hoy en día, que son amigos con derecho nada más. —la miro a ella. —sois eso verdad. —ella negó con la cabeza.

—Somos compañeros de piso nada más. —dijo ella ahora. —No tenemos nada.

—No es que parecía tan servicial y preocupado cuando tuviste el accidente. —dijo apuntillando su amigo.

—Cambiemos de tema, Eli te acuerdas que te dije en que trabajaba. —ella afirmó con la cara. —pues necesitan una chica, te lo digo por si te puede interesar. —ella negó con la cara mientras bebía de su bebida. —Pues créeme que podrías ganar mucho dinero, tienes un cuerpo de escándalo, unos ojazos, tú tendrías mucho éxito en este negocio, y pagan genial, una noche mil euros. —ella la miro se había quedado sin habla.

—Por bailar. —dijo ella. —por algo más. —dijo bajando la mirada.

—Desnuda. —apuntillo el chico. —bailar pero quitándote la ropa, un montón de tíos te babearían encima. —su amiga especial se soltó mirándole ahora.

—Te molesta mi trabajo, no me ha gustado con el tono que lo has dicho sabes. —le dijo molesta. —Es bailar, nada más. —dirigió una mirada a Eli.

—ahora es tu oportunidad de ganar dinero, ahora que eres joven y bella, luego eso pasara, créeme al principio cuesta pero luego es muy fácil. —ahora miro al chico de soslayo. —Ya sabes hay tienes la puerta sino te interesa. —Eli se quedó pensativa, pero por ahora prefería servir mesas eso de bailar desnuda para unos extraños como que no era lo suyo.



Su. Estaba con su padre que le pidió agua se la acerco a los labios ahora mirándole, sabía que no había esperanza para él, pero no quería rendirse, eso lo último él siempre había sido muy luchador, porque se iba a rendir ahora.

—Alberto. —ella le miro no quería escuchar ese nombre pero se acercó un poco a él ahora. —me alegro que estés aquí. —él afirmo con la cara acariciando su mano.

—No te voy a dejar papa. —su madre entro por la puerta ahora y le dio en el brazo a su hijo, cariñosamente. —Mama, ya has terminado con lo que tenías que hacer, tengo que irme ya, hoy tengo turno de tarde. —ella afirmo y le hizo que se acercara para darle un beso cariñoso.

—Gracias hijo por quedarte. —ella le miro no conseguía que sus padres la trataran por cómo era una mujer.

—Mama, yo... —no le dejo terminar.

—Te quiero hijo, respecto tu decisión, pero tienes que comprender que me cuesta comprenderlo. —él afirmo con la cara, sus padres eran personas de pueblo, donde sobre todo en los pequeños se veía muy mal, que su hijo fuera diferente y además no fuera con las reglas que los demás seguían, sino que ser diferente era como ser el objetivo de todas las burlas. —he llamado al cura quiero que le den la extremaunción.

—De acuerdo mama. —se acercó a su padre y lo volvió a besar en la frente ahora, su padre acerco la mano y le dio en el brazo.

—Estoy orgulloso de ti, hijo. —dijo con los ojos apenas abiertos. —por qué sé que eres una buena persona, aparte de lo que quieras, yo siempre te querré. —Su. Se emocionó abrazo a su padre.

—Yo también te quiero, Papa. —se abrazó fuerte a su padre antes de marcharse. —parece que no estamos despidiendo y mañana nos vemos. —pero

su padre cerro de nuevo los ojos, los calmantes que le daban cada día eran más fuertes.



Eli bailaba ahora, moviendo las caderas como una posesa, mientras que escuchaba música de su mp3, y limpiaba la casa con la aspiradora, estaba escuchando like player de Madonna que la volvía literalmente loca, se acercó a un ladito del sofá que había un revistero y empezó a ordenar las revistas, cuando de repente se le cayó algo, lo cogió y leyó:

Calendario Solidario.

Vaya pensó; Empezó a pasar hojas hasta que llegó a marzo, era bomberos ligeritos de ropa, pero sobre todo Marzo, estaba como un tren de mercancías, se tapaba con el casco, esa parte de la anatomía masculina, que no quería enseñar, dios pero los brazos que tenía descubiertos, eran increíbles, su torso era perfecto, sus piernas eran musculadas y perfectas, ella solo pudo suspirar, donde se podría conseguir un calendario, ella quería uno, pero sobre todo quería marzo.

David era auténticamente el que esculpió Miguel Ángel. Miro a todos los lados de la casa y como de una niña traviesa, se llevó el calendario a su habitación y lo puso encima de su mesita, tenía que decidir dónde lo colgaba, y eso que se había pasado de año, pero que monumento, escucho la puerta que corría la cerradura, tenía que ser Su, porque David le tocaba turno de cuatro días, pero al salir se encontró a un David desencajado.

—¿Qué pasa? ¿Qué haces aquí? —le dijo ella expectante.

—He venido nada más que me enterado, no te ha llamado Su. —ella se acercó a su móvil no lo había oído con la música, tenía cuatro llamadas perdidas. —Ha muerto su padre. —Ella se puso la mano en la boca, las lágrimas cayeron por sus mejillas. —He venido a por algo de ropa, necesita que la acompañe a su pueblo. Quiere que la lleve en el coche.

—¿Puedo acompañaros? —él la miro a ella ahora. —Llamare a mi jefe y le diré que ha muerto un familiar cercano.

—No sé Eli como quieras, si te quieres quedar aquí. —ella le siguió hasta la habitación de él. —espero no tengas problemas con tu jefe.

—Igual me da, no voy a dejar a Su, yo también la quiero. —él la miro a ella ahora.

—De acuerdo cógete ropa, que nos vamos Patito. —le dijo él a ella. Que se fue a su habitación a coger un poco de ropa.

—David le cogemos ropa a Suerte o viene. —él se acercó a ella.

—Esta con su madre acompañándola y haciendo los preparativos del entierro, me dijo le llevara algo de ropa, sus cosas de aseo, que las recogiera a las dos en el hospital, nos fuéramos para Toledo.

En la puerta del hospital estaba una Suerte rendida al llanto agarrada a su madre, sus amigos salieron del coche y se abrazaron a ella, Eli y ella lloraron a la par, pero su amiga quiso ser fuerte, la consoló, se subieron al coche Eli iba delante y madre e hija detrás, apenas hablaban.

—David que pueblo de Toledo vamos. —él quito la mirada de la carretera y la cruzo con ella, hoy iba especialmente guapa o eso le pareció a él, llevaba un pantalón vaquero, una camisa negra ajustada, que hacía que su cuerpo menudo se marcara, la aberturita de arriba dejaba ver parte de su precioso escote, pero muy sutilmente, respetando la ocasión, pero él se había dado cuenta que cada vez que cruzaba unas palabras con las chicas de atrás, se descolocaba la camisita, dejando ver más de lo que ella deseaba, porque podía ser tan sexy sin quererlo, ni proponérselo.

—Borox un pequeñísimo pueblo de Toledo y para que no te sorprenda cuando lleguemos, todos se piensan que soy el amante de Su. —ella miro por retrovisor a la madre de Su. Bajo la cabeza ahora. —Piensan que dos personas de diferente sexo no pueden ser amigas, o vivir juntas sin más allá de sus mentes calenturientas.

—Díselo claramente David, no importa este mi madre, simplemente un pervertido como yo transexual no puede tener una relación de amistad, con el chico más atractivo del pueblo. —dijo ahora su amiga.

—Así son los pueblos pequeños, Patito. —ella le miro a él ahora, luego miro la ventanilla.

—Cómo voy yo, si quieres me puedo hacer pasar por tu novia, así nadie más dirá nada de ti. —Su. Se acercó ahora a los dos asientos de adelante.

—Pensaran que nos montamos tríos, aunque sinceramente no me importarían que se pensaran eso, se morirían de envidia, el buenorro de David, la pedazo de mujer que se ha echado, que nos hemos echado. —dijo

con sorna, su madre se cogió el rosario llevaba colgado en el cuello, esto no paso en vano a la mirada de la chica.

El pueblo era muy cercano a Madrid llegaron en cuarenta y cinco minutos, se acercaron a la puerta de dónde vivía la madre de la chica, entraron todos para adentro, la madre les fue dando habitaciones a cada uno de ellos cogió del brazo a su hijo.

—Por favor Alberto, me gustaría que hoy, fueras de nuevo el chico que yo crie en este pueblo. —ella le hizo que no con la cara.

—Nunca más volveré a ser Alberto, Mama. —ella se le quedo mirando agacho la cabeza.

—Pasaremos vergüenza de nuevo una vez más seremos el hazmerreír del pueblo por tu soberbia. —ella le miro ahora.

—Mama aquí hoy no está Alberto el hijo de Paco y la Carmela, esta Suerte la hija de Paco y la Carmela, que lleve el peinado que lleve, seguirá amando a sus padres, no me pidas ser quien no volveré a ser jamás. —ella le miro ahora y le abrazo, mientras la parejita salió a dar un paseo pero todo el mundo comentaba, ella se acercó a él ahora.

—Porque todos nos miran. —le dijo.

—Porque todos mantienen el chisme de que me acuesto con Su. —le dijo sonriendo a ella. Que se acercó y le dio la mano a él.

—hoy hablaran, pero de tu nueva novia, eso sí que sepas que me debes a una. —él la miro y sonrió.

—Sinceramente Eli, ni siquiera me importa lo que digan, para mí es un honor que hablen de mí, Su es genial, me da igual lo que piensen. —pero bajo la mirada. —a los que les afecta esto es a mis padres, eso lo sé bien. —apretó la mano de ella y unas señoras se pararon dónde ellos estaban.

—Hombre tú no eres el hijo de la remedios, juaquinin. —le dijo una señora acercándose a él. Él le afirmo con la cara, luego miro a la chica. —Esta es la Su, anda que no le ha dado de sí la capital. —ella la sonrió y se abrazó muy amorosa a él.

—Soy Elizabeth su novia, encantada. —ella la miro ahora. —soy de la capital allí conocí a mi chico. —se acercó y le beso suave en los labios, los dos se miraron.

—Anda pues que bien, habéis venido al entierro del Paco, como tú siempre fuiste tan amigo de Albertito, antes que se convirtiera en la Su, por ahí decían que vivíais juntos en la capital, que erais muy felices. —Eli la miro a la cotilla, le dieron ganas de darle qué hablar un poco si tanto quería saber.

—Si vivimos los tres juntos. —dijo. Él la miro ahora. —Lo pasamos muy bien. —dijo ella con cara viciosa. Él la miraba alucinando. —Jugamos mucho los tres. —la señora la miro con una cara de escandalizada.

—Al parchís juegas niña. —dijo la señora con una sonrisa maléfica mirándola a ella, que se apretó con él ante la mirada de la señora.

—Ese es uno de nuestro juegos favoritos verdad Da. —dijo mientras se mojaba los labios y acariciaba los de él mirándole a los ojos, con ese Da de voz de viciosilla. —Meter y sacar fichas, nos encanta. —arrea pensó él mirando al cielo y luego a ella, la cogió por la cintura se la estrujo contra su cuerpo. Ella suspiro y se agarró al hombro de él para zafarse un poco.

—Bueno pues nos vemos en el tanatorio. —dijo la señora haciéndole la señal que se marchaba. —hasta más ver. Darle el pésame a la Su. —Siguieron caminando cogidos ahora por la cintura y él repetía una de las frases.

—Con que meter y sacar te encanta, no lo sabía. —dijo él con sorna. Ella le miro ahora.

—Estábamos hablando de parchís. —dijo ella con una sonrisa de buena chica.

—Habrás que jugar, no crees. —le dijo mirándola ahora con sus encendidos ojos marrones si fueran un lobo, ella sería su caperucita. Entonces se oyó decir el nombre de él, una mujer lo dijo con una sonrisa en los labios, él se volvió empezó a sonreír.

—Fabiola. —dijo él sonriendo echándole una mirada de salido, que otra que miraba se puso celosa no, lo siguiente, él casi salió corriendo se abrazó a ella llevándola en volandas, ella la miro era muy guapa, morena, ojos marrones un cuerpazo diez, taconazos, no paraba de mirarse con David. —No me lo puedo creer. —la cogió de las dos manos. —estas preciosa.

—Tu estas muy guapo también. —pero ella se acercó dónde estaban los dos ahora, la chica paro y la miro a ella. —Hola soy Fabiola. —le dio la mano a ella.

—Yo soy... —pero antes de que ella se presentara corriendo David intercepto lo que iba a decir.

—Es Elizabeth una amiga de Su y mía. —ella le miro a él, era su novia, eso habían quedado porque para la Fabiola esa no, que quería él de esa guarra, ella se estaba poniendo malísima por momentos. —Encantada. —dijo ella, pero él cogió de la cintura a su amiga o lo que fuera esa, la dejo a ella detrás con una cara de tonta de cuidado.

Vamos le había faltado decir que ella era la amiga de Su, que ni siquiera la conocía, seria desgraciado pensó ella. Él que iba encantado con la tal Fabiola se metió en bar se sentó en una mesa, poniéndose justo enfrente de ella en la mesa, Eli miraba la escena flipando en colores, se sentó al lado de los dos que la ignoraron, el camarero se acercó en ese momento.

—¿Qué ponemos? —los dos se miraban y era como si el mundo les fuera indiferente, entonces Eli carraspeo, él la miro ahora, con cara de embobado, borro la sonrisa del tirón.

—¿Qué queréis parejita? —dijo ella con una sonrisa.

—Tomare una cerveza. —dijo Fabiola mirando al camarero, los demás las siguieron pidiéndose lo mismo.

—Cuéntame ¿Que es de tu vida Fabiola? —le dijo él mirándola a los ojos sonriéndola. —bueno ya sabes que yo pues, ahí estoy salvando vidas.

—Soy veterinaria, bueno estoy estudiando para ello. —le dijo ella con una leve sonrisa. —No es tan interesante como lo tuyo, pero bueno ya sabes me gustan muchos los animales. —no se soltaban las manos, pensó Eli.

—Te gusta salvar chuchos. —repitió ella, los dos la miraron a ahora. El camarero le puso las cervezas. —bueno a mí me gustan los perros, pero es que bueno pues eso. —ella miro las pajitas y cogió una bebió la cerveza.

—Patito no debías de tomar con la pajita se sube mucho a la cabeza. —ella le miro a él dio un sorbo tan grande que se la bebió del tirón. Luego le dedico una sonrisa, ella quería que él la mirara no quería compartirle con la víbora esa, que le echaba unas miraditas golosas, se lo estaba comiendo con la mirada, que te he visto pensó ella.

—¿Tu a que te dedicas? —le dijo la amiga del bombero a ella que sonrió un poco.

—Soy bailarina, sino hubiera sido por tu querido David, ahora mismo estaría en mitad del centro de Madrid, bailando a mi adorada Madonna, en un musical pero gracias a mi David estoy aquí. —dijo tomo otro sorbo con la pajita.

—Y eso. —dijo mirándole a él ahora.

—Es una larga historia que te contare otro día, bueno y como estas de novios. —le dijo echándole una sonrisa golfo, la chica le miro a él poniendo ojitos de tímida, Eli pensó que ponía la misma cara que las avestruces del zoo de Madrid, con sus largas pestañas, sus largas piernas, estaba deseando enrollarlas en su cuerpo.

—Pues ahora mismo estoy libre. —le dijo a él mirándole a los ojos y apretando sus manos mientras que acercaba su cara a la de él. —Tu.

—Libre como un avestruz del zoo. —dijo ella mirándola. —Así que ya sois dos avestruces libres, que tal sino pedimos otra cerveza. —le hizo la señal al camarero de otra bebida. Él soltó las manos de su nueva medio conquista, le dio en el brazo a su preciosa compañera de piso, la hizo señal que se levantara.

—Eli te tenía que comentar algo del entierro. —la miro a su amiga de la infancia. —nos disculpas. —él tiro de ella para otro lado. —Qué tal si vas con Su. Quizás te necesite para algo no quiero aburrirte con nuestras conversaciones recordando viejos tiempos, no crees. —ella le dio en la camisa a él.

—Claro, quieres recordar viejos tiempos por los campos del pueblito, en el coche de papa. —él la miro a ella. —No quiero irme, te vale. —le dijo ella con una sonrisa irónica. —No me iré hasta que no me tome la cerveza que he pedido.

—Muy bien. —dijo él. Soltándola un poco fuerte, para volver de nuevo con su amiga.

—Siento si te jodo tus planes de camelarte a esa tonta. —él la miro a ella se acercó de nuevo.

—¿Estas celosa? —se acercó ahora a ella que mantuvo la compostura. Se echó a reír de una manera muy exagerada.

—Celosa yo, de esa. —dijo despectivamente vamos le falto señalarla. —

Mira cualquiera de los que están en la barra caerían rendidos a mi pies, no tengo por qué estar babeando por semejante gañan, que eres tú. —dijo y se puso los brazos ahora en la cintura, él miro para la barra y la verdad eran todos un poco viejos para ella.

—Sinceramente Eli no creo que te fueran muy satisfactorios estos ligues, la verdad no lo dudo que todos se volverían a mirarte, eres lo más joven que han visto en por lo menos hace veinte años, no creo que en esos bailes de mayores, centro de la tercera edad, vean una jamona como tú. —dijo él todo basto. Se había mimetizado con el pueblo.

—La tercera edad como tú les dices también tiene derecho a ver a jamonas como yo, y ya te puedes ir con tu avestruz, que disfrutes, cuando me tome la cerveza, me marchare. —le dijo ella acerándose mucho clavando su dedo en el pecho de él que por cierto estaba muy durito. —Contento.

—Sí, mucho. —dijo él dándole la espalda y volviendo con su amiga para recordar los viejos tiempos, ella se sentó y los miraba de reojo.

—David. —le dijo la babosa, ella tomaba muy deprisa con la pajita y hacia bastante ruido, él la miraba no podía concentrarse en lo que Fabiola le hablaba. —estoy muy contenta de que estés aquí, me preguntaba. —le cogió la mano a él. Eli chupo muy fuerte de su pajita, sonó un ruido espantoso, en el vaso la cara de los dos fue un poema mirándola.

—Seguid, por mi nos os cortéis. —dijo levantándose ahora no le apetecía ver cómo le pedía una cita la Fabiola esa, ni como le acariciaba su manita, estaba no celosa lo siguiente.

—Como deseas, Patito. —le dijo él mirándola, la verdad que no sé qué le pasaba con ella, pero tenía a Fabiola comiendo de su mano, algo que llevaba mucho tiempo deseando, sólo podía mirarla a ella que hacía, que tramaba, la miro levantarse y caminar para la salida, no pudo remediar mirar el culito que le hacían los vaqueros, porque le ponía tan cardiaco, esa mujer, si tenía a una chica deseando ser conquistada, él pensando en esa estrecha.

Suerte estaba sentada en el patio y fumaba como una cosaca ahora pensativa, pensaba todos los momentos que había pasado con su padre, tantas cosas, también por que no los malos momentos, deseaba tanto ser aceptada, que a veces olvidaba lo que le había costado llegar a dónde había hecho, vio

venir a Eli estaba pensativa y cabizbaja, ya era tiempo que la conocía algo la pasada, paso cerca de ella pero ni siquiera la saludo, estaba pensativa, exhorta en algún pensamiento que la tenía demasiado ausente, ella le sujeto la mano ahora.

—¿Qué te pasa? —ella la miro y quiso no decir nada a veces temía decir algo y que luego David se enterara de lo que pensaba sabía perfectamente la estrecha amistad que compartían los dos, anterior a la suya con ella.

—David que me saca de mis casillas, ha visto a una tal Fabiola y a mí me ha tratado como si yo no existiera, es más me ha echado del bar, como si fuera de él, algo así. —dijo furiosa. —Encima me acusado de estar celosa. —la otra la hizo una mueca mirándola. —No estoy celosa para nada, pero no me gusta que me traten como si yo fuera una sujeta velas, yo haciéndole el favor de fingir ser su novia, para que todos dejaran de acusarle de estar liado contigo. —Su. Sonrió.

—Fabiola. —dijo con una sonrisa la otra la miro como diciendo cuenta ahora mismo que quiero saberlo todo. —Lleva muchísimos años queriendo acostarse con ella, ya es por orgullo, lo que le pasa, es una espinita que tiene clavada desde que era un adolescente, Fabiola sabe lo mucho que a él le gusta ella, así que pues le gusta tenerle comiendo de su mano, como los hombres son tan básicos. —la dijo sonriendo.

—Yo diría que los hombres son como los productos de marca blanca del supermercado, todos son iguales, de poca calidad, eso sí hacen el apaño. —sentenció.

—Me gusta esa comparación tuya. —le dijo cogiéndola del brazo. —aunque también te digo que hay que comparar precios. Sobre todo diría yo probar la calidad del producto, pero para eso muñeca tienes que catar más productos, porque si se dan cuenta que para ti ellos son tu ideal de producto, estás muy jodida. —ella se abrazó a su brazo.

—Tú crees que lo sabe. —ella la miro levantando las cejas mucho.

—David sabe el potencial que tiene con las mujeres, sabe que atrae, sabe muy bien cuando esto ocurre, tú eres demasiado transparente, hasta yo me he dado cuenta con los ojitos con los que lo miras. —ella se quedó parada y la miro como diciendo como puedo ser tan tonta. —Si quieres que David se fije

en ti hazle sufrir un poquito. —ella la miro. Llego su madre la cogió del brazo a Su.

—Es hora que le preparemos, necesito que me ayudes. —le dijo a su hija, que la cogió del brazo y la acompañó para las habitaciones de la casa del pueblo de sus padres.



El tanatorio como siempre estaba lleno de la gente del pueblo que por supuesto aunque iban a presentar sus respetos a la familia, también iban al típico cotilleo, miraba el cambio que había dado tan grande, aquel chico que había pasado bastante desapercibido que ahora había dado este cambio tan radical, sentado junto a su madre a la que tenía cogida de la mano.

Cerca de su padre colocado en aquella caja como si fuera un trasto del que hay que deshacerse al que le ponemos en un sitio lo enterramos y nos olvidamos de él. David y Eli estaban sentados en unas sillas uno al lado del otro, él hablaba con el washap todo el rato, ella había echado varios vistazos furtivos, para ver con quien hablaba y por supuesto era Fabiola.

Fabiola: Me gustaría mucho que nos viéramos en las ruinas del castillo del pueblo de al lado, para hablar, no sé, te apetece.

David: Estoy acompañando a mi amiga en uno de los momentos más difíciles, no te diré que me apetecía muchísimo verte.

De repente le sonó otro washap era un teléfono desconocido.

Sabes quién soy?

David: Quién eres?

Tendrás que averiguarlo te gustan los misterios.

Él sonrió ahora miro a Eli que estaba al lado toda estirada, pero no le veía el teléfono por ninguna parte, pero que raro él tenía su teléfono, no se le marcaba, no le quitaba ojo a ella, pero ella estaba quieta mirando a la gente entrar y salir del tanatorio.

—Eli me estas mandado mensajes al móvil. —ella le miro a él como si estuviera loco, le hizo con la cara que no.

Miro para otro lado, menos mal que era capaz de fingir que estaba mirando para un lado, mientras sus agiles dedos tecleaban los mensajes, desde su

bolsillo de la falda que llevaba.

—Qué raro, alguien me anda mandado mensajes será algún gracioso. —ella le miro a él.

—Graciosa, será tu nueva conquista, que no podrá vivir sin ti. —dijo ella poniendo sonrisa sarcástica.

—No era ella estaba hablando en otra conversación, además ya he quedado con ella esta noche. —ella miro para donde estaba su amiga la iban a desgastar la cara la gente de tanto besarle la cara.

—Me parece fatal. —él la miro a ella estaban muy cerquita silla con silla, sus ojos estaban a milímetros, sus bocas también. —que tu amiga este pasando este mal rato, tu sólo pienses en revolcarte, dejarla tirada en la noche más triste de su vida. —ahora su mirada se evadió por la sala, toma golpe bajo.

—Me parece fatal, que me digas eso. —le dijo acercándose demasiado a ella. —Yo quiero a mi amiga, muchísimo, no creo porque este aquí desvelado acompañándola, vaya a ser más amigo, que si me voy, ayudo a una damisela, hacer su sueño realidad. —ella puso cara de asco, hizo amago como que tenía una arcada, se metía los dedos.

—Vete si no creo que Su. Le extrañe nada que piense antes con la bragueta que con el corazón, muy típico de los hombres, como tú. —se acercó un poquito a su cara, a su labios, que él miro como si estuviera muy ricos y supiera ya como sabían y todo.

—Gracias por estas bonitas palabras. —ella le hizo un saludo como si tuviera una chistera.

—De nada. —ahora se acercaron a ellos unos chicos a los dos, uno que no era más mayor que David, acerco la mano para chocarla.

—¿Cuánto tiempo David? —dijo el otro chico luego la miro a ella. —¿Nos presenta? —la miro a ella, estaba claro que era un chico que se gustaba a sí mismo y que no le importaba ocultar que le gustaba a los demás, la miro un poco atrevido.

—Eli este Samuel. —ella le dio la mano, este la miro con mucha admiración como si no hubiera visto nada tan bonito.

—¡Eres hermosa! —Ella sonrió, era un chico muy guapo tenía unos ojazos verdes que no había visto en su vida, luego un encanto todavía mucho más

bonito que sus ojos. —Eres amiga de David o algo más. —ella ahora fue la que se adelantó.

—Somos compañeros de piso. —él la miro a ella, no era su novia, eso habían pactado, porque para el imbécil de Samuel ni siquiera eran amigos, que se había perdido. —solo compartimos la luz de nuestra casa nada más. —él otro cogió la mano de ella y se la beso.

—Me preguntaba. —la dijo mirándola a los ojos muy seguro de sí mismo. —si me darías tu teléfono para hablarnos por el washap. —ella sonrió y empezó a decirle los números, el otro flipaba en colores, pero que le pasaba a ella, no se había dado cuenta lo arrogante, chulo y creído que era Samuel, no podía con él, desde el colegio, anda que no se había pegado veces en clase, fuera de clase, a él le faltó bufar como un gato. Ella escucho su nombre y se fue para donde estaba la madre de Suerte.

—David que bien te lo montas. —le dijo mirándole y ahora comportándose como era un gilipollas, con ojitos de cordero degollado. —Esta buenísima, sólo me va hacer falta cuatro mensajitos y se bajara las bragas. —él le miro como diciendo y si te parto la cara.

—No me gusta que hables así de ella, me oyes Samuel, y más vale que la trates bien sino te partiré la cara. —él le miro con ojos furiosos.

—Vaya sino había visto a la cosa esa. —vio como miraba a su amiga Su. —todavía no sé muy bien que es. —él se acercó y le cogió por la solapa a su ex compañero de clase.

—Mira cuando hables de Suerte te lavas la boca, si vuelvo a oírte decir ningún improprio más en contra de mi amiga, a lo mejor tenemos que encargar otro ataúd de madera para ti, no te acerques a Eli, sino te partiré tu carita de guaperas que tienes. —vio venir a Eli le soltó del tirón.

—Eres un perro David. —dijo dándose la vuelta y pasando por al lado de ella como si no existiera, ella le miro pasar que le había dicho David.

—¿Qué le has hecho? —le dijo ella a él reprochándole.

—Mira Eli sólo te lo diré una vez por el bien de nuestra amistad, aléjate de ese imbécil, si te veo con él, olvídate de que existo. —dijo el furioso se marchó de al lado de ella. Ella no sabía que decir se quedó sin palabras, no se movió de dónde él la había dejado, que le pasaba por que se ponía así.



Cuando la noche se fue acercando a la cúspide la gente se fue marchando y se quedaron los verdaderos amigos, Eli, David, sus familiares más próximos. Su. Se acercó a sus amigos y les dio en el brazo ambos.

—Chicos os agradezco mucho que estéis aquí, pero marcharos a descansar, nos quedamos mi madre y yo para estar con él. —David le dio en el brazo a su amiga.

—Creo Su. Que deberíamos irnos todos, descansar todavía mañana queda un día muy duro, aquí no hacéis nada. —le miro y afirmo con la cara se acercó a su madre ahora, mientras su amigo miraba como hablaba con ella.

—Tienes razón, solamente cuando hablas con Suerte, veo el verdadero David. —ella se levantó de la silla, se tocó levemente las nalgas, le dolían de estar sentada llevaban por lo menos seis horas allí. —Sale la parte dulce, porque lo que es conmigo te comportas como un gañan. —le dijo ella mirándole a los ojos.

—Simplemente te trato como un hermano mayor, hago lo mismo que hago con Su. Siempre. —le dijo él echándole una mirada enigmática

—Que mentiroso eres. —ella se fue dónde estaba su amiga a la que abrazo ahora, mientras seguía intentando convencer a su madre que accedió a marcharse a casa, estaban tan agotados, que se fueron directamente a la cama,.

Eli se dio una ducha se metió en su cama el sueño llevo profundo, sólo abrió los ojos cuando sintió que la puerta se abría, allí estaba él en el rellano de la puerta solamente con el pantalón del pijama, la miraba a ella que estaba tumbada boca arriba, con un camisón blanco, que ella sabía perfectamente que se clareaba su cuerpo desnudo de bajo, se sintió, deseada, traspasada, desnuda, aunque llevaba ropa, su mirada era atrevida, abrasadora, atrayente, penetrante, insolente, sintió tanto morbo su mirada era tan sensual, caminaba despacio hacia su cama, hasta que estaba tan cerca que sus rodillas daban con el pie de la cama.

Su mirada decía tanto sin decir nada, se sintió deseada, no sabía por qué pero paso su mano primero por sus labios lamiendo sus dedos, luego paso su propia mano por su cuerpo desde sus senos, hasta acariciarse insinuantemente

su propio centro de deseo, la mirada de él era tremendamente lasciva, cuando ella se dio cuenta estaba encima de ella succionando su boca, mientras su penetrantes ojos, la penetraban como deseaba el cuerpo de él. Cuando la miro, solo eso había soltado su boca, susurro su nombre.

—David. —dijo sintiendo su cuerpo encima, él abrió la boca y la paso por su barbilla chupándola, succionándola, ella gimió, sintió como su boca iba bajando, sintió como su mano bajaba suavemente, un poco el escote de su camisón, hasta dejar desnudo su seno, lo miro, sólo eso produjo una reacción en él, que apuntaba directamente a su boca, que no quiso hacer esperar a su receptor, le dio un toque suave con su lengua, se apartó mirándola a ella que ponía cara de deseo.

Volvió a la carga su boca succiono fuerte, ella apretó la almohada con fuerza, volvió a gemir, su boca se deslizo por encima de su camisón besando su ombligo, su vientre, sintió sus manos en sus muslos, subían suavemente su camisón, hasta que lo dejo por encima de su ombligo, ella solo podía ver ahora su pelo, su cabeza entre sus piernas era tan erótico, solo verle ahí, era como tenerle sumiso, a su voluntad, lo siguiente que sintió es una ola de placer, su lengua experta se movía de una manera deliciosa, instintivamente acaricio su pelo, mientras penetraba con su lengua, la hacía decir su nombre, de una manera atrevida, sensual.

David. —Entonces unas manos la cogieron ahora por los hombros, ella abrió los ojos y le vio a él que la miraba, estaba sentado en la cama y ponía una cara.

—Porque decías mi nombre, mientras estabas dormida. —se abrazó debajo de su pecho mirándola. Ella se levantó se sentó en la cama instintivamente se tapó con los brazos ahora, estaba roja, avergonzada y no sabía que decir, él la miraba a ella. —Tenías sueños eróticos conmigo. —dijo él con una sonrisa.

—¿Qué haces en mi habitación? —dijo ella haciendo una señal. — ¿Cómo me has oído? —él la miro ahora y se acercó una mano a la cara muy teatral.

—Bueno te voy a ser sincero, pasaba por la puerta venia de una cita con mi enamorada te escuchado gritar mi nombre, de una manera.

—Qué asco me das, sal. —ella se levantó ahora se puso un cojín delante,

él la miraba con una cara de pervertido de cuidado. —estaba soñando que nos peleábamos nada más.

—Ya pero no me lo creo. —dijo ahora levantándose, acercándose a ella que se fue al otro lado de la habitación.

—¿Que pasa que el revolcón con tu amiga te supo a poco y vienes a ver si te puedes revolcar conmigo? —le dijo ella poniéndose toda orgullosa, mirándole de una manera despectiva.

—No me he revolcado con Fabiola, si te interesa saberlo, hemos hablado de los viejos tiempos, en dos palabras ha calentado el ambiente, pero luego no asado el cordero. —ella hizo una cara de asco de cuidado.

—Pues me parece fenomenal, ahora sal de mi habitación. —él se acercó y tiro del cojín que ella no soltaba ni para atrás.

—Con ella no he calentado nada, pero tú estabas muy caliente aquí, nombrándome, y lo peor de todo que yo no participaba, déjate de hacer la estrecha. —se fue acercando a ella, rápidamente ella vio el vaso de agua y se lo tiro a la cara ahora. Él puso una cara de cabreo de cuidado.

—Sino te largas ahora mismo no te tirare la próxima vez el agua sino el vaso, a ver si en vez de haber un funeral hay dos. —él la miro a ella se tocó la camisa estaba empapada.

—Está bien pero pensaba que te pasaba algo vine a salvarte, no haberme nombrado. —dijo él muy enfadado dándose la vuelta para la puerta.

—Gracias pero no necesito tu ayuda como hablas comprobado, se defenderme yo solita. —dijo ella ahora sentándose a la cama, viéndole a él marcharse por la puerta.

—Que descanses. —dijo él volviéndose y mirándola una sola vez para guardarla en su retina, su preciosa figura, que se traslucía por el mínimo camisón que llevaba, que la hacía sin ella quererlo una criatura de lo más sexy. —hasta mañana. —ella se quedó mirándole y cuando se había marchado, se tiro en la cama y mordió la almohada, si estaba teniendo un sueño erótico con él, cuando se podía cumplir su sueño, ella lo había echado sin piedad, si a él se le iban las palabras hablando, pero estaba tan sexy, con esa camisa, tenía ojos de deseo hacia ella, ella lo deseaba tanto. Tonta más que tonta se dijo hasta que consiguió dormirse.



Capítulo 8 El funeral

La gente caminaba silenciosa por una de las calles más pequeñas del pueblo el ataúd lo llevaba su hija, David, varios amigos del pueblo, que lo querían, detrás iba su desconsolada viuda, que iba cogida del brazo de Elizabeth, que se secaba las lágrimas y eso que ella no lo había conocido pero se sintió tan cerca de su amiga en esos momentos, todo el pueblo seguía por detrás el féretro, mientras se escuchaba murmullos de todo tipo que sobre todo molestaban a Eli, ese no era el momento de hacer juicios de valor al hijo del muerto, era momento de estar con ellos y apoyarlos.

El entierro fue muy sencillo y como las cosas buenas las malas también acaban y quedan el vacío, Suerte miraba por la ventana ahora pensativa y una Eli estaba sentada en la silla hablaba a su amiga que estaba como ausente, estaban en la misma habitación pero en diferentes esferas

—me has oído Su. —ella la miro ahora.

—¿Qué? —le dijo mirando a su amiga.

—Que David quedo ayer con Fabiola y como esta no le dio lo que quería se presentó en mi habitación alegando que en sueños había dicho su nombre.

—Decías su nombre. —le dijo su amiga mirándola, ella hizo una mueca y luego le respondió.

—bueno pues podría ser que dijera su nombre, pero lo que tuvimos fue una pelea y no como el supuso una escena erótica. —bajo la mirada ahora al decir la última frase Suerte la miro ahora.

—Así que tienes sueños eróticos con David. —ella puso los ojos como platos mirando a su amiga.

—Creo que no me has escuchado. —dijo ella sentándose de nuevo en la silla mirándola, como si ella no hubiera roto un plato en su vida.

—Si te he escuchado lo que has dicho con tu boca, pero también he mirado tus ojos y estos te han delatado, han dicho claramente que tenías entre tus piernas a David, que tú estabas muy contenta con la situación, luego toda digna dices que no, sabes que creo que él te mola, David le pasa lo mismo.

—Fabiola, por que donde está ahora sino es babeando por esa desgraciada, que la verdad no sé qué la ve por qué no vale nada, creo que no la ha mirado bien. —dijo ella abrazándose a sí misma.

—Quizás si David viera un poco de interés de tu parte hacia él, te dedicaría sus miradas a ti, sólo tienes que traer su atención, sabes tengo ganas de tomarme una copa, te apetece una. —ella la miro ahora.

—Que tramas Su. —le dijo mirándola. Esta la sonrió. Un rato más tarde Eli se miraba al espejo el vestido era muy sexy negro cogido al cuello, debajo un conjunto de lencería negro y encaje, ella estaba enamorada de su reflejo ahora apareció su amiga que también se había puesto muy guapa la toco los hombros con sus dos manos.

—Estas, preciosa. —ahora acerco la mano a la cinturilla, le tiro suavemente del tanga de encaje que llevaba a modo de broma. —que sensual, pobre David, se quedara en shock cuando te vea entrar por la puerta del bar.



Mientras en el bar David cogía la mano de Fabiola acercaba sus labios a su oído ahora para susurrarle.

—Estaba pensando que nos podíamos marchar a dar una vuelta por el pueblo hace mucho que no estoy por el mirador de San Juan, dicen que por la noche se ven todas las estrellas. —la chica le miro a él echando una sonrisa y pensando en para que usaban las parejas ese sitio.

—Me gustaría mucho ir. —le dijo ella acercando mucho sus labios a los suyos y cuando ese beso esperado tanto tiempo por él iba ocurrir sus ojos se desviaron a la pedazo rubia que entraba por la puerta del bar, no era otra que esa bailarina, el patito, que iba echa un verdadero cisne, con un vestidito muy ajustadito a su delgado cuerpo, que hacía que cada costilla del mismo se marcara, unas piernas largas, brillantes como si hubiera untado su piel con algo que hacía que están brillaran, unos tacones de aguja, su pelo rubio y rizado, luego llevaba potenciado sus preciosos ojos azul cielo con rímel, eyeliner negro, unos labios rojos jugosos.

Así que Fabiola se quedó con los labios puesto sin respuesta, se volvió para verla a ella entrar, como todos los hombres la miraban, las dos amigas de David, pensó ella venían hacia ellos, pero simplemente les saludaron al pasar pero se sentaron en otra mesa, él las miro enfadado a que venía irse a otro sitio por que no se había sentado con él, cuando se volvió y vio todas las miradas sobre ellas, se sintió incomodo, no sabía porque así que cogió la mano de su amiga, se dirigió a la mesa dónde estaban ellas.

—Nos podemos sentar. —le dijo. Fabiola no daba crédito a lo que había pasado, no se suponía que se iban a ir al mirador.

—¿Nosotros no nos íbamos David? —le dijo mirándole a él.

—Están aquí mis amigas quiero tomarme algo con ellas. —miro a Eli, no podía dejar de mirarla, estaba tan sumamente hermosa. Ella desvió un poco la mirada ahora, no le pasó desapercibida su mirada, era como si hubiera entrado desnuda, se sentía así ante sus ojos, Su. Pidió bebida para las dos, también para su amigo, y para Fabiola.

—Vaya Su no me esperaba que tu padre estuviera muerto, de cuerpo

presente y tú ya estés de fiesta. —todos la miraron era un comentario bastante hiriente.

—El dolor lo llevo en el corazón, amaba a mi padre muchísimo, aunque pueda estar aquí no quiere decir que no este triste. —se tomó un sorbo fuerte de su bebida ahora.

—Ya me imagino que estarás triste. —se justificó Fabiola, que se echó un poco el pelo para atrás se acercó a David ahora abrazándolo. —podríamos irnos. —sonó una canción ahora. —baila conmigo. —le dijo ella, poniéndole a él ojitos de cordero degollado, deseando serlo.

—Creo que a David no le gusta mucho bailar. —dijo Eli. El que le gustaba llevarle la contraria se levantó y empezó a bailar lento con su conquista ella tomo su bebida desviando la mirada, no podía verlos tan juntitos sin sentir que se le revolvía todo. Se tomó su bebida. —esto no emborracha si lo estuviera más. —levanto la mano Su, para que viniera el camarero.

—Dos whiskys solos. —dijo sonriendo. —Eso cariño te pondrá como una moto de mercancías. —ahora la miro otra vez, se acercó a ella. —que quieres de David exactamente cariño, que te jure amor eterno. —las dos le miraron ahí bailando agarradito con la Fabiola. —Quizás un buen polvo. —ella casi se atraganta.

—Su, por favor. —ella se puso muy digna. —no quiero que sufra con esa calientapollas. —la otra se empezó a reír ahora.

—Ya te ha hecho efecto el whisky cariño. —él seguía bailando agarradito y la otra aprovechaba para rozarse todo lo que podía con él, pero sus ojos se escurrían para mirarla, como se podía ser tan preciosa, él quiso quitar ese pensamiento de su cabeza pero no podía sólo podía pensar en ella.

Sus piernas cruzadas, fuertes, musculosas, era muy guapa, pero él ya se había dado cuenta la primera vez que la vio aquel día en la sala de pruebas del musical, miro sus labios tan apetecibles, ahora sintió el cuerpo de su amiga de la infancia tan caliente y cerca del suyo, pero solo podía pensar en ella.

—Sigo pensando que si tú quisieras, él no tendría otros ojos nada más que para ti. —ahora se tocó su pelo. —Solo tienes que jugar tus cartas bien, que es lo que mejor se te da.

—Bailar. —dijo ella ahora mirando para la barra, allí estaba el chico que

había visto en el tanatorio el tal Samuel, pensó ella que se llamaba no se acordaba muy bien, pero sus ojos no se apartaban de ella, coqueta Eli acarició uno de sus mechones, el chico tomó la bebida y se acercó a ellas, ese día una pequeña banda que tocaba todo típico de música mientras los acordes de una canción lenta sonaba, el chico caminaba sonriendo y muy seguro de sí mismo hacia dónde estaba ella, las dos chicas le miraron.

—Hola chicas. —pero sus ojos se fijaron en ella. —estas preciosa. —le dijo con una sonrisa, acercó su mano para coger la suya, Su. Miro a su amiga las dos se miraron ahora, ella levantó la vista en señal de que no le caía demasiado bien el chico, que ahora le pedía bailar. Su amiga se acercó a su oído ahora.

—A veces hay que hacer que te miren, si para eso tienes que bailar con el chico que más odia. —ella le afirmó con la cara, y eso que Samuel le caía fatal. —Eso sí, cuando termine el baile huye despavorida de este ave rapaz. —dijo dejando una sonrisa a Samuel, todavía recordaba cuando era niño, este mismo chico le pegaba y le llamaba mariquita, y como David siempre se pegaba con él para defenderla. Eli se levantó ahora, se cogió al cuello del chico y empezó a bailar.

—David. —dijo medio gritando Fabiola. —qué demonios te pasa me has pisado. —sus ojos estaba pendiente de otra escena que ocurría en la misma sala, el patito estaba en las garras de ese depravado e imbécil de Samuel, quizás tenía que volver a darle una buena paliza a ese gañan.

Ahora miro sus manos como tocaba su cintura, si tuviera un serrucho le arrancaba todos sus dedos, que ganas tenía de recorrer toda la sala y decirle que la soltara el muy imbécil.

Qué demonios le pasaba, Fabiola ahí loca por estar con él, y él mirando al final de la sala mirando cada yema de dedo que ese Samuel tenía puesto en su Patito, si porque ella era su patito.

—¡No quiero bailar! —dijo pasando toda la sala hasta sentarse, una Fabiola muy enfadada le siguió por la sala, miro la escena la chica esa bailaba con Samuel y parecían.

—Está muy acaramelados tu amiga y Samuel. —ahora rio, tomando su bebida.

—Aquí hay tema que te quemas. — Su, apostillo. Sonriendo, su amigo la miro ahora.

—¡Por favor! —dijo él muy enfadado. —Eso es como darle caviar a un cerdo, ella lo que mejor sabe hacer es bailar y eso está haciendo, si se lo ha pedido él como si se lo pide cualquiera. —una sensación extraña recorría todo su cuerpo, era como si una especie de rayo le atravesara una y otra vez haciendo que sintiera que se partiera en dos.

La canción termino y la parejita se miró una pequeña sonrisa salió de la cara de ella se acercó a la mejilla de su nuevo amigo le soltó un pequeño beso, David alucinaba, él era su compañero, la había sacado del fuego, había pagado si la mitad de su habitación, ni siquiera ella pagaba ni la mitad, hasta la academia la pagaba él, ella no era capaz de darle un pequeño beso en la mejilla ninguna muestra de cariño, siempre tenía una reacción violenta hacia todas las demostraciones de cariño de él, porque, no podía entenderlo, ella caminaba para su mesa ahora, mientras él volvía con sus amigos con la promesa de volver a hablar cuando se despidiera de ellos. Ella venía dándose aire con una mano como si estuviera acalorada, él la miraba se sentó a su lado.

—Vaya me encanta bailar. —él apretó los dientes tanta felicidad de ella con ese le mataba.

—Te gusta calentar. —le dijo él irónico. Ella le miro que quería decir con eso.

—¿Qué has querido decir con eso? David. —le dijo ella muy enfadada ahora mientras cruzaba sus piernas ante su mirada. —Retira lo que has dicho. —le dijo ella muy enfadada.

—Fabiola nos vamos. —ella le miro ahora, muy enfadada echaba chispas toda su anatomía, todo su cuerpo estaba en plena ebullición. Ahora le dio en el brazo a él.

—Mira escúchame, si yo quiero calentar a alguien, no bailarías esa canción, sino un Tango. —él la miro ahora. Retándola.

Ahora se levantó dejándole sin palabras. Le miro a los ojos como si pudiera atravesarlos desde los más adentro de su ser, sus ojos en los suyos, sus deseos más profundos en los suyos y un reto. —Te voy a enseñar a bailar, el baile de la seducción. —él la miro su mano temblorosa extendida. —

¿Quieres hacer el amor conmigo? —ahora dijo cogiendo su falda de bailarina, porque el vestido tenía un poco de vuelo. —Baila conmigo un tango. —él se quedó paralizado, pero sin pensarlo cogió su preciosa mano mientras ella le llevaba hacia la pequeña orquesta. —Por favor puedes tocar esta canción [Gotan Project](#)—Santa María (Del Buen Ayre) la conoces. —él chico le afirmó con la cara.

Sin soltar su mano le llevo la pista, se acercó a él, cogió su mano y la puso en su pequeña pero insinuante cintura, su tacto era fuerte, áspero, a la vez muy dulce, sintió las yemas de sus dedos en su piel desnuda, lo que el vestido no tapaba, la otra mano de él la cogió con la suya. —ahora mírame a los ojos, no a los pies. —sus penetrantes ojos se fundieron en los suyos mientras sentía por todo su cuerpo una electricidad, que le hacía temblar, estaba tan cerca de ella que podía saber hasta como sabía su piel.

—Yo no sé bailar, esto pero. —ella le hizo con la cara que callara. Soltó su mano y acerco la mano a su corazón.

—Sigue a tu corazón, el Tango ahí que sentirlo. —dijo ella ahora le miraba de nuevo fijamente. Es como hacer el amor. —la música empezó a sonar, ella empezó a mover sus piernas entrelazándolas con las suyas un paso atrás, los dos a la par mientras sus piernas se cruzaban haciendo un baile sensual, rozando la cara oculta de sus muslos, como si explorara dentro de ella.

—Dos adelante. —con actitud chulesca. Ahora ella se impulsó suavemente en uno de los lados de su cintura, levanto su pierna, mientras acariciaba su cintura, poseía todo su ser como si estuviera dentro de ella, mientras su mano apretaba su cintura, marcando todo su vestido por sus costillas, mientras sus cuerpos se aprisionaba fuertemente, como si fueran uno sólo, sus ojos de nuevo se fundieron, como si sus cuerpos también lo hicieran, eran como si él la penetrara tan profundo, que pudiera gemir de placer, mientras en silencio decía su nombre y deseaba que no parara.

Su musculado cuerpo tan cerca del suyo, tenía tan fibroso su cuerpo que podía sentir que no sobraba nada de grasa en él, sus músculos en ese momento podían ser contados uno por uno era como estar desnudos jadeando, mientras sus cuerpos se frotaba una y otra vez, ella soltó su mano acerco la mano su pelo, exactamente a su cuello, ahora mientras él la cogía ella se contorsiono

hacia atrás, como si la penetración hubiera sido tan profunda que quisiera gemir de placer, mientras se flexionaba para que entrara más adentro de ella.

Mientras volvía de nuevo a mirarle, ahora quito las manos bruscamente de su cuerpo, las puso una mano en su omoplato, y la otra la cogió con la suya, una pierna entre medias de una pierna de él, empezaron a girar, mirándose como si todo en el mundo les fuera indiferente, giraban como si se acabara el mundo en ese mismo instante.

—Me marchó. —dijo Fabiola levantándose de la mesa. —Dile a David que no hace falta que me enseñe el mirador.

—Ya te vas. —dijo Su. Que no paraba de mirar a la parejita como se flotaba bailando mientras ponían carita de viciosos. —bye, bye. —dijo con una sonrisa mientras la veía irse volvió a mirarlos bailar, que pareja hacían.

—Ahora tendrás que cogerme. —se volvió y puso los brazos de él debajo de los suyos, se bajó rozando toda su anatomía, hasta que se quedó abajo del todo, él la fue subiendo suavemente mientras se rozaban, mientras podía sentir su precioso culito subiendo lentamente, mientras también subía la temperatura corporal de su cuerpo, al sentir lo prieta que era por todos los lados.

Ahora ella le puso la mano abierta en su ombligo, ella mientras le daba en la cadera para que girara. —giremos. —dijo mientras daban vueltas al son de los acordes, del sensual tango. Ella se estiro el brazo y volvió envolviéndose sigilosamente de nuevo abrazándose a él, susurro al oído. Que la cogiera en brazos, y mientras los hacia se miraron a los ojos de una manera arrebatadora, sensual, a la vez demasiado intensa, mientras giraban al son de los últimos acordes de la música.

Cuando pararon de bailar, los aplausos de los que allí estaban les despertaron de su ensoñación mutua, pero el que no soltaba su mano la apretó ahora, mientras se miraban, ella quiso soltarse pero él no la dejaba escapar ahora no. —Espero te haya gustado el baile. —le dijo ella con una pícaro sonrisa. Ahora quiso soltarse de su mano pero él le hizo que no con la cara y tiro de ella para llevarla, y ella como si de una cadena invisible se tratara se dejó llevar.

—Ven. —dijo el llevándola fuera del local, Samuel dejo su copa encima de la barra y se acercó a dónde estaba Su apurando su último trago. Furioso la

miro como lo había hecho siempre con tanto desprecio.

—Donde demonios ha ido tus amigos, bicho raro. —Su. Le miro todavía podía sentir, sus patadas cuando era pequeño, su desprecio por que era diferente, sus insultos, pero ahora no le afectaban miro para otro lado indiferente. Le dio una patada la mesa dónde estaba ella. —Te estoy hablando. —dijo subiendo el tono de nuevo.

—Aquí el único bicho raro que hay eres tú, vaya creo que David siempre se llevó las chicas guapas, tu siempre te has comido sus sobras, tu solo puedes aspirar a estar con las feas. —este se acercó furioso hacia ella, lo único que recordó después fueron los golpes todo se volvió negro.

Capítulo 9 la intolerancia

David la llevaba de la mano hacia rato que caminaban sólo se volvía a ratos y la miraba a los ojos, ella preguntaba continuamente hacia dónde iban, pero él no contestaba y la llevaba.

—Para David me duelen los tacones. —le dijo ella a él tirando suavemente de su mano se volvió y la miro a los ojos que tanto le encantaban, embrujaban, dominaban, eran tan inmensamente bonitos, que mirarlos era como estar en un mar azul eterno, era como sumergirse en mar a dentro, estar nadando sin tener salida, se acercó muy despacio, colocó las dos manos en su cintura, la atrajo hacia él, suavemente, poniendo las dos manos en su cintura, sin quitar su campo visual de su mirada. Se fue acercando mientras miraba sus ojos y sus labios de una manera profunda.

Desesperada, deseosa de fundirse en ellos y en sus labios, ella estaba embrujada con el conjunto de su cara era tan guapo, tan perfecto, sus manos tan fuertes, vigorosas, poderosas, se sentía tan pequeña en sus brazos, tan adicta a él, su mirada se traducía en diferentes ángulos, sus ojos y sus labios, deseosos, de fundirse, de quemarse mutuamente, y sobre todo de tocarse, ella acercó la mano a su cara y se la acarició suavemente una caricia tímida pero intensa.

Sus labios tan cerca de los suyos se fundieron ahora de una manera arrebatadora, se movían seduciendo su boca, sus ganas de huir, porque ella quería huir del calor que él reprecendía, que la fusión de sus besos desprendía, quiso que no acabara nunca, pero también sabía lo que llevaba, su boca se movía en la suya una y otra vez mientras besaba, seducía, su lengua experta entraba una y otra vez dentro de su boca explorando todo su contorno haciendo tanta fusión, ahora sintió como el cuerpo de él empujaba el suyo contra una puerta, un muro, no sabía bien lo que era, pero ella llegó a lo máximo que podía, mientras él la estrechaba con su cuerpo, aquel impedimento para huir, pero porque quería huir ella, ahora sus manos le intentaron apartar, su cuerpo caliente que se rozaba con el suyo, podía sentir cada centímetro de su piel en el suyo, y eso que el vestido hacía de barrera entre ellos.

—Por favor. —dijo ella alejándose de su labios, mientras las manos de él ahora, bajaban primorosamente por su espalda apretándola de nuevo contra él. De los labios de él solo salieron unas palabras entrecortadas.

—Te deseo. —dijo mientras volvía a la carga con otro beso apasionado que le robaba la razón a ella, que se dejaba llevar, por sus labios, tan dulces, apasionados, sabrosos, que tanto le gustaban, y le apasionaban a la vez, ahora sintió como sus manos bajaban tocando su culo, apretándolo fuerte contra él.

Mientras su boca jugaba con la suya, bajo y levanto suavemente su vestido hasta que metió la mano por debajo toco el encaje de su tanga mientras con las dos manos apretó fuertemente sus curvas perfectas, tenía un culo no tenía nada que envidiar a Jennifer López.

Ella echo la cabeza para atrás para huir de sus besos la apoyo en la pared, respirando fuerte, como él no podía besar su boca, bajo sus besos por su garganta, bajando suavemente por sus clavículas, sobre lo que el vestido no tapaba, sintiendo como su piel se calentaba, ardía de pasión, como sus manos primorosamente querían quitarle la prenda que ya le molestaba que tenía ella, pero ella bajo sus manos hacia las suyas y quiso parar, se sentía tan desnuda y eso que él todavía no había conseguido su propósito.

—No puedo. —le dijo a él mirándole a los ojos suplicante, mientras él se mordía el labio inferior del deseo contenido que tenía.

El teléfono sonó en ese mismo instante. Era de él pero volvió a la carga con un beso apasionado, pero ella le corto tapándole los labios de nuevo con un dedo.

—Coge el teléfono por favor. —él la soltó, cogió su teléfono y contesto la llamada su cara se fue transformando poco a poco, la miro a ella y colgó ahora le faltaba las palabras.

—Han agredido a Su. —ella le miro a él poniéndose la mano en la boca, está en el ambulatorio del pueblo vamos.



En el ambulatorio del pueblo estaba llenito de gente que esperaba su turno para entrar, ellos se acercaron al mostrador preguntaron por su amiga.

—Espere un momento ahí, ahora llamamos a los familiares de acuerdo. —

los dos se sentaron en ambas sillas pensativos.

—Maldita sea, no teníamos que haberla dejado estos es culpa mía. —se tapó la cara con las dos manos, mientras ella le hacía un gesto para nada, cogió sus manos y las abrió. —mirándole a los ojos en un gesto de ternura.

—No es culpa tuya lo que ha pasado. —en ese momento que se miraban a los ojos. Escucharon que llamaban a los familiares de su amiga, los dos se levantaron corriendo y se metieron para adentro de una gran sala llena de cortinas verdes, hasta que por fin pararon en el número que les habían dicho, David fue el primero en correr la cortina se encontró a su amiga, tenía el ojo morado, el labio hinchado, tenía cara de apesadumbrada.

—¡Dios mío! Que te ha pasado. —dijo Eli desenchajada. Su amiga hizo amago de levantarse un poco.

—Me he peleado con el cabrón de Samuel, aunque viendo mi cara parece que él me pego a mí. —David que estaba en la cabecera de la cama de su amiga, se acercó a ella.

—Seguro que os habéis pegado, te ha pegado Su. —le dijo mirándola los ojos, ella titubeo un poco mirando para otro lado.

—Tendrías que verle su cara está peor que la mía, lo que pasa que no habrá querido venir para no avergonzarse de lo que es capaz de hacer una tía, con su bonita cara. —ahora sonrió forzosamente y le dolió la boca, hizo gesto de tocarse las costillas, su amigo se acercó de nuevo.

—Sabes no me lo creo, esto me recuerda a cuando íbamos al instituto y Samuel te pegaba, sabes no se va a salir con la suya. —se fue a levantar con una furia desmedida, su amiga le cogió.

—Por favor David. —le dijo. —ya no estamos en el instituto. —pero él se soltó bruscamente.

—Me las va a pagar ahora mismo. —pero antes de que saliera se puso delante Eli le cogió las manos, sus ojos estaban llenos de furia, desprendían un fuego abrasador, apenas la miro a los ojos, ella cogió con una de sus manos su nuca, acerco sus ojos a los suyos, contacto visual era lo que quería transmitirle, pero él estaba tan lleno de ira, que no parecía que la viera.

—No puedes ir a pegarte con ese tipo sin más, hay maneras de arreglar esto, para eso está la policía. —él la miro ahora a ella, acerco la mano a su

pecho, la empujo suavemente.

—Quítate del medio Eli. —ella le miro a el ahora ese tono de voz no lo había escuchado nunca de sus labios, su manera de mirarla, sintió miedo y se quitó él salió hacia afuera, estaba como alma que llevaba el diablo, ahora Eli se acercó a la cama de su amiga, con lágrimas en los ojos.

—No he podido hacer nada, tú lo has visto. —su amiga afirmo desde la cama, se levantó suavemente, cogiéndola la mano muy fuerte acercándola hacia su oído.

—Tienes que ir a buscarle. —ella afirmo con la cara, salió corriendo a ver si le alcanzaba.

Capítulo 10 kung fu panda

Samuel se reía de su hazaña de haberle partido la cara al rarito de su vecino de toda la vida.

—Es que no es guapo ni de mujer. —decía entre risas a sus amigotes, miro al camarero. —otra ronda de cervecitas para mis amigos, mientras tomaba un trago reía otra vez volvió a contar anécdotas. —Hay algo que no entiendo. —dijo dando en el brazo a uno de sus amigos. —siempre pensé que David se lo tiraba, pero lo curiosos que se folla a la rubia delante de la otra y ni se sin muta, les gustara eso del intercambio de pareja o algo. —dijo riendo, pero de repente el grupo de amigos empezó abrirse hasta que apareció David entre medias de todos ellos, Samuel le miro dejando la cerveza ahora, vio su cara de furia, iba hacia a él como un miura que va detrás del rojo, le cogió de la solapa ahora con los ojos inyectados en sangre, dijo:

—Haber si tienes cojones de pegarme a mi cobarde, que solo sabes pegar a mujeres indefensas. —no dijo más le arreo un puñetazo que lo tiro al suelo, el dueño del bar salió de detrás de la barra a grito pelado.

—Todos fuera del local. —empezó a echarlos a todos, David se quedó en la puerta hasta que salió el cobarde Samuel, eso si no iba sólo a cada lado uno de sus amigotes, David se remango la camisa, sin apenas amilanarse, los otros le miraron y se prepararon para ir por él. Consiguió dar algunos golpes pero fue derribado, no podía luchar contra tres estaba inferioridad numérica, cayó al suelo después de varios golpes por todos los lados, ahora Samuel victorioso se arrodillo y le cogió la cara.

—Eso te pasa por venir a este pueblo y robarme los ligues, marica. —dijo sonriendo mientras le agarraba del pelo, él le escupió la sangre que tenía en la boca de un puñetazo que le habían dado. —maldito desgraciado. —dijo furioso se levantó y le dio una patada en las costillas, él se contorsiono de dolor que sentía por todo el cuerpo en un suspiro oyó una voz familiar.

—Dejarle, desgraciados. —dijo Eli. Todos la miraron y sonrieron mirándose unos a otros, los tres amigotes, Samuel se fue acercando a ella muy

sigilosamente, como si de una rata de cloaca se tratara, su soberbia era tan grande como su ego, empezó aplaudir con las manos, mientras caminaba hacia ella.

—Cuidado no vaya a ser que te hagas daño, sabes. —la dijo mirándola de una manera que ella sintió tanto asco, se volvió a los otros. —Esta preciosidad quiere que dejemos a David, que nos ofrezcas a cambio. —dijo mientras paseaba alrededor de ella como si fuera un trofeo, la miraba de arriba abajo relamiéndose, se paró delante de ella. —Qué te parece si tú y yo, nos vamos conozco un motel estupendo en el pueblo, además vas a saber lo que es disfrutar, no creo que ese marica supiera darte placer. —se acercó a él y le volvió a patear, él se revolvió, pero otro le tenía puesta el pie en la cabeza, no le dejaba movimiento.

—No te acerques a ella, desgraciado. —dijo David en el suelo mientras intentaba levantarse. Ella miro la situación el otro volvía de nuevo hacia dónde estaba ella se acercó ahora, la mano la paso tocando su cara, ella le miro ahora con odio, le retiro la mano con la suya.

—No me gusta que me toquen. —le dijo con una furia desmedida. Él otro rio y le cogió las dos manos apretándolas fuertes. Ella le miro. Soltó una patada en las partes blandas del individuo, que cayó al suelo despavorido, ella se arrodillo puso los dedos en el cuello, mientras sus ojos se llenaban de ira, lágrimas. —Te he dicho no me gusta que me toquen. —ahora miro al otro que sujetaba a David.

—Solo te lo diré una vez espero que lo entiendas, ves donde está mi mano, solo tengo que chasquear los dedos y tu amigo, se va a comer tierra al cementerio, esto es una llave de defensa personal que aprendí, así que quita tu puta pierna de encima de mi amigo, sino quieres hoy haya más de un funeral en este pueblo.

—Cállate Puta. —le dijo el otro que venía hacia ella a pegarla, pero ella se levantó, tiro los tacones, quitándoselos para poder maniobrar con más facilidad le hizo una llave, lo tiro al suelo y luego fue ella la que lo pateo en el suelo.

—Tú también quieres. —le dijo al otro que sujetaba a David con un pie. Pero este le soltó y salió corriendo, ella se acercó a él, para ayudarle a

levantarse, pero por detrás venia Samuel agredirla.

—Eli detrás. —grito David desde el suelo, Ella se volvió y le dio una patada en el aire, que le tiro hacia atrás, le había dejado tirado en el suelo tocándose el estómago. Ahora si se agacho y le ayudo él; La miraba alucinando en colores. —menos mal que nunca te has enfadado así conmigo, cuando te he tocado sin tu permiso. —Ella le miro y sonrió un poco.

—Ya sabes, ahora que soy la reencarnación de Kill Bill o la bamba negra, que te tienes que andar con mucho ojo conmigo. —él se tocó el abdomen. —te duele mucho puedes caminar. —él le afirmo, con la ayuda de ella se fueron alejando del sitio.



En el ambulatorio, vendaron superficialmente a él, ya los tres se marcharon a casa a descansar, por el camino un David alucinado le explicaba a su amiga, como la chica desvalida que ellos habían pensado que era se había enfrentado a tres tíos, los había dejado k.o. los tres sonrieron, pero también se dieron cuenta que no podían quedarse allí más tiempo, así que volvieron a casa con la firme proposición de marcharse al otro día por la mañana.

En la escuela de baile, Eli daba vueltas sin parar una y otra vez en una de las piruetas que le habían enseñado, ahora alguien la miraba en la puerta era su profesora de baile.

—Fantástica Eli, me gustaría saber la disponibilidad que tienes de ir al concurso de Energy de baile que se celebra dentro de unas semanas, en Madrid. —ella paro y se echó un mechón de pelo hacia atrás.

—Pues no había pensado en ello la verdad. —le dijo sonriendo. —Un compañero me había comentado sobre esto, pero no le tome mucha importancia

—Pero yo te hablo en solitario Eli, eres buena y creo que podrías. —ella la miro ahora.

—Sola hace tiempo presente al musical de Madonna que está en el teatro del centro, no conseguí llegar es porque no seré muy buena.

—Yo creo que tienes talento, me he fijado en la clase con la que bailas la técnica, se nota que te gusta y la vocación que llevas dentro, yo he visto muchas bailarinas, pero también veo la fuerza y el talento, tú lo tienes. —ella miro para abajo tímida. —Es más yo creo que deberías creer más en ti.

—No sé la verdad. —dijo ella ahora, se acercó de nuevo a ella. —Ya no creo que pueda participar en otra cosa y me lleve la desilusión, que me lleve la otra vez.

—Elizabeth por que conformarse en ser una camarera con aspiraciones a bailarina cuando con la calidad de tu forma de bailar puedes ser primera bailarina de un musical. —ella la miro. —Piénsalo. —la dio en el hombro y se marchó ella se quedó pensativa y esto le duro hasta por la noche y si estaba desperdiciando todo lo que había soñado.

Suerte que ya se había recuperado de la paliza que le habían dado pero que todavía tenía huellas, en la cara se miraba al espejo.

—Nena es que esto es tremendo ese hijo de su madre me ha jodido la cara tú crees me quedara señal. —se volvió ella estaba sentada pensativa mientras la miraba ahora. —Desembucha de una vez.

—Qué quieres que te diga que me ha despedido esta mañana mi jefe el del bar. —la otra se volvió y la miro.

—Y eso cómo ha sido. —la miro con cara de alucine.

—Pues porque cuando llegue esta mañana le comente lo que me había pasado que había estado en el funeral del padre de una amiga, y me dice que para que he vuelto que me hubiera quedado, que le importa un pepino y que estoy despedida, estoy sin trabajo no sé cómo voy a pagar el alquiler. —se levantó ahora y la miro. —Me ofrecieron un trabajo. —Suerte se miró al espejo ahora.

—Que trabajo. —la miro a través del espejo.

—Algo parecido a bailar, pero no sé qué hare ya te contare, ¿David no viene hoy? —la otra se volvió sonriendo.

—Tienes mucho interés en saber si viene o no David, después del bailecito que os echasteis ocurrió otro tipo de bailecito antes de que os llamaran. —ella la miro echándose un mechón para atrás toda presumida.

—No ocurrió nada que va ocurrir somos sólo amigos. —ella sonrió ahora mirándola y esta la dio en el brazo. —Además ahora mismo lo que me preocupa es como voy a pagar el alquiler, al que acabas de decir. —Suerte se acercó y tiro del mechón de pelo con el que ella jugaba.

—Estoy segura que te lo cobraba en especies encantando. —le puso mucho énfasis a la frase. —los hombres son tan simples. —dijo mirándose de nuevo al espejo el moratón que tenía en una de sus mejillas.

—Pues no creo que eso ocurra antes se tienen que derretir los polos. —sentencio. La otra tosió con toda la maldad que tenía encima. —Hoy vino mi profe me ha animado a presentarme a concurso de baile en solitario, no sé qué hacer.

—Pues hacerlo tú eres muy buena, estoy segura que ganas. —le dijo su amiga.

—Tú que crees mucho en mí. —le dijo mirándola saliendo al comedor de la casa que compartían, sonó el teléfono en ese momento ella contesto. — Diga. —al otro lado se escuchó una voz femenina.

—Por favor se puede poner David. —ella ahora se irguió.

—De parte de quien si se puede saber. —la otra chica dudo.

—¿Tú quién eres? —le dijo la chica del otro lado del teléfono algo inquieta. Eli dudo su respuesta, pero tenía que ser sincera.

—Su compañera de piso, amiga. —le dijo ella no podía decir otra cosa. —Tu ¿Quién eres?

—Bueno nos conocimos el otro día, pues me encantaría quedar de nuevo, soy Lara, le puedes decir que se ponga, gracias. —ella ahora afino su garganta y contesto.

—Él no está pero le dejare tu recado. —la otra chica le pidió que la llamara, que él sabía su teléfono, cuando ella colgó se quedó pensativa, o estaba más bien celosa, pero porque lo estaba se suponía que no tenía nada, que ella no quería nada, pero que había significado aquellos besos, aquel baile, aquel deseo todo era un cumulo de cosas que le hacían pensar, que no sabía muy bien que era lo que verdaderamente sentía.

—¿Quién era Eli? —le dijo su compañera de piso mirándola, bajo las cejas en un gesto de pregunta.

—Una de las muchas amiguitas de David preguntando por él. —ella sonrió sin ganas ahora. —Por cierto dónde está.

—Me imagino que trabajando o puede trabajándose a una de sus amantes. —la otra echo una sonrisita mirando a su amiga ahora.

—Bueno tengo que estudiar toda la noche, así que luego hablamos vale. — ella se marchó a su habitación se puso uno de sus pijamas, se sentó empezó a mirar sus libros tenía un examen al día siguiente, quería concentrarse, eso la llevo a un sueño profundo y ese sueño profundo a una pesadilla, empezó a revolverse en la cama el sudor frio caía por su cuerpo, sintió como todo el mismo se tensaba, mientras pensaba en como apaciguar, aun podía ver su rostro, sintió horror, miedo, volvió de nuevo a ser aquella adolescente asustada que había intentado superar.



Se levantó nerviosa y miro la hora en las siete de la tarde, ella se tocó suavemente su pelo pensativa, mientras no entendía como había podido dormir tanto, camino despacio hacia su puerta que abrió lentamente, en el comedor un David miraba la tele, muy nervioso, ella sonrió andaba mirando un partido o algo así, estaba muy guapo con una camisa blanca que le quedaba como un guante, en su escultural cuerpo, ese que estaba fabricado para el desenfreno y la locura.

Él se volvió y la miro la echo una pequeña sonrisa a ella que la hizo sentirse demasiado pequeña para sus ojos, eran tan penetrantes sus miradas que podían atravesar cada una de las capas de su piel, cada pequeña traza de su anatomía, si él quería podía hasta fundirse en cada mirada en cada sueño en cada pensamiento de su cerebro.

Se acarició un mechón de pelo hacia atrás mirándole, correspondiendo sus miradas, esas que le hacían sentirse tan desnuda ante sus ojos.

—Hola Bella durmiente. —le dijo él echando una de su bellas y expresivas sonrisas.

—Hola, no me llamasteis para comer, me habéis dejado dormir demasiado. —él la miro y miro de nuevo para la tele.

—Suerte me dijo antes de irse que estabas estudiando para un examen no te quise molestar, por eso no te dije nada, Su. Te dejo en la nevera algo.

—Vale, por cierto te llamo una chica. —ella ahora se quedó pensativa casi puso los ojos en blanco como dijo que se llamaba. —Tara, Mara... —se mordió el labio ahora mientras hacía unos gestos con los brazos. —Lara, que tu sabias su teléfono.

—bueno. —dijo él que miro de nuevo la tele ahora. Ella se cruzó de brazos mirándole.

—Eso es lo único que tienes que decir te llama una chica entusiasmada contigo y tú sólo dices: Bueno. —él la miro de nuevo.

—¿Qué quieres que diga Patito? —ahora volvió a mirar el futbol.

—Los hombres y el futbol, de verdad sois una combinación aterradora, hombres que ven futbol no existe nada más. —ella hacia qué no con la cara. —

Esta Lara. —ella abrió la nevera y vio un plato que seguramente sería su comida, lo abrió pellizco una especie de empanada, se comió un trozo y continuo hablando. —Es otra más en tu lista de descartes. —cogió otro trozo de empanada y fue caminando hasta el sofá, se sentó al lado de él, a lo indio y comía mientras le miraba de nuevo. —Para ti las mujeres son como jugar a las cartas, y las vas dejando en el pozo tiradas. —él la miro ahora mientras estaba allí sentada al lado de él, comiendo, irrespectuosamente sexy en esa postura imposible.

—Puedo ver el partido la verdad no me apetece hablar de mi vida con alguien que tampoco es un ejemplo de vida amorosa, te recuerdo que eres un desastre tu comportamiento hacia los hombres, por no decir que creo que en tu vida hayas tenido nada serio con nadie, me da lecciones de cómo debo tratar a las mujeres con las que me acuesto, dilo claramente Eli, con las mujeres que me acuesto. —ella mordió la empanada y por fin vio el césped, unos hombres que corrían detrás de un balón.

—Está bien no soy ejemplo para ti, ni para nadie, no soporto que me toquen y hasta me comporto como kung fu panda con los tíos que se me acercan, pero hasta el día de hoy tú te has propasado varias veces conmigo y todavía no te hecho una llave.

—Eso es alguna ventaja por mi parte. —se volvió y la miro ahora. —La verdad que eres la mujer más desconcertante que he conocido, hasta el otro día en mi pueblo cuando dejaste cao a esos tíos, tenía un concepto de ti, de niña indefensa que la vida le quedaba grande. —ella le miro a él mordió de nuevo la empanada. —pero me equivocaba.

—Eso es malo o bueno David. —ella lo dijo en un tono sarcástico, mientras se incorporaba de nuevo y dejaba encima de la mesa el plato casi medio vacío.

—La verdad es que créeme que ya no te tocare sino me lo pides, no quiero que me hagas una llave y me mandes comer tierra. —Ella sonrió ahora mientras disimulaba y miraba la tele.

—No soy tan peligrosa. —ella se levantó y llevo el plato a la cocina, lo fregó, luego se marchó a su habitación, volvió con sus apuntes y se sentó al lado de él a estudiar, él la miro de refilón ahora.

—No creo que te concentres aquí. —ella abrazo los apuntes ahora.

—Yo creo que si tengo mucha memoria, concentración, no te preocupes por mí, espero que tu equipo gane. —él sonrió y miro de nuevo el futbol.

—La verdad es que el futbol es un negocio que mueve mucho dinero, pero bueno por lo menos distrae, te sube un poco la moral si has tenido una semana regular. —ella le miro a él.

—Una semana regular por qué. —le dijo ella mirándole a él, que se volvió y se acercó peligrosamente a ella.

—Pues se muere el padre de mi mejor amiga, un antiguo compañero de clase me quiere apalear, me defiende una mujer, si me salvo pero me bajo el ego hasta los más abajo.

—Ya claro eso es el típico ego de los machos, no te preocupes eran muchos para ti, estabas en desigualdad de número y encima te pillaron a traición.

—Por favor no sigas ya tengo bastante con vivir, como dijiste antes kung fu Panda. —le dijo él que volvió a mirar el partido.

—Si pues todavía tu semana puede ser algún peor. —él se volvió, se acercó de nuevo a ella.

—Esta mañana me han despedido del trabajo y no creo que pueda pagarte el dinero, estoy buscando trabajo pero ya sabes... —no la dejo terminar.

—Perfecto lo que faltaba. —dijo él bajando la voz y tocándose el pelo pensativo ahora. —Pues no sé cómo lo vamos hacer porque a mí el dinero no me da para pagar tu parte, a ver como lo hago. —ella se puso ahora muy seria. —Intentare arreglarlo como sea.

—Si quieres puedo irme. —dijo ella bajando la mirada sintiéndose fatal. Él se volvió y la miro ahora.

—Tú no te vas a ningún sitio, te he dicho que lo arreglare, vale. —ella afirmo con la cara ahora.

—Si quieres puedo hacerte la comida y la cena, la colada, no sé la cama. —él la miro y levanto una ceja mirándola. —De alguna manera te lo tendré que pagar este mes. —él la miro ahora de arriba abajo muy descarado, ella levanto los ojos para arriba en señal de que estás pensando.

—Bueno... —dijo él ahora sonriendo y mirando para la tele. —Sabes esta

mañana me levante con un dolor en las cervicales, me preguntaba si me darías un masaje. —ella le miro y trago fuerte ahora.

—No se me dan bien los masajes. —dijo ella mirando para los libros ahora, ella se tocó el cuello, ella sí que la dolían las cervicales.

—Hagamos una cosa. —dijo con una sonrisa pícaro de cuidado. —yo te digo como se hacen y luego tú me lo das a mí. —ella le miro y casi se alejó un poco.

—No me gusta que me toquen. —le dijo a él ahora sosteniendo su mirada.

—Esto te gustara, acaso me tienes miedo princesa. —ella le miro a él. —ven siéntate en mis piernas.

—mejor me siento en el pompón. —así hizo cogió sus apuntes y se los puso en las rodillas. Ella se cogió su melena y se la puso hacia delante, él al principio se quedó parado viendo su espalda. Pero no empezaba, ella le miro de refilón. —Que pasa, no tendrás miedo. —él acerco sus dedos suavemente a su tiranta y la deslizo un poco por su brazo y luego la otra.

Al sentir el tacto de su piel, las yemas de sus dedos, un escalofrió recorrió todo su cuerpo, le daban miedo las caricias pero cada vez se había acostumbrado más a las suyas. Sus manos se posaron en sus clavículas empezaron a moverse destensando todos sus músculos, ella cerro los ojos sintiendo un alivio era como si el peso de todo se fuera de sus hombros, era increíblemente placentero, sus manos eran cálidas, suaves, arrebatadoras, su aliento en su nuca, sus yemas en su piel, su mirada en su pelo, en su espalda, sus piernas rozando su espalda suavemente, era súper erótico y eso que no era nada más que un masaje inofensivo, pero era como una pequeña fusión.

Ella abrió sus labios para que entrara su aliento, porque sentía tal placer, que no pararan sus manos, que estaba por decirle que no lo hicieran nunca. —la verdad es que me encanta. —dijo.

Él siguió apretando sus dedos en sus increíbles y sensuales hombros, aparto un poco la tiranta, haciendo que resbalara un poco, desde su posición tenía una visión increíble de su escote, estaba a punto de resbalar tanto su camisa que dejaría descubierto, la parte oculta de su pecho, era verdaderamente hermosa, lejana también.

Ella gimió un poquito, mientras se dejaba tocar, acariciar por sus dedos,

hora las manos de él empezaron acaricia sus hombros haciendo pequeño aspavientos que bajaban por sus brazos, haciendo que fuera todavía más placentero, ella se relamió sus labios, eran tan eróticas sus manos, como sería que acariciaran su cuerpo. —Ya David. —ella se levantó tan bruscamente que a punto estuvo de caerse al suelo se subió la tiranta, ahora mirándose, que la camisa de tirantas había estado a punto de resbalase, se hubiera quedado completamente desnuda a sus ojos, le miro y se sentó al lado de él.

—Creo que ahora toca mi masaje ¿No crees? —ella estaba completamente ruborizada ahora mirándole, él se sacaba la camiseta ahora, le miro no podía ser real aquel cuerpo, se relamió mirando cada montículo de su abdomen, su pecho se veía tan firme, que si se daba pequeños mordisquitos era como acariciar una piedra. —me toca. —dijo levantando una ceja y poniendo una cara de malo de cuidado. —como me pongo yo en el pompón, no creo que llegues eres un poco más pequeña que yo. —ella le miro, pensó un momento empezó a estirar sus piernas, como si fuera a bailar, primero las puso recta ante ella, luego hizo una postura imposible.

—Siéntate entre mis piernas. —le dijo entre susurros, él estaba flipando en colores ahora. Pero lo hizo se sentó entre sus piernas, ella se apoyó, en sus hombros y se elevó un poco, cruzo sus piernas de tal manera que se quedó agarrada con los tobillos apretando su cintura.

—Así no aguantaras mucho Patito. —ahora sintió como el cuerpo de ella se abrazaba al suyo por detrás, como sintió su respiración en su oreja, como su brazos se unieron en su pecho. —Esto es un masaje que se me escapa. —dijo él que dejo caer un poco su cuerpo en el de ella. Pudo sentir como en su espalda se clavaban sus pezones, era una postura muy erótica, pero un poco rara, él de espaldas, y ella abrazándolo por detrás. —Te gusta abrazarme o quieres algo más. —ella le dio en unos de sus brazos, para que lo levantara, ella se deslizo sin soltarse de los pies hasta que se puso justo delante de él, le miro sin decir nada a los ojos.

Acerco sus labios a los suyos, le beso suave, apenas había espacio entre ellos, esa forma de abrazarle era tan sumamente erótica, él quiso más en ese beso rozo suavemente con su lengua sus labios, ella los abrió, él entro dentro, con su lengua una y otra vez acariciaba la suya, mientras sus manos recorrían,

su espalda ahora aplastaba con fuerza sus dos senos. Pero aquello no era suficiente para él quería más, todo su cuerpo quería más, ahora intentaba una maniobra de apalancamiento contra el sofá.

Así que la tumbo en el sofá, sin soltar sus labios, empezó a meter su manos por dentro de la camiseta, por dentro de sus minúsculos pantalones, mientras también metía y sacaba su lengua de su boca, eso hizo tiro de la camiseta y se la quito de una manera arrebatadora, así que se quedó desnuda de cintura para arriba, así que sin más el empezó a besar su cuello.

Mientras ella acariciaba su fuertísimo cuerpo, primero por sus hombros grandes y fuertes, luego fue bajando por sus costados, hasta que llego a sus pantalones, metió las manos y toco un culo duro, fuerte, esbelto.

En ese momento un latigazo de placer recorrió todo su cuerpo, sus labios succionaban uno de sus pezones con fuerza, ella gimió de placer; apretó fuerte su culo, contra ella, aquello hacia que todo su cuerpo se contrajera, de una manera arrebatadora.

Ahora soltó ese, se acercó al otro, pero no hizo lo mismo sino que empezó a besarle alrededor, muy suave pequeños besos, que le hacían sufrir, porque deseaba que hiciera lo mismo con el otro, pero él se tomaba con calma, la hacía sufrir.

Ella apretó con más fuerza el culo de él como señal que quería más, él la miro ahora a los ojos, como diciendo que es lo que quieres princesa, ella suplicante le miraba, acerco su pulgar y se lo acaricio suavemente, mientras la hacía sufrir, ella se mordió el labio de placer.

Primero lo volvió a tocar como si fuera un interruptor apretándole fuerte, luego con toda la mano lo apretó fuerte llevándolo suavemente para arriba un poco, ella bajo la cabeza desesperada por que no volviera a besárselo, entonces cuando sus ojos se entrecerraron.

Sintió como su labios se cerraban en él, sintió que todo su cuerpo se tensaba de placer, si quería que estuviera así todo el rato, fuerte muy fuerte, succionaba ahora, ella se contraía ahora, entre abrió los ojos por qué sintió frio, ahora sus labios bajaban por su abdomen con pequeños besos deliciosos, también podía sentir como sus pequeños pantalones, se iban deslizando por su caderas, llevados por las manos de él, que iban quitándole, sus labios besaron

ahora su ombligo fueron bajando y cuando parecía que aquello iba a ser delicioso, se escuchó la puerta que se abría.

Suerte que venía cansadísima, abrió la puerta enseguida, pero las llaves se le resbalaron al suelo, así que tuvo que agacharse, entro y escucho la tele que se escuchaba en el fondo, luego vio a la parejita, ella estaba toda despeinada, leía como unos apuntes, él estaba en el otro lado mirando el futbol sin camiseta.

—Buenas noches chicos. —dijo luego se fue como a quitarse la ropa. — Estoy cansadísima voy a cambiarme. —Entro en su habitación y cerró la puerta los dos se miraron.

—Podemos seguir hablando en mi habitación. —dijo él mirándola a ella. Ella se levantó ahora.

—No puedo. —dijo y se marchó dejándole con una cara de tonto de cuidado. Él se levantó dio un suave golpe en la puerta de ella quería entrar y decirle que todo su mundo se movía alrededor de ella, que quería más.

Pero ella no se acercó abrirle. Él se marchó abrazo su almohada pero no pudo dormir en toda la noche, podía oler su olor todavía impregnado en su piel, podía saborear cada rincón de su piel, podía imaginar cómo sabía cada rincón de su alma, sólo ella hacia que el suelo se levantara a sus pies, que cada minuto con ella fuera una eternidad en su memoria, como se podía vivir sin eso ahora, como.



Elizabeth daba vueltas sin parar sobre un pie, mientras el otro lo levantaba, su profesora le hacía dar vueltas sin parar su mente por primera vez volvió al pasado, sintió el frío que sintió aquella vez, el miedo, la impotencia. Sintió su mano agarrando sus muñecas, su mano subiendo por sus muslos, de repente cayó al suelo la profesora se acercó a ella estaba temblorosa en el suelo, ella se acercó.

—Está bien Elizabeth. —ella le afirmó con la cara, la ayudo a levantarse.

—Me he desconcentrado Profe. —le dijo mirándola ahora. Se quedó pensativa y se acercó a coger su bolsa.

—De acuerdo mañana seguimos, sigue practicando el porte, vale. —ella

afirmo siguió guardando sus cosas y se quitó un jersey que llevaba encima de las mallas de cuerpo entero que llevaba, con una toalla se secó el sudor el cuerpo con ella, la cara.

Se miró al espejo el sol brillaba en su rubio pelo, miro su cuerpo en el, era joven y bonita, él la había hecho sentir guapa al tocarla, podía todavía sentir sus manos fuertes, ardientes por su cuerpo, sus labios succionando, acariciando, haciéndola sentir tan bella. Su mano acaricio su propio hombro, ahora se tocó sus caderas con sus propias manos, sus curvas sinuosas, mientras se miraba al espejo, porque no podía amar porque no podía dejar que la tocaran, las lágrimas recorría sus mejillas ahora.

—Eli. —ella se limpió las mejillas se volvió al sentir su voz, cogió su bolsa del suelo y se dirigió hacia la puerta donde estaba él, que la miraba a ella. Pero ella paso sin contestarle, pero él la intercepto poniendo el brazo en medio de su camino. —he venido necesito hablar contigo. —ella le miro a los ojos ahora a él.

—De que. —él se quedó sin palabras sólo mirándola, que decía ahora que no podía dejar de pensar en ella que quería tenerla de nuevo desnuda debajo de su cuerpo, o que sus ojos estaban dentro de su retina.

—Lo que paso ayer, creo que te acuerdas. —le dijo mirándola ahora, pero porque tenía que ser tan arrogante con ella porque se tenía que quedar siempre encima por que no podía ser sincero porque le costaba tanto expresar sus sentimientos, como a ella le costaba sucumbir a la pasión que sentían el uno por el otro. —Sabes... —la mirada de ella clavada en la suya, sus ojos en los suyos, su piel ardiendo de deseo por la suya. —Creo que te he visto desnuda, pero que no puedo desnudar tu alma. —quito la mano de su camino.

—No puedo, tan difícil es de entender tengo un problema con el sexo, no puedo seguir, no consigo dejarme llevar, nunca. —dijo ella mirándole a los ojos mientras sus ojos se humedecían levemente. —has sentido que te caías por unas escaleras, que tenías miedo a caerte, porque lo que te esperaba abajo, yo tengo miedo. —él acaricio su pelo ahora.

—Claro que puedes, simplemente nunca has deseado tanto hacerlo con alguien, yo sé que me deseas, tanto como yo te deseo a ti. —la dijo mirándola cogiendo un mechón de su pelo. —déjame curarte, deseo tanto curarte, no

pienso en otra cosa que no sea... —ella le tapó la boca con la mano.

—No es problema tuyo, es sólo mío. —le dijo ella ahora, se mordió el labio ahora. —Es mejor así, somos tan diferentes, tú vives la vida sin miedo a caer, yo tengo miedo. —ahora miro hacia otro lado sus ojos sus mirada la perdían, ver sus labios cerca de los suyos hacían que sus pensamientos se marcharan, para no poder resistirse. —olvídate de mí. —sentenció marchándose y dejándole a él tan sumamente pensativo.



David tenía hoy la despedida de soltero de un compañero estaban todos tomando bebida riendo y charlando, una música empezó a sonar, todos empezaron aplaudir pero él andaba mirando su móvil no reparo mucho, todos miraban un Striptease, mientras él pensaba en su bellos ojos azules mirándole queriendo más, tomo un sorbo de bebida y un compañero le dio en el hombro a él.

—Pero no mires al cristal, mira ese culito, por cierto un acierto el teléfono que me diste el de la chica esa, la llame y es un auténtico bombón. —él tomo un trago de su cerveza, le sonrió, la miro un poco la música sonaba y la miro bonito culo pensó, llevaba un pantaloncito de eso que se podía ver su culo durito. Unas piernas bien torneadas, una manera de moverse muy sensual, llevaba una peluca Rosa, ahora se disponía a quitarse la parte de arriba, se agacho ahora contorsionándose sobre sus propias piernas.

—Es muy guapa me invitaron a una acampada, está muy bien la chica es compañera de mi compañera de piso en la academia de baile, es una bailarina y como veo fantástica. —dijo él con admiración.

—Tú crees que tengo posibilidades de zumbármela. —le dio a él ahora en el estómago mientras la miraban bailar, pero de espaldas todo el rato.

—Tiene novio, creo que es nada más que bailarina creo. —le dijo tomo otro trago ahora. —Además esto lo hace para ganarse unas perras. —Uno le grito que se volviera, pero solo les deba la espalda que ya la llevaba desnuda pero se tapaba con las manos sus senos, mientras no paraba de bailar.

—Como este tan buena por delante como esta por detrás y con lo bien que se mueve, tiene que ser la leche en la cama. —dijo otro que estaba al lado de él.

—Como se os pierde la imaginación. —pero de repente vio su perfil, él se le helo la sangre, dejo la cerveza encima de la mesa y empezó acercarse a dónde estaba la chica subida a una mesa seguía bailando pero si lo había visto o se había vuelto loco.

Pero contra mas se acercaba más se daba cuenta, se acercó a la mesa, acerco una silla, en ese lado se podía ver parte de sus senos, él se quitó la

sudadera que llevaba, ya que llevaba una camisa debajo de tirantas, se subió en la silla y se puso delante de ella ante un estruendo de protestas, él le puso el jersey encima a ella que por fin le miro a los ojos a él.

—¿Qué significa esto? —le dijo a ella mirándola a los ojos ante los gritos de sus compañeros.

—¿David que haces aquí? —le dijo una Eli que dejo de bailar, él le puso la camiseta por delante para que se tapara y dejara de hacerlo con las manos.

—¿Qué haces aquí tú, quitándote la ropa? —Le dijo él mirándola a los ojos no podía creerlo. —Delante de todos estos salidos.

—Pagar el alquiler, crees que no sé qué te lo tengo que pagar. —él le hizo con la cara que no.

—Así no. —se acercó y la abrazo ahora. —vámonos. —los amigos gritaban por detrás de él. Ella seguía tapándose, él cogió la sudadera y como si de una cría se tratara le metió el jersey por la cabeza, le bajo la sudadera y ella se la puso por los brazos, él bajo la silla y la bajo de allí ante las protesta de los compañeros. El conducía el coche mirando para la carretera no decía nada, ella iba pensativa y le miraba de vez en cuando.

—Soy bailarina, eso es un trabajo. —él la miro ahora de refilón a ella.

—Venga ya Eli, tú eres una buena bailarina, eso es una porquería para cuatro salidos. —ella estaba tan humillada. —Por cierto tarde o temprano hubieras tenido que volverte. —ella se agacho a coger de su bolsa la ropa, que no era los pantalones súper sexys que llevaba, su ropa interior.

—Voy a ponerme mi ropa, se quitó el cinturón de seguridad y se arrastró hacia atrás en el coche, lo primero que hizo fue quitarse la sudadera de él le había dado, que muy amablemente casi le tiro para devolvérsela.

—Gracias. —le dijo él que la miraba por el retrovisor, al quitarse su jersey se quedó desnuda de cintura para arriba y lo que sus compañeros no habían visto lo vio él, pero sólo de lado, era auténticamente perfecta, su perfil desde su preciosos ojos hasta su barbilla, sus senos perfectos, él los miraba deseaba tanto poseer todo su cuerpo, ella se puso una camisa tirantas muy finas que ajustaban a su cuerpo marcando levemente sus pezones que estaban duros, excitados, su omoplatos perfectos, su estómago firme, ahora cogía sus vaqueros, para ponérselos hizo un movimiento de baile, primero elevo su

pelvis para arriba, para ajustarlos a su culo, luego se fue quitando la coleta de su pelo dejándolo suelto, lo peino con un peine, sus miradas se cruzaron en el espejo.

—Te ha gustado lo que has visto. —dijo ella irónica, retándole con la mirada.

—Ha sido muy excitante, he descubierto que los retrovisores no sólo sirven para ver las distancias de los demás vehículos, sino que a veces se puede ver un buen par de tetas. —ella se contorsiono para sentarse de nuevo delante con él y se puso el cinturón. El acerco la mano al mismo como si se lo fuera ajustar, primero tiro de él un poco por su hombro, luego fue metiendo la mano por toda la tira rozando su cuerpo y ronzando cada rincón de su cuerpo, hasta que llego a donde estaba abrochado. —Perfecto bien apretadito.

—Espero que te haya gustado, lo hayas disfrutado. —le dijo mirándole.

—Yo siempre disfruto de todo lo que hago, Patito. —ahora miro la carretera de nuevo.

—Pero después de que me has echado a perder el show, no sé cómo este mes te voy a pagar el alquiler.

—Ando pensando cómo puedes pagármelo, se me ocurre tantas maneras de hacerlo. —ella sonrió mirando para la ventanilla.

—No creo que las maneras que quieres que te lo pague, sean las que yo lo haría si estás pensando que por pagar el alquiler me voy acostar contigo, mejor que llames a la enfermera del otro día para que te caliente la cama, porque conmigo desde luego no. —se abrazó ahora a sí misma. Él se fue para el arcén y paro el coche, ella le miro a él, que miraba a la carretera ahora, luego la miro a ella.

—Sabes creo que tienes en demasiado autoestima tu cuerpo, no creo que valga el alquiler de este mes, además yo no necesito mendigar sexo, señorita Ferrer. —él nunca la había llamado por su apellido a ella. —Lo puedo tener cuando yo quiera y con quien yo quiera. —ella levanto la vista ahora.

—Menos conmigo. —le dijo ella poniéndose chula poniéndose cerca de su cara, de su boca, mirándose a los ojos mutuamente. Él se fue acercando muy despacio a su boca mirándola de una manera arrebatadora, a sus labios de una manera suave, sigilosa, su mano detrás de su nuca, para que sus labios no se

escaparan, sus labios se rozaron suavemente pero no se fundían, podía sentir sus labios, podía saber hasta como sabían, pero no podía poseerlos aunque los deseaba más que nada en el mundo, todo lo que ella representaba, lo deseaba, era única, diferente, deseable, a la vez tan imposible.

—Entonces para que te voy a besar. —le dijo él con media sonrisa dejándola a ella con las ganas que le empujó un poco a él, que miro de nuevo para la carretera arrancado el coche y dejándola con un palmo de narices a ella.

Cuando llegaron a su casa común cada uno fue para su habitación pensativa ella no dejaba de ver sus labios, sus ojos en cuanto se ponía así juguetón, se tumbó en la cama ahora viendo su mirada, cuando se estaba quitando su sudadera, le imaginaba mirándola, deseándola, cuanto le hubiera gustado que él la besara la dejara sin respiración, pero porque ella tenía que rechazarle así ser tan dura.

Se dio la vuelta y se tumbó en la cama abrazando la almohada, imagino sus labios recorriendo su cuerpo, ahora apretó más fuerte la almohada pensando en él, su cuerpo con esa camiseta de tirantas que marcaba esos músculos bien torneados, esos bíceps bien formados, tabletita que se dejaba intuir, se mordió el labio pensando como sabría todo su cuerpo.

Se levantó ahora se miró al espejo pensativa, se quitó la camisa, los pantalones, se vio desnuda en el espejo ahora, hizo una reflexión algún día superaría este dolor que tocaba su corazón, pero unos golpecitos la sacaron de su ensoñación.

—Eli. —escucho su voz, su reacción fue ponerse por encima lo primero que pillo que era una especie, mantón de manila, que tenía una historia, que ahora mismo no quería recordar, porque le venía a la mente su pasado, su juventud, todo eso estaba ya tan atrás.

—Si. —le dijo ella que se acercó a la puerta ahora.

—Te llaman por teléfono. —de repente cayo luego siguió diciendo. —Verónica. —ella empezó a ponerse sus pantaloncitos cortos, la camisa de tirantas de nuevo y salió al comedor cogió el teléfono, él tomaba un helado en la mesa de la cocina y la miraba a lo lejos, todos los sí y no que decía, entre palabras de lo siento, que lo entendía.

Él la miraba como una persona con tan poca ropa podía estar tan sumamente sensual y arrebatadora, él ahora puso los ojos blanco porque ella le producía estos pensamientos, pero no dejaba de mirarla, que se daba la vuelta sus ojos se posaban en su culo, que se iba andando hacia él, miraba sus tetas, que se marcaban en la camiseta de tirantas, como si fuera casi desnuda. Ahora miro para otro lado y cerró los ojos, era un perverso con ella. Colgó y se acercó dónde estaba él ahora.

—No van a pagarme ni un duro, gracias a ti, he bailado gratis en la despedida de soltero de tu amigo. —ella se agarró ahora el pelo peinándose para atrás. —Verónica ha tenido que ir y bailar para todos ellos, pedirles disculpas y me ha dicho que no le vuelva a pedir en la vida un trabajo que ella, no puede tener una persona como yo que le deja mal. —ahora se sentó mirándole a él. —acabo de perder otro trabajo.

—Mejor porque bailar para toda esa panda de perversos, que seguramente ni siquiera supieran de qué color tienes los ojos porque te estarían mirando las tetas y el culo. —ella le miro a él dio un suspiro ahora.

—Te recuerdo que en esa panda de perversos estaba tú. —ella sonrió ahora, se había quedado encima de él. —Seguro que cuando bailaba me mirabas tú también a los ojos. —él la miro; Ahora se acercó a ella.

—Son azules y muy bonitos por cierto. —ella ahora se abrazó a si misma mirándole.

—Hipócrita. —dijo ella ahora. —Me he dado cuenta que siempre me andas mirando las tetas. —se levantó y saco agua de la nevera bebió directamente de la botella mientras esperaba su repuesta.

—Te he visto desnuda muchas veces, crees que no tengo otra cosa que hacer que ver como se te traslucen los pezones, por cierto ahora que lo dices no sé si sabrás que existen, otras prendas que se pone debajo de la camiseta, pero creo que tú la usas poco. —ella ahora se volvió abrazar a sí misma.

—Para estar en mi casa no la necesito. —él la miro ahora, volvía a quedarse encima de él.

—Bueno tú casa que no será porque pagues la habitación. —le dijo a ella ahora acercándose. —Por cierto no dijiste algo así como que me harías la colada, que ibas a ser mi esclava. —ahora echo una sonrisa morbosa.

Mirándola.

—Esclava, me quieres poner cadenas y esposas, azotarme. —él sonrió ahora.

—No a mí el sadomasoquismo como que no me gusta, la verdad, viendo las llaves que haces creo que me devolverías los azotes. —ella ahora se acercó a él.

—Dame tu ropa te la lavo, quieres que te haga la comida. Señor. —él se sentó se cruzó de brazo todo sus músculos se tensaron ahora, estaba tremendamente sexy, de esa postura, a ella la ponía a cien, solo mirarle un poco. Él levanto una ceja mirándola. —En la cocina. —aclaro ella. —¿Quieres que te baile? —él la miro de arriba abajo.

—Pero quiero que te desnudes para mí. —le dijo él poniendo una cara de pervertido de cuidado. —Además te daré mi opinión para la próxima vez que te dediques a stripper lo hagas mejor. —le guiño el ojo. Sabía que diría que no.

—De acuerdo. —dijo ella. —pero voy a ponerme la prenda que me falta. Le dijo poniendo cara de mala, alguna más, espérame en tu habitación, pero vestido. —él estaba con la boca abierta no se lo podía creer, para nada, empezó nervioso a dar vueltas por la habitación no se lo podía creer, parecía que iba a tener un cita por primera vez, seguro que era un farol, no creía que aquello fuera de verdad.

Pero entonces apareció venia vestida, con una camisa blanca y una falda negra, su melena estaba peinada, parecía más espesa, sus ojos estaban más realzados pintados con una fina raya negra, sus pestañas eran el doble de grandes, sus labios eran rojos pasión, se acercó a él traía un mp3 con unos pequeños altavoces, lo puso encima de la cómoda de la habitación, ahora cogió una de las sillas, que había la puso en el medio de la habitación.

—Cuando nos conocimos dijiste que querías que te bailara la coreografía, que tú no creíste suficiente para que yo ganara, Open you heart de Madonna. —le dijo ella mirándole a él de una manera que le quemaba, estaba muy guapa, seductora, tremendamente arrebatadora.

—Si. —fue lo único que salió de los labios de él. Ella se acercó puso las manos en sus hombros y le fue empujando hasta la silla, le sentó casi de un

empujón, se acercó al mp3, empezó la música a sonar. —No se supone que tú bailas encima de la silla. —ella hizo con el dedo que no.

—Hoy voy a bailar encima de ti. —dijo ella que empezó a moverse al son de la música y a pasar su manos por su cuerpo ante la atenta mirada de él que estaba alucinando en colores.

Se fue acercando a él, se sentó a ahorrajadas encima de él, se agarró al asa de la silla, sus muñecas rozaban los hombros de él, su pelo rozaba su cara, su pelvis se movía encima de él, haciendo un baile sinuoso, de adelante hacia atrás sin parar, él la miraba ahora buscando sus ojos pero sintió sus labios en su oído ahora, porque la mano de él estaba en la cintura de ella apretaba, contra su cuerpo. —No puedes tocar, soy bailarina, no tu posesión. —él la miro a los ojos ahora, a sus labios tentadores ahora.

—Quiero poseerte. —le dijo ahora a su oído. Ella se acercó ahora con su boca muy cerca de la de él, tan cerca que él, ya podía hasta saber cómo sabían sus labios.

Pero también su pelvis se acercó más a él, estaba estrujándose con su cuerpo, él suspiro ahora echando la cabeza para atrás, ella era una sublime tortura, mojó sus labios con su lengua, podía sentir como todo su cuerpo se calentaba, ante aquel baile sensual, arrebatador, que le quemaba el alma. —Patito. —dijo en gemido casi de placer.

Ella cogió las manos de él y las puso en su cintura ahora, se fue bajando hacia atrás, mientras se estrujaba sus piernas con la cintura de él. Sentía un calor terrible, entre sus piernas, volvió a subir de nuevo, bailando nuevamente su cuerpo, con él. Acercó su boca a su oído, sus labios tocaron suavemente acariciando el lóbulo de su oreja.

—Te gusta. —dijo ella casi gimiendo. Él la miro ahora, se acercó a su boca, mirándola fijamente.

—Quiero tocar. —dijo suavemente ahora, ella puso una de su manos en el hombro de él, con la otra cogió la mano de él, volvió a irse de nuevo para atrás, pasó la mano de él, suavemente primero por su estómago, luego la pasó apretando uno de sus senos, al final, primero besó la palma de su mano, para después, meterse en la boca su dedo índice y chuparlo muy fuerte, produciendo en él otro estremecimiento.

—Me gusta. —dijo ella cuando soltó su dedo, soltó su mano que volvió hacer el recorrido, apretó su otro seno, luego su estómago, finalmente acarició suavemente la parte baja de su falda, tocándola por encima de su tela, entre medias de sus piernas, ella se puso un poco tensa ahora, al sentir la yemas de sus dedos tan cerca de su interior, se echó levemente para atrás y se levantó de la silla, dejándole a él como si le faltara algo.

—No te vallas, te lo pido por favor. —dijo él suplicante ahora, ella puso sus manos en los botones de la camisa empezó a desabrocharla cada uno de los botones, empezando por los que estaban en su cintura, volvió dónde estaba él, se volvió a sentar en sus piernas, acerco la mano de él, al botón que estaba justo encima de sus senos, desabrocho se vieron sus senos encorsetados en un sujetador de encaje negro, que transparentaba, todo el contenido, él se incorporó en la silla, la quito la camisa haciendo que se resbalara para detrás.

Poniéndose tan cerca de ella que todo su cuerpo se rozaba con el de ella como si fueran un solo ser, él apretó con su mano abierta la espalda de ella, la apretó fuertemente contra él, mientras subía muy sutilmente buscando los corchetes de su sostén, cuando lo intercepto, lo desabrocho.

—Espera. —dijo ella mirándole ahora. —No creo que sea buena idea. —le dijo a él que la miraba a los ojos.

—Desnuda. —dijo suavemente él. —estas bailando vestida, quiero verte desnuda. —El cogió las dos tirantas, se lo quito, pero ella se abrazó con un brazo a él, estaban abrazados pero él no podía verla desnuda se miraron, estaban abrazados. Ella acerco sus manos a la camisa de él, se la fue sacando por detrás.

—Solamente yo, voy a estar desnuda. —le dijo ella ahora mirándole a los ojos.

Mientras se la saco por la cabeza, su perfecto cuerpo se quedó desnudo también ante ella, ahora se apartó, sus miradas mutuas se miraron desnudos, él acerco las manos a los muslos de ella, empezó a subir la falda, más.

Pero ella le intercepto las manos, le hizo con la cara que no. Se levantó ahora se dio la vuelta empezó a bailar dándole la espalda a él, que estaba sentado, tremendamente excitado, le hizo la señal que volviera, pero ella le hizo con una mano que no, pero al final lo hizo se sentó en sus piernas pero

dándole la espalda él, empezó a moverse de nuevo encima de sus piernas y al son de la música.

Esta vez era su culo prieto el que rozaba con su entrepierna, él volvió hacer un gesto de excitación, echando la cabeza para atrás suspirando, pero luego acerco sus labios al hombro de ella y lo beso suavemente, mientras sentía sus movimientos acompasados, para delante y para atrás.

Estaba tan excitado, que movió suavemente la melena de ella a un lado, empezó a morderle el hombro, mientras una de sus manos, la apretaba un seno y luego el otro, tocándolos, acariciándolos, ahora fue ella la que torció levemente la cabeza, le miro a los ojos y luego a los labios, le beso como si se acabara el mundo, sus labios se retorcían suavemente, sus lenguas se enredaban suavemente, una y otra vez, mientras las manos de él recorrían, una sus senos y la otra entre medias de sus muslos, subían deliciosamente, ella abrió mucho la boca, en un suspiro de desesperación. —No. —dijo ella ahora interceptando una de sus manos, la que más miedo le daba.

—¿Quiero hacerte el amor? —le dijo suplicante, mirándola a los ojos que estaba tan excitados mutuamente que tenían las pupilas grandes que no dejaban ya casi ver el iris. Acaricio su barbilla, —te deseo desde la primera vez que te vi en aquel casting, no te deje ganar porque no quería que nadie viera, lo que solamente yo deseaba ver, tu cuerpo en movimiento, quiero tenerte en exclusiva para mí, qué seas sólo mía, déjame que te enseñe, hasta dónde te puedo llevar. —le puso la mano, para que la cogiera.

Ella le miro a los ojos ahora las lágrimas recorrían sus mejillas, deseaba tanto que eso ocurriera, pero el miedo cerraba sus piernas, sentía mucho miedo a todo. Pero su mano cogió la de él, mientras se levantaba de la silla, él también lo hizo, se acercó; Cogió con su mano la barbilla, beso sus labios levemente, luego bajo las manos por su cintura, la elevo encima de la cómoda de la habitación, se metió entre medias de sus piernas, apretándola contra la pared.

Sus labios empezaron a besar su boca, se fundían una y otra vez sus labios, sus manos tocaban sus muslos, levantando la falda, ahora subían por su cuerpo, apretaba sus senos fuerte, mientras devoraba su boca, ella le puso la mano en su culo ese prieto que tenia de tantas horas de gimnasio, era bombero

quería que le apagara todo el fuego. Le soltó sus labios y la miro a los ojos.

—No creo que pueda seguir. —dijo ella ahora mirándole a los ojos, él acerco su nariz acaricio suavemente su cara con ella, su labios se acercaron a su cuello y lo besaron suavemente, luego su hombro, antes de volver a mirarla a los ojos, visualmente sus ojos se fundían el uno en el otro, se fue bajando levemente acaricio uno de sus pezones con los dedos, luego lo empezó a besar con sus labios mientras ella reposaba la cabeza en la pared, mientras gemía levemente sintiendo, sus labios hacer círculos alrededor, de sus pezones, pero no se decidía, pero todavía podía sentir, lo que paso en el sofá aquel día, las punzadas de placer que sintió, de repente sintió como sus labios absorbían fuerte su seno, ella acaricio ahora su pelo, le daba placer, dolor, sentía un calor terrible entre sus piernas, era todo tan intenso, ella tiro suavemente de su pelo, no sabía si quería que lo soltara, que hiciera todavía más fuerte.

—¡Dios! —suspiro ella ahora, mientras su boca no dejaba de absorberla, ahora lo soltó y volvió a mirarla.

—¿Quieres más? —ella hizo con la cara que sí, que quería más, hizo la misma operación con el otro empezó a besarlo suave, dulcemente, luego de repente, succiono muy fuerte, ella suspiro fuerte otra vez, tiro de su pelo, sus piernas apretaron los muslos de él ahora, su erección se apretó fuertemente contra sus bragas de encaje negro, que hacían juego con el sujetador que él le había quitado anteriormente. —No puedo más Eli. —le dijo mirándola. —Te necesito, quiero estar dentro de ti. —la miro de nuevo y se apartó, tiro de la mano de ella que se dejó llevar.

La abrazo ahora como si bailaran, pero acerco su mano al corchete de su falda, esta cayó al suelo dejándola, sólo con las bragas, él se apartó un poco y la vio estaba casi desnuda, él acerco su mano al pantalón y lo desabrocho dejándolo caer al suelo, ella le miro en calzoncillos eran apretaditos, y dejaban ver que ella no le era indiferente, él se acercó y le volvió a dar la mano a ella, y la sentó en la cama, él se puso de rodillas, desde el suelo la miraba.

—Que ves en mí. —le acaricio el pelo a él. —no voy a estar a la altura de las chicas con las que estas, no sé absolutamente nada de sexo. —dijo ella mirándole a él, tenía tanto miedo. Él acariciaba los muslos de ella mirándola

desde el suelo, como se podía desear algo tanto.

—Eres preciosa, nunca en mi vida, había estado de rodillas, ante algo tan bello. —acerco las manos, las fue subiendo hasta que toco el encaje de las bragas, ella casi cerraba los ojos sintiendo sus caricias, tan intensas, tan sensuales, quería tanto que aquello no acabara nunca. Él cogió el bordillo de las mismas y tiro suavemente hacia dónde él estaba para sacarlas, mientras ella le ayudaba levantándose suavemente, para que lo hiciera, las fue sacando primero por una pierna y luego por la otra, pero ella puso su mano, la daba tanta vergüenza, que la viera desde esa perspectiva, él la volvió a mirar a los ojos a ella. Ella bajo la mirada tímida, su mano hacia una barrera con sus ojos, también con cualquier intención que él tuviera.

—Me da mucha vergüenza, David. —le dijo ella ahora.

—Recuéstate. —le dijo él, ella lo hizo pero sin quitar la mano de ahí. Él se levantó ahora. —Cierra los ojos. —le dijo a ella. —Me deseas. —Le dijo ahora a su oído, él había rectado en la cama y estaba justo al lado. Tumbado junto a ella. Ella se giró para el lado de él, que estaba tan cerca, al verle se dio cuenta que estaba completamente desnudo tumbado al lado de ella.

—mucho. —Le dijo ahora mirándose a los ojos. Pero tenía tanto miedo no había todavía superado sus miedos, su pasado, y le deseaba tanto.

—Pues tienes que dejarte hacer, lo que yo deseo hacerte, ahora eres mía, te voy a enseñar, como se folla. —con su mano cogió su cara fuerte, la beso como si devorara sus labios ahora, era brusco pero no aguantaba más, acerco su mano a la cintura de ella la apretó fuerte contra su cuerpo, ella sintió como algo rozaba su tesoro más recóndito, tenía miedo, de lo extraño, su lengua ahora entraba en su boca y jugaba dentro una y otra vez, entraba, salía, se movía dentro, de su boca. —Esto mismo voy hacer dentro de ti, cuando estés preparada para ello. —Pero antes de que pudiera, ni resollar ella, sintió un dedo dentro.

—David. —dijo gimiendo, él no la dejo hablar, beso sus labios, metió su lengua, jugaba, tanto en su boca, como dentro de ella, entraba la lengua, entraba su dedo, ella sentía tal placer, como sentían su boca, sus pezones se pusieron duros, todo su cuerpo se humedeció, se tensó de placer, él acerco su mano libre con dos de sus dedos jugo con uno de su pezones, lo pellizcaba

despacio. Era una sincronización de todo, su lengua, sus dedos, ella simplemente le toco su culo apretándolo fuerte, era todo tan sublime, pero en un momento saco su dedo, he hizo un movimiento se puso encima de ella, se miraron a los ojos, él se acoplo suave, separando sus piernas, penetro primero suave, luego fuerte, algo en ella se rompió, gimió fuerte. —David.

—Ya está. —dijo él que empezó un baile de penetración dentro para afuera, que a ella la hacía gemir de placer, mientras sentía el baile de él encima y entre sus piernas, una y otra vez penetraba en su cuerpo, la mano de ella tocaban el tatuaje que tenía un poco más arriba de su culo, que se podía ver en el espejo si era erótico todo ver como penetraba una y otra vez en su cuerpo, desde el espejo de arriba de la cama era sublime, luego un momento de sumo placer, que ella se contorsiono, todo su cuerpo gimiendo muy fuerte, él siguió muy fuerte después hasta que apretó, las manos fuerte alrededor de su cuerpo, estrujando la sabana de la cama, estaba en éxtasis, tanto le había costado poseerla, que todavía era más excitante. Luego se echó al lado de la cama respirando fuerte, ella también respiraba fuerte y le miraba a él. Ella bajo un poco la mirada tímida.

—Este no ha sido mi mejor baile. —él la miro y sonrió un poco ahora.

—Yo creo que hoy has bailado como un cisne, Patito. —ella le devolvió la sonrisa se tapó con su brazo un poco. Ella se mordió el labio mirándole.

—Ahora que. —le dijo mirándole, sus ojos no paraban de moverse, no quería decirlo pero le había gustado tanto que no la importaría repetir, aunque sentía cierto malestar entre sus piernas, no sabía si esto era normal. Él abrazo la almohada, se acercó a mirarla de más cerca.

—Eso mismo digo yo, ahora como te voy a tratar, volvemos a ser compañeros de piso, con derecho a cama, quieres repetir conmigo. —le dijo mirándola y sonriendo.

—Otra vez. —dijo ella con cierta cara de placer, de desear más.

—No sé, a mí me apetece, pero no creo que lo disfrutes mucho, es lo malo que tiene ser la primera vez. —le dijo él levantándose ahora, ella se quedó tumbada, pero se volvió desnuda, para mirarlo, parecía que le invitaba de nuevo a que se la follara.

—A todas las dejas como a mí. —él la miro desnuda ahora, se empezó a

poner unos calzoncillos de la cómoda.

—Todas no, pero contigo hare una excepción, pero las clases de sexo no han terminado aún, habla más todo a su debido tiempo, mientras asimila lo que ha pasado hoy. —ella tiro de la sabana y se tapó todo su cuerpo ahora tímida.

—Ya no me deseas. —él que se ponía una camisa se acercó a la cama ahora, la toco la cara con su mano, mientras la acariciaba suavemente.

—Mucho Eli. —la acaricio el pelo. —Eres preciosa pero por hoy ha sido suficiente, ahora si quieres podemos dormir un rato. —ella afirmo con la cara.

—Está bien, no sé si irme a dormir a mi cama. —le dijo ella que estaba un poco confusa. Se levantó por el otro lado, empezó a buscar su ropa. Él se acercó dónde estaba ella.

—Me gustaría que durmieras aquí conmigo, si quieres claro. —ella afirmo con la cara mirándole. —Eso si tenemos que cambiar las sabanas. —ella miro para las misma y se sonrojo un poco ahora.

—Lo siento. —él ya tiraba de las sabanas, las estaba quitando.

—No querías compensarme poniéndome la colada. —ella se sonrió llevaba puesta sólo la camisa, las bragas de encaje. Las cogió, para meterlas en la lavadora. Salió de la habitación, las metió dentro, luego miro para la habitación de él, pero se volvió. Se iba a marchar para su habitación cuando él dijo su nombre.

—¿Eli dónde vas? —le dijo. Mirándola.

—A ponerme el pijama. —él le hizo con la mano que no.

—Me gusta lo que llevas puesto, este pijama es insuperable. —ella le miro y volvió para la habitación, apagaron la luz y se tumbaron, ella que estaba acostumbrada a dormir sola se echó abrazando la almohada de lado, pero de repente sintió el cuerpo de él detrás que la abrazo, sintió su mano que se metía por dentro de su camisa acariciando su estómago, en todos los años de su vida nunca se había sentido tan reconfortada, nunca había dormido sintiéndose tan protegida.



Capítulo 11 Un despertar diferente

Se levantó camino extraña por la habitación pero tenía que irse a la escuela, le miro dormido estaba deliciosamente perfecto ahí tumbado, la sabana tapaba lo justo, un poco su culo pero se podía ver ese maravilloso tatuaje, el símbolo de géminis que tanto le gustaba, ella sonrió, abrochándose la camisa, atusándose el pelo, estaba un poco atontada, pensaba en la noche anterior en lo que le había hecho sentir cada una de sus caricias, lo que le había hecho sentir, en el momento del éxtasis, estaba a punto de suspirar, pero miro el reloj se le hacía tarde, para su clase. Abrió la puerta suavemente salió de la habitación, caminaba de cuclillas, pero de nada le sirvió.

—Vaya, vaya. —ella se volvió; Allí estaba su amiga mirándola ahora. —David no tiene solución. —Dijo Suerte que la miraba con una taza de café en la mano. —Espero que no haga lo mismo que hace siempre. —ella la miro parando en seco, iba sólo con la camisa, la falda la llevaba en la mano.

—Su. —dijo suplicante se acercó a ella. —No es lo de siempre. —ella estaba como en una nube.

—Espero que así sea, preciosa, pero conozco a David, se encapricha de las chicas guapas, luego tiene varios encuentros con ellas, hasta que ve otra belleza entonces, se va poniendo retos, cuando consigue esos retos, va a por otros, pero espero que esta vez sea diferente, cariño. —la hizo con la mano se acercara, la abrazo.

—No sé, Su. Pero yo no he tenido nunca el cariño de nadie, ahora lo siento aquí con vosotros, sois maravillosos conmigo, David es... —ella le dio en los labios.

—David es un chico guapísimo, haces muy bien en hacer lo que deseas con él, ole tus narices. —le dijo ahora con una sonrisa. —Pero le cuesta dar un paso más allá en lo que se refiere a comprometerse, le hicieron daño, ahora está más reticente amar, no quiero que te confundas, tengas claro lo que tienes con él. —ella le miraba.

—Sé que no me va a jurar amor eterno, Su. —Caminaba para abrir su

habitación su amiga iba detrás.

—Ahí no quiero que todo esto se joda, estamos tan bien los tres, no me gustaría por nada de mundo que el lio con David, hiciera que te marcharas, no quiero para una compañera de piso que me cae de puta madre. —Eli sonrió ahora por las palabras de su amiga. —Sabes te he cogido mucho cariño, es más lo digo me da igual, te quiero, te necesito aquí, eres un sol.

—Yo también te quiero Su. —le dijo ella sonriéndole. —Me siento tan querida aquí. —su amiga la miro.

—Haber David te quiere a su manera, pero espero y deseo, que no se comporte como un desgraciado, porque esta vez, no se lo voy a consentir, me oyes. —ahora la volvió abrazar. —Te dejo preciosa que tienes clase. —ya salía iba a cerrar la puerta. —Luego al mediodía me paso y comemos juntas. —ella le afirmo con la cara.



En clase su profesora la daba órdenes, ella se miró al espejo e hizo un porte mirándose, luego otro, levanto suavemente sus tobillos, vuelta, se miró al espejo, luego dio varias vueltas sobre sí misma y volvió para dónde estaba su profesora, al final termino con una reverencia.

—Perfecto. —le dijo su profesora aplaudiendo. —te he visto más segura de ti misma que otra veces. —ella sonrió mientras se limpiaba el sudor de la cara y del cuello.

—Pero el principio, no sé. —Dijo dudosa. —Creo que puedo mejorarlo.

—A mí me parece Srta. Ferrer que te quedo cuadrado, pero si quieres seguir ensayando, pues te dejo la sala es tuya, seguimos mañana. —Ella afirmo con la cara y empezó a dar vueltas sobre sí misma, una y otra vez repetía el principio era una perfeccionista. Vio una sombra se volvió era Marcelo aquel chico tímido que conoció en el bar, el día que Helena le presento a todos.

—Hola Eli, me enterado que estas practicando para el Concurso de Energy. —ella paró; Le miró.

—Si me animado la profesora para que participe en solitario, pero estoy muy asustada. La verdad. —dijo tímida bajando la cabeza.

—No sé si te acuerdas que te hice una propuesta de participar los dos

juntos, no sé si te apetece, yo te digo. —le dijo bajando los ojos un poco si ella era tímida él no se quedaba atrás. —Además puedes participar también en solitario aunque hagamos algo juntos.

—Creo que va a ser mucho, mucha coreografía. —él sonrió ahora.

—Si quieres practiquemos un poco la coreografía. Prometo si no quieres no volver a decírtelo. —le dijo con una sonrisa, era tan difícil decirle que no, se acercó al reproductor y puso un disco.

Suerte venía por primera vez aquel sitio, pero miro fascinada aquello era como fama, aquí vas empezar a pagarlo decían al principio, era fascinante aquel sitio se acercó a recepción y pregunto por su amiga, le dijeron que si aún estaba, lo estaría en la sala cinco, así que se fue para allí, escucho una melodía suave que de allí salía, era la canción de Pablo Alborán “Ahora”

***Enséñame a rozarte lento,
quiero aprender a quererte, de nuevo,
susurrarte al oído, que puedo.***

Allí estaba su amiga con un chico guapísimo, a ella le pareció el más guapo del mundo, acariciaba su cuerpo mientras ella mantenía la compostura, ante su mano que bajaba por su cara, por su cuello, ahora acariciaba suavemente su cuerpo, al compás de la letra, eran hermosos los dos.

***Si quieres te dejo un minuto,
pensarte mis besos, mi cuerpo, y mi fuego,
que yo espero si tardas, porque creo que te debo, mucho.***

Ahora la daba la vuelta y se miraban, la mano de él apretaba la fina cintura de ella mientras la miraba a los ojos, ahora la daba la vuelta los dos bailaban al compás sus cuerpos creaban figuras compactas, eran tan etéreos los dos juntos, se mezclaban con la bella canción haciendo un todo.

*Ahora, que me he quedado solo,
veo que te debo tanto y lo siento tanto,
ahora, no aguantaré sin ti, no hay forma de seguir,
así.*

Ahora bailaron más deprisa a la vez hacían movimientos suaves
acompañados, compenetrados era como si hicieran el amor a la par, una, otra
vez, se miraban juntos al espejo y por fin recorría la sala envolviéndose entre
miradas cómplices, secuencias comprimidas, en una de las vueltas, ya pararon
al verse observados, por Suerte. El chico la miró a ella, ella a él.

*Vamos a jugar a escondernos,
besarnos si de pronto nos vemos,
desnúdame, y ya luego veremos,
vamos a robarle el tiempo al tiempo.*

*Por mucho que aprieto tus manos,
me cuesta creer que aún no te hayas marchado,
me fundiré en tus labios,
como se funden mis dedos en el piano.*

Él se acercó y paró la música ahora, mientras Elizabeth se acercaba a su

amiga la saludaba con dos besos.

—Que te ha parecido como lo hemos hecho. —La apretó los dos brazos a ella hasta que por fin la miro. Miro para dónde miraba ella, Marcelo. — Perdona, ven. —tiro de ella a dónde estaba su amigo.

—Te presento a Marcelo. —este se volvió y la miró tímido ahora. —Esta es Suerte, Su para los amigos. —La apretó dándola un abrazo fuerte. —La quiero muchísimo.

—Y yo a ti cariño. —Ahora le fue a dar la mano al chico, este se la apretó y la quito corriendo como si ella fuera de otro planeta, por una vez en mucho tiempo se sintió tan pequeña en aquel cuerpo, que no le pertenecía, miro a su amiga por no tener de serie, el cuerpo de ella. —Encantada.

—Igualmente, seguimos mañana Eli. —le dijo a ella.

—Vamos a ir a comer te apetece Marcelo acompañarnos. —dijo ella mientras cogía su bolsa de deporte del suelo.

—Pues la verdad es que... —pero Suerte no le dejo terminar ahora mirándole.

—Creo que tiene prisa tu amigo, muñeca no creo que venga con nosotras. —él chico bajo la mirada.

—Bueno puedo acompañaros. —dijo el chico.

—Estupendo. —dijo Eli sonriendo. De repente sonó el Washap de su móvil y ella saco el teléfono.

David:

Patito que andas haciendo, todavía puedo recordar lo

Que paso y quiero más, tu no.

Eli:

Si, cuento las horas para que me enseñes más.

David:

Hoy haremos todas las posiciones del Kama Sutra.

Eli:

No creo que haya suficiente noche para eso,

Serán dos capítulos.

Ella sonrió. Mientras casi la empujaban para la calle así que ella contesto un rápido Washap de despedida mientras se dejaba llevar.

Eli:

Luego me dices,

Besitos.

Caminaron hasta un restaurante de comida japonesa, les apetecía comer Sushi, Marcelo se sentó lo más lejos posible de aquella chica tan rara, pensó.

—Esta rico el pescado crudo. —Dijo Eli, porque el ambiente se cortaba con un cuchillo, comió un poco más. —que callados estáis los dos, bueno Su tú has sido nuestra primera espectadora, que te ha parecido.

—Bailáis precioso. —dijo mirando a Marcelo que bailar lo hacía bastante bien pero hablar más bien poco o nada. —La canción es muy bonita.

—Si es de amor. —dijo Marcelo mirando a Suerte. —Eli es una bailarina fantástica vamos a quedar muy bien en el concurso Energy si acepta ser mi pareja.

—Es que tengo la coreografía individual, tengo miedo de olvidarme de alguna, ponerme nerviosa caerme y joderlo todo. —ella comió ahora un trozo de arroz, con su correspondiente pescado crudo.

—Tú no te vas a caer sino que va ganar ese concurso de las dos maneras, eres la mejor, y ya es hora que te lo creas niña, ya sabes que yo iba a ser jurado de aquel destrozo que hizo el inútil de tu David. —dijo ahora guiñándola el ojo a ella.

—A si, el casting que no paso Eli. —dijo el chico devolviéndole de nuevo la mirada a Su. —pero lo vas hacer muy bien eres de las mejores bailarinas que he conocido y se perfectamente que no te vas olvidar de nada, se mi pareja. —Eli le miro tímida nuevamente ahora afirmo con la cabeza. —me alegre muchísimo, bueno no sé si irme se me está haciendo tarde.

—Ya te marchas. —le dijo Suerte que le miro, por primera vez vio sus fracciones con detenimiento eran peculiares, en conjunto le hacía como si estuviera sacado de un cuadro antiguo, de repente cayo, se parecía todito al actor que había hecho la última versión para el cine del retrato de Dorian Grey, que guapo era, tenía una belleza tan peculiar que escondía, —Saber te pareces muchísimo a Ben Barnes, es que hacía de Dorian Grey en la película. —le soltó mirándole, el chico miro a Eli y luego a ella.

—Yo también tengo una curiosidad, me gustaría que me dijeras algo. —

ella le miro le hecho la mejor de su sonrisas, había feeling podía sentirlo.

—¿Cuál? Pregunta lo que quieras. —le dijo tan intrigada que es que se salía de su sitio deseaba tanto, saber que le interesaba de ella.

—Suerte es sinónimo de Sergio, espero no te ofenda la pregunta. —bajo un poco la mirada ahora, mientras Su se sintió tan desconcertada, como un chico heterosexual se iba enamorar de alguien como ella, era tan difícil, había gente que lo hacía, pero existían tantos y tanto prejuicios sobre ella.

—Alberto me llamaba, ¿Cuál es la siguiente pregunta? Quieres saber que tengo entre las piernas. —Eli miro su plato ahora luego los miro uno al otro.

—Lo siento no debí de hacer esa pregunta. —Dijo el chico que se sentía tan culpable, por haber preguntado algo que no era políticamente correcto.

—Porque claro que podías preguntarlo, prefiero la sinceridad que aparentar normalidad, yo quiero que la gente que este cerca de mí me quiera como yo soy. —su amiga le cogió la mano ahora. La hecho una sonrisa.

—Para mí, eres más que todo eso, sabes que te quiero. —le dijo mirándola. —también sé que Marcelo no quiso ofenderte. —ella afirmo con la cara.

—Te pido perdón. —se levantó ahora para irse. —Es mejor que me vaya, hasta mañana Eli, adiós Su. —se marchó para afuera como alma que lleva el diablo. Las dos se miraron.

—Todo un caballero ni siquiera pago la cuenta. —dijo Su cogiéndola y enseñándola a su amiga. En ese momento sonó el whasap

David:

Patito tengo una mala noticia, tengo que quedarme esta noche, en el cuartel de bomberos se han declarado varios incendios.

Eli:

Bueno que le vamos hacer, vas apagar muchos incendios, menos el mío.

David:

Pero cuando vaya te voy a pagar todo el calor que acumules.

Ella sonrió ahora su amiga la miraba, con la cara de tonta que ponía leyendo los mensajes, pero siguió tomando el postre, dicen que el chocolate quitabas las penas amorosas, desengaños, otros sin sabores de la vida.

Eli:

Esperare ansiosa ese momento, Besitos.

Ten mucho cuidado.

—Vaya parece que David te tiene contenta. —le dijo mirándola sonriendo.

—Hoy tiene que apagar varios incendios y no va a venir a dormir, así que poco contenta me va a tener, pero bueno ya le estoy echando de menos y sólo ha pasado un día.

—Eso tiene otro nombre, que se llama amor, pero no sé si estas enferma de eso. —ella se tocó el pelo ahora mirándola. Cambio de tema.

—Marcelo no es así, ni siquiera creo que te haya hecho la pregunta con maldad, creo que quería saber, no ha hecho correctamente la pregunta. —la otra enarco la ceja mirándola.

—Es un hombre sólo de pensar que yo pudiera estar interesada en él se ponía de los nervios, se le caía la hombría, si es que la tenía, si una chica como tú, le dijera, cualquier cosa comería de tu mano.

—No creo que comiera en mi mano. —la otra sonrió.

—Por cierto se me olvidado decirle a David que llamo Daniel que quería hablar con él. —ella la miro ahora no caía. —su hermano.

—No se llevan bien, no. —ella la miro ahora.

—Simplemente han compartido novia, creo que te conté algo. —ella la miro pero no recordaba bien. —David se enamoró perdidamente de una chica, pero como hace siempre no brilla por su romanticismo, así que cuando más serio estaba el asunto, cuando la fue a presentar a sus padres su nuevo amor, conoció a Daniel, fue un flechazo mutuo, se enamoraron y le rompieron el corazón a David, desde entonces sólo se acuesta con las chicas, pero nunca se enamora, Daniel es su enemigo número uno.

—Pero de alguna chica se habrá enamorado, Su. —le dijo ella que tomaba de su copa de chocolate.

—No desde entonces, no se ha vuelto a enamorar, creo que ni siquiera ha repetido una noche con la misma chica. —le dijo ahora Su, que tomo un poco de su postre mirándola.

—Crees que hoy me mintió que no tenía ese fuego simplemente no ha querido repetir conmigo Su. —ahora no sabía que decir Suerte.

—No por favor no he querido decir eso, conozco a David pero para

decirte que hoy no quería estar contigo tampoco. —pero ella se quedó con la duda.

Cuando dejó a su amiga en casa se marchó, para el parque de bomberos, por el garaje salía una y otra vez camiones con la sirena, ella no sabía muy bien que hacia allí, pero tenía que entrar y comprobar que él estaba dentro o que estaba apagando un fuego, pero tenía que averiguarlo. Llamo al timbre de la puerta, a los cinco minutos, salía un señor que la miro muy alterado, tenía hasta el casco puesto.

—Hola. —el señor la miraba no entendía nada. —Quería preguntar si David Galán iba en uno de los camiones que han salido.

—Galán pues salió en el coche anterior, pero como es un loco, se metió en un fuego estuvo demasiado tiempo ha tenido que estar con oxígeno, se está quedando en la centralita, pero señorita estamos hasta arriba, pase si quiere, está en la parte de arriba. —Eli entro y subió las escaleras, escucho su voz decía palabras sin sentido, le contestaban en el otro lado de la centralita, ella por fin le vio, llevaba puesto el uniforme, los pantalones ajustados, los tirantes del pantalón caído, una camisa blanca de tirantas, donde dejaba ver sus músculos, brillaban del sudor que trasmitía todo su cuerpo, estaba sentado y hablaba por una especie de emisora.

—Tango corto. —dijo él se echó para atrás la cabeza en la silla y paso su mano acariciando su frente, se fue para delante y se sacó la camisa por los brazos, se quedó con su cuerpo musculoso, era como ver una estatua llena de un caramelo, que no importaría chuparse hasta quedarse sin aliento.

—David. —él se volvió y la vio a ella en el cenit de la puerta mirándole, sus ojos esos azules que a veces parecían dos luceros, le miraban se miraron un poco tímidos ahora, ninguno de los dos tomaban la iniciativa, ella conseguía, tenía el efecto en él, de desordenar su mundo, todo su cuerpo se encendía al verla, ella era como una cerilla que tocaba suavemente prendía, eso mismo le hacía a él. —No sé por qué he venido si hecho bien pero deseaba verte. —le dijo a él que hecho una pequeña sonrisa.

—bueno hoy ha sido, va a ser un día muy largo. —le dijo a ella mientras caminaba despacio a dónde estaba ella.

—Es mejor que me vaya. —él se acercó a ella, sus labios se acercaron a

los suyos los succionaron suavemente de una manera arrebatadora.

—Yo no quiero que te vayas. —le dijo acariciando su pelo. —Pero no creo sea buena idea que te vean aquí, te acompaño. —ella le afirmo con la cara. Pero cuando se iba a ir ella vio algo que le llamo mucho la atención, la barra por la que se tiraban los bomberos para irse, apagar fuegos.

—Yo no quiero bajar las escaleras, quiero bajarme por allí. —él que llevaba las manos metidas en los bolsillos del uniforme, la miro ahora, puso una media sonrisa saco la mano y le hizo la señal que adelante. Ella se acercó a la barra. —Pero si te haces daño, luego no llores. —le dijo a ella. —Agárrate bien nena.

—Quizás llores tú antes que yo. —él sonrió.

—Es verdad que tú eres kung fu panda en tus ratos libres. —ella se acercó a la barra y se deslizo hacia abajo, pego un pequeño grito de placer, cuando sus pies se posaron en el suelo, al momento bajo él también que se deslizo por la barra hacia abajo, cuando ya estaba abajo, la miro a ella que le miraba.

—Esa barra vale para más cosas. —le dijo ella medio jugando y mirándole, estaba seduciéndole.

—Es verdad que pena que mis compañeros vuelvan en nada me podías haber hecho un baile, ante de irte. —se fue acercando a ella mirándola a los ojos ella que iba andando hacia atrás, hasta que se topó con la espalda con la barra, él puso las manos a cada lado y la agarro por la cintura con sus brazos, mientras las manos agarraban la barra, sus ojos se fueron encontrando con los suyos hasta que sus labios también se encontraron con los suyos, los beso suavemente, luego más sensualmente, hasta que sus lenguas se enredaron, muy sutilmente, luego dejaron de besarse, se miraron estaban abrazados, se cogían las manos mutuamente agarrados a la barra, ella con los brazos ligeramente hacia atrás. —Hagamos el amor. —le dijo él al odio. Ella le miro asustada.

—Tus compañeros. —le dijo mirándole. Él acerco sus labios a su cuello lo beso suavemente, ahora más fuerte, la volvió a mirar. Mientras una de sus manos levantaba suavemente su falda corta, mientras sus respiraciones se alteraban a la vez, mientras sus labios se buscaban de nuevo, la mano de él recorría suavemente la cara oculta de sus muslos, ella ya jadeaba. —David no. —dijo ella mientras acariciaba suavemente su pecho desnudo, imponente

cuerpazo, con el sexy uniforme, era un sueño erótico que se cumplía ahora, bajo suavemente su mano, la puso en la cremallera de su pantalón, desabrocho ahora el botón, acerco sus dos manos y dejo caer el pantalón de él, mientras él hacía lo mismo con las bragas de ella, las fue deslizando por sus piernas hasta que cayeron solas a sus pies, ella se las saco levantando primero una pierna y luego la otra.

Ahora él le hizo el gesto que subiera sus dos piernas, a cada lado de su cintura, ella se agarró a la barra para saltar, él la cogió por la cintura y la encajo a su cuerpo, empezaron a bailar al compás, él penetraba sin parar dentro de ella, y ella se encajaba con las piernas agarradas por detrás de él, se empujaba con la barra, para hacer más fácil la fusión, se contorsionaba, mientras él hacia fuerza contra la barra, ella empezó a gemir, a decirle que no parara, pero cada vez sentía, mas adentro sus embestidas, cada vez tenía más ganas de gritar y gemir.

—No puedo más. —dijo él que se dejó casi llevar, pero entonces ella se contorsiono fuerte de placer, apretando más fuerte la barra, dejándose llevar.

Las sirenas sonaron muy cerca, ya estaban entrando de nuevo en el parque de bomberos, mientras le daban al garaje para que se abriera, la patrulla número quince había apagado un fuego tremendo que sea había provocado por una llama en un almacén de plásticos, dos manzanas a la redonda no podían ni abrir las ventanas, por miedo a que pudieran intoxicarse con los gases nocivos del fuego, venían agotados, pero justo al abrir la puerta vieron a Galán que claramente todavía estaba desmejorado por el humo había tragado, andaba sin camiseta, subiéndose los tirantes, uno de los que se bajaba ya del camión, soltó el chiste fácil.

—Madre mía Galán todavía tienes los gases, que andas atontado por el parque. —él le miro y le hizo con la mano. Mientras en el callejón de detrás, Eli se ponía las bragas como podía para marcharse a casa, menos mal que escucho la sirena, pensó para ella.



Camino hacia el metro, mientras podía todavía ver sus ojos en los suyos, sus labios en los suyos, sus manos atrapando, seduciendo, acariciando,

llevándose todo. Sonrió, pensando en él.

Cuando llego a casa Suerte miraba la tele, ella se puso su pijama y empezó a practicar su baile en solitario nuevamente, mientras que Suerte hablaba sin parar.

—Ese Marcelo es guapo, pero cuando me pregunto, tan malamente como lo hizo como me llamaba antes, ahí se me cayó completo. —Eli que daba un giro se volvió y la miro.

—Nunca le he visto tan a la defensiva con nadie, no será por algo. — Suerte se levantó ahora se acercó a dónde ella estaba que tenía una postura imposible de bailarina, tenía la pierna abierta contra la pared.

—Por algo ¿Cómo qué? —ella sonrió bajo la pierna volvió a dar otra vuelta sobre si misma ahora. —Suéltalo ya, por cierto no me has contado como estaba David, has llegado muy callada de verle. —ella paro ahora bajo la mirada un poco tímida.

—Bien trabajando parece ser que tuvo un lio en uno de los sitios en los que estuvo, trago mucho humo tuvieron que ponerle oxígeno, pero yo le encontré muy bien. —después de decir esto se relamió, su amiga se acercó a ella.

—No me lo digas, habéis tenido sexo. —Dijo con una sonrisa.

—Pero que dices loca, si estaba trabajando, es un parque de bomberos, por cierto me tire por la barra esa que se tiran ellos para ir apagar el fuego muy excitante por cierto.

—No solamente te tiraste de la barra, has puesto una cara de viciosa hace un momento pensando en David. —ahora se acercó a la nevera saco una manzana que mordió. —Que hicisteis con los compañeros, en un baño seguro.

—Su. —la dijo toda digna. —por favor. —con una media sonrisa que la delataba. —Está bien, me dejaras si te lo cuento. —la otra se cruzó de brazos ahora.

—Desembucha ahora mismo quiero saberlo. —le dijo ahora mordió otra vez la manzana.

—Pues David estaba sólo porque sus compañeros estaban hasta arriba de trabajo apagando fuegos, yo entre a saludarle... —no la dejo terminar.

—Y te apago todo el fuego. —le dijo con una sonrisa picará.

—Vale, ya se acabó el relato. —dijo ella tajante.

—Hubo tema que te quemas. —ella sonrió ahora por los símiles sobre fuego y demás.

—Si hicimos el amor, contra la barra esa que se deslizan los bomberos, fue excitante, un poco aquí te pillo aquí te mato, pero ya no quiero hablar más Su me da mucha vergüenza.

—Quiero hacer una pequeña apreciación, desde cuando David hace el amor, él folla a todo lo que se mueve cariño. —mordió la manzana ahora. — Bueno quizás si David te paga la academia, apenas te cobra la habitación, será verdad que verdaderamente te hace el amor. —ella la miro ahora no entendía nada.

—¿Cómo? No sabía que David hacia eso. —la otra se puso la mano en la boca había metido la pata hasta adentro ahora. —Por qué no me ha dicho que esto era así, porque me has mentido Su tú me dijiste que podía hacer una prueba y me cogerían sin pagar apenas nada, porque David paga mis clases. —ella se levantó ahora.

—David me hizo prometer que no te lo diría, pero él quería compensarte por la mala acción que hizo ese día, no se guio por el talento, más que nadie tú lo sabes, se guio por la bragueta, pero cariño eso tampoco importa, además con el tiempo quizás el pagarte la academia es una cosa más de corazón que de recompensa, quizás le gustas a David, creo que eres consciente de esto, tampoco te quiero dar falsas esperanzas con él, es mejor que habléis esto juntos, las mentiras no son grandes consejeras, parece que lo vuestro es algo que está naciendo. —se cayó ahora no quería meter más la pata.

—No entiendo por qué no lo dijo desde el principio, desde luego que no hubiera cogido su caridad. —ella le hizo que no era así.

—Que no te pueda el orgullo, esto es una tontería, David como yo te apreciamos y te queremos, sabemos cuál es tu sueño. —ella hacia qué no con la cara.

—No me gustan las mentiras y no quiero caridad de nadie. —camino a su habitación se sentó en la cama, empezó a recordar su pasado, allí estaba en un rinconcito de su mente escondido, oculto, pero tan presente, aquel día que la llevaron por primera vez con sus tíos, los dos la miraron, primero su tía, y

luego su tío.

—Pequeña mocosa, no sé qué vamos hacer contigo. —dijo ese hombre a su mujer. —Estas flaca y eres demasiado pequeña para trabajar, pero cuidarás de tus primitos. —ella los miro eran unos niños un poco más pequeños que ella.

—Quiero irme con mis padres. —dijo ella llorando ahora. —No sé quién sois.

—Pues los tíos por parte de tu padre, era mi sobrino, tu ahora estas a nuestro cargo, ¿Cómo dijiste que te llamabas, mocosa? —la dijo zamarreándola fuerte.

—Elizabeth. —ella le miraba asustada nunca en su vida había estado tan aterrorizada, no los conocía, no sabía quién eran, ahora tenía que vivir con esas personas.

—Mocosa, te voy a llamar de ahora en adelante, que sepas que aquí no vas a vivir de la caridad mocosa, aquí vas a trabajar, me oyes. —todavía podía oír sus gritos en sus oídos, tenía tanto miedo, tantas veces había repetido en su cabeza aquella palabra, las lágrimas llenaron sus mejillas y tuvo miedo de derrumbarse, sus maltratos, sus palabras amenazantes. Pero un golpe en la puerta la saco de su ensoñación.

—Eli cariño, puedo pasar. —dijo Su al otro lado de la puerta. Ella le dijo que entrara ahora se sentó en la cama al lado de ella. —¿Por qué lloras? Te vuelvo a decir que David y yo te queremos, tú no lo harías por nosotros. —ella le afirmo con la cara y la abrazo.

—Sois las únicas personas que me han dado cariño en mi vida. —las dos se abrazaron mutuamente.

—Ahora eres parte de nuestras vidas, te necesitamos, sabemos lo mucho que tu vale, David lo sabe bien. —ella bajo la cabeza.

—No quiero mentiras entre David y yo. —su amiga la miro a los ojos ahora.

—Estas enamorada de David, verdad. —la otra mirando para otro lado. —mucho además espero que no te decepcione.

—Yo también espero que no lo haga, nos estamos conociendo. —cambio el tema su amiga. —no quiero hablar de eso.



Capítulo 12 Bailando

David llegó cansadísimo del trabajo abrió suavemente con su llave no deseaba despertarlas, pero deseaba tanto verla, se fue para su habitación, pero se quedó parado en el cenit de la puerta, sólo tenía que dar unos pasos y estaría allí en su habitación, así que suavemente camino hacia a ella, sólo la miraría dormida, nada más, abrió el pomo suavemente y la miro estaba tumbada acurrucada, en posición fetal, con un pijama corto que dejaba ver lo bonito y escultura que era su cuerpo, era pequeña, pero bien formada perfecta.

Camino hacia su cama y se sentó, sólo deseaba tocarle el pelo, un poco nada más, se dijo para sí, ella dormía tan plácidamente, acerco su mano quito un pequeño mechón de pelo que caía en su cara, pero ahora ella suspiro un poco y tuvo miedo de que se despertara y se enfadara por ello, él hizo amago de levantarse, cuando se iba para la puerta escucho su nombre.

—David. —él se volvió ahora para volver a dónde estaba ella, que le miraba tocándose los ojos, como que tenía mucho sueño. —Has vuelto. —él se acercó a la cama y se tumbó enfrente justo de ella. —tengo mucho sueño, pero tenemos que hablar. —le dijo medio dormida, luego se fue acercando a él y se abrazó, los dos se quedaron dormidos hasta la mañana siguiente.

Ella abrió suavemente los ojos miro para la ventana, ya entraba cierta claridad del día, sintió una presión en su cuerpo, una mano oprimía su ombligo, y otra estaba puesta en su seno, ella se volvió suave, hombres pensó, sintiendo el calor de su cuerpo por detrás, esta postura hacia que la tuviera bien agarrada, aunque todavía se acordaba de la confesión de su amiga, esa mentira no le había gustado mucho a ella, acerco su mano a la que la tenía agarrada, que vamos un poco más y la cogía también el corazón, la quito suavemente, mientras iba en busca de la otra mano la de su ombligo, acerco su otra mano para tirar suavemente la que estaba en su ombligo, pero esta empezó a deslizarse suavemente para abajo, enseguida se dio cuenta que su acompañante de cama, había despertado, ella bruscamente se volvió y le miro a los ojos que los tenía cerrados, se estaba haciendo el dormido, ella se

acercó un poco más, sintió como la mano traviesa ahora apretó su culo con la palma abierta y la apretó contra él, ella puso de barrera la palma de su mano en su pecho. Por fin la miro.

—Veo que estas despierto, puedes quitar la mano de mi culo. —le dijo ella con una leve sonrisa traviesa, irónica.

—¡Eh! —dijo él con cara pillo mientras volvió apretar su mano en el cachete de su culo, al hacer este gesto apretó su cuerpo con el suyo, ella levanto un ceja, no sólo su mano se alegraba de verla. —Eso no eras lo que decías ayer cuando estabas contra la barra. —ella bajo un poco la mirada tímida.

—Eso fue antes de enterarme que me has estado mintiendo, durante todo este tiempo, que me has estado pagando la academia a escondidas, y que me hiciste creer que era por mi talento por lo que yo pagaba menos dinero. —él quito la mano y la miro.

—Y que importa eso, no hagas un drama de eso, además no crees que me lo pagas con creces. —la robo un beso a traición. —han estado muy bien los polvos que hemos echado no crees. —ella se medió levanto ahora furiosa.

—Te estas cobrando el alquiler y las clases con mi cuerpo. —él la miro a ella era una broma. —yo no soy...

—Eli no digas tonterías, estoy bromeando, no me importa pagarte las clases, tú eras la protagonista de ese musical, recuerdas, yo te robe la posibilidad de triunfar te lo debía, nada más, y ahora no quiero discutir eso más.

—Yo sólo soy para ti eso, un buen revolcón. —dijo ella abrazándose a sí misma. —Te devolveré hasta el último céntimo que has pagado por mí. —él se levanto

—No quiero que me devuelvas nada, yo no te he pedido nada. —ahora se fue para la puerta pasando por al lado de ella todo digno. —Sabes estoy cansado y me voy a dormir.

—Pues muy bien. —dijo ahora ella que se abrazó nuevamente a sí misma. —Eso mismo estaba yo haciendo antes que vinieras y me sobaras toda. —él la miro ahora de soslayo.

—Pensé que tenías frio y simplemente te daba calor. —dijo él que se iba

pero no lo hacía.

—Pues vale. —ella le hizo la señal que se marchara ahora.

—Bueno podemos dormir juntos. —ella le miro a él ahora, le hizo con la cara que sí.



Suerte escucho el despertador ahora, le dio otra vez para que se apagara, que sueño tenía, se acercó ahora y cogió las zapatillas, se acordó de que Eli le había dicho que la diera en la puerta que tenía que levantarse temprano, así que se acercó a la puerta, le dio suavemente unos toques.

—Eli, son las siete. —al otro lado, ella acariciaba el pelo de él su cabeza estaba entre sus piernas, mientras con la otra mano se agarraba a los barrotes de la cama, tenía unas ganas enormes de gemir de placer, cerraba los ojos, miraba para el techo se contorsionaba, como podía hacer aquello, como podía ser tan deliciosamente, excitante todo lo que su lengua hacía.

Con los dos brazos apretaba fuerte sus muslos, para que no huyera de su boca, de su lengua, quería darle placer.

Ella no sabía cómo podría decir el nombre de su amiga para que se marchara de sus labios sólo podía salir gemidos, deseaba decirle que se fuera, que la dejara, tenía miedo que entrara, viera lo que hasta a ella le daba vergüenza expresar, estaba tan excitada, que sudaba, la camisa de tirantas que llevaba se le apretaba como un guante, ahora sí que estaba haciendo una postura imposible y no cuando bailaba.

—Va... —no le salía las palabras, aquella manera de poseerla, era tan fuerte la dejaba sin vida, sin palabra. —Vale. —dijo haciendo un esfuerzo sobrehumano.

—Luego nos vemos. —dijo su amiga al otro lado de la puerta, ella apretó fuerte el pelo de él, el barrotes, se contorsiono fuerte gimiendo, aguanto para que no se escuchara, apretando los labios, estaba tan extasiada, que vio su ojos ahora a la altura de los suyos.

Sintió como penetraba dentro de ella ahora, con una estocada certera, para saciar el cosquilleo, las ganas de más, que tenía dentro de su cuerpo, mientras sus ojos estaban dentro también de los suyos, sintió sus manos en culo apretándolo contra él, ella ahora se abrazó a su cuerpo desnudo de él, quedaron sentados en la cama mirándose, compartiéndose, él entraba una y otra vez, sus caderas jugaban con las suyas, mientras empujaba el cuerpo de ella contra el suyo, ahora subió suavemente una mano por detrás de su espalda,

empezó a subir la camiseta que llevaba ella

—¿Quiero... —pero no pudo terminar la frase gimió suavemente ella entendió que deseaba verla desnuda. Le saco la camiseta, seguía entrando y saliendo suavemente dentro de ella, mientras acariciaba su espalda, y otras veces con su pulgar apretaba sus senos, acariciándolos unas veces, otra los apretaba fuerte con las palmas de sus manos, ella se contorsiono hacia atrás cuando sintió un todo, él empezó ahora a bailar mucho más fuerte hasta que se cayó encima de ella, suspirando fuerte del esfuerzo, se tumbó encima de su pecho mientras la respiración de los dos se acompasaba, ella le acariciaba, podía sentir su aliento en uno de sus pezones, ella le tenía abrazado ahora como si fuera un niño. Se juntó su sudor con el suyo, su piel con la suya, a veces sobran las palabras, ahora era ese momento.

—¿Porque nunca me dices algo bonito? —dijo ella cuando volvió a tener aliento de nuevo. Él quito la cabeza dónde la tenía que estaba bien a gusto.

—¿Qué quieres que te diga? Yo soy más de demostrar, lo que me gusta. —ella miro ahora para un lado. Luego le volvió a mirar.

—Sabes creo que simplemente te gusta la idea, de... —él se sentó al lado de ella en la cama, ella tiro tímida de la sabana, para taparse, mirarle. —enseñarme. —ella miro ahora para otro lado hablar de sexo era algo que no le gustaba mucho la verdad.

—Aprendes rápido. —dijo el que acaricio su barbilla.

—Crees que soy un bicho raro a que sí. —le dijo ella mirándole robándole una mirada. —disfrutas viendo que no soy como tus amigas, que no sé nada, verdad.

—Te estas escuchando eres muy insegura de ti misma, quieres te diga la verdad, no sé exactamente que me pasa contigo, pero no tiene nada que ver con eso, simplemente es puro deseo, te deseo, querías una palabra bonita. Ya la tiene, pero si estas esperando... —se levantó empezó a ponerse los pantalones, mientras la miraba. —palabras como te amo, te quiero, eres el sueño de mi vida, te has equivocado conmigo. —ella bajo la mirada ahora.

—No espero eso, pero tampoco quiero ser una descarga para ti. —dijo ella que cogió la camiseta y se la puso por encima casi de la sabana. —un desahogo.

—Yo no quiero ser el amor de tu vida, Patito. —dijo él ahora mirándola. —estamos en dos mil, ahora las personas se conocen, se atraen, hacen el amor, ya. —ella ahora se levantó desnuda de cintura para abajo, saco unas bragas de su armario y se las puso se volvió.

—Eso quiere decir, que si te llama la enfermera esa, te acostarías con ella. —le dijo mirándole a él. Que sonrió mirándola.

—Tampoco soy así, pero no te pido que seas sólo mía, las mujeres tendéis a pensaros que por pasarlo bien juntos, ya quiere decir que nos vamos a comprometer, mira Eli sólo una vez en la vida estado con esa sogá al cuello, ya no entro por ese aro. —ella se puso sus pantalones cortos, se acercó con el dedo le dio en el pecho a él.

—Pues no vuelvas a mi cama entonces, no habrá más sexo entre nosotros. —le dijo ahora abrazándose así misma mirándole.

—Aparte de no saber nada sobre la vida, eres bastante ingenua, si estas deseando que vuelva, vamos tu boca dice una cosa, tu cuerpo otra.

—Que concepto más alto tienes de ti mismo, bueno creo que ahora lo tengo muy claro, tú lo acabas de decir, que no soy solo tuya, así que eso hare, tu puedes hacer lo mismo.

—Pero no te veo la verdad acostándote con todo dios, me ha costado un montón que abrieras las piernas para mí, no creo que ahora salga y te vuelvas una libertina. —ella estaba alucinando en colores.

—Me está llamando mojigata. —él la miro a ella ahora afirmándole. —bueno como no te importa me acostare con otro, dicen que hay que comparar y yo contigo pues se algo, pero lo mismo no eres bueno en la cama, tengo que coger experiencia, comparar. —esta frase era más de Suerte que de ella, pero él se quedó a cuadros mirándola.

—Todo esto porque cuando hacemos el amor no te digo nada bonito. —ella le miro a él.

—Es por qué no entiendo el tipo de relación que quieres conmigo. —le dijo ella claramente.

—Que quieres tú de mí exactamente, me gustaría mucho saberlo. —le dijo cruzando los brazos debajo del pecho.

—Yo desde mi punto de vista que sabemos él uno del otro, eres bombero,

te gustan la mujeres, vives en este piso, tiene muy mal gusto eligiendo bailarinas. —él la miro a ella ahora.

—Pues de ti sé que tienes veintitantos, cero experiencias sexuales, vamos fui el primero. —ella se puso colorada. —bailas bien, has sido camarera, apenas cuenta nada de tu familia, tienes un cuerpo que haría que más de uno se volviera por la calle y quisiera comerte con la mirada, a veces un carácter de mil demonios que me pone de los nervios, que eres la reencarnación de Bruce lee, que le gusta mucho joder un buen momento, hace un momento lo estábamos pasando genial. —él ahora se sentó en la cama y la miro. — ¿Qué quieres de mí?

—Me gustaría tener una cita, que me invitaras al cine, que fuéramos de la mano por la calle, que me metieras mano mientras vemos la tele, que me dijeras que te gusto, porque tengo la sensación, que sólo me usas para satisfacer tus deseos, no me gusta sentirme utilizada. —él no sabía que decir ahora.

—Quieres un novio. —dijo el que la palabra medio se le atraganto ahora. —la verdad es que el compromiso, noviazgo, matrimonio me da verdadera grima.

—Quizás vivo en la época pasada, pero es lo que quiero, que alguien me de amor, no creo que sea tan difícil de conseguir. —él se quedó casi sin palabras.

—La pregunta es estas enamorada de mí. —le dijo él mirándola, pero ella bajo la mirada.

—No sé qué es lo que siento, pero me gustaría mucho que fuera más que un momento en la cama, me gustaría que podamos conocernos realmente, sé que no es lo que quieres pero es lo que yo quiero. —le dijo ella mirándole.

—No sé qué decirte la verdad, me pareces, una chica preciosa, no te voy a mentir, sólo tu olor produce en mí, que piense en tu piel, me gusta tu manera de bailar, me seduces, me excita hasta verte caminar, pero no sé si esto se le puede llamar amor, más bien es deseo, estuve enamorado, eso duele mucho, más de lo que puedes imaginar, me decepciono tanto, que ahora no quiero por nada del mundo, volver hasta enfermo, eso es una enfermedad también, yo estuve muy enfermo.

—Has dicho cosas muy bonitas de mí. —le dijo ella con una medio sonrisa, oírle decir todo lo que producía en él, la hizo sentir deseada. —quiero tener una cita contigo, la aceptas.

—Los buenos amigos hacen cosas buenas por sus amigos, tú deseas eso, de acuerdo, pero no te prometo nada. —ella sonrió ahora mirándole.

—Tengo que prepararme tengo que ir a la academia. —él afirmo con la cara, se acercó a ella la dio un suave beso en la mejilla, que ella deseo hubiera sido en los labios, se marchó a su habitación la jornada había sido dura y deseaba dormir, mientras Eli se duchaba y se preparaba para marcharse.

Ella bailaba al son de la música mientras se miraba al espejo, bailando, daba vueltas se miraba presumida, ahora hacia un porte, ahora suavemente se cayó para abajo, no podía pensar en otra cosa que no fuera David, mirándola de esa manera que hacia él.

—Eli. —dijo su compañero de batallas, que llegaba con una bolsa deportiva que dejo. —Qué tal si ensayamos. —ella le hizo que si con la cara.

—Lo único es que tengo clase en nada. —los empezaron a ensayar ahora mientras entraba en clase su profe que les aplaudió llevaba un rato y los había estado observando.

—Que vais a ir concurso Energy, os advierto que hay mucho nivel, si queréis ganar hacer algo que la gente les deje sin habla, como el salto del Ángel.

—El que hacen en Dirty dancing. —le dijo Marcelo.

—No sé si seré capaz de hacer ese salto, queda poco tiempo, no me veo capacitada para ese salto. —ella cruzo los brazos debajo del pecho.

—Es una especie de porte, pero yo te veo muy capacitada para hacerlo tienes que creer más en ti, Marcelo es un gran bailarín. —los tres se miraron.

—Lo vamos intentar. —dijo Eli ahora a su acompañante. —Quedamos después de clase en mi casa y ensayamos. —él le afirmo con la cabeza.



Suerte estaba agotada volvía a casa que a daban ganas de tirarse en la cama directamente pero cuando estaba llegando escucho unas voces dentro, al abrir con la llave, vio a su Ben Barnes particular, que hombre no podía ser más guapo, tenía a su amiga en lo alto, pero no podía sujetarla y los dos se cayeron para la alfombra y empezaron a reír, si era guapo cuando reía era todavía más guapo, etéreo, ahora las dos la miraron al entrar, pero el chico bajo la mirada era tímido hasta decir basta.

—Hola chicos, por mi seguir en lo que estabais. —le dijo con una sonrisa.

—Su. Te tengo que pedir un favor, tengo una cita con David esta noche y me gustaría, si puede ser me dejaras un vestido, bueno si quieres.

—Claro cariño. —luego miro al chico y no lo pudo remedir por que a ella no se le había olvidado su nombre en absoluto. —Hola Marcelo.

—Hola. —dijo se sentó en sofá esperando que Eli siguiera ensayando con él.

—Estabais haciendo eso no sale en la peli esa, baile el de la Babe, me encantaba esa película, yo soñaba que era ella con ese maromo que me encantaba, que hombre no sé si estaba más bueno ahí, Ghost menudo fantasma más vivo, quien no ha soñado que hacia un jarrón chino mientras ese hombre por detrás te arrimaba la cebolleta. —Eli sonrió con el comentario de su amiga, también lo hizo Marcelo. —Bueno voy a cambiarme de ropa. —dijo mientras iba a su habitación. Mientras sacaba de su armario el pijama de siempre pensó que hoy estaba ese chico y no podía estar tan fea, se puso un vestido bonito de flores que pudieran verse, sus hombros salió de nuevo pero ya sólo estaba su amiga que recogía sus cosas, la miro.

—¡Qué guapa! —la otra sonrió ahora.

—Muy de ir por casa este vestido. —ahora su amiga sonrió mirándola.

—Marcelo se marchó ya. —le dijo se mordió el labio mirándola, como sabiendo que había en sus pensamientos. —bueno buscamos el vestido.

—Venga. —se pusieron manos a la obra se probaba uno detrás de otro. Su amiga le decía que no a todos los que probaba. —por qué te estas probando todos los de monja, quien quiere acostarse con una monja. —dijo su amiga

intentando encontrar algo más vistoso, hasta que lo encontró, lo saco del armario, Eli lo miraba asustada.

—Falta tela, no hay por la cintura, y el escote se ven todas la tetas, a no eso no me lo pongo. —su amiga la miraba y se acercó ahora ella.

—Vamos a ver quien conoce a David, tú o yo. —la miro ahora. —Has visto pasar por aquí a las tías más despampanantes que te puedas imaginar, es mas esta vestido tiene todavía más tela, que si juntas los vestidos de sus amiguitas.

—No es mi estilo, no sé me voy a sentir desnuda, me van a mirar todos los tíos del sitio. —ella le afirmo con la cara.

—Pruébate. —ella se empezó a quitar la ropa, ese vestido iba sin nada por arriba hacia una especie de triangulo, estaba agarrado al cuello, luego se sujetaba en el final del triángulo a la parte de abajo que llevaba una pierna al aire, toda la espalda también al aire, menos una pequeña tira por detrás que sujetaba la parte del escote, los costados quedaban al aire, no se podía ver eso si su ombligo lo único que no enseñaba lo demás todo, ella miraba asustada al espejo.

—Esta tremenda me dan ganas de irme al otro lado, hacerme lesbiana, este vestido solo te lo puedes poner tú hay que tener un tipo tremendo, te odio, a mí me queda fatal, parezco una travesti de parque del oeste. —la otra la miro con una sonrisa.

—Que exagerada eres, pero con ganas a mí me parece demasiado escotado por todos los lados, no sé, me gusta ir a los sitios y pasar desapercibida pero con este vestido, creo que no lo voy a conseguir a lo mejor me sale un novio. —ahora su amiga se acercó.

—Pues que se joda David, a ver si te sale un rollo y se queda con cara pasmado, siempre poniendo barreras a los sentimientos, le conozco muy bien seguro que te ha dicho algo así, como pasarlo bien, nada de compromisos. —ella la miro.

—Cariño tu sabes las de niñas enamoradas que ha consolado la Su, siempre hace lo mismo cuando ve que se puede enamorar corta de raíz. —ella bajo la mirada ahora. —Espero que ahora haya cambiado no siga siendo el mismo cabrón de siempre, sé lo que te digo. —ahora la miro de nuevo. —

cuando te vea directamente le va a dar una erección. —ella le dio en el estómago a la otra.

—Suerte, por favor. —le dijo ella que se puso colorada como un tomate.

—Hombres son todos iguales, yo también lo fui créeme tienen una facilidad para desenvainar, eso sí también para hacerse los que nada le importa. —dijo ahora sentándose en la cama. —Por cierto me encanta tú amigo, quiero que me mire de otra manera, tú crees Eli que habrá posibilidades.

—Por qué no, a mí me parece que hay feeling. —la otra se levantó de nuevo y se puso al lado de su amiga.

—De verdad, me estoy haciendo ilusiones, es de guapo, yo tuviera tu cuerpo, bailara como tú, ya me lo hubiera tirado. —ella le hizo con la cara que. —Si lo sé te gusta David, no sé qué le veis será que es bombero, por qué otra cosa no sé, es guapo, está bueno, tiene un polvo, pero tiene el romanticismo en el culo, no sé cómo será en la cama. —ella se mordió el labio mirando para el espejo. —Tú tampoco eres una experta en eso, vamos creo, porque si me dijiste un día que ni te habían besado, de lo otro ni hablamos.

—Su. Me da vergüenza hablar de sexo, ya sabes. —la otra levanto una ceja.

—Cariño hay otras cosas que a mí personalmente me dan más vergüenza que el sexo, la política por ejemplo, las injusticias, los corruptos, dejemos este tema por que escribimos una novela. —ahora camino por la habitación. —Sabes necesito sexo, yo sí que lo necesito, hoy sin falta me voy a ligar un rato, lo malo es que voy a pensar en tu amigo mientras, me tiene loquita, dónde habla que ir para echar una carta y me echen para los reyes uno igual. —mientras seguía hablando por la habitación, ella se marchó a su habitación se quitó el mega vestido y lo dejó colgado en su armario, mientras se ponía ropa cómoda, todavía para la noche quedaba un rato, tenía que volver David dónde estaría ahora...



—Maldita sea, Mama te he dicho que no quiero hablar con Daniel como quieres que te lo diga, me da igual que ahora le hayan trasladado definitivamente de nuevo a Madrid. —le decía David a su madre.

—Sabes el dolor que siento que mis hijos no se hablen. —él ahora se puso contra la pared apoyado, no podía seguir con aquello. —hazlo por mí, que tal si le digo a Daniel se pase por tu casa habláis. —él le hacía que no con la cara era una persona que no podía aguantar, aunque fuera su hermano.

—Mama te he dicho que no, por cierto sigue con ella. —le dijo a su madre ella sabía perfectamente porque había desencadenado todo, era por ella.

—Lo dejaron de mutuo acuerdo, ahora Daniel quiere centrarse en su carrera, en sacarse la oposición, empezar una nueva vida aquí.

—Pues espero que le vaya todo muy bien, que va venir a vivir con vosotros. —le dijo él ahora mirándola.

—Había pensado que viviera contigo y Su. —él sonrió ahora a su madre mientras se apoyaba de nuevo en la pared.

—No vive una chica con nosotros. —su madre sonrió.

—Tu nueva novia. —él le hizo con la cara que no.

—No es una amiga nada más, pero no hay hueco en casa para Daniel, es más le dices de mi parte que no quiero volver a verlo. —él ahora se acercó para marcharse.

—Íbamos hacer una cena de bienvenida y quería que participaras. —él sonrió ahora. —Por favor hijo.

—No, es mi última palabra. —ahora se acercó a su madre y la beso en la mejilla. —te quiero Mama. —le dijo ahora antes de irse.



Abrió con la llave entro en casa estaba bastante en silencio o eso le pareció, la vio a ella tumbada toda estirada en el sofá, mientras echaba una cabezadita. Él sonrió, se sentó al lado, acerco sus labios a su hombro y lo beso suavemente, ella entreabrió los ojos y le miro.

—Últimamente me despiertan tus besos. —le dijo mientras se volvía le rodeaba su cuerpo tirando de él, para besarlo, sus labios se fundieron en los suyos, se miraron sonriendo compartiendo miradas, él se hacía un hueco en el sofá al lado de ella mientras metía las manos por su camisa acariciaba con las palmas de las manos su espalda. —no sé si te acordaras pero hoy tenemos una cita. —le dijo ella haciéndose la interesante, mirándole robándole los pensamientos.

—No lo he olvidado, pero la verdad me apetece que nos metamos en la cama desde ahora, hasta que nos cansemos. —dijo el con una medio sonrisa.

—No. —dijo ella ahora también con la cara. —Me prometiste una cita, eso es lo que quiero, vas a complacerme.

—Hay alguna vez que no te complazca. —le dijo mientras intentaba de nuevo robarle un beso. —De acuerdo. —ahora la miró con una mirada intensa, bajo sus manos que las metió, por su pantalón tocando su culo. Ella le miraba a él.

—Suerte está todavía en su habitación se está preparando para irse. —él le hizo con la cara que y que. —No lo digo porque, no creo que esta postura, ni tus manos en mi culo sea una buena imagen, creo no queremos escandalizarla. —él saco las manos de ahí, pero en vez tenerlas quietas, ella se levantaba para quitarse, cuando él la metió las manos por la camisa aplasto sus senos con sus manos, mientras la apretaba contra su cuerpo, acerco sus labios a su oído para susurrarle algo, mientras permanecía sentada en sus piernas, y ella tiraba de sus manos para que las quitara de ahí.

—No crees que así se escandalizara con razón. —le decía mientras sus labios hacían formas en el lóbulo de su oreja, sus manos acariciaban sus senos, jugando con sus pezones, se estaba excitando, pensar que la podían encontrar así, el peligro la excitaba todavía más.

—David. —medio suspiro. —Por favor... —pero sus manos ahora jugaban malas de maneras excitante por ellos, los subía para arriba, haciendo círculos, no era ella sola la que estaba excitada era todo su cuerpo, pero podía sentir que él también se estaba calentando, no iban ni a salir por la puerta. Aquello iba a terminar en desenfreno en la cama de él. Acercó de nuevo sus labios al lóbulo de su oído le susurro.

—No dijiste que quería te metiera mano, mientras veíamos la tele. —dijo él ahora a ella, que suspiro nuevamente.

—La tele está apagada. —dijo como pudo, mientras su mano se deslizaba por su ombligo e iba directamente a sus pantalones. —David. —la intercepto antes que fuera demasiado tarde. —me debes una cita que quiero, cuando volvamos, podrás hacerme lo que quieras. —él la miro a los ojos a ella, acerco sus labios a los suyos succiono fuerte ahora mientras la que deslizaba la mano era ella a sus pantalones, ahora ella quería ser traviesa también como lo era él. Cerro los ojos él tumbándose para atrás en el sofá sintiendo sus dedos, juguetones ahora. Gimió un poco ahora fue él, pero cuando estaba disfrutando del momento sintió como sacaba la mano abrió los ojos y vio una leve sonrisa de diablillo.

—Nuestra cita, voy a vestirme. —pero cuando se iba a levantar él la sentó de nuevo en sus piernas. La miro a los ojos ahora.

—Cuando volvamos te voy hacer lo que yo quiera. —ella le afirmo con la cara mirándole a los ojos arrebatándole cada pensamiento, cada momento.

Él daba vueltas por la casa tanto se tarda uno en ponerse un vestido, un pantalón, una camisa, peinarse el pelo, y en maquillarse si es que lo hacía, él se sentó aburrido encendió la tele para ver un poco que decían, si hubiera sido tan rápida como lo había sido él, cogió del armario lo primero que pillo se lo puso, pero claro que te puedes esperar de estas mujeres si se tiran horas enteras para cualquier cosa sintió como la puerta se abría detrás, así que instintivamente se volvió, se quedó con la boca abierta media hora, la dulce Elizabeth había desaparecido había aparecido una tía que estaba como un queso, el vestido dejaba poco para la imaginación cada vez que tocara cintura tocaría directamente su piel, sus ojos se escaparon al escote, tanto pecho tenía que no se había dado cuenta, la pierna que se veía en esa pedazo de raja, tenía

tantísimo muslo.

—¿Cómo estoy? —dijo ella mirándole a él impaciente de que dijera algo.

—No sé qué decir. —dijo él mirándola con cara tonto. —Muy exuberante. —él se miró su ropa, si llevaba puesto unos simples vaqueros rotos, una camisa que ponía la marca de un equipo de baloncesto de la NBA —Espera aquí un momentito. —ella se sentó ahora en el sofá esperando a que él volviera, pero exactamente a que había ido, a los diez minutos de reloj, apareció él vestido, llevaba una camisa blanca bastante ajustada, unos pantalones de vestir grises, que le quedaban bastante prietos, ahora se puso justo delante de ella.

—¿Cómo estoy? —pregunto ahora él, ella sonrió le devolvió la contestación.

—No sé qué decir, guapísimo. —él le alargó la mano ella la cogió levantándose sobre unos tacones de aguja que también le había dejado Su, que sería de ella sin su amiga, se marcharon en el coche de él, pero la verdad que él no sabía dónde llevarla le hubiera gustado llevarla al restaurante más caro, con un helicóptero luego haber ido al hotel más caro, a un ático maravilloso en Seattle, pero esto no era U.S.A y él no era Christian Grey. La verdad con pagar las clases caras de ella tenía más que suficiente, así que se fueron a un restaurante que simulaba ser restaurante americano con sillones de escay, donde había fotos de las camareras americanas, así que se pidieron una hamburguesa y el típico batido americano.

—Me gustaría preguntarte sobre tu familia apenas hablas de ellos, ni de tu infancia, de nada. —le dijo él a ella mientras se echaba un poco para atrás en el sillón.

—No quiero hablar de eso. —dijo ella cortante. —tu tampoco hablas mucho de tu hermano.

—Hablando de él, ha vuelto a Madrid, mi madre me ha dicho que quiere verme, para que me quite a mi novia, ahora se han dejado, que te parece. —ella bajo un poco la mirada, se tocó un mechón de su pelo mirándole a él.

—Todavía estás enamorado de ella. —dejo caer ella mientras tomaba un poco de su batido mirándole, arrancándole miradas cómplices y esperando su respuesta.

—Patito sino pregunta esto te mueres de la intriga, no sigo enamorado de ella, pero si sigo enfadado con mi hermano, no quiero verlo.

—Pero una novia es, o puede ser algo pasajero, un hermano es para toda la vida, a mí me hubiera gustado tener uno. —ahora salió de su cara una sonrisa. Que él no entendió.

—Sí que ha pasado por tu mente. —le dijo él mirándola ahora.

—Su. La quiero como una hermana, sólo recibo de ella buenos consejos, cariño, es lo mejor que me ha pasado. —él la miro ahora sintió celos de su amiga, había calado hondo en el corazón de ella.

—Sólo ella es lo mejor que te ha pasado. —ella sonrió ahora, mirándole y seduciéndole.

—Si. —esa cortante contestación de ella le dejo un poco descolocado no era lo que pensaba que ella iba a contestar, sino que se había alegrado mucho de haberle conocido por lo menos, pero en su fuero interno se dio cuenta que él no le había abierto demasiado su corazón, ahora ella se empeñaba en cerrárselo a él se proponía desconcertarle con aquella respuesta lo había conseguido, a veces uno espera más de lo que da a los demás, y ahora estaba pagando su indiferencia.

—Vaya entiendo que en el fondo todavía estés molesta conmigo con lo que paso el día del casting, me comporte como un capullo contigo, tú merecías ganar y yo te robe tu sueño, quizás ni siquiera merezca que me hables. —ella le miraba a él, mientras tomaba batido y le miraba a los ojos esos que miraban siempre queriendo más.

—Me salvaste la vida, eso te lo tendré que agradecer también. —ella bajo la mano el tacón apretaba su pie, sentía un poco de dolor era tan bonito ver a las actrices con esos tacones, pero en la realidad eran tan pesados de llevar. —Por cierto que vamos hacer, después. —dijo ella toda impaciente, él acerco la mano y tocó la de ella.

—Qué te parece si nos vamos al bar que estuvimos con Su, la última vez, hay música, baile, copas. —ella sonrió ahora, baile eso era su pasión.



En el bar discoteca había un ambientazo, los dos entraron para adentro eso

siendo centro de atención de muchísimas miradas, ella estaba muy guapa, él no se quedaba atrás era un hombre muy sexy, lo sabía.

Se sentaron en una mesa se acercó el camarero a preguntarles que querían ella se pidió un coctel, él un combinado, mientras compartían confidencias en el oído y miradas cómplices todo el rato.

—Bueno ya tienes tu cita. —dijo él seductoramente casi al oído de ella mientras la miraba seduciéndola.

—Si pero no tengo mi baile, ni hay una canción que sea la nuestra. —dijo ella ahora sonriéndole a él, que quería decir con que no tenían una canción que fuera suya.

—Hay eso suena a comedia romántica, odio esas películas meten unas ideas a las mujeres equivocadas sobre el amor, si es que lo hay, sobre las relaciones interpersonales. —ella miro para la pista las parejas bailaban canciones pegaditas, rebosaba amor, pasión, deseo, el baile era tantas cosas así.

—Pero por lo menos bailarás conmigo, tendré que buscarme alguien para bailar. —le dijo a él haciéndose la interesante. Él la miro el escote, la cintura al aire, la espalda también, esa pierna.

—Estoy seguro que si te levantas no te faltaran candidatos para bailar, eso que todavía no saben cómo mueves las caderas, que yo lo he visto y probado. —ahora se relamió los labios mirándola.

—Cuando haya una canción que me guste saldré a bailar y ya veremos qué pasa. —dijo ahora ella toda creída, como decía Suerte tenía un cuerpo para el deseo, para la lujuria, todavía se reía pensando los adjetivos que su amiga le había dedicado, cuando se había puesto el vestido. Él acerco sus labios a su oído.

—Estas hoy muy guapa. —ella le miro a los ojos eso era un halago, la estaba comiendo la cabeza para llevársela a la cama, seguro. —ya tienes un halago bonito. —dijo él mirándola sonriendo. Ahora ella acerco sus labios a su oído.

—Si pero no estas dentro de mí, cuando lo has dicho. —dijo ella ahora acerco sus labios a la pajita succiono suave con ellos, él la miro a los labios, imagino lo que harían si succionaran otro sitio, se puso un poco nervioso se

tiro del cuello de la camisa.

Una canción empezó a sonar y ella empezó a moverse inquieta en el sofá, a sonreír esta le gustaba mucho por su cara. Así que él se levantó aunque lo suyo no era bailar la saco a la pista, se miraron un poco tímidos los dos, pero al final, ella empezó a mover sus caderas, era una música para bailar cada uno a su rollo. Pero por lo menos estaban juntos. Era la canción de Bailando de Enrique Iglesias([feat. Descemer Bueno & Gente de Zona](#)) La primera estrofa empezó a sonar:

*Yo te miro, se me corta la respiración
Cuanto tú me miras se me sube el corazón
(Me palpita lento el corazón)
Y en silencio tu mirada dice mil palabras
La noche en la que te suplico que no salga el sol*

Ella se dio la vuelta se acercó a él que la cogió por las caderas, ella empezó a bailar de un lado a otro sus caderas, mientras él apretaba su cadera contra la suya.

(Bailando, bailando, bailando, bailando)

Tu cuerpo y el mío llenando el vacío

Ella empezó a bajar muy seductoramente, mientras rozaba su cuerpo, su cuerpo se movía de una manera sensual, ahora subía de nuevo, a la altura de él, él la apretó la cintura de ella con la palma de la mano abierta, contra su cuerpo.

Subiendo y bajando (subiendo y bajando)

(Bailando, bailando, bailando, bailando)

—*Ese fuego por dentro me está enloqueciendo , Me va saturando*—le tarareo él al oído de ella, que sentía como la mano de él apretaba su cintura contra su cuerpo. Ahora se dio la vuelta, acerco su boca a la de él mientras sus manos acariciaban su cuerpo, ahora acerco su pierna desnuda la metió entre sus piernas, su cuerpo se acercó al suyo, mientras las manos de él se ponían en la cintura de ella. Que se movía sensual al ritmo de la canción. Ahora se froto con su cuerpo suavemente, para adelante y para atrás.

*Con tu física y tu química también tu anatomía
La cerveza y el tequila y tu boca con la mía*

Ya no puedo más(ya no puedo mas)

Ya no puedo más(ya no puedo mas)

Con esta melodía, tu color, tu fantasía

Con tu filosofía mi cabeza está vacía

Y ya no puedo más(ya no puedo mas)

Ya no puedo más(ya no puedo mas)

—*Yo quiero estar contigo, vivir contigo*— Ahora fue ella la que le tarareo al oído de él, la canción. Mientras se miraban a los ojos y bailaban cadera con cadera era como hacer el amor en medio de la pista de baile.

—*Bailar contigo, tener contigo, una noche loca.*—él le dijo al oído esto mismo, ella le acerco la mano a él se marcharon para su casa.



En la habitación de él, se empujaban mutuamente besándose contra las paredes, mientras se acariciaban mutuamente, era como un baile de seducción, él la apretó contra la pared, empezó a besarla fuerte sus labios, mientras introducía su lengua en su boca.

Ella desabrochaba ahora la camisa de él, mientras se besaban sin parar es como si la canción todavía sonara en sus oídos, era un baile de caricias, y deseo.

Su boca con la suya, su cuerpo con el suyo, sus ojos, sus labios, ahora cuando su camisa dejaba ver su fuerte pecho ella acerco su boca, empezó a lamer su cuerpo, empezando por su pecho fuerte fibroso, excitante, se paraba en sus pezones, hizo lo mismo que hacia él, los beso y luego succiono fuerte fue bajando besando ahora su cuerpo, oblicuos, cada montañita, dura, fibrosa, rica.

—Eli. —dijo él con la voz entrecortada, como no escuchaba y seguía besando su anatomía, el también deseaba, besar y succionar su cuerpo.

Así que la cogió ahora la dio la vuelta empujándola contra la pared, su cuerpo, acaricio primero con la mano su hombro, luego acerco sus labios y lo beso, ella permanecía contra la pared, con la cabeza mirando lo que hacían sus labios, él ahora acerco su mano a su pelo y se lo retiro hacia un lado, podía ver su espalda desnuda, el vestido se sujetaba solamente por una tira al cuello, él desabrocho ahora, ella se dejaba hacer, sólo la otra parte del vestido que sujetaba en su espalda el famoso triangulo, el vestido cayo hacia el suelo deslizándose por su cuerpo de una manera vistosa sensual, etérea, ahora él se acercó muy fuerte apretándola contra la pared, sujeto sus manos, más arriba de su cabeza, ella no entendía nada, pero se dejaba hacer, le había prometido que le dejaría hacer lo que él quisiera.

—David. —dijo ella ahora sintiendo sus muñecas juntas, sus manos hacían de esposas, su cuerpo hacía de muro, la pared también, ahora sintió sus labios en su espalda desnuda, sentía como succionaba suavemente cada centímetro de su piel, ella cerraba y abría los ojos sintiendo el cosquilleo, por su espalda, bajaba suavemente ahora, pero de repente subió de nuevo acerco sus labios a

lóbulo de su oreja, lo chupo suave, después dejo caer unas palabras.

—Ahora voy a soltar tus manos, pero no puedes bajarlas, ni puedes darte la vuelta. —lo has entendido le dijo a ella expectante. —lo has entendido dijo él como si de un amo se tratara y ella fuera su esclava.

—Si. —susurro ella que estaba muy excitada, más de lo que podía expresar, sus labios estaban sedientos, su garganta seca, sus senos estaban a la expectativa, sus piernas temblaban suavemente, sus bragas estaba húmedas, estaba muy excitada, con el jueguito.

Él volvió a bajar ahora su recorrido de besos ahora bajaban por su cintura, acercaba sus labios al encaje de sus braguitas, sintió un pequeño mordisco en sus nalgas, ella se apretó contra la pared ahora, le había hecho daño, dijo su nombre medio gimiendo, porque también la había excitado. —David, por favor. —ahora él acerco sus labios al otro lado hizo lo mismo le dio otro bocado, ella apretó la pared a la vez que estaba excitada estaba deseando que él estuviera dentro de ella.

Ahora sintió que se alejaba un poco, sintió frío de no estar cerca de él. Ella se volvió desnuda de cintura para arriba, él se había quitado toda la ropa ahora, pero no estaba tan lejos como ella pensaba, cuando sus ojos se fundieron en los suyos, se miraron otra vez, pero sus manos, sus cuerpos querían estar uno cerca del otro, así que la distancia la recorrieron, él puso la mano en su nuca y beso sus labios como si no hubiera un mañana, la empujo contra la cómoda de su habitación.

Antes de subirla encima tiro fuerte de sus bragas de encaje, que cayeron al suelo hechas añicos, ahora con un golpe seco separo sus piernas, se metió entre ellas, la cogió la barbilla con su mano para mirarla a los ojos, mientras entraba dentro de ella.

Ella movía sus caderas desnudas a su encuentro, mientras él la penetraba cada vez más adentro, ella apretaba ahora su musculosa espalda, mientras su otra mano, apretaba su culo, para que entrara más adentro, ella miro el espejo de enfrente de la cama, veía, como su pelvis jugaba, bailaba dentro de ella, su tatuaje, también se movía, era muy erótico verle moverse dentro de ella, adelante y atrás.

El juego de sus cuerpos desnudos uno al lado de otro, firmes eróticos,

sudorosos, las manos de él que apretaban la pared, mientras no paraba de empujar, su boca ahora fue a por la de ella introdujo su lengua en la boca de ella, que daba pequeños toques en la suya, ahora cada vez él se introdujo más fuerte dentro de ella, una de sus piernas se puso encima de su cadera, apretaba ahora su culo, el tatuaje, él apoyo una mano en la pared para coger más impulso, con la otra toco un seno de ella apretándolo fuerte, acariciándolo.

Ella ahora se cogía a su hombro se impulsaba con él, para que entrara más adentro, gemía, gemía, quería decirle que no parara nunca, que quería estar así todo la vida, con él dentro, quería que no se marchara nunca más, le vino el orgasmo una explosión de sensaciones sin duda había sido la mejor de las veces.

Al momento él ya no podía más acerco la boca a su hombro y se dejó caer dentro de ella explosionando, derramándose, dejándose ir, quedándose hasta lo máximo, ella cogió su cara ahora, sus ojos excitados con las pupilas dilatadas, explosionadas de placer, lujuria, deseo.

—Te quiero. —él se quedó mirándola a los ojos, que apenas se distinguía de qué color eran, sólo se podía ver la pupila dilatada, apenas tenía respiración pero esa palabra le había dejado descolocado, no le había dedicado nunca una palabra bonita a ella, pero le quería, aquella palabra que se usaba con tanta facilidad, pero que pocas veces se sabía la dimensión que tenía en la vida de las personas, no sabía que decir, allí estaba con una mano apoyada en la pared, otra en la cintura de ella. Ella bajo la mirada tímida ahora, quizás no era lo que esperaba oír había visto su cara cuando lo había dicho.

—Vamos a la cama. —dijo él mirándola apartándose de ella, sólo eso iba decir después de la declaración de intenciones que había hecho ella. Ella bajo del mueble ahora se tapó tímida su cuerpo desnudo, no sabía si quería seguir con aquello, porque no podía contestar algo tan obvio estaba enamorada, es que él no lo estaba.

Se tumbó en la cama y se hizo un cuco, en posición fetal ahora miraba el cristal, dónde hace un rato veía la espalda de él, su tatuaje, que tanto le gustaba, le excitaba mirarle, mientras se movía dentro de ella. Él se tumbó y se acercó a ella que le daba la espalda, acerco su boca acariciaba su hombro

desnudo.

—Estas muy callada. —dijo él que pasaba sus labios por su hombro ahora, su pelo caído en la almohada, su cuerpo recostado en la cama, estaba tenso, se podía sentir, él paso otra vez los labios por su hombro pero ella no se volvía para mirarle.

—Quiero dormir. —dijo ella ahora cortante. Él se recostó en el cabecero de la cama ahora, sabía que ella estaba molesta ahora.

—Siempre va a ser esto así, que quieres que diga la palabrita, sino la siento, quieres que te diga te amo Eli. —ella se volvió ahora le miro. Aguantaba llorar por que no sabía por qué pero tenía ganas de hacerlo, que no sentía, había dicho.

—Como puede ser tan cruel has jodido todo. —dijo ella que se fue a levantar ahora pero él, la atrapo a ella poniéndose encima de ella, agarrando sus manos contra la cama. —Suéltame David, vas a saber lo que es una llave de karate, no pienses que soy tan débil, porque me subestimas.

—No lo dudo, pero antes de irte, me va escuchar. —ella ahora levanto una ceja quizás en la cama no era muy sabedora de lo que se hacía, era más bien inocente, aprendiz, pero lo que era en dureza, golpes te da la vida, e indiferencia tenía un master, era una superviviente.

—Habla de una vez, mañana tengo ensayo, además quiero dormir. —apretó sus muñecas para que se callara.

—Cuando sientas que el corazón se te parte, porque no puedes estar con una persona. —el acerco la mano a su pecho, como si tocara su corazón, ahora mirándola a los ojos. —cuando quieras estar cerca de esa persona, no puedas tenerla, cuando no puedas dormir porque otro posee sus besos, sus labios, su corazón, sus pensamientos, sientas como el corazón te oprime, porque eso que te ha pasado ahí se llama tener un buen orgasmo. —le dijo él, no creo, acerco la mano a su pecho, como si tocara su corazón. —No creo que este ahí dentro por cuatro veces que hemos hecho el amor.

—Eso te paso con la novia que te robo tu hermano. —él sonrió ahora. Mientras uno de sus dedos hacia dibujitos alrededor de la aureola de uno de sus senos.

—Quieres que te mienta. —ella ahora hizo amago de levantarse pero beso

los labios de él tirando fuerte del labio de abajo, se tumbó de nuevo mirándole. —Si lo sentí no me volverá a suceder. —ella se levantó otra vez acercó sus labios a los suyos tanto que si movía levemente su boca podía saber hasta como sabían sus labios.

—Pues tú te lo pierdes, ahora no hables más y follame. —le dijo ella que se tumbó en la cama mirándole, él sonrió ahora, acercó su mano para abrir las piernas de ella, pero ella le paro la mano. —Esta vez yo quiero encima. —Él se quitó de encima y se tumbó en la cama.

Ella gateó para dónde él estaba mientras su cabello caía sinuoso, por sus senos y sus brazos, se puso encima de él, ahora sentándose a horcajadas, él la miraba a ella desnuda, era sensual hasta cuando se movía sigilosa, sinuosa. —Te gusta así, si quieres una relación basada en el sexo, eso tendremos, tampoco me importa tanto, pero lo que no podrás jamás... —ella acercó la mano de él a uno de sus senos, lo puso como si tocara su corazón. —Es cambiar lo que siento, soy ya mayorcita para distinguir todo eso que dijiste antes, está dentro de mí. —Ahora acercó su labios lo beso muy fuerte la boca de él llevándose sus labios mordiéndolos suavemente.

Mientras él la encajaba, encima de su erección, ella empezó a bailar suavemente como si una música la envolviera, para adelante y atrás, mientras él la cogió por la cintura ahora, todo el trabajo lo hacia ella, bailaba sin parar como él día que se conocieron y sonaba su canción favorita, Open you heart de Madonna, Abre tu corazón para mí, decía la canción, la otra mano de él acariciaba su seno desnudo.

Ella se miraba al espejo él tumbado desnudo todo su cuerpo duro, sus muslos encima, su culo moviéndose era muy erótico, verlo en el espejo era como verse en directo en una película, él se reincorporo un poco beso primero sus labios y luego su boca, bajando por su barbilla, mientras apretaba su cuerpo desnudo con el de ella, sentía como se unían en el baile excitante, sensual, arrebatador de sus cuerpos desnudos.

Ahora bajo sus labios jugando con su seno, besándolo por alrededor de su pezón, pero ella que se movía ahora más deprisa, él apretaba con la otra mano el culo de ella para meterse más adentro de ella, cuando ella iba a sentir el orgasmo, él succiono fuerte su pecho, ella cayo suavemente contorsionada,

entre sus brazos que hacían de cama.

Él ahora se abrazó a ella empezó a entrar más fuerte dentro de ella hasta que se dejó llevar otra vez, ahora tenía la cabeza apoyada en el hombro de ella sus respiraciones acompasadas, descontroladas, cuando respiraron más tranquilamente, se miraron a los ojos, lo que David no había querido reconocer, sintió en su corazón un dolor muy grande no quería la despedida, no quería que atravesara la puerta, que estuviera lejos de su boca, no quería salir de dentro de ella. Por qué el también sintió lo que se negaba a ver se había enamorado de aquel Patito feo.



Capítulo 13 Géminis

Suerte tenía una resaca del carajo, eso de olvidar el amor con una borrachera con hombres no había sido muy buena idea, la parejita debía de estar follando como conejos, porque su compañera de piso, no la había escuchado irse a su cama para nada, así que debía de estar con David desde la noche anterior, bueno que disfrutaran dios que dolor de cabeza, pensó decidió ir a beber un vaso de agua, el teléfono empezó a sonar como si se acabara el mundo, ella se tapó los oídos, que horror, contesto, pero que pasaba con la parejita del demonio no se enteraba del teléfono.

—¿Diga? —dijo Su. Escucho una voz detrás del teléfono.

—Hola soy Manuel del parque de bomberos, se puede poner David tenemos, un montón de bajas y le necesitamos. —ella se tocó la cara, que sueño tenía, pensó que David tenía un supletorio en la mesilla de su cama.

—Si espere un momento. —se acercó a la puerta y golpeo fuerte en ella pero no contestaba que raro. —David, te llama Manuel del parque de bomberos, lo coges ahí. —En el otro lado de la puerta un David al borde de la cama tenía las dos manos apoyadas a cada lado de su cuerpo, apretaba la sabana de la cama haciendo gurrño, la toalla de haberse bañado y que hace unos momento estaba en su cintura estaba abierta, las piernas las tenía abiertas ligeramente, la cabeza de ella bajaba, subía sin parar, estaba de rodillas al borde de la cama de rodillas con la toalla agarrada en su cuerpo. Él apretaba la sabana, apretaba los labios estaba casi en éxtasis, ahora acerco la mano al pelo de ella para que parara, de succionar no podría ni contestar a Su, tenía que hablar con compañero al teléfono, pero ella seguía sin parar.

—Por favor, Para. —dijo él casi un suspiro. —Vale Su. —grito con un esfuerzo sobre humano, su cuerpo estaba que iba explotar. —Patito, uhm. —dijo medio gimiendo acariciando el hombro de ella y su pelo. Acerco la mano y cogió el teléfono ella no se enteraba estaba muy entretenida. —Diga. —sonó hasta raro él otro le soltó el rollo, el tapo el auricular, volvió a gemir, sus piernas musculosas se tensaron, todo su cuerpo se tensó. —No puedo más.

—dijo porque tenía miedo de correrse en su boca. Él que estaba al otro lado no entendía nada.

Ella se encaramo a él abriendo las piernas, él solamente hizo un pequeño movimiento con la pelvis y se corrió dentro de ella, ella se tensó sintiéndose muy llena ahora, abrazada, se quitó la toalla tirándola al suelo, mirándole a él traviesa, se movió encima de él, como si bailara una danza, para delante y para atrás, para buscar su propio placer, como si trotara, ahora le comía el cuello mientras él intentaba tener una conversación coherente con su interlocutor.

—No puedes más de que, mira te hemos llamado porque sabemos que si hay que venir eres que menos pegas pones. —Ella termino tensándose ahora, mientras él paso la palma de la mano por todo su cuerpo desnudo, acariciándola, ella estaba corriéndose, ahora él la miro a ella poniéndole una sonrisa pícara, para terminar atrayéndola con su brazo, apretando su cuerpo con el suyo.

—Vale y estaré ahí en lo que tarde en desayunar y vestirme. —ella se abrazó otra vez, se apretujo desnuda y beso su cuello de nuevo. Él la apretó por la cintura contra él. Ella acerco sus labios a su otro oído y tiro un poco del lóbulo de su oreja, dejo un mensaje en su oído.

—Y en salirte de dentro de mí. —él se dio cuenta ahora que todavía estaban unidos, pero había sido todo tan rápido no le había dado tiempo de nada.

—Hasta luego. —colgó el teléfono ahora. Ella se levantó para agacharse y coger la toalla del suelo y ponérsela, ella también tenía que irse a la escuela. Salió de la habitación la mirada de Su fue un poema y su sonrisa también mientras mordía una tostada, la parejita húmeda todavía salía de la caverna. Se metía en su habitación ahora, al rato salió vestida de calle con una camisa blanca y unos vaqueros, David estaba vestido de bombero y se preparaba un café.

—¿Quieres un café Patito? —la miro a ella, se echaron miraditas cómplices ahora. —Con leche. —ella levanto una ceja y se movió el pelo un poco presumida mientras le miraba.

—De acuerdo. —le dijo ella que se acercó a la tostadora ahora, para

hacerse una tostada. — ¿Quieres una tostada? —ahora los dos se miraron con sonrisas divertidas. — ¿Quieres que te unte mantequilla? —le dijo ella ahora mirándole.

—Si Patito tu todo lo haces muy bien. —los dos estaban cerca el uno del otro, se comieron el morro, Su. Miraba como si de un partido de tenis se tratara, vaya con la parejita parecía un matrimonio.

—Oye yo también quiero un café pero sólo, gracias. —dijo esta ahora paseándose por la casa. Se sintió un poco ignorada. La parejita empezó a desayunar uno frente al otro.

—No te he dicho pero no voy a venir en tres días. —ella le miro a él ahora.

—Que bien. —dijo ella ahora un poco tristoná.

—¿Cómo vas con tu baile? estoy seguro que vas a ganar —ella le sonrió a él. —Me gustaría mucho verlo.

—Tengo muchas ganas se pasen los tres días. —le dijo ella con una sonrisa de enamorada de mucho cuidado.

—Yo también. —le dijo él que no se quedaba atrás. Se despidieron y cada uno se marchó a sus obligaciones.



En la escuela bailaban sin parar la coreografía, una y otra vez sonaba la canción de Pablo Alboran, Ahora, mientras ensayaba el salto del Ángel no les salía mal, pero siempre se les iba la coordinación, o se iba para un lado, o no conseguía saltar.

—Marcelo hay que hacerlo hasta lo consigamos, sino estamos perdidos. —el chico le afirmo con la cara. Ella se secaba el sudor ahora. Lo intentaron hasta que no podía más.

Eli volvía a casa tenía ganas paseo paso por el centro hasta que sus pies como que se pararon en el teatro dónde estaba el musical que tanto hubiera querido ella interpretar, se agarró su bolsa de deporte, deseaba tanto, poder bailar.

—Hola. —ella se volvió, le sonaba su cara pero no sabía de qué en ese momento. —Me acuerdo de ti, el casting la rubia que bailo open you heart de Madonna para mí la ganadora. —ella se acordó el chico de color que le había dado su punto. Que en un principio le pareció el coreógrafo.

—Si me acuerdo, ¿Qué tal? —él la miro ahora.

—Sabes has caído como del cielo, la primera bailarina se marcha, por problemas con los directores, ha dado un mes, no encontrábamos tu teléfono, pero yo quiero que tú seas la sustituta. —ella le miro ahora mismo se había quedado sin palabras, tenia de nuevo ganas de llorar pero se aguantaba las ganas de hacerlo.

—Si quiero. —dijo ella. La cogió del brazo la metió para adentro, le presento al director, productora, vio caras conocidas del casting, le pidieron bailar una canción cuando termino todos aplaudieron su arte, su saber estar, su energía, su manera de moverse, le dieron el visto bueno, estaban tan feliz que tenía que contarle lo primero que hizo miro su móvil seguramente David estuviera trabajando y no lo viera pero deseaba tanto contárselo que le escribió un whasap rápido.

Eli:

David hoy paseaba por la Gran Vía,

Me encontrado a uno de los coreógrafos del musical,

*No te lo vas a creer, me han cogido para sustituir a Eva,
Te acuerdas de ella, verdad.*

Ella aquí estaba celosa de ella, que primero estuvo con él, esa Eva le producía un pequeño dolor en el corazón, paro de escribir ahora y continúo.

Eli:

*Tengo unas ganas de verte y celebrarlo,
Tantos días sin verte, no sé qué voy hacer.*

Ahora mimosa total estoy último deseaba tanto abrazarlo, besarlo, celebrar con él, la felicidad que ahora la embargaba. Siguió caminando para casa, pero sonó un mensaje en el teléfono.

David:

*No me lo puedo creer Patito,
Me alegro muchísimo, no puedo hablar mucho
Nos vamos de nuevo, habido varios incendios
En bosques, pero cuando vuelva lo celebramos.*

Ella se quedó tristona ahora, dijo lo que sentía en un escueto mensaje.

Eli:

*Podías hacerte el enfermo, estuviéramos los dos juntos
No deseo otra cosa que celebrar contigo mi felicidad.*

Iba a bajar el metro y se quedó un poco parada deseaba que le mandara un mensaje, le dijera que lo dejaba todo, se iba con ella.

David:

*No desearía otra cosa más, pero no sé Patito,
No te prometo nada vale, estoy muy contento,
Te lo mereces, te tengo que dejar lo intentare.*

Ella se quedó mirando ahora el horizonte, pero aunque su corazón quería que escribiera otro mensaje su cabeza decía que no, pero sus dedos se movieron solos por las teclas.

Eli:

Te quiero David.

Acerco el dedo a Enviar, pero miro para todos los lados de la calle, luego como si de un mensaje imposible, ocultando lo mucho que sentía esa palabra, le dio a borrar. No contesto más tenía la esperanza que David fingiera estar

malo y volviera con ella aquella noche que tanta falta le hacía.

Las dos saltaban a la vez ahora, mientras que Eli no paraba de hablar contándole a su mejor amiga.

—Lo he conseguido voy a bailar delante de un montón de personas, que van a pagar por verlo. —la otra saltaba ahora.

—Qué tal si nos vamos por ahí celebramos, podrías invitar a tu amigo este Marcelo. —ahora Eli sonreía.

—Vale. —llamo a Marcelo que se unió se marcharon a la discoteca más cercana y pidieron los tres unos chupitos.

—Por Eli que de aquí a un musical de Broadway. —dijo el chico mientras se tomaba el chupito, la dos le siguieron ahora.

—Amen. —dijo Su ante la risa de los otros dos, se tomó la copa ahora mientras, que Marcelo levantaba nuevamente la mano. —Espera muchachito nos vamos emborrachar. —le dijo.

—Es una celebración, no. —le dijo sonriendo ahora. Mientras que las otras también lo hacían.



David estaba inquieto y cansadísimo había sido un día muy duro estaba tumbado en su litera del cuartel de bomberos, deseaba estar con el Patito celebrando su éxito, pero él llevaba años ahí jamás había fingido estar enfermo, pero deseaba tanto besarla, abrazarla, felicitarla por algo que se merecía tanto y que él le había robado, sólo tenía que ir al superior y fingir no encontrarse bien, podría estar con ella toda la noche.

En la discoteca Marcelo estaba en medio de la pista, mientras Eli y Su estaba a cada lado de su cuerpo, las dos bailaban con él, las tenía cogidas por la cintura, mientras que se rozaban, un baile que los de alrededor no les pasaba indiferente, ahora las dos bajaban muy sensualmente, dando a Marcelo, los demás chicos de la fiesta envidiaba al muchacho, los tres estaba bastante achispados con las copas que habían tomado, Ahora Eli se acercaba él que la tenía cogida por la cintura, bailaban muy juntos, mientras Su bailaba a su ritmo, al lado, ahora él se volvía y le tocaba a Su, la cogió por la cintura, la miro a los ojos, pero desvió pronto la mirada, ella se dio cuenta se sintió incomoda, claro no era lo mismo bailar pegado con su amiga, que no era diferente, como ella.

Se marchó a la mesa levanto la mano para que le trajeran otro chupito, en ese momento se acercó un chico a la mesa de ella con una copa en la mano.

—Te estado observando en la pista de baile. —ella le sonrió ahora. — Eres muy sensual. —ella le sonrió otra vez. —Puedo invitarte.

Marcelo y Eli bailaban pero pararon, volvieron a la mesa dónde Su se hacía confidencias con un chico al oído que había conocido, Marcelo se sentó justo en el lado contrario en la mesa, tomo su copa y miraba de vez en cuando hacia la pareja, Eli miraba la situación y no entendía nada que le pasaba a su amigo. Ahora Su se marchó a bailar a la pista con su nuevo amigo. Mientras que los dos permanecían callados, ella rompió la conversación.

—¿Qué te pasa Marcelo? —él la miro sin entender nada.

—A mí no me pasa nada. —ella miro a la pista su amiga se rozaba con su nuevo acompañante. —Espero que se haya dado cuenta de que hay sorpresa ahí. —dijo ante el asombro de su amiga.

—No puedo creer que hayas dicho eso. —le dijo mirándole. —Para ser una persona que se dedica al arte, me pareces muy poco tolerante. —tomo un sorbo de su bebida estaba muy enfadada con su amigo. —Es más sabes te voy a decir algo quiero que me escuches bien, no lo voy a volver a repetir, Suerte es una persona maravillosa, la amo, todo lo que ha hecho es quererme, nunca me ha visto diferente, y lo soy, ahí reside lo bello ser diferentes, si fuéramos todos iguales, este mundo no merecería la pena. —él otro chico le miro bajo la mirada.

—Además mira dentro de tu corazón tan importante es lo que hay debajo de la ropa que importa, el corazón es lo que importa, la coraza exterior se marcha con el tiempo, dentro de cada persona queda el corazón, no quiero ser igual que los demás, ni querer como los demás imponen con las reglas que lo hacen, yo quiero a mi manera, tu tenías que pensar igual, creo que te niegas amar, porque ese amor es diferente, a lo que la sociedad impone, te pones barreras a lo que sientes, porque es diferente. Sé libre ama sin pensar en lo que digan los demás. —ahora se levantó de la mesa. —Creo que es hora de marcharme a casa. —él se levantó, la cogió el brazo.

—Espera Eli te acompaño. —le dijo mirándola a los ojos. —No es así lo que dices, pero te lo respeto. —Ella le miro le hizo con la cara que no.

—Marcelo espero que algún día te des cuenta que dentro de tu corazón hay una coraza y no deja salir tus sentimientos. —ahora le dio en el brazo. —voy a decirle a Suerte que nos vamos. Se acercó a ella que bailaba acaramelada al chico ese que había conocido. —Su nos vamos cariño nos vemos en casa. —esta se apartó un poco del chico, se fue con ella para un lado.

—Cariño, este guapísimo me ha dicho que va invitarme a su casa, que tiene unos bonsáis muy bonitos. —ella sonrió ahora mirándola. —Yo no me puedo negar. Ya sabes. —miro para el final de la sala allí estaba su Ben Barnés particular bastante serio, pero que rico estaba si le hubiera dicho ven lo hubiera dejado todo.

—Marcelo me va acompañar a casa. —le dijo a ella ahora. Las dos se abrazaron, ella volvió con su conquista, empezó a bailar, se paró, se le había olvidado decirle a Eli, que había llamado... Siguió bailando.

Ella se despidió de Marcelo, al volver tenía un poco de frío, el vestido

que era cogido al cuello y muy cortito la tenía congelada, se acercó a la cerradura para abrirla, pero Suerte se debió de olvidar echar la llave, sólo tuvo dar una pequeña vuelta, al entrar una sonrisa ilumino su cara David estaba tumbado al sofá parece que estaba dormido.

Iba vestido con ropa de diario debía de haber, fingido estar malo había vuelto, no se lo podía creer deseaba ir besarlo y abrazarlo, pero tuvo conciencia que seguramente venia agotado, dejo su bolso diminuto encima de la mesa, se quitó los tacones, camino de cuclillas hasta dónde estaba él, ahora muy suave se sentó a su lado en el sofá, le miro a los labios deseaba tanto besarlos, probarlos, se acordó del día del camping cuando la metió mano sin su permiso sonrió, perversa ahora, acerco la mano al cierre del vestido en el cuello, que se deslizo dejándola desnuda de cintura para arriba, ahora le miro muy cerca de sus ojos cerrados, que guapo estaba dormido, era hasta más hermoso, sus labios parecían todavía más jugosos, más apetecibles, deseaba poseerlos, la camisa de él estaba un poco desabrochada, dejando ver su pecho, acerco su mano desabrocho un poco la camisa. Acerco sus labios un beso dulce.

Abrió sus ojos en su vida había visto un ángel más hermoso, que besaba sus labios, sintió su mano se deslizaba por su cuerpo, ahora tocando su pecho bajaba por sus montículos, sintió como la puntas de su dedos se deslizaban por su pantalón, sus ojos era de un azul cielo, como si la luna iluminara la habitación, su pelo era de una dorado brillante, sus senos que los vio ahora flotaban hermosos, delicados, ni muy pequeños, ni muy grandes, pero que jugaban con la gravedad, sus puntas estaban en lo máximo, estaban excitados, igual que estaba él sintiendo las puntas de sus dedos jugando con su pelo púbico, que iban a su encuentro, su boca era suave jugaba con la suya, su lengua ahora se introducía en su boca, jugaba con su lengua, ahora él quiso tocar también acaricio uno de sus senos pero muy suave, como si no fueran reales, ella le miro soltando su boca, acerco su mano a la suya, la apretó contra su pecho, subiéndolo con la mano de él y suspirando mirándole con deseo, por fin dijo algo.

—Yo. —pero ella no le dejo hablar y le beso otra vez fuerte, ahora se subió ahorcajadas encima de él, su boca se la llevaba con la suya ahora,

mientras que acerco sus manos a sus senos para que los tocara. Soltó la boca ahora. —Eres preciosa. —le dijo a ella que sonrió, él no era una persona que dijera palabras hermosas mientras estaba en el acto. Ella acerco las manos a los pantalones de él, para desabrocharlos ahora. —Espera. —ella paro y le miro a él. —En la cama. —le dijo él con la voz entrecortada. Ella se levantó del sofá y el vestido se deslizo por su cintura hasta caerse, él la miro desnuda ahora, era hermosa, sólo llevaba unas bragas de encaje que dejaban ver todo su cuerpo ahora, se podía imaginar, él que la camisa la tenía abierta, los pantalones entre abiertos, se sentó en el sofá, ella le dio la mano, él se levantó para seguirla.

—Vamos. —dijo ella que tiro para la habitación de él, pero este paro como si fuera para la de ella. —me gusta más la tuya, por los espejos. —le dijo mordándose los labios, de deseo.

Entraron y cerraron la puerta detrás de ella, ella se acercó la mano a la cinturilla de las bragas de encaje las dejo caer, mientras él se desabrochaba los pantalones, se los bajaba del todo ahora, quedándose desnudo ante ella que se tumbaba en la cama boca arriba, él se acercó a la cama ahora, se tumbó encima de ella empezó a besarla la boca, bajo por la barbilla, la beso el lóbulo de la oreja, ahora beso sin previo aviso uno de su pezones, luego con su boca tiro fuerte de uno de ellos, succiono fuerte, ella se agarró al barrote de la cama, le había hecho entre daño y placer había sido muy brusco.

—David. —gimió ella ahora, se había medio corrido con solo tocarle un pezón ahora hizo lo mismo con el otro, era entre brusco placentero, diferente. —No por favor. —le pareció que volvía hacer los mismo en el otro, pero sintió las manos de él que se hacían paso, por entres sus piernas, volvió hacer lo mismo pero con sus dedos, los introdujo brusco entre sus piernas, ahora gimió muy fuerte ahora. —David más suave por favor. —pero entonces sintió que su otra mano tapaba sus labios ahora.

—Da, sólo. —dijo mirándola a ella le abrió las piernas bruscamente ahora se introdujo muy fuerte ahora dentro de ella. —Te gusta. —dijo ahora mientras se movía muy fuerte dentro de ella, ella se agarró a los barrotes de nuevo, luego se cogió a su hombros, bailaba muy brusco dentro de ella, podía sentir entre placer, un poco dolor.

—Más despacio, por favor. —le dijo ella era todo tan diferente que le pasaba a David, ahora casi se corrió encima de ella y se paró, estaba haciéndole el amor muy deprisa, ella ahora apretó su culo contra ella. — Espera. —él iba a salir ya le miro a los ojos, no miraba por ella sino por su propio placer.

Él se paró ahora, volvió a penetrar en ella pero fue ella ahora la que iba en busca de él, fue más suave, ella le acaricio el pelo que la cabeza la tenía medio echada en su pecho, ella hizo lo que hacía siempre, le fue a tocar el tatuaje, pero cuando miro al espejo, este no estaba, le miro a los ojos a él ahora, entonces sintió la fuerza de un orgasmo que la dejo casi sin aliento, se dejó llevar ahora cerro los ojos ahora, él que estaba cerca de su seno echado, succiono fuerte ahora de nuevo, ella se volvió a correr nuevamente.

La llave dio la vuelta en la cerradura, dejo su bolsa de deporte encima de la mesa, vio el vestido tirado al lado del sofá, una camisa tirada.

Eli miraba al espejo, mientras los dos respiraban fuerte, no veía el tatuaje.

—¿Dónde está tu tatuaje? —le pregunto, pero la puerta se abrió en el cenit estaba David vestido de bombero con su vestido en la mano, ella le miro su mirada de odio, quien era este le empujo ahora fuerte y se tapó con las manos, los ojos los tenia llenos de lágrimas, si David estaba allí en la puerta, quien era el que estaba en la cama.

—Daniel cuanto tiempo. —dijo un David que le tiro el vestido a ella. — Me alegra ver que tenemos los mismos gustos todavía. —ella se puso el vestido sobre puesto, miraba al que estaba en la cama ahora.

—No entiendo nada, que significa esto. —le dijo ella ahora mirándole acercándose a él. —llegue aquí se hizo pasar por ti, nadie me ha dicho que tuvieras un hermano gemelo. —le dijo ella entre lágrimas a un David con los ojos inyectados en sangre, si pudiera ver sus pensamientos quería pegarle, tiro la bolsa se dirigía hacia su hermano pero Eli se puso delante de él. —No por favor. —él la miro con desprecio a ella.

—Quítate del medio —la cogió de la cintura y la aparto. —contigo hablare luego, quiero que te marches. —ella le hacía que no con la cara. Ahora el otro se levantaba de la cama y se ponía los pantalones, Eli se acercó dónde estaba y le soltó una bofetada.

—Eres un hijo de puta. —salió corriendo ahora a su habitación. David se acercó a su hermano y le pego un puñetazo muy fuerte, los dos empezaron a pelearse, ella se tapaba los oídos ahora para no oírlo, pero se puso el vestido y salió volvió a la habitación había sangre en el suelo, se acercó, grito muy fuerte los dos se pararon. —Basta ya. —dijo entre lágrimas. —¿Qué clase de hermanos sois vosotros? —dijo entre lágrimas, Daniel salió sangraba por la nariz, mientras David se ponía las dos manos en su cara y se agachaba ahora mirando el suelo tenía tal ira.

Ella le miro no sabía que decir, se sentía tan sumamente mal, Daniel había ido a vengarse de su hermano de nuevo y la había usado a ella.

—Márchate por favor. —dijo él que no la miraba. —No quiero volver a verte. —la dijo sin mirarla. —Odio todo lo que toca mi hermano. —pero ella permanecía allí mirándole.

—Por favor. —dijo entre lágrimas. —Déjame explicarte. —le dijo ella que se iba acercando, ahora levanto la mirada, tenía los ojos llenos de agresividad, se fue acercando a ella, ahora sintió mucho miedo de él, se acercó la cogió de la cintura ahora como si de una muñeca se tratara, la saco de la habitación y pego un portazo, ella cayó al suelo ahora llorando, se acercó a la puerta, detrás de ella estaba él, lo amaba, lo quería, quería su perdón, ella no lo sabía no lo hizo intencionado, no sabía que Daniel era igualito a él. Se apoyó en le puerta de espalda y se dejó caer.

Suerte venía muy contenta con los zapatos en la mano ahora, abrió con su llave la puerta, vio a Elizabeth echa un cuco en el suelo. Se acercó a ella ahora, la acaricio el pelo.

—¿Qué te pasa preciosa? —ella la miro estaba llorando o le parecía a ella. Miro para la puerta de David que estaba cerrada. Ella se abrazó no podía apenas hablar, se abrazaron ahora, la levanto del suelo abrazada. —Que te ha hecho David esta vez me va oír, me oyes. —ella le hacía que no con la cara.

—No ha sido culpa de él. —le dijo ahora secándose los ojos le daba tanta vergüenza.

—Cuéntame niña que me tienes en ascuas. Suéltaselo a Su ahora mismo. —ella la miro ahora.

—Me acostado con Daniel, ha llegado David en ese momento se han

pegado y todo. —la otra se tapó la boca ahora con la mano mirándola.

—¡Que te has acostado con Daniel! ¿Cómo es esto? no entiendo nada, por cierto se me olvido decirte que había llamado Daniel para decirme que venía a recoger unas cosas, y yo le dije que no estaba David, que no pasaba nada, él me dijo que venía muy cansado y que se dormiría un rato. —Ahora se tapó la boca de nuevo. —Espera un momento, ¿Qué ha pasado exactamente?

—Pues llegue a casa, vi a Daniel tumbado en el sofá. —la otra se volvió a tapar la boca otra vez. —pero yo creía que era David, que era David. —repetía ahora como si hubiera perdido la chaveta. —Así que me acerque le bese, se despertó y empezó a besarme, nos liamos, me dijo que nos acostáramos en su cama, yo no me di cuenta, Su. —ella lloraba otra vez.

—Daniel como ha sido capaz de algo así, está claro que tú estabas con David, que él lo sabía perfectamente, pero es tanto el odio que se tienen, que no te dijo que era él. Que fuerte. —Ahora se levantó del sillón, —y a este imbécil que le pasa, no ha sido intencionado, no te explico nunca David que tenía hermano gemelo. —ella le hizo con la cara que no.

—Me extraño que no tenía el tatuaje. —ella la miro ahora.

—No te ha explicado el tatuaje, David se lo hizo cuando, Daniel le robo a Mónica, la única mujer de la que ha estado enamorado, me imagino que ya te habrá dicho la tontería esa del amor duele, que le dice a todas para no corresponder su amor.

—El tatuaje de Géminis. —ella le hizo que no con la cara.

—Gemelos, su hermano Gemelo al que estaba muy unido y vivía aquí con nosotros antes de que le robara la novia a David, eran uña y carne, se pelearon por Mónica no se hablaban, luego cuando literalmente le echo de aquí, empezó a traer chicas para que fueran nuestras compañeras de piso, se acostó con todas, las dejo a todas, se marchaban hasta que te encontró a ti, ahora se repite la misma historia.

—Pero yo no quiero nada con Daniel. —dijo ella llorando. —Yo quiero a David.

—Este chico es tonto. —dijo Su que ahora se secaba las lágrimas ahora de ver tan afectada a su amiga. —Déjame hablar con él, vale. —le dijo a ella ahora que se sentó derrumbada en el sofá. Tocó la puerta varias veces intento

entrar pero estaba puesto el pestillo. Se volvió para su amiga, se sentó al lado.
—Es mejor que te vayas a dormir, vale. —ella le afirmó con la cara.



A la mañana siguiente a Elizabeth no le apetecía nada ir a la academia, pero fue bailo con Marcelo la canción, pero la verdad nada le salía bien, no conseguía hacer el salto del Ángel. Su amigo la miro a los ojos lo tenía hinchados de llorar muchísimo.

—¿Qué te pasa Eli? —le dijo dándola en el hombro. —tienes algo verdad.

—No quiero hablar Marcelo sigamos por favor. —le dijo ahora recordó cuando ponía su bailarina en funcionamiento, para no oír los gritos de su tío cuando la llamaba mocosa, ahora ella era la bailarina que daba vueltas Marcelo se cansó y se marchó pero ella daba vueltas sobre sí misma, se miraba al espejo entonces le vio reflejado al espejo David la miraba al otro lado de la clase, se volvió ahora. —David. —pero le hizo con la cara que no.

—Soy Daniel. —ella se acercó a coger su bolsa para marcharse. —Espera por favor. —le dijo a ella cogiéndola el brazo, ella le miro con un asco, se soltó brusco ahora.

—No me toques me das asco, lo que hiciste ayer se llama violación. —le dijo ella ahora. —Créeme que la torta es lo que menos te puedo hacer. —ella le miro con odio y desprecio.

—Lo que hice ayer no estuvo bien, pero violación no es porque si alguien violo alguien fuiste tú. —le dijo a ella que le dieron ganas de soltar la bolsa y arrearle.

—Eres un desgraciado, me das asco. —él la miro ahora a ella. —¿Cómo sabias que estaba aquí?

—Ayer mire por la casa y vi la bolsa que llevas de la academia. —ahora la volvió a coger el brazo porque ella salía de nuevo brusca.

—Suéltame imbécil, que no has entendido todavía, me das mucho asco, tuve que meterme debajo de la ducha toda la noche, rascar fuerte, del asco que me dio, me parece patético que te hagas pasar por tu hermano para follar. —él la miro a ella bajo la cabeza. —Creo que te gusta no. —le dijo ella acercándose a él. —Te gusta compartir con David, como si las mujeres fuéramos jersey os los pasáis de uno a otro. Que pasa que no puedes ir buscarte una tía por ti mismo tienes que ir a por las de tu hermano, no me

extraña que te odie. —ahora se alejó un poco, le miro que la miraba.

—Sabes por qué no asumes tu parte de culpa. —ella le miro ahora con desprecio. —Si verdad, yo no fui la que se puso desnuda, ni la que metió su mano dentro del pantalón, la que disfruto, sabes te sientes culpable por que en el fondo te gusto. —ella soltó la bolsa, no se lo pensó dos veces le hizo una llave y lo tiro al suelo, en ese momento entraba un profesor que la cogió a ella estaba fuera de sí.

—Desgraciado sino te largas, no sabes de lo que soy capaz. —dijo ella que las lágrimas caían por sus mejillas.

—Te sientes mejor. —dijo levantándose del suelo ahora se acercó dónde un profesor la sujetaba, no le agrediera otra vez. —No me has dejado terminar, te pido perdón por lo que hice, en lo que falle pero no me arrepiento en absoluto, porque cuando te vi, fue como ver un Ángel, todo el mundo desea poseer un Ángel —ella miraba ahora para otro lado. —me gustaría que nos volviéramos a ver. —ella se volvió y le escupió en la cara. Este se marchó.

—Señorita Ferrer. —la soltó ahora que se volvió a él. —Que sepa que esta expulsada por una semana, por su comportamiento agresivo, cuando este más calmada vuelve.

—De acuerdo, al infierno todo. —dijo ella saliendo por la puerta de la academia, en casa no había nadie una escueta nota de Su. Que explicaba su ausencia.

Eli cariño:

He tenido que salir hacer unos recados,

David se marchó no tengo ni idea a dónde, sé que

Se llevó parte de sus cosas, lo siento cariño, pero no

Creo recapacite, así son los hombres de estúpidos.

Te quiere Su.

Un mes más tarde Elizabeth estaba muy nerviosa, los dos estaba caracterizados como unos bailarines profesionales, había sido duro pero habían ensayado muchísimo, al día siguiente Eli empezaba el musical y la gira que duraría un año, por todas las ciudades de España estaba súper feliz, pero como un día que no olvidaría nunca David le dijo que el amor dolía a ella le dolía su ausencia, según le había dicho Su había estado escalando una afición

que le gustaba mucho, luego pidió turnos seguidos para no tener que ir a casa a verla a ella, no le dio más la cara, cobarde pensó mientras se apretaba el moño que llevaba tan estirado.

—Cinco minutos chicos. —dijeron los promotores de Energy a todos los participantes.

—Marcelo preparado. —él le afirmo con la cara ahora, los dos se prepararon para salir al escenario. Empezó a sonar la voz armoniosa de Pablo Alboran ellos salieron bailando al conjunto de su bellas estrofas, él la levantaba a ella luego la bajaba, plie, otro plie, la cogía la cintura la bajaba, ahora bailaban mirando para el público, vio en primera fila Suerte, que la miraba sonriendo, “Ahora” decía Pablo Alboran, mientras giraban sin parar, ahora se alejaban los dos uno del otro, mientras la gente miraba su baile suave arrebatador, entonces cuando la canción sonaba más fuerte, ella empezó a correr, él la elevo la convirtió en un Ángel. Todo el mundo se puso en pie aplaudiendo.

David miraba en el final de la sala entre el gentío, a su Patito feo se había convertido en un cisne bello...

Continuara...

Patito bueno (Segunda parte de patito feo)

Sinopsis:

Érase una vez un patito bueno que descubrió lo mucho que duele el amor, pero quiso ser fuerte aferrarse a su sueño, pero aunque todo era perfecto sentía tanto dolor por dentro, como se puede olvidar lo que se desea con tanta fuerza.

Elizabeth se marcha de gira con el musical, triunfa por todos los lados por los que pasa, pero tiene lejos a todos lo que más quiere a su amiga Suerte a su amor David.

Hace tiempo que recibe unas llamadas misteriosas, que tiene que ver con su pasado, que le atormenta y quiere olvidar, pero que está más que nunca presente en su vida.

El reencuentro más esperado entre David y Elizabeth seducción, pasión, deseo, amor, sexo e intriga...

Un final sorprendente.

Al final un trocito de Patito bueno

Ya disponible

Amazon.es enlace:

[Patito bueno](#)

BIOGRAFÍA DE LA AUTORA

Lui Jim nació en Madrid ha trabajado en muy distintos trabajos desde dependienta, Auxiliar Administrativa, hasta pintora, pero su pasión siempre fue escribir, cuando su madre le regalo el primer ordenador escribió su primera novela que mando a un concurso escritura no con mucha suerte era de misterio por que ella siempre quiso ser la Agatha Christie Española.

Cuando había olvidado cual era su sueño una frase que dijo su actor favorito se dio cuenta que había olvidado que era lo que verdaderamente le hacia feliz, volvió a escribir empezó a publicar en un foro “amor en serie” luego siguió “delirios de amor” “la última noche de la Aurora” su novela que más éxito ha tenido la saga géminis “patito feo” su primera novela erótica.

Web:

<http://jimenezferron.wix.com/luijim>

Facebook:

<https://www.facebook.com/Escritoraluijim>

Twitter:

<https://twitter.com/estoeseiparaiso>

Blog:

<http://luijim.blogspot.com.es/>

Autora en Amazon:

http://www.amazon.es/s?_encoding=UTF8&field-author=Lui%20Jim&search-alias=digital-text

Mis otras novelas

Novela romántica—erótica—aventuras—acción.

Encadenados a Entenderse:

Sinopsis:

Hugo vive recluido en la cárcel por una falta que cometió, un día se presenta la oportunidad de escapar de ese infierno, pero una bala cambia su destino...

Nora es enfermera de un hospital, pero un desconocido cambiara su vida, tendrán que estar encadenados a entenderse...

[Novela Encadenados Entenderse Amazon.es](#)

Romántica—Acción

Novela Delirios de Amor

Sinopsis:

Olivia vive una vida de sacrificio, recluida en un convento, para olvidar su anterior vida, llena de amor, traiciones, venganzas, muerte, muchas mentiras, y aunque ahora quiere vivir sirviendo a dios, su pasado vuelve atormentarla de nuevo, se puede sacar el amor de un corazón, dejando caer cada una de las gotas de su sangre...

Ángel vive atormentado por que lo que le hizo a su único verdadero amor,

Porque tuvo que dejarse llevar por los demás, porque tuvo que participar en aquel

Plan, pero todo se paga y él está pagando un precio muy alto. Su pasado vuelve tendrá que enfrentarse a lo que siente...

[Novela Delirios de amor Amazon.es](#)

[book trailer](#)

Novela romántica y aventuras

La última noche de la Aurora

Sara Nova es una de los mejores cirujanos de su generación, es valiente, atrevida, deja su confortable vida, para viajar África, Lo primero que le sucede al llegar allí sufre un accidente, intenta salvar las vidas de todos alrededor.

Intentará luchar contra las normas que la rodean, hacerse un hueco en un sitio hostil, se verá implicada en una trama de política y corrupción.

Miguel es un fotógrafo intrépido, que busca la foto que le hará rico y famoso, seductor, encantador, bastante atractivo, con un carácter algo difícil.

Una historia llena de aventuras, acción, humor, amor, pasión, sacrificio, dame la mano déjate llevar si quieres ver conmigo la Aurora boreal.

Finalista de concurso de novela romántica.

[Novela la última noche de la Aurora Amazon.es](#)

Patito bueno



Luis Jim

Segunda parte

Patito Bueno

Lui Jim

Segunda parte

Serie Géminis 2

© Copyright

Todos los derechos reservados

Capítulo 1 La soledad

Elizabeth cada día que pasaba tenía más confianza en sí misma y sus posibilidades, no había olvidado todavía lo que había sentido por David, el odio que sentía por su hermano, el musical la tuvo alejada de Madrid ya hacía tres meses que no había vuelto a casa, ni a ver Suerte su amiga más querida. La gira la tenía muy ocupada, pero ya eran varias semanas que recibía un ramo de flores, con una extraña nota.

—Señorita Ferrer. —dijo un mozo al que ella miro iba caracterizada como Madonna en like player, con un sugerente vestido rojo. Traía un ramo de rosas rojas, el mismo que llevaba recibiendo en los últimos meses todos los días sería un admirador secreto. Ella lo cogió ahora sonriendo siempre tenía la esperanza que ese ramo fuera de David confesándole su amor y esperándola cuando terminara el musical, pero nuevamente era una nota sin remitente.

Señorita Ferrer:

No hay día que no vea su actuación que no sienta

Como trasmite cada una de sus interpretaciones, su belleza,

Eclipsa todo lo que la rodea, eres un auténtico Ángel que deslumbra todo

Lo que toca.

Atentamente su más ferviente admirador.

Ella se acercó ahora al chico para decirle quien le había encargado el ramo.

—¿Me podrías decir quién te ha encargado este ramo?
—ella le miro pero el chico le dijo lo que le decían siempre que no sabía de quien era. Ahora tiraron de ella para el camerino se vistió con otra ropa y salió de nuevo al escenario.

Empezó a sonar una canción de Madonna una de las más modernas ella iba vestida con un corpiño, con unos pantalones negros anchos, en medio del escenario había un coche.

Otro bailarín hacía del otro protagonista del video clip era “four minutes” con justin timberlake ahora se acercaba a él que estaba en el coche la subía a ella los dos bailaban encima del coche cuando la canción hacia tic tac, ella movía sus caderas de una lado para otro, ahora se cambiaban de sitio los dos bailando mientras la canción sonaba, bajaron del coche se unió toda la compañía bailando, los dos que eran los protagonistas de la canción ahora se miraban y se quitaban la ropa, mirándose, hasta que termino la canción y pararon.

Era el último número la gente aplaudía en el teatro que estaba hasta la bandera, ella hacia la reverencia sonreía. Se bajó el telón el otro chico beso su mejillas, ella volvió a su camerino para cambiarse ahora, llevaba sólo el corpiño por que los pantalones se quitaban tirando de ellos por cada

lado, era como una especie de bañador, pero unos toques en la puerta la hicieron parar, se miró al espejo cogió una goma del pelo se agarró su pelo, abrió la puerta allí estaba...

—David. —dijo ella a punto estuvo de caerle las lágrimas, había esperado tanto ese momento, que él volviera de nuevo, la perdonara, quería tanto estar con él ahora sabía la palabra que él había dicho lo del dolor en el pecho, es lo que sintió ahora. —yo...

—No soy David. —ella le miro ahora su cara cambio radicalmente le odiaba tantísimo como una persona que tenía las misma cara, se podía sentir tanto asco. —me gustaría tanto hacerme pasar por él, que me miraras como lo miras a él.

—¿Qué quieres? —le dijo mirándole a los ojos fijamente. Agarro el pomo de la puerta, para pegarle con ella toda la cara imbécil, como tenía la cara de presentarse allí después de lo que le había hecho.

—Me perdonas, no he podido sacar de mi mente aquel día. —ahora se acercó a ella que se sintió muy violenta. — Me gustaría que pudiéramos hablar que pudiéramos arreglarlo y que me dieras una oportunidad en tu vida. — ella agarro la puerta más fuerte se la soltaba en la cara, pero se estaba aguantando.

—No quiero verte, ni que te me acerques, me das asco. —ella le miro ahora, no se iba ahí estaba tan tranquilo escuchando todo. —Que te marches. —le grito habían

pasado meses pero seguía sintiendo el mismo odio, rencor. —tendré que llamar a seguridad. —Cerro la puerta ahora pero sintió que la volvía a golpear, decía algo se acercó y escucho lo que decía.

—El ramo de flores es mío, te seguiré mandando hasta que me perdones. —ella miro ahora el ramo, se acercó a dónde estaba; lo cogió, abrió la puerta y se lo tiro casi a la cara.

—No quiero tus flores, ni nada de ti. —le dijo ella pego un portazo. Luego echo el pestillo de la puerta. Pero volvieron a llamar a la puerta. —Que me dejes. —dijo ella furiosa.

—Eli. —ella reconoció la voz de uno de sus compañeros, que solía bailar con ella en las coreografías y con el cual tenía ahora una amistad.

—Emilio, perdona. —dijo cuando abrió la puerta, este tenía las flores en las manos ahora.

—Así tratas a tus admiradores. —ella le sonrió ahora. Era muy agradable y siempre la sacaba una sonrisa.

—No sólo los que me sacan de quicio. —le dijo devolviéndole la sonrisa ahora a ella.

—Me preguntaba si te vas al hotel o te apetece cenar conmigo. —ahora ella andaba mirándose al espejo, se volvió.

—Claro que me apetece, creo que ya hemos cenado un par de veces tú y yo juntos. Me cambio nos vamos. —él se fue al cenit de la puerta y dejo el ramo al lado una mesa,

ella lo miro ahora. Pensativa.

Suerte estaba muy feliz tenia billetes para Sevilla deseaba muchísimo ver a su amiga bailar le había mandado dos entradas. Pero no sabía cómo decirle a David que también tenía una para él. Este estaba ahora sentado en el sofá y miraba pensativo algo que echaban en la tele.

—David. —él la miro a su amiga. Saco una especie de entrada se la enseño. —Eli me mando dos entradas para que fuéramos a verla, unos billetes a Sevilla en el tren de alta velocidad. —se las puso encima de la mesa de enfrente de él, las miró, se levantó las cogió, se acercó a la papelera de la cocina y las tiro. Suerte hacía con la cara que no. Se marchó a su habitación

Preparo su maleta y se marchó toda contenta para coger el tren deseaba ver a su amiga.

David que estaba sentado en el salón de la casa que compartía con las dos y miraba la entrada pensativo, su Patito asustado, que tanta ternura le producía, le había invitado a verla bailar, pero él la había visto cuando estaba en Madrid varias veces en la última fila, era preciosa toda ella cuando bailaba.

Su forma elegante de moverse, su cara inocente, su sonrisa traviesa, a veces la imaginaba dormida abrazada a su cuerpo, su mirada, se imaginaba bailando aquel tango tan sensual con ella, cuando ella tuvo la hipotermia y él la calentó, no sabía quién de los dos lo había hecho más, cuando la encontró desnuda en la bañera, ella grito que

saliera de allí, podía recordarla todavía desnuda mientras su piel mojada, húmeda, brillaba, su cara enfadada, sus ojos cuando le hacía el amor, pero entonces se levantó volvió tirar la entrada, porque también recordó lo que paso...